



**Economía**  
**RURAL**  
**en**  
**INFORMAL**  
**COLOMBIA**

**Alba Ruth Vargas Montealegre**

EDITORA ACADÉMICA





# Economía rural informal en Colombia

**ALIANZAEFI**  
economía formal e inclusiva



**COLOMBIA  
CIENTÍFICA**  
Conocimiento Global para el Desarrollo

## **Economía rural informal en Colombia**

### **Resumen**

Estudiar las economías rurales es importante porque permite obtener una mayor comprensión de las características y los fenómenos que se encuentran inmersos en estos contextos. Además, existe un reconocimiento sobre lo que representan las economías campesinas para la conservación de la biodiversidad genética, el abastecimiento de alimentos, la consolidación de mercados locales y las redes de cooperación existentes que facilitan la operatividad de todas las formas de organización rural productiva. Este libro reúne varios estudios, experiencias y acciones emanadas de las dinámicas agrícolas en Colombia. En tres partes describe las transformaciones sociales y de desarrollo alcanzadas en el sur del Tolima, por la labor educativa universitaria; presenta tres casos interesantes de emprendimientos rurales, abordados y presentados de forma diferente que pueden guiar futuros emprendimientos, así como la sistematización de experiencias, y da a conocer la percepción del uso del efectivo y la cédula cafetera, al igual que la descripción de las finanzas rurales a partir de investigación cualitativa y diarios financieros desde el punto de vista de hogares caficultores de los departamentos de Huila y Tolima. Todo ello permite planear intervenciones futuras para el desarrollo rural y comprender las dinámicas de la economía rural en Colombia.

*Palabras clave:* economía rural, Colombia, caficultores, Tolima, Huila

## **Informal Rural Economy in Colombia**

### **Abstract**

Studying rural economies is relevant because it offers a better understanding of the characteristics and phenomena encompassed in these contexts. In addition, there is a recognition of the importance of peasant economies for the conservation of genetic biodiversity, food supply, the consolidation of local markets, and the existing cooperation networks that facilitate the operation of all forms of rural productive organization. This book brings together several studies, experiences, and actions emanating from agricultural dynamics in Colombia. In three parts, it describes the social and developmental transformations achieved in the south of Tolima through university educational work; it presents three engaging cases of rural enterprises, approached and explained in different ways that can guide future endeavors, as well as the systematization of experiences. It also describes the perception of the use of cash and the coffee card, and it depicts rural finances based on qualitative research and financial diaries from the point of view of coffee-growing households in the departments of Huila and Tolima. All of this allows for planning future interventions for rural development and understanding the dynamics of the rural economy in Colombia

*Keywords:* rural economy, Colombia, coffee growers, Tolima, Huila

### **Citación sugerida/Suggested citation**

Vargas Montealegre, A. R. (Ed.). (2023). *Economía rural informal en Colombia*. Editorial Universidad del Rosario. <https://doi.org/10.12804/urosario9789585001725>

# **Economía rural informal en Colombia**

---

Alba Ruth Vargas Montealegre

*—Editora académica—*

Vargas Montealegre, Alba Ruth

Economía rural informal en Colombia / Alba Ruth Vargas Montealegre - Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2023.

282 páginas.

1. Economía rural - Colombia. 2. Desarrollo rural - Colombia. 3. Agricultura - Aspectos económicos. I. Vargas Montealegre, Alba Ruth. II. Universidad del Rosario. IV. Título.

333.76

SCDD 20

Catalogación en la fuente - Universidad del Rosario. CRAI

DAMV

Junio 1 de 2023

Hecho el depósito legal que marca el Decreto 460 de 1995

© Editorial Universidad del Rosario  
© Universidad del Rosario  
© Varios autores

Editorial Universidad del Rosario  
Calle 12C # 8-50, piso 8  
Teléfono: (+57) 601 297 0200, ext. 3113  
<https://editorial.urosario.edu.co/>

Primera edición: Bogotá D. C., 2023

ISBN: 978-958-500-171-8 (impreso)  
ISBN: 978-958-500-172-5 (pdf)  
<https://doi.org/10.12804/urosario9789585001725>

Corrección de estilo: Nathalie De la Cuadra  
Diseño de cubierta y diagramación:  
Andrea Julieth Castellanos Leal  
Impresión: Xpress. Estudio Gráfico y Digital SAS

Impreso y hecho en Colombia  
*Printed and made in Colombia*

Los conceptos y opiniones de esta obra son responsabilidad de sus autores y no compromete a la institución editora ni sus políticas institucionales.

El contenido de este libro fue sometido al proceso de evaluación de pares para garantizar altos estándares académicos. Para conocer las políticas completas visitar: <https://editorial.urosario.edu.co>

Todos los derechos reservados. Esta obra no puede ser reproducida sin el permiso previo escrito de la Editorial Universidad del Rosario.

# Contenido



<b>Introducción .....</b>	<b>1</b>
---------------------------	----------

*Alba Ruth Vargas Montealegre*

## PARTE 1. RURALIDAD

<b>Capítulo 1. Introducción al contexto rural colombiano .....</b>	<b>7</b>
--	----------

*Alba Ruth Vargas Montealegre*

<b>Capítulo 2. Responsabilidad social universitaria como catalizadora de procesos de desarrollo regional: el caso de Planadas, Tolima.....</b>	<b>21</b>
--	-----------

*Geisler Dayani Rojas Forero  
Laura Yamile Henao Morales  
Elisa Fernanda Pastor Quevedo  
Franklin Emir Torres*

<b>Capítulo 3. La informalidad es la regla de oro para la extracción aurífera artesanal y de subsistencia .....</b>	<b>49</b>
---	-----------

*Héctor Javier Castro Torres*

<b>Capítulo 4. Dimensiones de la informalidad: análisis descriptivo del sector cafetero en Colombia.....</b>	<b>73</b>
--	-----------

*Henry Andrés Gómez Ramírez  
Nicolás Garcés Rodríguez  
María Fernanda Bolívar*



## PARTE 2. EMPRENDIMIENTO RURAL

<b>Capítulo 5. Emprendimiento rural y cooperativo: condiciones esenciales para el desarrollo en contextos de paz. Caso Icononzo, Tolima.....</b>	<b>145</b>
--	------------

*Luisa Fernanda Cruz Bustamante*

*Iván Henao Bernal*

*Geisler Dayani Rojas Forero*

<b>Capítulo 6. La innovación en el proceso de producción y transformación de la hoja de bijao (<i>Calathea lutea</i>) en los sistemas tradicionales de agricultura familiar .....</b>	<b>163</b>
---	------------

*Miguel Fonseca Contreras*

*Nubia Carolina Higuera Mora*

*Arlex Angarita Leiton*

*Jéssica Andrea Morales Perdomo*

<b>Capítulo 7. Grangea: una experiencia de maestros universitarios que le apuestan al campo colombiano .....</b>	<b>191</b>
--	------------

*Andrés Felipe Ortiz Zamora*

*María Soledad Zamora*

*Hugo Alberto Ortiz Zamora*

## PARTE 3. FINANZAS RURALES

<b>Capítulo 8. Uso de la cédula cafetera inteligente y efectivo: caso de estudio .....</b>	<b>211</b>
--	------------

*Eliana Fernanda Granada García*

*Iván Darío Hernández Umaña*

<b>Capítulo 9. ¿Cuáles son las necesidades y preferencias financieras de los hogares cafeteros? Lecciones para la inclusión financiera rural en Colombia.....</b>	<b>243</b>
---	------------

*María Juliana Rubiano-Lizarazo*

*Ángela María Astudillo Rodas*

# Introducción



La Alianza Economía Formal e Inclusiva (EFI) está constituida y escogida por la convocatoria Colombia Científica, que presentó como propuesta el programa científico llamado *Inclusión productiva y social: programas y políticas para la promoción de una economía formal*. El objetivo de este proyecto es diagnosticar, examinar e intervenir factores y barreras que afectan la inclusión social y productiva de los agentes económicos en diversos contextos desde una perspectiva sistémica.

Entre los proyectos presentados se encuentra el de “La informalidad económica rural: desarrollo para la inclusión productiva y social en el campo”, mediante el cual se pretende identificar y caracterizar las principales barreras de la formalización económica en el sector rural, para diseñar e implementar instrumentos que incentiven la formalización en tres dimensiones relevantes: aseguramiento de derechos de propiedad en el caso de la tierra, inclusión financiera y actividad minera informal/ilegal.

Por lo anterior, en este libro se reúnen parte de los hallazgos encontrados en el proyecto principal rural, así como experiencias y casos de estudio que permiten comprender el contexto rural, sus características y sus actividades desde los lentes de sus habitantes, la población campesina que entraña el espíritu resiliente de muchos colombianos que han sobrevivido situaciones de violencia que han marcado sus generaciones.



A partir del trabajo colaborativo de varios estudiosos interesados en la comprensión de la informalidad y el desarrollo rural, se reúnen los resultados de intervenciones, avances de investigaciones y estudios de caso que permiten comprender el contexto rural; los hechos exitosos de emprendimiento cooperativo rural y sus resultados, como también algunas consideraciones en torno a las barreras para la formalización de la extracción aurífera como una actividad típicamente informal, sumadas a las formas y los modos de operación financiera campesina (informalidad financiera) y la caracterización multidimensional de las unidades productivas de café de Colombia. Con esto se brinda un panorama de la economía rural en Colombia.

*Alba Ruth Vargas Montealegre*

---


---

## PARTE 1. RURALIDAD

---

---

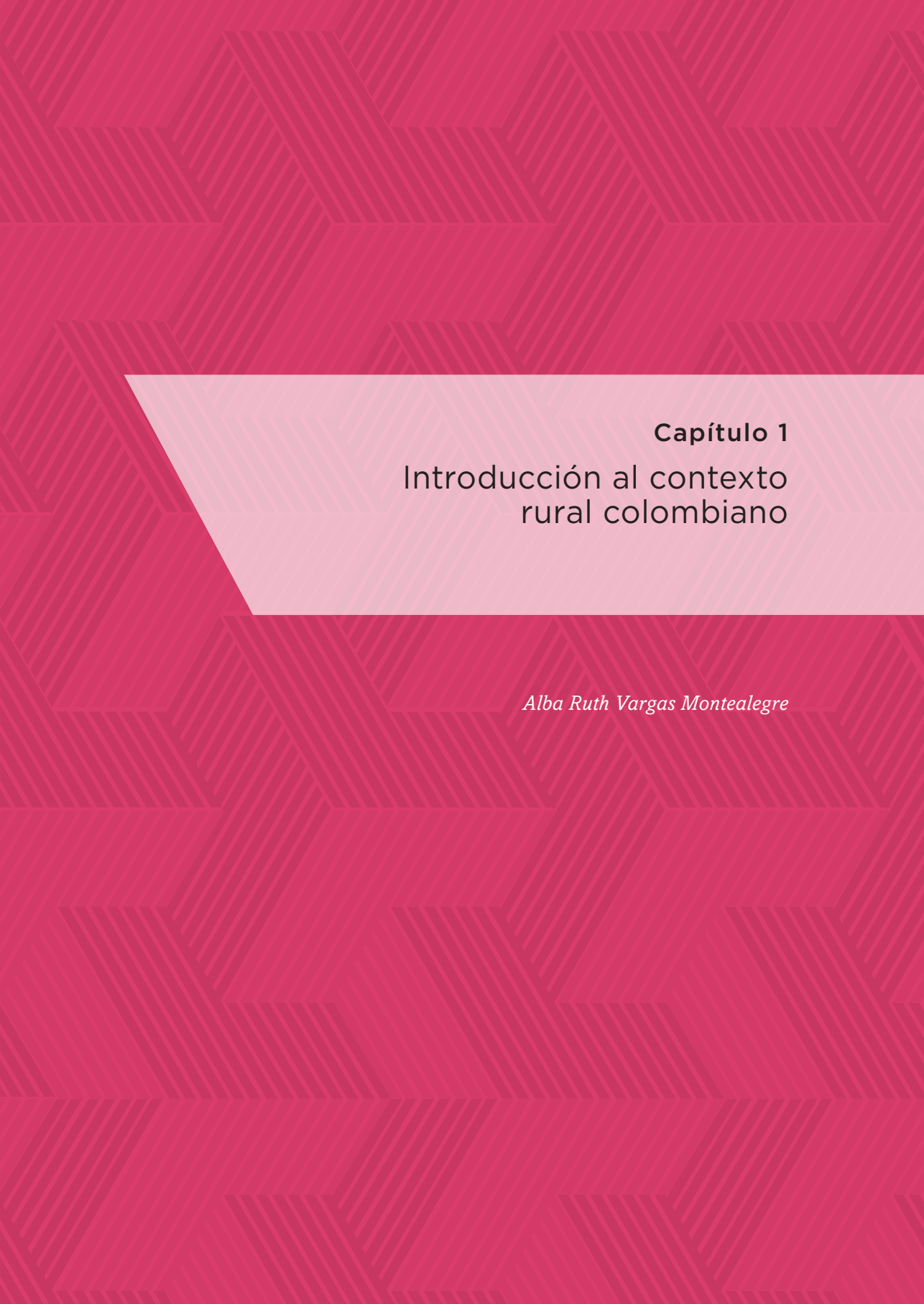




Lo que hoy se conoce como *contexto rural* ha sido el producto de diversos acontecimientos de la historia colombiana, compuestos por políticas y programas estatales para el desarrollo agrícola, por el conflicto armado sufrido de forma particular por la población rural y su evolución a los acuerdos de paz, por las reformas agrarias y por la deuda moral de restitución de tierras. El contexto agrícola, en la actualidad, sigue enfrentando desafíos estructurales que permitan un mayor desarrollo, los cuales están relacionados con la falta de acceso a la tierra, la baja productividad, los altos niveles de pobreza y el trabajo informal.

Esta primera parte del libro está compuesta por cuatro capítulos: en el primero, a manera de introducción, se describe el contexto rural; el segundo permite conocer la responsabilidad social universitaria como catalizadora de procesos de desarrollo regional, mostrando un estudio de caso en el municipio de Planadas, Tolima; en el tercero se presenta la minería como una actividad económica que ha cobrado importancia y que por su naturaleza y características contextuales se vuelve eminentemente informal, y en el cuarto capítulo se realiza un análisis multidimensional de la informalidad y una descripción de los productores agrícolas cafeteros, como parte de los resultados obtenidos en la primera aplicación de la encuesta rural del proyecto *La informalidad económica rural: desarrollo para la inclusión productiva y social en el campo* de la Alianza Economía Formal e Inclusiva (Alianza EFI). Esperamos que esta primera parte anime a académicos y lectores en general a seguir avanzando en la descripción de la vida rural, así como también a investigar desde la realidad de los actores rurales para contribuir al desarrollo tan anhelado en el campo.



The background of the entire page is a vibrant red color with a complex, repeating geometric pattern. The pattern consists of interlocking shapes that resemble stylized chevrons or a woven texture, created by multiple parallel lines in various orientations. A white, trapezoidal shape is positioned on the left side, partially overlapping the red background, and serves as a backdrop for the chapter title.

**Capítulo 1**  
Introducción al contexto  
rural colombiano

*Alba Ruth Vargas Montealegre*

**Alba Ruth Vargas Montealegre**

Universidad de Ibagué

[alba.vargas@unibague.edu.co](mailto:alba.vargas@unibague.edu.co), [albar.vargas@urosario.edu.co](mailto:albar.vargas@urosario.edu.co)

<https://orcid.org/0000-0002-2807-5616>



## Resumen

Este capítulo muestra el contexto rural colombiano y el fenómeno de la informalidad inmersa en las formas y en los modos de vida de los pequeños y medianos productores que habitan estos territorios, permeados por los enfoques de desarrollo económico que se han adoptado a través de políticas y programas de gobierno para la zona rural. Los temas se abordan de manera holística e involucran el desarrollo rural, los enfoques de la informalidad y la base teórica en la que se ha orientado su estudio. De esta manera, el lector encontrará el preámbulo que le permitirá comprender la realidad social campesina de Colombia orientada a lo largo de los siguientes capítulos de este libro.

**Palabras clave:** desarrollo rural, contexto rural colombiano, informalidad rural.

## Introducción

El contexto rural está muy entrelazado con el discurso del desarrollo, compuesto por conceptos acerca de lo rural y lo urbano, la industrialización, los niveles de producción, la competencia del mercado, entre otros significados y fenómenos que surgen a partir de estudios de sociólogos y economistas sobre la equidad social y la distribución económica. La problemática de la pobreza, al igual que el atraso en el que viven las regiones periféricas —como los países emergentes—, ha llevado a que las acciones impulsadas por los Estados incluyan una serie de diseños políticos e institucionales para la planeación técnica y los programas sociales en los que participan los Estados beneficiarios, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

La situación de los países en desarrollo es un tema de gran importancia, y ha sido objeto de las más variadas demandas por parte de diferentes agentes, como las organizaciones no gubernamentales (ONG) y otros grupos emanados de la sociedad civil, los países en desarrollo, los organismos internacionales,

los gobiernos (Escribano, 2010), entre otros. El concepto de desarrollo como problema se ubica en economías llamadas *subdesarrolladas*, en las cuales los niveles y ritmos de crecimiento económico se caracterizan por bajos indicadores que generan dificultades para la acumulación de capital, el desarrollo tecnológico y la ampliación del mercado. En estas economías, también existe una distinción del nivel de desarrollo dado por las industrias que ofrecen tecnificación y capacidad de producción, ubicadas principalmente en las ciudades (lo urbano), y los procesos de bajo nivel productivo, procesos tradicionales de poca capacidad que se presentan en lo rural. Las brechas entre lo urbano y lo rural en unos países son más pequeñas, como en Kenia y África, a diferencia de Latinoamérica, donde son amplias y se caracterizan además por la inequidad social y la falta de oportunidades.

Los enfoques sobre el desarrollo, junto con las propuestas principalmente economistas, surgen a partir de 1950. Uno de estos es la estrategia del *big push*, fundamentado en la interdependencia de las decisiones de inversión que, junto con los círculos viciosos de la planeación, ofrece efectos simultáneos, como la escasez de capital, de los ingresos y del ahorro, que dan como resultado una baja productividad del trabajo con ingresos bajos; asimismo, la relación entre el tamaño del mercado, los ingresos y la inversión con incentivos escasos por el bajo poder adquisitivo de la población (reducido mercado interno para vender la producción) (Escribano, 2010; Muñoz et al., 2020). Para romper estos círculos, los programas de desarrollo orientados por los Estados se enfocaron en atraer la inversión principalmente extranjera al ámbito rural, lo cual tuvo implicaciones en el desempleo encubierto por la agricultura.

Otro enfoque corresponde al desarrollo dualista expuesto por Lewis, el cual ve en las prácticas rurales y fundamentalmente agrícolas un sistema de estancamiento que requiere superarse desde los actores y el contexto agrícola. Se habla entonces de dos economías: una subdesarrollada, que se ubica en un sector atrasado y con reproducción de prácticas tradicionales de poca capacidad productiva, y otra, que está en un sector más moderno e industrializado, que tiene generación de valor agregado y posibilidad de crecimiento económico. La incorporación de uno (moderno industrial) en el otro (rural con baja productividad) y la mano de obra con salarios bajos podrían dar lugar a un excedente que originaría una rápida acumulación de capital, reinversión de los beneficios

e incremento del ahorro, lo cual permitiría el despegue de las comunidades atrasadas hacia las modernas (Lewis et al., 1968). Asimismo, se encuentra el enfoque de desarrollo económico propuesto por Hirschman (1961), que plantea que el impulso de un sector puede promover otras actividades de la cadena de producción hacia adelante o hacia atrás, y así alcanzar mayor generación de capital y de inversión.

Estos enfoques abogan por la defensa de la industrialización, la protección del mercado interno y la intervención del Estado con otros elementos; por ejemplo, la acumulación de capital y la inversión como factores básicos para el desarrollo económico. No obstante, estos elementos se entremezclan con otros fenómenos como el desempleo, la informalidad y los mercados imperfectos que se encuentran inmersos en los contextos rurales. En Latinoamérica, además de aplicarse los enfoques anteriores, se ha dado otro tipo de análisis, en especial desde el centro, para la investigación y elaboración de políticas de desarrollo de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), las cuales han tenido una fuerte incidencia tanto en las políticas de varios países latinoamericanos, como en la formación para la gestión pública y la implementación de sistemas estadísticos, y de planeación nacional de manera determinada por las condiciones económicas, sociales, políticas y culturales.

En la Cepal se gestaron documentos que consolidaron y dieron a conocer la problemática de América Latina, como el manifiesto escrito por Prebisch y titulado *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*, en el cual se sentaron las bases del enfoque centrado en las características del desarrollo de los países de periferia del sistema mundial, especializados en la producción de materias primas y alimentos (Abramo, 2021). Este enfoque de división del trabajo consiste en que los Estados, principalmente los de centro (desarrollados), produzcan bienes industrializados con valor agregado y los países de periferia (de economías emergentes) produzcan bienes primarios de poco valor agregado, generalmente del sector agropecuario. La especialización que surge de esta dinámica lleva a que los productos intercambiados en el comercio internacional pierdan cada vez más su poder, en detrimento de los países de periferia, que hacen un mayor esfuerzo para lograr niveles competitivos de importancia en estos mercados internacionales, dada la escasez de capital e inversión.

## Desarrollo en el contexto rural colombiano

En muchos países en vías de desarrollo, la delimitación de la ruralidad con lo urbano es muy pequeña (Mathenge et al., 2015). En el caso de Colombia, existe una gran brecha entre lo rural y lo urbano, que se caracteriza por la desigualdad y que la han profundizado situaciones propias dadas en el contexto rural, como el conflicto armado y la adopción de políticas y programas para el desarrollo que han involucrado los enfoques mencionados.

De esta manera, mientras el campo se ha especializado en la producción primaria, la producción secundaria ha sido reubicada en su mayor parte en las ciudades (sector urbano) y la adaptación tecnológica para el mejoramiento de la producción en el contexto rural solo ha sido posible en las grandes haciendas, mientras las actividades del pequeño agricultor comprenden procesos tradicionales que involucran un mayor esfuerzo humano y herramientas de bajo rendimiento para la producción.

Estas características han tenido una fuerte influencia de los Estados norteamericanos, que promovieron la Revolución Verde. Esta consistió en incorporar un esquema de eficiencia en la producción agrícola con insumos y agroquímicos de alto rendimiento, lo cual originó dependencia de los campesinos a tecnologías e insumos producidos por los países del centro. Este comportamiento ha tenido un efecto adverso en la producción de los pequeños agricultores, y esto ha aumentado los costos de insumos, con una demanda limitada y pérdidas en su producción. La visión de desarrollo involucrando tecnologías y aumentando la producción no dio lugar a un desarrollo centrado en las personas. Además, otros factores contextuales presentes en lo urbano provocaron la migración masiva de campesinos a las ciudades (Muñoz et al., 2020). Esto tuvo un impacto negativo en el campo, ya que muchos de los que se quedaron no contaban con los recursos necesarios para modernizar sus sistemas de producción.

De 1980 a 1990, los planes de desarrollo tuvieron un esquema repetitivo de incremento de productividad, eficiencia y consistencia en sistemas de comercialización de alimentos (Muñoz et al., 2020). También incluyeron un marco de subsidios y de protección, y la creación de políticas y programas para contrarrestar limitantes como el conflicto armado, integrado por grupos

al margen de la ley (guerrillas, paramilitares y bandas criminales) y alimentado por el narcotráfico, la pobreza y la desigualdad, entre otros; esto trajo efectos devastadores en lo rural. Posteriormente, se empezó a hablar de la nueva realidad rural, la competitividad territorial y el capital social, mientras que en las zonas rurales se generalizaba la violencia, el desplazamiento forzado y el incremento de los cultivos ilícitos con asimetría en las condiciones de vida entre lo urbano y lo rural, lo que afianzaba la precariedad económica y política de habitantes de las zonas rurales.

En Colombia, el desarrollo ha incluido un proceso de transformación de la vida rural que se ha intentado impulsar a través de reformas agrarias, políticas y programas que no han logrado tener un mayor impacto social; tampoco corregir las desigualdades presentes. Lo anterior deja a Colombia como una de las economías más desiguales de América Latina. El programa de restitución de tierras a sus propietarios campesinos desplazados y afectados por la violencia representa una responsabilidad moral; es el derecho que tienen las víctimas a que se les devuelva su predio cuando este fue despojado o abandonado a causa del conflicto armado (Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, s. f.).

Para abordar la violencia en el contexto rural colombiano, se han implementado varias medidas; entre ellas, la desmovilización de grupos armados ilegales, el fortalecimiento de las instituciones locales y el fomento de la participación ciudadana en la toma de decisiones. También se han llevado a cabo esfuerzos para mejorar la seguridad en las zonas rurales, como la implementación de planes de seguridad rural y la capacitación de las fuerzas de seguridad en la protección de los derechos humanos.

El proceso de paz en Colombia es un tema que ha estado en la agenda política del país durante décadas. Aunque el país ha experimentado varias iniciativas de paz desde años atrás, ninguna ha logrado resolver por completo el conflicto armado. En 2016, el Gobierno colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) firmaron un acuerdo histórico de paz después de más de cinco décadas de conflicto armado. El acuerdo fue el resultado de cuatro años de negociaciones y se enfocó en temas como la justicia, la reparación de víctimas, la participación política y la sustitución de cultivos de coca. El acuerdo también estableció una Comisión de la Verdad para investigar los abusos y crímenes cometidos durante el conflicto armado,

denominado la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP), que ha implementado programas para la sustitución de cultivos de coca, entre otros.

Para 2023 todavía se están gestando diálogos con el Ejército de Liberación Nacional (ELN), de los cuales se espera que se consiga un clima de equilibrio en materia de paz en el contexto rural, ya que, aunque la violencia armada en Colombia ha disminuido en los últimos años, la situación en el campo sigue siendo preocupante. Según la Defensoría del Pueblo de Colombia, en 2020 se registraron 60 masacres en el país, 46 de las cuales ocurrieron en zonas rurales. Además, el Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz (Indepaz) ha informado que en ese mismo año se registraron 91 asesinatos de líderes sociales en Colombia, muchos de ellos en zonas rurales. Además de las vidas perdidas, la violencia ha desplazado a miles de personas de sus hogares, ha destruido la infraestructura y ha afectado el acceso a servicios básicos como la educación y la atención médica. También ha generado miedo y desconfianza entre las comunidades locales, lo que ha dificultado el desarrollo de la confianza y la cooperación entre las personas.

Un fenómeno característico del contexto rural alrededor del mundo, pero con mayor presencia en los países emergentes, corresponde a la informalidad. Esta representa una alternativa de fuente de ingresos ante la falta de oportunidades que tienen las personas de obtener un empleo en el sector formal (Quejada Pérez et al., 2014). Este fenómeno ha sido estudiado por diferentes disciplinas, principalmente por la economía y la sociología. En la literatura que existe alrededor de este tema se han establecido una serie de variables que condicionan la informalidad en la sociedad y que tienen que ver con factores estructurales, institucionales, económicos e, incluso, con aspectos del orden social (Quejada Pérez et al., 2014). En la tabla 1.1 se describen de forma breve los principales enfoques.

El “descubrimiento” del sector informal, hace un poco más de 50 años, ha impulsado el florecimiento de la investigación y las intervenciones programáticas que buscan mejorar las habilidades de quienes ya están en el trabajo informal o es probable que lo hagan (Portilla Ortiz & Rey Arturo, 2020; Heredia et al., 2023). La economía informal abarca una gran diversidad de fenómenos que varían en su composición y tamaño dentro de las economías y entre regiones; es la fuente de empleo más importante en los países en desarrollo y

también tiene un papel importante en la provisión de empleo e ingresos para las personas marginadas en las economías desarrolladas (Dell'Anno, 2022).

Tabla 1.1. **Enfoques de la informalidad**

Enfoque	Descripción
Estructural	Sostiene que la informalidad laboral es el resultado de factores estructurales; por ejemplo, el bajo nivel de desarrollo económico, la falta de oportunidades de empleo formales y la exclusión social. Se centra en analizar las causas subyacentes de la informalidad, y suele emplear técnicas de análisis cuantitativo para evaluar la magnitud y el impacto de la informalidad laboral en una determinada región o país.
Agencia	Se centra en la elección individual de los trabajadores informales y en su capacidad para adaptarse y sobrevivir en un mercado laboral adverso. Además, sostiene que la informalidad laboral puede ser una estrategia racional de supervivencia para las personas que enfrentan barreras para acceder a empleos formales. Asimismo, emplea técnicas de investigación cualitativas, como entrevistas y estudios de casos, para explorar las experiencias de los trabajadores informales y las dinámicas de su elección.
Institucional	Se centra en la interacción entre los actores sociales y las instituciones formales e informales que regulan el mercado laboral. Sostiene que la informalidad laboral puede ser el resultado de la falta de cumplimiento de las regulaciones laborales, la presencia de prácticas corruptas y la debilidad de las instituciones que regulan el mercado laboral. Además, emplea una combinación de técnicas de análisis cuantitativo y cualitativo para evaluar el impacto de las instituciones formales e informales en la informalidad laboral.
Segmentación del mercado laboral	Se centra en la existencia de dos mercados laborales diferentes: uno formal y otro informal. Según este enfoque, las diferencias en los salarios, la protección social y la estabilidad laboral entre estos dos mercados crean una segmentación del mercado laboral, que contribuye a la persistencia de la informalidad.
Elección	Se centra en las decisiones de los trabajadores respecto a trabajar en el sector formal o en el sector informal. En este enfoque, los trabajadores informales pueden elegir trabajar en el sector informal por razones de rentabilidad, autonomía, flexibilidad y libertad.
Redes sociales	Según este enfoque, las redes sociales, incluyendo familiares, amigos y vecinos, desempeñan un papel importante en el acceso a empleos informales. Las redes sociales pueden facilitar el acceso al mercado laboral informal, al mismo tiempo que limitan las oportunidades de empleo formal.
Informalidad como proceso dinámico	Se centra en la dinámica de los cambios en la informalidad laboral a lo largo del tiempo. Adicionalmente, sugiere que la informalidad laboral puede ser un proceso en el que los trabajadores alternan entre trabajos formales e informales, o se ven obligados a entrar en el sector informal debido a la falta de oportunidades laborales en el sector formal.

Fuente: elaboración propia.

Existe una definición que amplía el concepto de informalidad y que incluye la producción subterránea por razones económicas y producción informal. En cuanto a las actividades productivas involucradas en la economía informal, estas pueden tener trabajadores por cuenta propia (incluyendo empleadores y trabajadores no remunerados, como trabajadores familiares) en empresas informales (no registradas) y empresas formales (registradas) que deliberadamente subestiman su producción para evitar la carga de la regulación y los impuestos. También se encuentra el empleo asalariado en trabajos informales (es decir, sin contratos seguros, beneficios laborales o protección social) (Heredia et al., 2023). Además, la pandemia de covid-19 se ha sumado a la precariedad económica de asentamientos informalizados en las ciudades a nivel mundial (Shatkin et al., 2023).

La informalidad laboral es uno de los mayores desafíos que enfrenta la economía colombiana, especialmente en el contexto rural. Según el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE, s. f.), en el segundo trimestre de 2021, la tasa de informalidad laboral en Colombia fue del 47,7%, lo que significa que casi la mitad de la población activa no cuenta con un empleo formal. En el sector rural, la situación es aún más complicada. Según el mismo informe del DANE, la tasa de informalidad laboral en el campo colombiano, en el segundo trimestre de 2021, fue del 71,4%, lo que representa un aumento significativo con respecto al mismo periodo del año anterior.

La informalidad laboral en el campo colombiano se concentra en actividades como la agricultura, la ganadería y la pesca, que representan el 72,6% de los empleos informales en el sector rural; asimismo, la minería, que incluye prácticas artesanales. Los trabajadores rurales que laboran en condiciones informales tienen salarios más bajos, menor acceso a seguridad social y menor estabilidad laboral (Quejada Pérez et al., 2014) Además, no suelen contar con protección contra riesgos laborales y sus derechos laborales son vulnerables a violaciones.

Pese a lo descrito anteriormente sobre el contexto rural, que ha representado su desarrollo con adopción de enfoques que agudizan la desigualdad, las problemáticas de violencia, la informalidad, los desplazamientos forzados

y el narcotráfico, las actividades agrícolas aportan de forma significativa al producto interno bruto (PIB). Según el DANE, en 2021 el sector agropecuario sumó un 6,7% al PIB de Colombia. Esta contribución al PIB ha sido constante, y aunque ha experimentado fluctuaciones debido a factores como la variabilidad climática, los precios internacionales de los productos agrícolas y la inestabilidad política y económica. Pese a esto, dicho sector ha demostrado ser una fuente importante de ingresos y empleo en el país.

Los principales productos agrícolas de exportación en Colombia son el café, las flores, el banano, las frutas, las hortalizas y la palma aceitera, y se dirigen a diversos países de todo el mundo, lo que ha permitido al sector agrícola colombiano diversificar su mercado y aumentar sus ingresos.

## Conclusiones

El contexto rural ha tenido la influencia de la aplicación de diversos enfoques de desarrollo a través de la intervención del Estado y la especialización del trabajo. En este aspecto, Colombia se ha centrado principalmente en la producción de bienes primarios, lo cual ha tenido repercusiones en la productividad agrícola y a su desarrollo tecnológico.

El aporte del sector agrícola al PIB es representativo, además de contribuir a la seguridad alimentaria y a la sostenibilidad ambiental. Asimismo, es un proveedor clave de alimentos en Colombia y en todo el mundo, y el aumento de la producción agrícola es esencial para satisfacer la creciente demanda de alimentos a nivel global.

La promoción de prácticas agrícolas sostenibles, la diversificación del mercado y la inclusión financiera pueden ayudar al fortalecimiento del sector agrícola de Colombia y a aumentar su aporte al desarrollo del país. Aunque existe una deuda moral respecto a la restitución de tierras Colombia avanza gracias a los acuerdos de paz, y es necesario involucrar las percepciones y proyecciones de los campesinos para lograr un genuino progreso económico desde el desarrollo humano.

## Referencias

- Abramo, L. (2021). *Políticas para enfrentar los desafíos de las antiguas y nuevas formas de informalidad en América Latina*. Naciones Unidas Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal).
- Dell'Anno, R. (2022). Theories and definitions of the informal economy: A survey. *Journal of Economic Surveys*, 36(5), 1610-1643. <https://doi.org/10.1111/joes.12487>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE]. (s. f.). *Empleo informal y seguridad social*. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/mercado-laboral/empleo-informal-y-seguridad-social>
- Escribano, G. (2010). *Teorías del desarrollo económico*. [https://eduvirtual.cuc.edu.co/moodle/pluginfile.php/582977/mod\\_resource/content/0/teorias\\_del\\_desarrollo\\_economico.pdf](https://eduvirtual.cuc.edu.co/moodle/pluginfile.php/582977/mod_resource/content/0/teorias_del_desarrollo_economico.pdf)
- Heredia, J., McIntyre, J. R., Rubiños, C., Santibáñez, E., & Flores, A. (2023). A configuration approach to explain corporate environmental responsibility behavior of the emerging economies firms at industry 4.0. *Journal of Cleaner Production*, 395, 136383. <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2023.136383>
- Hirschman, A. O. (1961). *La estrategia del desarrollo económico* (M. T. Márquez de Silva Herzog, Trad.). Fondo de Cultura Económica.
- Lewis, R. E. F., De la Riviere, W. D., & Sweeney, D. M. (1968). Dual versus solo pilot navigation in helicopters at low level. *Ergonomics*, 11(2), 145-155. <https://doi.org/10.1080/00140136808930951>
- Mathenge, M. K., Smale, M., & Tschirley, D. (2015). Off-farm employment and input intensification among smallholder maize farmers in Kenya. *Journal of Agricultural Economics*, 66(2), 519-536. <https://doi.org/10.1111/1477-9552.12093>
- Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. (s. f.). *Restitución de tierras*. <https://www.minagricultura.gov.co/atencion-ciudadano/preguntas-frecuentes/Paginas/Restitucion-de-Tierras.aspx>
- Muñoz, T., Albarracín, N., & Rojas, S. (Eds.). (2020). *Desarrollo rural en el contexto del posconflicto*. Universidad Central.
- Portilla Ortiz, J. del C., & Rey Agurto, B. A. (2020). *Consecuencias de la informalidad laboral en las mypes: una revisión sistemática entre los años 2010-2019* [Tesis

- de grado, Universidad Privada del Norte]. <https://repositorio.upn.edu.pe/handle/11537/25804>
- Prebisch, R. (2012). *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*. Naciones Unidas y Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal).
- Quejada Pérez, R., Yáñez Contreras, M., & Cano Hernández, K. (2014). Determinantes de la informalidad laboral: un análisis para Colombia. *Investigación & Desarrollo*, 22(1), 2-21.
- Shatkin, G., Mishra, V., & Khristine Álvarez, M. K. (2023). COVID-19 and urban informality: Exploring the implications of the pandemic for the politics of planning and inequality. *Urban Studies*, <https://doi.org/10.1177/00420980221141181>



## Capítulo 2

# Responsabilidad social universitaria como catalizadora de procesos de desarrollo regional: el caso de Planadas, Tolima

*Geisler Dayani Rojas Forero  
Laura Yamile Henao Morales  
Elisa Fernanda Pastor Quevedo  
Franklin Emir Torres*

**Geisler Dayani Rojas Forero**

Universidad de Ibagué  
geisler.rojas@unibague.edu.co  
<https://orcid.org/0000-0003-0126-1088>

**Laura Yamile Henao Morales**

Corporación Universitaria Minuto de Dios (Uniminuto)  
laura.henao.m@uniminuto.edu  
<https://orcid.org/0000-0002-4801-0561>

**Elisa Fernanda Pastor Quevedo**

Universidad de Ibagué  
elisa.pastor@unibague.edu.co  
<https://orcid.org/0000-0003-1813-9628>

**Franklin Emir Torres**

Universidad de Ibagué  
Observatorio de Industrias Culturales y Creativas de Ibagué  
emir.torres@unibague.edu.co  
<https://orcid.org/0000-0002-2222-4019>

## Resumen

El fin del conflicto armado en Colombia, por lo menos en el caso del Acuerdo de Paz firmado con las extintas Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP), ha permitido que muchas comunidades, en especial las que pertenecen a los 170 municipios de los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET), tengan más oportunidades de desarrollo, entre otras, por la cantidad y calidad de oferta institucional que se ha encargado de proponer y promover proyectos en diversos temas y sectores. Las instituciones de educación superior han sido un actor social relevante en el proceso de reflexión y acción frente a las formas como se deben enfocar las propuestas de política pública y los proyectos dirigidos a estas comunidades. Esto, poniendo siempre en el centro el bienestar humano, la cultura de paz y el respeto a la diversidad como condiciones esenciales del desarrollo regional. En el Tolima, la Universidad de Ibagué y la Corporación Universitaria Minuto de Dios (Uniminuto), desde la Rectoría Tolima y Magdalena Medio, han liderado procesos de transformación social en los cuatro municipios PDET del departamento. En especial, llama la atención el municipio de Planadas, por las dinámicas de desarrollo que ha alcanzado alrededor del café, la cultura de paz, el turismo y la educación para la transformación. Este capítulo describe cuatro estrategias que estas instituciones han implementado para promover procesos de desarrollo regional en Planadas, con las que se demuestra la pertinencia y relevancia social del trabajo realizado por las universidades con las comunidades.

**Palabras clave:** cultura de paz, desarrollo humano, desarrollo regional, responsabilidad social universitaria.

## Introducción

Muchos municipios en el país sufrieron los flagelos de la violencia, de una guerra que durante más de 60 años trajo consigo mucho dolor y sufrimiento para las personas; las comunidades fueron desplazadas, los corregimientos, las veredas, los centros poblados y los municipios fueron controlados por grupos subversivos sin ley y orden.

El desarrollo se vio afectado significativamente en varios municipios, pues carecían de condiciones políticas, sociales y económicas, sobre todo de

seguridad, que permitieran fortalecer la productividad del campo y con ello la seguridad alimentaria y social para millones de familias.

Con la firma del Acuerdo de Paz en 2016, el Gobierno nacional creó los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET), que son un instrumento especial de planificación y gestión a 15 años, y que tienen como objetivo llevar de manera prioritaria y con mayor celeridad las estrategias para estabilizar y transformar los territorios más afectados por la violencia, la pobreza, las economías ilícitas y la debilidad institucional. Lo anterior, con el fin de lograr el desarrollo rural que requieren estos municipios (Agencia de Renovación del Territorio, s. f.).

Los PDET benefician 16 subregiones conformadas por 170 municipios en 19 departamentos de Colombia, donde habitan seis millones de colombianos, que representan el 24 % de la población rural de todo el país. En dichos departamentos viven más del 50 % de las víctimas del conflicto armado en Colombia (Agencia de Renovación del Territorio, s. f.).

En el sur del Tolima se encuentra Planadas, uno de los municipios más afectados por el conflicto y donde, según varios investigadores, nacieron en sus montañas las extintas Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP).<sup>1</sup> El municipio cuenta con 25 930 habitantes, es de categoría 6 y la extensión de todo su territorio asciende a 1445 km<sup>2</sup> (Departamento Nacional de Planeación [DNP], s. f.).

Al municipio ha llegado una amplia oferta de políticas, programas y proyectos propuestos por el Estado, las organizaciones públicas locales, los organismos de cooperación internacional, el sector privado a través de sus estrategias de responsabilidad social, la Iglesia y sus programas de proyección a la comunidad, y las instituciones de educación superior (IES), no solo desde su oferta de formación y cursos de extensión, sino además con programas de desarrollo pertinentes y coherentes con las realidades.

---

<sup>1</sup> Las FARC-EP, luego del Acuerdo de Paz, pasaron a convertirse en el partido político Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común.

Esta oferta de programas ha contribuido a fomentar procesos de desarrollo, en especial rurales, para que las comunidades tengan oportunidades de acceso a servicios básicos que mejoren su calidad de vida, usando enfoques diferenciales como el de género, víctimas, jóvenes o territorio, para que este desarrollo sea integral y sostenible en el tiempo (Ramírez Sarmiento, 2021). También se han empleado todo tipo de iniciativas en aras de construir una cultura de paz duradera que garantice la no repetición. Para esto, los proyectos con enfoque social, educativo, productivo, socioemocional, comunicativo y político han sido importantes en la ampliación de capacidades para la convivencia (Galvis-Velandia et al., 2021).

Respecto a la diversidad, los temas relacionados con la cultura, las tradiciones y las costumbres, los valores y las formas de vida han sido claves para no transgredir o imponer modelos de desarrollo que vayan en contravía de la esencia de estas comunidades. Esto debe garantizar la estabilidad y sostenibilidad de los procesos, para que queden arraigados en el capital social e institucional que hoy, más que nunca, requiere permanente fortalecimiento.

La Universidad de Ibagué y la Corporación Universitaria Minuto de Dios (Uniminuto), desde sus estrategias de responsabilidad social universitaria, han sido ejemplos del apoyo constante y del trabajo cooperativo que se logra para promover el desarrollo en un territorio que ha sufrido muchas formas de violencia, pero que hoy se reconocen como territorios de paz.

Este capítulo describe cuatro estrategias de intervención realizadas por estas dos universidades en Planadas, cuyo propósito se ha centrado en contribuir al fortalecimiento de capacidades humanas, organizacionales e institucionales con las que se espera alcanzar mayores niveles de desarrollo.

Los resultados muestran que las universidades plantean intervenciones clave para el desarrollo humano, la cultura de paz y la implementación de acciones articuladoras entre los actores sociales para promover el avance regional, el cual construye un proyecto colectivo de largo plazo capaz de beneficiar a las personas y de entretejer los sentidos y las realidades que vive cada territorio para transformarlas (Vallejo Mejía et al., 2020).

## Planteamiento del problema

*El cese al fuego bilateral empezó a las cero horas del 29 de agosto de 2016, pero las FARC ya habían declarado el fin unilateral de hostilidades a partir del 20 de julio del 2015.*

*El Tiempo (s. f.)*

La historia reciente de los municipios PDET tienen como hito representativo el Acuerdo de Paz firmado en 2016, que pone fin a una era de conflicto y múltiples formas de violencia en Colombia. Muchos han sido los logros reconocidos por las poblaciones tras el cese al fuego, principalmente en lo relacionado con la tranquilidad cotidiana. Esto les permite convivir de manera armónica, sin miedos y con mayor esperanza de un futuro mejor (*El Tiempo*, 2022).

La tabla 2.1 registra algunos indicadores sociales y económicos comparados entre 2015 y 2021, extraídos de las fichas de caracterización del municipio de Planadas y publicadas por el DNP. Las cifras evidencian un notorio mejoramiento de los asuntos sociales; en específico, se destaca la cobertura en el acceso a salud, el porcentaje de personas que se encuentran en el Sisbén, que les permite acceder de manera efectiva a diferentes programas sociales del Gobierno, y la tasa de cobertura neta en educación, que también garantiza el acceso a educación de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes.

Es importante notar que los indicadores de seguridad, como la tasa de homicidios, el total de secuestros por cada 100 000 habitantes y el desplazamiento forzado (entrante y saliente), han tendido una tendencia a la baja; sin embargo, de acuerdo con el Instituto Geográfico Agustín Codazzi (s. f.) en el municipio ocurrieron, entre 1990 y 2013, 236 acciones de conflicto armado, por lo que todavía quedan grandes retos que deben asumir los actores sociales.

La economía del municipio sigue siendo principalmente agrícola; allí se produce café, cacao, plátano, entre otros productos agrícolas de los cuales el principal sector es el cafetero. Como indican Reyes y Ramírez (2022), en 2017 se produjeron 13 700 toneladas de café en el municipio, lo que convirtió a Planadas en el mayor productor del departamento.

Tabla 2.1. Indicadores sociales y económicos de Planadas

Indicador	2014*	2021**
Población (habitantes)	29 887	25 930
Población urbana (proporción)	25 %	27,31 %
Población rural (proporción)	75 %	72,69 %
Cobertura en salud (proporción)		
Régimen contributivo	2 %	6,29 %
Régimen subsidiado	90 %	92,11 %
No asegurado/régimen especial	8 %	1,60 %
Personas registradas en el Sisbén respecto a la población (proporción)	83 %	99,79 %
Tasa de cobertura neta de educación	108 %	98,95 %
Tasa de homicidios por 100 000 habitantes	37	33,3
Total secuestros por 100 000 habitantes	3	0
Desplazamiento forzado-expulsión de personas (acumulado)	16 223	23 487
Desplazamiento forzado-recepción de personas (acumulado)	2883	4125
PIB (miles de millones)	13 607	130 000
Participación del valor agregado municipal del departamental	2 %	2 %
Índice de desempeño fiscal	65	72,7

\* La información de esta columna fue tomada de la ficha de caracterización de Planadas.

\*\* La información de esta columna fue tomada de la ficha de caracterización de Planadas.

Fuente: elaboración propia, a partir de datos del DNP (s. f.).

En palabras de los líderes cafeteros de la zona, el fin del conflicto les permitió un ambiente de seguridad que posibilita el hecho de que compradores nacionales e internacionales de café puedan visitar las fincas y así hacer negocios con las más de 30 asociaciones de productores que hoy existen en el municipio y que, según comenta el secretario de Infraestructura de Planadas, Miguel Rocha, mueven el 90 % de la economía local.

Hoy Planadas es el segundo productor más importante de cafés especiales del país (*El Cronista*, 2022) y según sus pobladores es el municipio que más organizaciones tiene dedicadas a este producto insignia nacional. La mayoría de esas organizaciones cuenta con certificaciones nacionales e internacionales de comercio justo, que demuestran el cumplimiento de buenas prácticas agrícolas, sociales y ambientales, lo que facilita el ingreso del producto a los mercados internacionales.

Planadas, en palabras de Fabio Lozano, representante de la Cooperativa Multiactiva Marquetalia por un Futuro Mejor, “es hoy una región de café con oportunidades de progreso con justicia social y paz para un mejor futuro de las comunidades” (comunicación personal).

Pese a los avances, todavía quedan grandes retos que asumir, sobre todo en cuanto a reparación integral a las víctimas, infraestructura de vías —en especial las terciarias—, apropiación tecnológica, acceso a energía, agua y saneamiento básico, y participación política de los jóvenes y las mujeres. A sus habitantes también les preocupa la amenaza militar, los disidentes de las FARC, las rutas del narcotráfico, la violencia intrafamiliar, el consumo de drogas y el acceso a educación superior.

La cooperación que ha llegado al municipio y sus corregimientos genera un desfile de “chalecos”, por lo que falta confiar más en el potencial de las personas de Planadas y en el conocimiento de su territorio, pues en esencia son ellos los que han vivido los problemas del país. Falta centrar más los proyectos en el fortalecimiento de capacidades para el desarrollo humano (Sen, 2000).

En este sentido, conviene que la academia se pregunte, desde una perspectiva regional: ¿cuáles han sido los aportes desde la responsabilidad social de la Universidad de Ibagué y Uniminuto al desarrollo de Planadas?

## Estado del arte

Las universidades han asumido cada vez más mayores responsabilidades. Inicialmente, a través de la función de extensión, se les solicitaba llevar programas de educación (talleres, seminarios, diplomados, cursos, entre otros) a personas que por sus condiciones sociales o económicas no habían podido acceder a servicios educativos y de formación. Luego, con el desarrollo de la proyección social, sobre todo en América Latina, las universidades entendieron que parte de su labor se debe enfocar en proyectar a la comunidad el saber y el saber hacer para que esta pueda solucionar sus problemas (Rojas Forero & Sánchez López, 2022).

Adicionalmente, con la aparición de la responsabilidad social universitaria (Vallaey, s. f.; Solano, 2019), las IES también asumieron la tarea de promover

acciones a través de la articulación de sus tres funciones sustantivas, con el fin de aportar al desarrollo y a la sostenibilidad de los lugares donde operan.

Es evidente que las universidades han tenido que desempeñar un papel transformador que les permite transferir sus conocimientos a la sociedad, para que esta pueda apropiarse de estos, y así contribuir a la solución de los problemas de los contextos donde participan (Domínguez Granda & Rama, 2012). Esta transferencia del conocimiento es el resultado de la interacción que se da entre la universidad y la sociedad, sea por medio de las clases, de procesos de investigación o a través del desarrollo de servicios que se proyectan a la comunidad, con el fin de generar desarrollo para el contexto y para sí misma (López, 2015).

Sin embargo, la mera transferencia del conocimiento no es funcional, en tanto no se incorporen elementos que permitan una efectiva apropiación social del conocimiento por parte de la sociedad. De acuerdo con el Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación (Colciencias, 2010), para una efectiva apropiación social del conocimiento, además de su transferencia e intercambio, es necesaria la participación de la ciudadanía, el desarrollo de procesos escalonados y pertinentes de comunicación, y la gestión del conocimiento. Ante esta situación, las universidades y otros actores sociales deben emprender acciones que permitan que el conocimiento pase de las universidades a quienes realmente necesitan de él para contribuir a su democratización (Da Sousa Santos, 2011).

Ante este desafío, las universidades deben fundamentarse en tres paradigmas que actualmente se consideran los más trascendentales dadas las dinámicas sociales, económicas, políticas y ambientales: el desarrollo humano sostenible, la cultura de la paz y la educación permanente (Ortiz-Riaga & Morales-Rubiano, 2011); además tienen que promover las condiciones necesarias para el desarrollo de innovaciones sociales que beneficien a las comunidades (Booponoyeng Bayuo et al., 2020).

Las regiones necesitan cada vez más profesionales que se comprometan con el desarrollo humano, equitativo y sostenible. Personas que ayuden a construir región (Vallejo Mejía et al., 2020), a desarrollar proyectos colectivos de largo plazo, a promover el respeto por lo que es común a todos, la naturaleza, la cultura, los valores. Ciudadanos con bases éticas y sólidas y con arraigados

principios morales que persigan el bienestar (Sen, 2000) como condición esencial para la paz en el territorio.

Las IES cumplen un rol importante no solo porque sientan las bases de la formación integral de esas personas, profesionales y ciudadanos que la región requiere, sino porque además tienen la responsabilidad social de poner el conocimiento al servicio de la sociedad. Para lograrlo, una de las maneras para conectar la región con las funciones sustanciales articuladas de la universidad (docencia, investigación y extensión) es a través de la puesta en marcha de estrategias de aprendizaje-servicio (Mitchell & Coll, 2017).

Así, resulta oportuno plantear la relación entre la universidad, el Estado, el sector empresarial y la comunidad, pues de esta manera se puede evidenciar que las IES tienen una función social determinada por su contexto, que además influye y transforma constantemente sus funciones sustantivas (Martínez de Carrasquero et al., 2008). Sin embargo, para que la universidad sea realmente transformadora (Kliksberg, 2010) y no meramente adaptadora, tiene que estar dispuesta a transformarse a sí misma y al mismo tiempo tiene que ser ella misma en su función o misión de servicio a los demás (Vallejo Mejía et al., 2020).

Por ello, las regiones se han establecido como uno de los ejes articuladores que convoca a diferentes actores sociales para trabajar en procesos de desarrollo, para compartir, colaborar y pensar colectivamente en un futuro mejor (Vallejo Mejía, 2006). Es el escenario donde personas e instituciones convergen en proyectos colectivos de largo plazo, que surgen de la unión de voluntades y de la construcción de acuerdos.

Las universidades son llamadas por muchos a ser centro de debate y pensamiento de la realidad circundante desde una perspectiva plural e incluyente, que les permita trazar caminos que favorezcan el acceso al conocimiento y mejoren la calidad de vida de las comunidades (Martínez, 2006).

El aprendizaje-servicio ha sido definido como una pedagogía transformadora, una experiencia en todo su sentido que combina en el mismo proceso el contenido curricular con el servicio a la comunidad, lo que proporciona un excelente escenario que estimula a los estudiantes a aplicar las habilidades adquiridas en contextos reales (Rodríguez-Izquierdo, 2020). Sus resultados no solo impactan de manera significativa las competencias de los estudiantes, sino que además generan logros importantes para las comunidades (Tapia, 2010).

El papel de las universidades para aportar a la estabilización de los territorios que han sido históricamente afectados por el conflicto armado está enmarcado en la resignificación de esta misma historia, al habitar los territorios con nuevas miradas y sentidos; movilizar estudiantes, docentes e investigadores a las regiones para llevar a cabo labores sociales que ayuden a mejorar la armonía cultural, económica y política de sus pobladores y contextos es una apuesta por la transformación social genuina, que se fundamenta en la cultura de paz.

Las bases fundamentales de la cultura de paz, surgen de documentos de las Naciones Unidas (1999), específicamente de la Declaración Sobre Una Cultura de Paz y están centradas en los valores, las actitudes, tradiciones, comportamientos y estilos de vidas entre las personas, los grupos y las naciones. La cultura engloba la capacidad del hombre para reflexionar sobre sí mismo, así como, el conocimiento y valores que no forman parte de ninguna enseñanza específica y que sin embargo todos los miembros de una comunidad dominan. (Cornelio Landero, 2019, p. 17)

En este sentido, la cultura de paz es entendida como una forma de relación con el territorio que propicia una nueva manera de interacción y de construcción colectiva. Además, acompañada de varios factores que permiten su presencia, coincide con el principio de bienestar humano integral y se posiciona más allá de la eliminación de la guerra, y supone retos como: garantizar los derechos humanos fundamentales, crear nuevos modelos económicos basados en la paz, construir identidad de los territorios y lógicas de acción a través de las libertades y la justicia social. De esta manera, se incide en la necesidad de articular esfuerzos de instituciones públicas y privadas, comunidad y sector académico para la creación de rutas de acción reales que conduzcan al cambio y a la estabilización.

En resumen, las universidades tienen la tarea, como responsabilidad social, de comprometerse con su entorno a construir región y, en cuanto a sentido ético, deben ser centro de debate de las problemáticas; esto implica transformarse a sí mismas desde los propios aprendizajes. Una universidad regional promueve el desarrollo humano, la cultura de la paz y el respeto por las culturas e identidades propias de cada territorio.

## Metodología

Los resultados que se presentan en este capítulo son producto de un ejercicio exploratorio y cualitativo que pretende constantemente generar un proceso de documentación, análisis, reflexión y exploración de buenas prácticas de responsabilidad social universitaria, y fueron adelantados por la Universidad de Ibagué y Uniminuto en el municipio de Planadas.

Se eligió el municipio de Planadas porque en este se puede observar muy bien el cambio y la transformación social que están consiguiendo sus habitantes al ver como una oportunidad de desarrollo el fin del conflicto, la consolidación de una cultura de paz y la dinámica de comercio nacional e internacional alrededor del café, su principal fuente de recursos económicos.

Inicialmente se analizaron fuentes de información secundaria, disponibles en las páginas web de las entidades públicas, como el DNP, el Instituto Geográfico Agustín Codazzi, la Agencia de Renovación del Territorio, la Agencia de Reincorporación y Normalización, la Gobernación del Tolima y Alcaldía de Planadas.

Es importante mencionar que en medio de la búsqueda de información del municipio se encontró un trabajo periodístico liderado por el periódico *El Tiempo* titulado “Planadas: el corazón de la guerra y la paz” (Millán Cruz, 2016), en el cual participaron el diario *ADN Colombia*, *Boyacá Siete Días* y *Llano Siete Días* y en el que se reconocen los logros, los resultados y las percepciones de la comunidad de Planadas respecto al Acuerdo de Paz.

Después se realizaron cinco entrevistas a líderes sociales y representantes de entidades públicas, que permitieron analizar las percepciones y visiones que ellos tienen acerca de la paz, el compromiso social de las universidades y el desarrollo. Además, hubo en el municipio una reunión en la cual participaron 13 personas representantes de la Asociación de Productores Ecológicos de Planadas, la Empresa de Servicios Públicos de Planadas, la Asociación de Productos Agropecuarios de Planadas, la comunidad indígena nasa wesx y los docentes y rectores de las instituciones educativas de la zona.

El equipo investigador definió cuatro proyectos, dos de cada una de las universidades, en los que se pudiera evidenciar el aporte que se ha hecho al desarrollo rural e integral del municipio de Planadas. Para esto se tuvieron

en cuenta criterios como: vinculación de las funciones sustantivas de la universidad, oportunidad de aprendizaje para las partes (estudiantes, docentes, comunidad), impacto social de las acciones e innovación. De esta manera, se eligieron Semestre Paz y Región y Tercer Acuerdo de la Universidad de Ibagué, y el Programa Inmersiones Sociales con los Pies en la Tierra y Agenda Regional Artesanos de Paz de Uniminuto y del Magdalena Medio.

## Resultados

### Sobre las percepciones, opiniones y visiones de la comunidad

*La alegría ha vuelto, ya no hay zozobra, nuestros niños pueden jugar sin miedo.*

Líder social

El comparativo de algunos indicadores sociales y económicos de Planadas tomados de la caracterización del municipio, y el cual publicó el DNP en 2014 y 2021, muestra algunas mejoras en los temas de salud, educación y economía; sin embargo, desde las opiniones de los líderes hace falta mayor compromiso por parte del Estado, sobre todo en temas fundamentales como la legalización de la tierra, el mejoramiento de las vías terciarias y la educación de calidad.

Con referencia a la cultura de paz, los pobladores de Planadas mencionan que hoy se sienten más seguros, cómodos y tranquilos; que atrás quedaron los miedos y temores. Entienden que la paz no es solo el fin del conflicto armado y el acuerdo firmado entre el Gobierno nacional y las FARC-EP, sino que también se relaciona con las oportunidades de progreso y de un verdadero desarrollo rural. Desde luego, hoy con los cambios de gobierno, las nuevas dinámicas sociales globales y el anuncio de una propuesta de paz total prevalecen ciertos temores a que se vuelva a activar el conflicto, a la repetición.

El liderazgo de los campesinos y sus familias que se han dedicado al agro ha sido un elemento fundamental para que florezcan las oportunidades en el municipio. El café especial, el cacao y otros productos exportados son fuente de oportunidades y de desarrollo para más de 7000 familias.

Otro de los aspectos que ha favorecido el desarrollo rural integral es la asociatividad, gracias a la cual se unen propósitos, se trabaja de manera colectiva, se asumen liderazgos transformacionales y se confía en el proyecto compartido (las asociaciones construyen región). Las 30 asociaciones de Planadas que hoy negocian, comercializan, mejoran procesos, trabajan por la competitividad, por la sostenibilidad y por una política de bienestar para sus asociados son un ejemplo nacional de reconciliación y trabajo cooperativo.

Esta dinámica cafetera ha permitido que Planadas sea un municipio conocido por su naturaleza y su gente, y porque recuerda que la paz es posible con el concurso de todos los que se deben comprometer. No obstante, hay que reconocer que con esto aparecen otros problemas de la cotidianidad de un territorio que tiene afán por aprovechar al máximo el Acuerdo de Paz. Hoy los campesinos se preocupan por la delincuencia, la falta de mano de obra, el estado de las vías, el clima que dificulta la comunicación, la contaminación del suelo y el agua que afecta directamente la calidad del café orgánico, la migración de los jóvenes de lo urbano a lo rural y del municipio a las grandes ciudades.

Las universidades han desempeñado un rol fundamental en estos procesos, en especial cuando se comprometen a promover procesos de apropiación social del conocimiento; analizan, reflexionan y discuten con la comunidad frente a los problemas y posibles soluciones, o articulan agendas de trabajo que persiguen un propósito común y un desarrollo de capacidades locales y humanas para que las comunidades sean creadoras de múltiples condiciones de posibilidades para el bienestar.

### ***Caso 1. Semestre Paz y Región, Universidad de Ibagué***

El Semestre Paz y Región constituye una estrategia curricular de aprendizaje en contexto, con la cual los estudiantes de último semestre se vinculan a proyectos y ejercicios de comprensión del entorno en diferentes municipios del centro de Colombia. El semestre estructura el proceso formativo a partir de tres componentes: la participación en proyectos, la comprensión del entorno y la adaptación a contextos diversos (Rojas Forero & Álvarez Bustos, 2019).

El componente de participación en proyectos se refiere a la vinculación de los estudiantes a proyectos de desarrollo local desde los cuales se promueven, semestre a semestre, transformaciones concretas con respecto a una problemática regional. En este sentido, es fundamental la concertación que adelanta el equipo del Semestre Paz y Región con distintos actores de la región para identificar y plantear las líneas de trabajo en las que se enmarcan las acciones de los estudiantes y alrededor de las cuales se configuran los ambientes de aprendizaje.

A su vez, la participación en proyectos permite a los estudiantes aproximarse a la realidad local desde distintas dimensiones y comprender la dinámica de funcionamiento de un municipio frente a procesos como la planeación, la participación, la gestión y la construcción de acuerdos ciudadanos. Además, los proyectos a los cuales se vinculan los estudiantes proponen elementos clave para problematizar el contexto dentro del cual se insertan y, de esta manera, resignificar y apropiar conceptos como paz, ciudadanía y desarrollo local y regional.

De la misma manera, el componente de comprensión del entorno tiene como propósito que los estudiantes construyan una lectura autónoma de la realidad local a partir del diálogo con actores del territorio, de acuerdo con ejes de indagación que propone el Semestre Paz y Región. Así, el reconocimiento de las voces locales resulta fundamental para dialogar con el municipio y darles un contenido propio a los conceptos que se consideran transversales en la experiencia de los estudiantes.

El componente de adaptación a contextos diversos corresponde, como su nombre lo indica, a adaptarse a contextos diversos en cuanto territorios, como extensión del campus universitario (Álvarez Bustos et al., 2019). Este componente permite que la enseñanza-aprendizaje se nutra de una serie de interacciones e intercambios cognitivos, físicos y afectivos tanto con los actores locales como con los docentes que acompañan el proceso. Al respecto, la adaptación tiene que ver con dos asuntos fundamentales: en primer lugar, con la participación de estudiantes en un diálogo de saberes, de acuerdo con los referentes culturales e históricos de la organización y comunidad en la que se ubica la experiencia y, en segundo lugar, con la adaptación de los saberes

y las capacidades al contexto, de modo que se generen aportes pertinentes (Pérez Gómez, 2002).

Desde estos tres componentes, el Semestre Paz y Región se configura como un escenario de formación ciudadana, en la medida en que los estudiantes viven una experiencia de aprendizaje en contexto que los lleva a problematizar su quehacer profesional y su rol ciudadano más allá del cumplimiento de deberes y el goce de derechos, como un elemento transversal de la convivencia en sociedad y del relacionamiento con la institucionalidad, así como de la dimensión ético-política de los proyectos colectivos (Martínez Martín, 2006).

En Planadas, entre 2011 y 2021, se han vinculado 156 estudiantes de todos los programas profesionales de la Universidad de Ibagué. Los logros que se han alcanzado son los siguientes:

- Fortalecimiento de la gestión pública: desde la Alcaldía y la Empresa de Servicios Públicos se ha logrado fortalecer el banco de proyectos de inversión municipal, acompañar y desarrollar programas de seguimiento a obras y promover políticas públicas, en especial de competitividad y sostenibilidad.
- Desarrollo económico y social: los estudiantes se vinculan a las organizaciones de café para apoyar el desarrollo de campañas de comunicación, realizar rutas de chequeo frente al cumplimiento de normas que exigen los diferentes sellos de certificación que tienen, apoyar a los asociados en el mejoramiento de sus fincas y elaborar planes de comercialización y capacitación.
- Fortalecimiento del sector educativo: se ha apoyado el desarrollo y el fortalecimiento de competencias en niños, niñas y jóvenes a través de la implementación de proyectos como robótica educativa, convivencia, gobierno escolar, educación ambiental y acompañamiento socioemocional a estudiantes y maestros.

## **Caso 2. Tercer Acuerdo, Universidad de Ibagué**

*Somos campesinos, necesitamos producir en la tierra, trabajar la tierra, somos territorio, cualquier cosa que se haga en el territorio nos afecta. ¿Qué tenemos?, ¿qué podemos dar? Tengamos eso en cuenta en estos espacios.*

Diarios del Tercer Acuerdo

El acuerdo de poner fin al conflicto armado viene acompañado de unas propuestas y visiones para una Colombia en paz, lo cual posibilita un contexto de reconciliación nacional, donde se reconoce a las víctimas (civiles, comunidades y territorios) como principales sujetos de reparación.

El compromiso de las universidades para acompañar y construir proyectos coherentes con los principios de este acuerdo y el hecho de reconocer que es un proceso que requiere un trabajo colaborativo e integrador en territorio significa que es necesario salir del campus y “ponerse” las botas para caminar el territorio.

La Universidad de Ibagué, que en su proyecto institucional tiene como centro el compromiso regional, promovió el Tercer Acuerdo, el cual es un claro ejemplo de cómo la universidad puede aportar a la construcción de una región que camina hacia la paz. En una marca colectiva, se ha visibilizado esta propuesta; sin embargo, la idea del Tercer Acuerdo nace desde el trabajo colaborativo entre varios actores territoriales: comunidad indígena nasa wesx, comunidad cafetera y reincorporados de las FARC-EP pertenecientes a la comunidad del espacio territorial de capacitación y reincorporación (ETCR) de la vereda El Oso del municipio de Planadas, con el acompañamiento y la moderación de la Universidad de Ibagué desde el programa de Diseño, y la unidad de Responsabilidad Social Integral con el acompañamiento de la Agencia para la Reincorporación y Renovación (ARN).

El proceso se gesta en la Mesa Técnica Cafetera, a la que la universidad fue convocada para acompañar los procesos de reflexión que allí tendrían lugar y apoyar la construcción de una marca colectiva de café que debía representar el proceso que estaban viviendo las comunidades y ser un símbolo de construcción colectiva de paz. Lo anterior estuvo ligado a la vocación del territorio, anteriormente inundado de plantaciones de amapola, pero que en las últimas décadas ha tenido una vocación cafetera inigualable. Esto lo ha

hecho merecedor por dos años del concurso Taza de la Excelencia (Lopera-Molano, 2020).

En el marco de la asignatura de Estudio 6 del programa de Diseño, los docentes Hernán López y Daniel Lopera propusieron como salón de clase el territorio planaduno, y como proyecto común el reto que se presenta en la Mesa Técnica Cafetera. Allí los estudiantes se conectaron desde el día uno con su proyecto, y el conocer y conversar con actores reales en el municipio fue de gran importancia para su aprendizaje significativo.

Se desarrollaron varias jornadas de cocreación que en ocasiones se replantearon sobre la marcha, y se mantuvo la implementación de metodologías orgánicas y altamente participativas. Los veintidós estudiantes y los dos docentes, en un ejercicio de escucha atenta, identificaron las ideas que mejor representarían el territorio y sus actores. Dentro de la Mesa Técnica Cafetera se contó con la participación de líderes cafeteros, representantes de la comunidad indígena nasa wesx y personas en proceso de reincorporación que, respetando el espacio colegiado y la voz de los distintos actores, tomaron decisiones importantes respecto a la construcción de acuerdos, no solo en la marca colectiva, sino también en los principios que debe tener cada comunidad en la relación con su territorio.

Estas sesiones vislumbraron que en el territorio ya existían acuerdos de los que se puede aprender; por ejemplo, un primer acuerdo entre los nasa wesx y las FARC-EP en 1996 sin ninguna intermediación del Estado. Un segundo acuerdo es el de La Habana en 2016, que es el que nos permite hoy hablar de los espacios territoriales de capacitación y reincorporación, y de la necesidad urgente de un trabajo colectivo hacia proyectos productivos rentables. Durante este tejido de tejedores de paz, se fue creando una marca colectiva como reconocimiento a tres comunidades y de tres acuerdos en territorio. El último de ellos, el Tercer Acuerdo, surge por la necesidad urgente de aprender de la memoria colectiva, no dejarla perder y coconstruirse desde la autonomía de un pueblo que no quiere repetir sus años de guerra, comprendiendo sus causas estructurales, aún vigentes (Lopera-Molano, 2020).

La marca viene acompañada de un relato descriptivo del proceso que se gestó entre las comunidades y la universidad. Los relatos que se presentan como memorias se recopilan en lo que los actores territoriales han definido como los

*Diarios del Tercer Acuerdo* (Lopera-Molano, 2020). El apoyo y acompañamiento de la Universidad de Ibagué se materializó en diferentes entregables, entre ellos, el de la marca colectiva Tercer Acuerdo, con patente y sus debidas licencias; asimismo, esta se entregó una mesa tipo estand para hacer las presentaciones, vender el producto en ferias y para otros espacios de visibilización y difusión.

Así es como el Tercer Acuerdo trasciende la marca colectiva y aterriza en una oportunidad de construir acuerdos mutuos entre comunidades campesinas de la zona rural de Gaitania y Planadas, comunidades que en un momento de la historia se vieron confrontadas por el espíritu de la guerra y que ahora pueden reconocer lo que sucedió, como quien observa una cicatriz, y que, en su preocupación por la repetición, pueden funcionar juntas para generar posibilidades de trabajo y un camino hacia la no repetición.

Hoy por hoy, el café Tercer Acuerdo es una oportunidad para el diálogo, que le apuesta al proyecto de un territorio en paz donde sus integrantes, de manera consensuada, realizan acuerdos, desde el proceso más básico de producción hasta acuerdos de maneras de vivir. Por ello, el compromiso de las universidades en la región debe promover escenarios de posibilidad para el desarrollo humano y para el florecimiento de capacidades (Sen, 2000).

### ***Caso 3. Programa Inmersiones Sociales con los Pies en la Tierra, Uniminuto***

El Programa Inmersiones Sociales con los Pies en la Tierra tiene como objetivo transformar el aprendizaje en una experiencia innovadora, retadora, que despierte en los estudiantes habilidades, conceptualizaciones y nuevas miradas de la realidad, y que estas les permitan aportar a su formación integral desde el componente humano y disciplinar. En este programa, los estudiantes puedan ingresar a una organización social o entidad pública a realizar acciones que aporten al desarrollo integral de un territorio para contribuir a la estabilización social, económica y política de este.

La apuesta del Proyecto Educativo Institucional que busca que los estudiantes de Uniminuto fortalezcan sus competencias y habilidades desde el aprender viviendo, sirviendo y sintiendo, reta a la creación de ambientes de

aprendizaje contextualizados y a la definición de nuevas trayectorias, que permiten la puesta en marcha de acciones innovadoras con las cuales se aporte a la transformación de las realidades complejas de las comunidades y los territorios. (Uniminuto, 2022)

En la Rectoría Tolima y Magdalena Medio, este programa fue desarrollado a modo de pilotaje desde el semestre A de 2022, en el municipio de Planadas, debido a las capacidades instaladas que tiene la rectoría en dicho territorio a nivel de proyección social e investigación, pues allí opera la Agenda Regional Artesanos de Paz, que está ligada al Programa de Desarrollo con Enfoque Territorial, y desde 2020 se han tejido relaciones que hoy en día generan la confianza suficiente para que ingresen estudiantes en esta modalidad.

El municipio de Planadas, a pesar de que fue uno de los territorios más golpeados por la violencia en el Tolima, es también, según la historia, un centro estratégico por sus características geopolíticas, el cual se destaca, además, por su cultura cafetera. Por lo anterior, después de que se firmaran los acuerdos de paz en Colombia y estos municipios empezaran el proceso de transición para permitir la vida digna de todos sus habitantes en el marco de la paz y el desarrollo social-comunitario, Planadas comienza a ser visible por sus fortalezas y oportunidades de crecimiento social, económico y cultural.

Es un municipio de tradición ampliamente cafetera que inició un proceso de apertura del cual emergieron diferentes organizaciones de orden civil, como asociaciones, cooperativas y fundaciones, y organizaciones de índole económico como hoteles y tiendas agropecuarias, que tienen por tarea dinamizar la economía y la vida social del municipio. Debido a esta apertura, se consideró propicio aportar desde Uniminuto a este dinamismo en época de pospandemia, y con una intención de crecimiento de la oferta educativa para el territorio del sur del Tolima.

Así las cosas, se puede afirmar que esta historia y también los procesos de proyección social e investigación de Uniminuto han permitido crear alianzas estratégicas fuertes para recibir a los estudiantes y hacer de este proceso pedagógico de inmersión social una experiencia de vida que transformará el sentir, el saber y el hacer de los estudiantes, y además aportará al desarrollo de las organizaciones y entidades aliadas.

En ese sentido, el logro principal que ha tenido la presencia de los estudiantes en el municipio de Planadas ha sido el de afianzar relaciones y visibilizar la labor de Uniminuto en la vida cotidiana del municipio, para garantizar la sostenibilidad del proyecto educativo en el territorio. Además, se consideran como aciertos los siguientes puntos:

- Las organizaciones fueron informadas lo suficiente acerca del Programa Inmersiones Sociales con los Pies en la Tierra de Uniminuto. Esto se logró a partir de reuniones de alistamiento con cada uno de los cooperantes (líderes de las organizaciones y entidades) y con una reunión general de instalación del programa, en la cual se despejaron dudas y se dio inicio al proceso como un ejercicio académico y pedagógico acompañado por una docente con formación social-comunitaria que comprende las dinámicas el territorio.
- En la etapa de alistamiento, la Coordinación de Proyección Social y su equipo realizaron un análisis del territorio y asignaron, según las capacidades de los estudiantes y de las necesidades de las organizaciones y entidades, a los estudiantes según su área disciplinar. Adicional a esto, se realizaron pruebas psicológicas para garantizar la estabilidad emocional de los estudiantes, con el objetivo de que su desempeño fuera el más adecuado a lo largo del tiempo y que su proceso de adaptación fuera pertinente y sin contratiempos.
- En el municipio de Planadas se tiene un docente dedicado al programa y una asistente administrativa que hace presencia constante en el territorio; además, la Coordinación de Proyección Social de la Rectoría está en constante comunicación y contacto con las organizaciones y los estudiantes del programa; esta presencia se ha sentido en el territorio y se han establecido relaciones de comunicación fluida y asertiva.
- Las organizaciones y entidades cooperantes consideran que los planes de trabajo de los estudiantes han sido lo suficientemente importantes para sus dinámicas internas, pues por la formación académica y el acompañamiento de Uniminuto se puede garantizar su pertinencia en la organización.

Los planes de los estudiantes se articulan con algunos de los pilares del Programa de Desarrollo con Enfoque Territorial, priorizados en la Agenda Regional Artesanos de Paz: 1) infraestructura; 2) salud rural; 3) educación y primera infancia rural; 4) reactivación económica y producción agropecuaria, y 5) reconciliación, convivencia y paz. Desde este marco, el Programa de Inmersiones Sociales con los Pies en la Tierra ha identificado las siguientes grandes líneas de acción para el municipio:

1. Contribución al fortalecimiento de los procesos de gestión organizacional.
2. Fortalecimiento del tejido social en las comunidades para la construcción de paz y convivencia.
3. Promoción del desarrollo económico en el territorio, a partir de la articulación estratégica intersectorial.
4. Generación de estrategias de comunicación para el posicionamiento y la visibilización de las organizaciones.

#### ***Caso 4. Agenda Regional Artesanos de Paz, Uniminuto***

Las agendas regionales son parte de las herramientas de planeación para articular acciones de las tres funciones sustantivas (docencia, investigación y proyección social) de Uniminuto, con el fin de direccionar el impacto a un territorio determinado e incidir en los procesos de transformación social.

En el país establecieron dos tipos de agendas regionales: las denominadas *agendas regionales I+D+i+C* (investigación, desarrollo, innovación y creación artística y cultural) y las *agendas Artesanos de Paz*, estas últimas focalizadas en los municipios PDET. En ese sentido, la Rectoría Tolima y Magdalena Medio tiene la agenda Artesanos de Paz, ubicada en el municipio de Planadas, y ha venido trabajando en el desarrollo de esta para fortalecer el ejercicio de sus funciones sustantivas de dicho territorio.

Algunas de las problemáticas identificadas en el municipio de Planadas, en el marco de la Agenda Regional Artesanos de Paz, son: pobreza monetaria y pobreza extrema, con niveles más altos que el nivel departamental; pobreza

multidimensional del 46% en 2019; necesidad de vías terciarias, energía y conectividad; desconocimiento de mercados y comercialización de productos; inseguridad alimentaria en un 60,7% en 2018; barreras para la asistencia escolar en un 30,9%; barrera asistencia a educación formal en un 70,3%; barreras para el acceso a la educación, fluctuación de planta docente e insuficiencia de infraestructura tecnológica educativa; analfabetismo; déficit de espacios para la convivencia, la tolerancia y el deporte; acceso a sistemas básicos de saneamiento en 45,3% (batería sanitaria) y agua en un 45,7%; soluciones de riego y buen uso del agua, manejo de aguas residuales; baja formalización de predios; direccionamiento de la producción agrícola; acceso a la tierra, propiedad y restitución, y falta de acompañamiento institucional (Acuerdo Municipal 024 de 2020).

La Agenda Regional Artesanos de Paz, tomando como punto de partida las necesidades del territorio y las capacidades internas de Uniminuto en Planadas, tiene como propósito aportar a los pilares PDET, priorizando los siguientes: 1) infraestructura; 2) salud rural, 3) educación y primera infancia rural, 4) reactivación económica y producción agropecuaria y 5) reconciliación, convivencia y paz; esto, en coherencia con los Objetivos de Desarrollo Sostenible que se han identificado: fin de la pobreza, hambre cero, salud y bienestar, educación de calidad, igualdad de género, agua limpia y saneamiento, energía asequible y no contaminante, trabajo decente y crecimiento económico, industria, innovación e infraestructura, reducción de desigualdades, ciudades y comunidades sostenibles, producción y consumo responsable, acción por el clima y paz, justicia e instituciones sólidas.

Finalmente, esta apuesta que se inicia a nivel interno en Uniminuto, en 2020, cuya proyección para su desarrollo es cinco años, supone retos en las tres funciones sustantivas para realizar proyectos, iniciativas y acciones concretas que tengan un impacto real en la transformación social del municipio de Planadas. De ahí que el compromiso con el territorio esté orientado al aporte para la estabilización social, económica y política en coherencia con el PDET, y así dar lugar al establecimiento de alianzas con otras instituciones, con el fin de financiar propuestas nuevas que generen beneficios para los habitantes del municipio.

## Conclusiones

*Tenemos que proponer desde la universidad caminos de no repetición del conflicto, si se unen la academia y otros actores, el desarrollo en las regiones será viable.*

Francisco de la Roux

En palabras del padre Francisco de la Roux, se hace necesario que las universidades tengan un proyecto institucional que considere las articulaciones y relaciones con el territorio. Esta tarea debe tejerse en las agendas territoriales, en los planes institucionales y en los medios locales. Para que esto sea posible, es necesario un trabajo articulado y movilizado por una relación de confianza entre comunidades e instituciones, un trabajo mutuo y una razón colectiva: aportar al desarrollo regional.

En el sur del departamento del Tolima, el municipio de Planadas se caracteriza por la resiliencia y el empoderamiento que han tenido sus habitantes durante el conflicto armado y después del Acuerdo de Paz firmado en 2016. Esta característica ha abierto las puertas a varias instituciones nacionales e internacionales para trabajar en proyectos compartidos, tanto agrícolas —con productos como el café y el cacao— como de carácter social. Es en este punto en el que la Universidad de Ibagué y Uniminuto deciden apostarles a proyectos significativos que generen condiciones de posibilidad para el desarrollo regional, con estrategias y programas como el Semestre Paz y Región, Inmersiones Sociales con los Pies en la Tierra, el café Tercer Acuerdo y la Agenda Regional Artesanos de Paz.

Son varios los aprendizajes, retos y aportes que estas experiencias significan, y en este capítulo se hacen visibles algunos de ellos. El trabajo con comunidades supone una responsabilidad y un compromiso, pero también implica considerar escenarios autónomos por parte de las comunidades; en el caso del Tercer Acuerdo se puede reflejar un proceso coconstruido en el que como centro de conocimiento está el diálogo de saberes de las diferentes comunidades. Como aprendizaje se despierta en los estudiantes sensibilidad y capacidad creativa para la acción y en las comunidades, una participación activa en estos espacios.

Estas mismas sensibilidades despiertan con el Semestre Paz y Región y en el Programa Inmersiones Sociales con los Pies en la Tierra, pues desde su apuesta social y formativa se crean proyectos y articulaciones con organizaciones públicas y privadas para construir región, la de las comunidades situadas que tienen en la paz una inmensa esperanza.

La visión de desarrollo, progreso, bienestar o calidad de vida está presente en las comunidades y territorios PDET; allí la tarea debe estar enfocada en el despliegue de las capacidades de las personas para que ellas mismas puedan ser autónomas en sus procesos de desarrollo.

La responsabilidad social de las universidades implica un compromiso real y efectivo con el desarrollo humano, así como el fortalecimiento de una cultura de paz y el respeto a las múltiples diversidades y culturas de cada territorio. No solo se espera formación e investigación; por el contrario, las comunidades anhelan procesos de liderazgo y acompañamiento constante en el despliegue de las capacidades para el desarrollo humano.

## Referencias

- Acuerdo Municipal 024 de 2020. Por medio del cual se adopta el plan de desarrollo municipal 2020-2023 “Un pacto por planadas, el campo nuestro motor” y se dictan otras disposiciones. Consejo Municipal de Planadas (Tolima). [https://planadastolima.micolombiadigital.gov.co/sites/planadastolima/content/files/000354/17687\\_plan-de-desarrollo-2020-2023-un-pacto-por-planadas-el-campo-nuestro-motor.pdf](https://planadastolima.micolombiadigital.gov.co/sites/planadastolima/content/files/000354/17687_plan-de-desarrollo-2020-2023-un-pacto-por-planadas-el-campo-nuestro-motor.pdf)
- Agencia de Renovación del Territorio. (s. f.). *Conozca en el mapa los territorios que están cobijados por los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial – PDET*. [https://www.renovacionterritorio.gov.co/especiales/especial\\_PDET/index.html](https://www.renovacionterritorio.gov.co/especiales/especial_PDET/index.html)
- Álvarez Bustos, M., Santana Sáenz, M., Rojas Forero, G. D., & Rodríguez, P. A. (2019). La región como extensión del campus universitario: experiencia Paz y Región, Universidad de Ibagué, Tolima-Colombia. En D. Ríos y M. Caputo (Orgs.), *Extensão universitária na América Latina: conceitos, experiências e perspectivas* (pp. 495-504). Editora da Universidade Federal da Bahia.

- Booponoyeng Bayuo, B., Chaminade, C., & Göransson, B. (2020). Unpacking the role of universities in the emergence, development and impact of social innovations-A systematic review of the literature. *Technological Forecasting and Social Change*, 155, 120030. <https://doi.org/10.1016/j.techfore.2020.120030>
- Cornelio Landero, E. (2019). Bases fundamentales de la cultura de paz. *Eirene Estudios de Paz y Conflictos*, 2(83), 9-26.
- Corporación Universitaria Minuto de Dios [Uniminuto]. (2022, 19 de diciembre). *Programa de Inmersiones Sociales con los Pies en la Tierra: más impacto de Uniminuto en los territorios*. <https://www.uniminuto.edu/noticias/programa-de-inmersiones-sociales-con-los-pies-en-la-tierra-mas-impacto-de-uniminuto-en-los-territorios>.
- Da Sousa Santos, B. (2011). *La universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipadora de la universidad*. Miño y Dávila.
- Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación [Colciencias]. (2010). *Estrategia nacional de apropiación social de la ciencia, la tecnología y la innovación*. [https://minciencias.gov.co/sites/default/files/ckeditor\\_files/estrategia-nacional-apropiacion-social.pdf](https://minciencias.gov.co/sites/default/files/ckeditor_files/estrategia-nacional-apropiacion-social.pdf)
- Departamento Nacional de Planeación [DNP]. (s. f.). *Planadas, Tolima*. [https://www.funcionpublica.gov.co/eva/admon/files/empresas/ZW1wcmVzYV83Ng==/archivos/1450106139\\_c03c102325a417bf4cac10bd94f31ede.pdf](https://www.funcionpublica.gov.co/eva/admon/files/empresas/ZW1wcmVzYV83Ng==/archivos/1450106139_c03c102325a417bf4cac10bd94f31ede.pdf)
- Domínguez Granda, J., & Rama, C. (Eds.). (2012). *La responsabilidad social universitaria en la educación a distancia*. Universidad Católica Los Ángeles de Chimbote.
- El Cronista*. (2022, 31 de julio). Planadas se convirtió en el segundo municipio a nivel nacional que más produce café. <https://elcronista.co/actualidad/planadas-se-convirtio-en-el-segundo-municipio-a-nivel-nacional-que-mas-produce-cafe>
- El Tiempo*. (s. f.). Los riesgos para la paz en Planadas. <https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/planadas-tolima-asi-esta-el-municipio-en-el-que-nacio-las-FARC-tras-acuerdos-de-paz-317060>
- Galvis-Velandia, L. N., Rangel Álvarez, L. Y., & Castillo-Sarmiento, A. Y. (2021). Análisis de la implementación de los enfoques transversales de Género, participación juvenil y reparador del proceso PDET en el Marco del acuerdo de paz en el Catatumbo Norte santadereano. *Mundo FESC* 11(21), 194-210.
- Instituto Geográfico Agustín Codazzi. (s. f.). *Planadas, uno de los municipios Tolimense en los que renacerá la paz*. <https://www.igac.gov.co/es/noticias/planadas-uno-de-los-municipios-tolimense-en-los-que-renacera-la-paz>

- Kliksberg, K. (2010). La responsabilidad social en un mundo global. En B. Kliksberg, M. I. Fernández de Colombo, M. Cruz de Urioste Vidaurre, R. E. Gutiérrez Monroy, R. Solano Salinas, R. F. Antillón Morales, & M. del C. de la Luz Lanzagorta, *Responsabilidad social de las universidades* (pp. 9-26). Red Latinoamericana de Cooperación Universitaria.
- Lopera-Molano, D. (Ed.). (2020). *Diarios del Tercer Acuerdo. Diseñando nuestro territorio por medio del cuidado y la apertura a nuevos mundos*. Ediciones Unibagué.
- López, M. R. (2015). La extensión universitaria: consideraciones para la construcción de indicadores de extensión. *Revista Electrónica de Investigación en Ciencias Económicas*, 3(6), 37-54. <https://doi.org/10.5377/reice.v3i6.2412>
- Martínez de Carrasquero, C., Mavárez, R. J., Rojas, P., & Carvallo, B. (2008). La responsabilidad social universitaria como estrategia de vinculación con su entorno social. *Frónesis*, 15(3), 81-103.
- Martínez Martín, M. (2006). Formación para la ciudadanía y la educación superior. *Revista Iberoamericana de Educación*, 42, 85-102. <https://doi.org/10.35362/rie420763>
- Martínez, M. (2006). Formación para la ciudadanía y educación superior. *Revista Iberoamericana de Educación*, (42), 85-102. <https://doi.org/10.35362/rie420763>
- Millán Cruz, F. (2022). Planadas: el corazón de la guerra y la paz. *ADN*. <https://www.diarioADN.co/noticias/planadas-el-corazon-de-la-guerra-y-la-paz+articulo+16608869>
- Mitchell, T., & Coll, K. (2017). Ethnic studies as a site for political education. *American Political Science Association*, 50(1), 187-192. <https://doi.org/10.1017/S1049096516002419>
- Ortiz-Riaga, M. C., & Morales-Rubiano, M. A. (2011). La extensión universitaria en América Latina: concepciones y tendencias. *Educación y Educadores*, 14(2), 349-366.
- Pérez Gómez, A. (2002). Un aprendizaje diverso y relevante. *Cuadernos de Pedagogía*, (311), 66-70.
- Ramírez Sarmiento, D. M. (2021). Hacia una participación ciudadana transformadora en Colombia. Análisis de los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET). *Estudios Políticos*, (61), 73-96. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.n61a04>

- Reyes, J. E., & Ramírez, J. C. (2022). *Vínculos urbano-rurales en el departamento de Tolima (Colombia)*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal).
- Rodríguez-Izquierdo, R. M. (2020). Service learning and academic commitment in higher education. *Revista de Psicodidáctica*, 25(1), 45-51. <https://doi.org/10.1016/j.psicoe.2019.09.001>
- Rojas Forero, G. D., & Álvarez Bustos, M. (2019). *Programa Paz y Región*. <https://repository.urosario.edu.co/handle/10336/20815>
- Rojas Forero, D., & Sánchez López, J. C. (Eds.). (2022). *Una mirada a las relaciones con el entorno: Responsabilidad Social Integral en la Universidad de Ibagué*. Ediciones Unibagué. <https://doi.org/10.35707/9789587543964>
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y libertad*. Planeta.
- Solano, D. (2019). *Experiencias exitosas de RSU en América latina*. Unión de Responsabilidad Social Universitaria Latinoamericana.
- Tapia, M. N. (2010). La propuesta pedagógica del aprendizaje servicio: una perspectiva latinoamericana. *Tzhoecoen*, 3(5), 23-43.
- Vallaes, F. (s. f.). *Breve marco teórico de responsabilidad social universitaria*. <https://www.econo.unlp.edu.ar/frontend/media/86/10986/10ec2d7e617a62eba0696821196efae.pdf>
- Vallejo Mejía, C. (2006, enero-junio). Nuestro compromiso es con el desarrollo regional. *Ánfora*, 13(20), 4-8. <https://doi.org/10.30854/anf.v13.n20.2006.241>
- Vallejo Mejía, C., Reyes Martínez, J. E., Torrente Rocha, J. J., Rojas Forero, G. D., González Ospina, G. A., Torres, F. E., Zabala Cifuentes, F., Peñaloza Farfán, L. J., & Salazar Villalba, C. A. (2020). *Universidad y región: modelo de universidad para el desarrollo regional*. Ediciones Unibagué.

### Capítulo 3

## La informalidad es la regla de oro para la extracción aurífera artesanal y de subsistencia

*Héctor Javier Castro Torres*

**Héctor Javier Castro Torres**  
Universidad de Ibagué  
hector.castro@unibague.edu.co  
<https://orcid.org/0000-0003-1477-0797>

## Resumen

La producción de oro puede darse a gran escala en lugares donde se haya invertido gran capital y donde se presente tecnología avanzada y alta productividad. Este tipo de producción genera trabajo típicamente formal. Por su parte, los casos en los cuales la extracción de oro se hace de manera artesanal y como subsistencia, con condiciones precarias, con un trabajo intensivo en mano de obra y con escaso capital e inversiones hacen que su producción sea una actividad generadora de trabajo típicamente informal. Este capítulo solo establece algunas consideraciones respecto a las llamadas barreras para la formalización laboral en las actividades de extracción aurífera, y contribuye al entendimiento conceptual acerca de la informalidad en el campo minero, ya que el Estado, a través de la ley, reconoce la existencia de mineros informales, llamados *barequeros*, pero que a la luz de la norma son catalogados como ilegales, informales y delincuentes.

**Palabras clave:** informalidad, ilegalidad, barequeo, minería artesanal.

## Introducción

La formalización de actividades mineras informales es una prioridad de todo Gobierno, ya que se ha demostrado que la informalidad se asemeja a la ilegalidad y a una serie de problemas relacionados con delincuencia, pobreza y atraso. De manera general, el concepto de informalidad trae consigo aspectos como empleo inestable, remuneración al trabajador por fuera de los estándares de ley, trabajos hechos por fuera de los horarios de ley y sin las debidas garantías y compensaciones correspondientes, y otra serie de prácticas que indican que el empleador no está cumpliendo con los aportes a la seguridad social del trabajador. Por otra parte, la minería informal es aquella constituida por las unidades de explotación pequeñas y medianas de propiedad individual y sin ningún tipo de registros contables; contrario a la minería formal. Ahora, en lo que tiene que ver con la minería de subsistencia, hay dos aspectos por considerar.

Por un lado, es la minería que desarrollan personas naturales que dedican su fuerza de trabajo a la extracción de algún mineral con ayuda de métodos rudimentarios y que, en asocio con algún familiar o con otras personas, generan ingresos de subsistencia para el hogar. Por otro lado, es la explotación de pequeña minería de aluvión, más conocida como *barequeo*, la extracción ocasional de arcillas, en sus distintas formas, y la extracción de materiales de construcción. La minería fluvial desarrolla actividades y operaciones mineras adelantadas en riberas o cauces de los ríos, empleando de manera similar métodos de minería aluvial para la extracción de minerales y materiales en terrazas aluviales.

La minería de subsistencia la ejercen de manera tradicional poblaciones rurales en 28 departamentos de Colombia. Según el Ministerio de Minas y Energía y el Ministerio del Medio Ambiente (s. f.), esta actividad es parte de la identidad de esas poblaciones, además de que cubre sus necesidades básicas; asimismo, señala que más de 134 000 personas se dedican a esto, de las cuales el 51 % son mujeres.

El presente capítulo establece algunas consideraciones sobre las barreras para la formalización laboral en las actividades de extracción aurífera y pretende contribuir al entendimiento conceptual sobre la informalidad en el campo minero, puesto que el Estado reconoce mediante la ley la existencia de mineros informales, pero ante las normas son considerados ilegales, informales y delincuentes.

Una de las dificultades para el desarrollo del trabajo es precisamente la alta informalidad de la extracción aurífera de subsistencia y sus características sociales de explotación, pues limitan el acceso y la recolección de información de primera mano, ya que las zonas de explotación están apartadas físicamente, pero más grave aún es que están controladas por grupos al margen de la ley.

De esta manera, la importancia de esta investigación radica en que la explotación minera hace parte de las labores del campo y, al mismo tiempo, la formalización laboral es sin duda una prioridad. Pero la importancia de este trabajo va más allá de abogar por la formalización de los mineros de subsistencia; se trata de demostrar que la formalización de este tipo de actividades es imposible, ya que la explotación aurífera de subsistencia tiene un aliado connatural llamado *informalidad*.

Así, este capítulo desarrolla, primero, las barreras para la formalización; segundo, los aspectos más relevantes de la extracción artesanal y de subsistencia; tercero, la relación entre informalidad y explotación de oro, y por último presenta las conclusiones.

### **Problema de investigación**

La “fiebre del oro” ha traído innumerables problemas ambientales, sociales y económicos para las distintas regiones donde existe el mineral. Trabajos como el de Suta et al. (2015) han evidenciado que se ha presentado desde la época de la Conquista y el afán de los españoles para saquear el oro de regiones como Riosucio. El trabajo de Salamanca Egas (2015) menciona los efectos devastadores que generó la llamada fiebre del oro en el municipio de Zaragoza, cerca de Buenaventura, efectos de los cuales hoy el río Dagua paga las consecuencias. La informalidad y la ilegalidad llegaron junto con la fiebre del oro y a lo largo de los años se ha acentuado como una forma de organización y explotación económica de los recursos auríferos, y lo más grave es que se ha salido del control del Estado, el cual cree que una manera de controlar esta actividad es mediante la formalización laboral.

Los grupos al margen de la ley constituyen otro aspecto que apareció con la fiebre del oro, pues su presencia en zonas auríferas perpetúa el problema para el Estado, ya que el oro se convierte en una excelente fuente de financiación de actividades ilícitas, unido ahora a la necesidad de subsistencia por parte de comunidades campesinas que abandonaron sus actividades del campo por presión de estos grupos, y ahora se dedican a la explotación minera; este hecho refuerza la relación entre subsistencia, informalidad e ilegalidad.

En cuanto a la extracción artesanal, se advierte que es una actividad que se transmite de generación en generación y la informalidad es connatural a ella, pues no hay gran capital, no hay una red de servicios asociados a la explotación aurífera, y tampoco una organización que garantice el asentamiento humano y la presencia del Estado para ofrecer un desarrollo social en la región.

Surge entonces la siguiente pregunta: ¿la explotación aurífera artesanal y de subsistencia debe formalizarse?

## Estado del arte

En el trabajo de Quarm et al. (2022) se refuerza la idea de que la minería artesanal es la principal actividad económica de varios países, pero además se ha determinado el grado de contaminación ambiental con esas prácticas que carecen de toda tecnología; aun así, la población debe debatirse entre morir o subsistir. Junto a esto, la política pública debe decidirse entre prohibir la explotación artesanal o formalizarla. El trabajo de estos autores consistió en encuestar a más de 300 personas que tienen que ver directamente con la explotación artesanal, y a partir de esto se concluye que las personas son conscientes del daño ambiental, del deterioro de la salud, pero debido a que es un método rápido para obtención de ingresos, es mejor seguir con la explotación artesanal.

En cuanto a las políticas públicas, el trabajo de Goetz (2022) establece que para el sur de Tanzania es un desafío, por cuanto se descubre que la explotación artesanal de oro y la informalidad llevan al autoempleo y este a su vez es una forma de pobreza. No obstante, en la medida en que se quiera combatir la pobreza, la política arguye que lo hace mediante la formalización laboral en todo lo que tiene que ver con actividades no agrícolas.

Para Tarra et al. (2022), no hay una fuerte evidencia de que la formalización resuelva el problema de pobreza en las zonas rurales. En este trabajo, los autores señalan precisamente la explotación minera y artesanal como la única fuente de trabajo, dada la escasa oferta laboral en estas zonas. Se convierte entonces la informalidad en el mejor aliado para subsistir, trabajar y devengar ingresos en las zonas rurales donde hay oro. Tarra et al. (2022) destacan la convivencia entre mineros formales e informales a partir del modelo de explotación de la empresa Mineros S. A., donde se utilizan técnicas artesanales ancestrales y mecanizadas.

Para muchos gobiernos, el debate se centra en escoger entre la prohibición de la explotación artesanal de oro, dada su informalidad, y el camino de la regulación para la formalización. Sin embargo, el trabajo de Maconachie y Conteh (2021) va más allá y establece que es una gran oportunidad para

orientar las políticas públicas, tal como se evidencia en el África subsahariana, donde no es problema la explotación artesanal, sino que es vista como una oportunidad para apoyar este tipo de actividades; además, cuanto más apoyo, más probabilidad hay de que se formalice. Cuando desde la política se regula y no se apoya, se cae en la perspectiva de que lo “ilegal” o lo que esté por fuera de la ley es más rentable. Estos autores mencionan que al tratar de formalizar esta actividad cuando hay presencia de procesos informales muy arraigados, las reformas se vuelven insostenibles, superficiales e incluso van en contra del cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas.

En el trabajo de Springer et al. (2020) se reconoce que en la selva amazónica de Brasil hay graves problemas sociales típicos de las zonas de explotación aurífera, acompañados de un detrimento ambiental sin precedentes; sin embargo, se evidencia que la extracción artesanal de oro es la única fuente de sustento. En este estudio, se establece una serie de características propias del trabajo informal y entre ellas está la ausencia total del Estado, las relaciones laborales inestables, el trabajo intensivo en mano de obra y en condiciones difíciles de vida y en zonas rurales sin infraestructura necesaria para hacer digno el trabajo de extracción artesanal. Los autores proponen que se obtienen mejores resultados desde una visión holística si se mejoran las condiciones de vida de los trabajadores artesanales de explotación de oro.

Para Lara Rodríguez et al. (2020), la informalidad es la causa de males como la pobreza. En este trabajo, que se realizó en Chocó (Colombia), se establece que la explotación de platino y oro se hace de manera artesanal y a través de pequeña minería; sin embargo, los autores anotan que la informalidad ha traído deterioro ambiental, problemas sociales y una alta dependencia de las actividades ilegales, lo que agudiza la pobreza en la zona. Advierten, también, que el cambio y la transformación es por la vía de la formalización. El trabajo concluye que casi el 90% de la explotación de platino se hace de manera informal, lo que significa un desafío enorme en cuanto a formalizar una actividad tan arraigada a lo informal.

## Metodología

La búsqueda bibliográfica fue realizada en la base de datos Web of Science, utilizando los criterios de selección, que incluían artículos, artículos de revisión y artículos con acceso anticipado publicados desde 2010 hasta 2022, tiempo disponible en esta base de datos.

La búsqueda incluye los términos *informality* y *mining* en título, palabras clave y *abstract*; de esta manera, se obtuvieron nueve artículos recuperados a julio de 2022. Se utilizaron como criterios de exclusión el español y el inglés, y se delimitó la búsqueda en artículos de revisión y artículos originales en disciplinas de economía y *environment*.

Posteriormente, se examinaron los artículos que tuvieran DOI y mediante la lectura de títulos y *abstract* se excluyeron aquellos que no trataban en su contenido los temas de informalidad y minería. En esta etapa, se seleccionaron y clasificaron seis artículos. Con la presente revisión de literatura se buscó responder a las preguntas: ¿cuál es la relación entre la minería artesanal de subsistencia y la informalidad? ¿Los problemas ambientales y sociales de la explotación aurífera informal son comunes en las zonas auríferas?

## Cuerpo del texto

### Barreras para la no formalización

El primer aspecto grave se asocia con el concepto mismo *minería ilegal*, que incluye la minería artesanal e informal, pues al no contar con un título minero, entra en el terreno de lo ilegal. Pero recordemos que la minería informal es solo aquella que no tiene registros contables, no habla de títulos mineros ni otras cuestiones más allá del mero registro.

En Colombia, la situación de la informalidad o ilegalidad que aparece de la mano con la fiebre del oro es más grave de lo que realmente se cree. Se sabe, por ahora, que esta fiebre ha empleado recursos y capital lícito e ilícito; asimismo, ha movilizado a personas de distintas regiones, a otras las ha desplazado curiosamente de la zona donde hay oro y ha movido también a grupos

armados que ven cómo el oro puede llegar a ser una fuente importante para la financiación de sus actividades. A lo anterior se le suma la baja presencia del Estado en ciertas zonas.

El segundo aspecto grave tiene que ver con el trabajo del campesino y su rol. Ramírez (2015) indica que la situación para los campesinos es muy crítica, especialmente en Segovia y Remedios, dos pueblos antioqueños donde el trabajo de la minería absorbe al campesino de tal manera que no se distingue a este de las actividades que por tradición ha desarrollado en el campo y están relacionadas con los cultivos, frente al campesino que ahora se dedica a la minería. A estas personas se les llama *agromineros*. Esta situación se ha extendido a zonas indígenas donde ahora predomina la extracción aurífera por encima de otras actividades ancestrales. En el trabajo de Kuntala (2018) se propone la idea de que ese fenómeno del campesino agrícola que ahora se dedica a la minería puede ser explicado por las ciencias sociales, pero recalca que tanto las actividades agrícolas como las mineras son informales.

Asimismo, el trabajo de Rettberg y Ortiz-Riomala (2016) muestra que la situación de los campesinos dedicados ahora a la minería es crítica porque el Estado asocia la minería informal con lo ilegal o criminal, lo que deja en el medio al minero entre grupos armados al margen de la ley, su necesidad de subsistencia y un Estado que lo persigue por ilegal y criminal.

El tercer aspecto grave es que la industria de extracción de oro, a lo largo de la historia de Colombia, no muestra evidencias de que haya sido una actividad organizada formalmente, tampoco una industria que contribuya a marcar patrones de asentamientos humanos, ni que origine toda una red de transporte y, desde luego, encadenamientos de consumo, ni mucho menos que propicie el desarrollo agrícola local. Por más de dos siglos la minería tradicional ha tenido un espacio de protección, ya que era necesario fomentar la minería a menor escala, como una forma de proteger la fuente generadora de empleo con cierta estabilidad. Pero lo curioso es que esta forma de producción es avalada, reconocida, legitimada y aceptada por el Estado. Por eso, tildar esta actividad o confundirla con actividades ilícitas es todo un drama que origina el mismo Estado, pero este, evidentemente, no ha podido controlar del todo la explotación de recursos y busca culpables tanto del deterioro del medio ambiente como del deterioro social de dichas regiones auríferas del país.

La extracción no ha sido considerada una industria, pero sí ha generado muchos recursos para el Estado.

El cuarto aspecto grave se asocia con el tipo de producción, cuyo elemento connatural es la informalidad. La extracción minera es parecida a las demás actividades rurales; por tanto, tienen una similitud nítida con lo informal. Su carácter de informalidad se refuerza por las condiciones mismas del territorio donde el Estado está ausente; allí hay presencia de grupos armados cuyos intereses convergen en la fuente fácil de financiación de su quehacer. Esta idea es ampliamente expuesta en el trabajo de Rettberg y Ortiz-Riomala (2016), los cuales exponen la estrecha relación entre la minería del oro, el narcotráfico, el conflicto armado y la criminalidad, así como el afán de mejorar los ingresos del hogar, cueste lo que cueste, y sobre todo la imposibilidad de cambiar la manera como se extrae el metal.

Esta forma se transmite de generación en generación, lo que convierte la extracción artesanal en patrimonio inmaterial de nuestra sociedad. Un minero informal ejerce una actividad igual de informal como lo hace también un jornalero o peón del campo. Quizás la diferencia está en que la ilusión de mejorar rápidamente su condición es para el minero, mientras que el jornalero y el peón no tienen esas esperanzas debido a su condición laboral. Pero la realidad es que el barequeo como forma de extracción de oro para la subsistencia no ha vuelto rico a ningún minero. No obstante, el trabajo de Romero (s.f.) plantea la necesidad de crear valor a partir del recurso minero y toda una ruta de innovación y conocimiento.

El quinto y último aspecto grave es la presencia de los grupos armados en las zonas auríferas del país, que han acentuado sus bases y han desplazado a las fuerzas legítimas del Estado. Estos grupos son los que prestan la “seguridad” que no ha prestado el Estado. Incluso, en el trabajo de International Crisis Group (2017) es claro que muchas comunidades pobres deben subsistir ejerciendo actividades ilícitas, pero curiosamente son los grupos al margen de la ley los que defienden a estas comunidades de las fuerzas del Estado. Suena contradictorio, ¿acaso no son los grupos armados los que generan inseguridad? Pues al parecer estos grupos ponen orden al asunto; orientan las decisiones; ejecutan a los mineros rebeldes e intrusos y a las personas no bienvenidas a

la zona; ahuyentan toda clase de aivatatos, pero también cobran las “regalías” mediante lo que se denomina la “vacuna” y la extorsión.

Un caso similar se describe en el trabajo de Cortés-McPherson (2019), en el que se resalta que a la Amazonia peruana llegaron varios inmigrantes y se organizaron en pequeñas unidades para explotar el oro, pero figuran como pequeñas unidades para evadir responsabilidades e impuestos mayores. Sin embargo, es evidente que son mineros a los cuales les facilitaron el capital; a ellos se unieron algunos políticos y otros nativos en defensa de la extracción artesanal, pero en últimas, al utilizar maquinaria, están devastando el medio ambiente con mayor intensidad. En el trabajo de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (2020), queda claro que en Colombia hay dos determinantes de las actividades llevadas a cabo por grupos al margen de la ley. Entre ellas están las actividades de siembra de coca y extracción ilegal de oro, pero ambas se mueven de manera inversa a los cambios en el precio del dólar. Se habla de que cuando el precio del dólar baja, el grupo se dedica mejor a la extracción de oro, pero cuando sube el dólar es más rentable el narcotráfico en la etapa de siembra de coca.

## **La extracción artesanal y de subsistencia.**

### **Algunas consideraciones relevantes**

Lo primero para tener en cuenta es la diferencia entre la extracción de subsistencia aurífera con otras formas de producción de subsistencia campesina. La extracción de oro artesanal y de subsistencia es distinta a la actividad de subsistencia a través de productos agrícolas, ya que estos últimos se consumen en la unidad que lo produce, mientras que el oro no sirve para la subsistencia hasta cuando no se convierte en dinero para comprar otros productos. Extraer el metal es una parte del proceso de subsistencia; el comercializarlo es lo fundamental.

Lo segundo que se debe tener en cuenta es lo limitado de la producción autorizada, ya que, siguiendo la Resolución 40103 del Ministerio de Minas y Energía (2017), la cantidad permitida de oro para ser considerada como explotación minera de subsistencia es de máximo 420 gramos de oro al año, o un promedio mensual de 35 gramos. Si se tiene en cuenta esta cifra en relación

con el precio de la onza en 2022, se puede establecer que una onza de oro equivale a 283 495 gramos de oro y si el precio por onza es de \$7 247 778, un minero de subsistencia como máximo al mes puede tener ingresos equivalentes a más de 8,8 millones de pesos; una cifra nada despreciable, pero tal vez inalcanzable, ya que las familias que se dedican a esta actividad no tienen las mejores condiciones de vivienda y generales de vida. Por esta razón es que, quizás, se llama minera de subsistencia, que aún es una actividad muy distante de la agricultura de subsistencia.

Lo tercero para considerar es el aspecto de la comercialización por parte de pequeños mineros, que se hace a la luz de la confusión conceptual de informalidad e ilegalidad, por lo que el oro extraído por el barequeo es pagado a un precio muy bajo. La ley aún permite que por cuenta propia el barequero comercialice el metal, siempre y cuando esté registrado en el Registro Único de Comercializadores de Minerales (RUCUM). Además, en concordancia con el Decreto 1102 de 2017, el barequero debe hacer su proceso de inscripción ante la alcaldía de su municipio, con un registro de validación biométrica. Dicho registro, posteriormente, no funcionó y siguió operando el principio de buena fe para el registro de barequeros, así como se hace por el sistema informativo Génesis de la Agencia Nacional Minera. No obstante, a la luz de la realidad social, no es muy llamativo el registro, porque el metal se puede comercializar de muchas formas y termina siendo un esfuerzo perdido el hecho de seguirle la pista al comercio del oro. De esta manera, ninguna entidad tiene certeza del volumen que se produce y comercializa, ni de cuántas personas hay involucradas en la cadena de comercialización.

En el trabajo de Hilson et al. (2018) se propone un comercio justo del oro; sin embargo, son iniciativas favorables para los pobres de la minería. Pero esta propuesta es poco probable, ya que seguirle la pista a la cadena del oro es bastante difícil. El Decreto 1666 de 2016 otorga la posibilidad de transporte de oro al barequero, solo si se registra. Pero volvemos al mismo punto, ¿qué sentido tiene registrarse, si puede solo producir 35 gramos al mes y esa cantidad no requiere sofisticados sistemas de transporte? A un minero de subsistencia no le llama la atención el registro, la comercialización por la vía legal y bajo la existencia paralela del comercio ilegal, pues, al fin y al cabo, al barequero solo le interesa llevar víveres a su hogar y deshacerse del metal.

El cuarto aspecto para tener en cuenta es la mirada a esta actividad desde la óptica del control, denominado la *fiscalización*. Se encontró en la Ley 685 de 2001 que la función de fiscalización recae sobre los títulos mineros otorgados por el Estado, pero la fiscalización no aplica para minería soportada por el barequeo, puesto que no se hace esta actividad al amparo de un título minero. De esta manera, no cabe pensar que la norma aplica a la extracción minera artesanal y de subsistencia.

### **Informalidad, la vía connatural para la explotación de oro**

Se sabe que el precio internacional del oro es uno de los principales motores que impulsan la explotación de oro, pero en los lugares donde esta se realiza hay sendas brechas del uso de tecnología, nulo acceso a la bancarización y al sistema financiero como tal, hay ausencia de condiciones de salud ocupacional y aún son precarias las formas de asociación y producción. Esto deja ver que esta forma de producción convive con otros males como el analfabetismo, el trabajo infantil, la inseguridad de las zonas mineras y la presencia de delincuencia común. Informes como los de la Contraloría General de la República (2021) señalan que esta economía de subsistencia no ha mejorado el bienestar de quienes la ejercen, pues varios municipios auríferos tienen un porcentaje elevado de necesidades básicas insatisfechas, pobreza monetaria alta de más del 74% de su población y, lo más triste, es que un 62% de los barequeros tiene ingresos por debajo del salario mínimo mensual legal vigente, según informa la Agencia Nacional Minera.

Otro rasgo de la informalidad en esta actividad es que la minería la ejercen por cuenta propia personas que se caracterizan por una baja escolaridad. De forma similar, el trabajo de Bansah et al. (2018) señala que este tipo de explotación minera en la región de Ghana promueve el ausentismo escolar y otros males, como la disputa de tierras, la falta de aplicación de la ley y la violencia generalizada; adicionalmente, en Ghana en el ámbito social está muy marcado el patriarcado, y sobresale la cultura del rebusque y una fuerte estigmatización de género cuando se trata de este trabajo, el cual está muy sesgado a la masculinidad. Sin embargo, en regiones como Antioquia también lo han comenzado a desarrollar las mujeres.

Lo anterior refuerza la idea de que la extracción de oro es en sí misma una actividad informal y no va a llegar a ser formal bajo ninguna circunstancia, pues es un modo connatural de extraer el metal para hogares que no cuentan con otra manera de subsistir. Marcello y Bruce (2017) señalan aspectos cruciales relacionados con la educación, la cual es primordial para conseguir la formalización, pues una formalización sin educación lleva al establecimiento de grupos de mineros organizados, con mejor capital; sin embargo, terminan siendo “formalizados”, y llegarán a ser los que más contaminan, al no haber educación respecto a normas y conservación del ecosistema.

Si en Colombia un minero no cuenta con un título en minería, y explota los recursos naturales como se menciona en el párrafo anterior, deja la figura del minero informal, pues esta actividad, para las autoridades colombianas, es ilegal y criminal, ya que está tipificada como delito. La extracción artesanal de oro utiliza la técnica del barequeo, una actividad informal y arraigada socialmente a las comunidades que la realizan, a tal punto de que llega a ser considerada como una actividad que puede llegar a ser patrimonio cultural e inmaterial de la nación.

Es importante mencionar que el barequeo no requiere título minero para su ejercicio, lo cual implica que el minero de subsistencia, cuya acción es el barequeo, sea validado por la ley y, por tanto, la actividad que realiza deja de ser ilegal o informal; sin embargo, al ser ejercida por cuenta propia y en condiciones precarias y sin ningún tipo de aporte a la seguridad social, se enmarca dentro de la informalidad.

Una pregunta que surge es: ¿al volverla formal, pierde sus raíces? ¿Dejará de ser patrimonio si las condiciones laborales del barequero cambian?

Hasta aquí se puede determinar la necesidad de buscar la defensa de la extracción artesanal y su informalidad como una manera de subsistencia para aquellos que la ejercen por tradición y no debe buscarse otra manera de hacerla. Intervenir esta actividad con otro tipo de organización productiva y con otras normas no tiene ningún sentido, ya que el verdadero problema no es la extracción artesanal ni su informalidad; tampoco lo es el mínimo efecto sobre el medio ambiente, puesto que no se usa el mercurio para su extracción por batea. El inconveniente, en realidad, es la presencia de grupos armados, la violencia y la presión de estos grupos hacia los mineros y la escasa presencia

del Estado. Esto es muy grave, y más aún para el caso de la región amazónica, pues los fenómenos que se avecinan sobre la estructura poblacional entre colonos nuevos, nativos y población flotante van configurando económicamente lo que tiene que ver con la tala ilegal de árboles con fines de cultivos ilícitos y extracción ilegal de oro (Instituto Sinchi, 2019). Esta última tiene consecuencias ambientales desastrosas, ya que la Amazonia desempeña un papel crucial en el planeta.

## Discusión

Para alcanzar el tan anhelado proceso de formalización minera en todo el país, hay que tener en cuenta, primero, lo que significa para el Estado la minería formal. Es aquella que garantiza el trabajo minero mediante la licencia ambiental, que paga regalías al Estado, pero este, sobre todo, tiene control sobre su actuar. Esta actividad minera va acorde con proyectos de desarrollo y planes de ordenamiento territorial, porque jamás empleará a menores de edad y los mineros vinculados accederán a los beneficios que se otorgan por ley, más aún en términos de salud ocupacional. A lo anterior, en caso de emplear a mujeres en la minería, estas tienen garantizados sus derechos y jamás serán vulnerados.

En definitiva, si la actividad minera se aparta de la regulación jurídica del Estado, es considerada una actividad ilegal. En términos penales, se tipifica como delito la explotación ilegal de un yacimiento minero. Una razón clave para entender la ilegalidad es que dicha explotación genera externalidades negativas que afectan de manera negativa el entorno ambiental donde se desarrolla. Esto es parte del esfuerzo que se hace desde el ámbito legal para que los mineros que realizan la actividad por fuera del control del Estado piensen en formalizarse. No obstante, Echavarría y Reynolds (2015) indican que el proceso de formalización tiene un principal obstáculo y es la falta de confianza que tienen los actores involucrados, especialmente en Gobierno nacional.

La Ley 1333 de 2009 estableció las sanciones administrativas para aquellas actividades nocivas para el medio ambiente. Esto lo reforzó la Ley 599 de 2020, que castiga la actividad minera ilegal cuando es tipificada como delito,

siendo entonces otro esfuerzo para legislar en pro del medio ambiente y para indicar la severidad del castigo, cuando se opera una mina de manera informal.

Asimismo, la Resolución 0001068 (Ministerio de Transporte, 2015) obliga a que a toda maquinaria “amarilla”, es decir, aquella que se utiliza en la explotación minera, se le incorpore de manera permanente un GPS para determinar su ubicación en tiempo real, y así la Policía Nacional pueda detectar si la maquinaria está sin permiso en ciertas partes del país.

Todo lo anterior parece indicar que lo que falta son unos verdaderos incentivos a la misma formalización y que no sea un proceso de persecución.

A varios problemas relacionados con la extracción y la forma como el Estado debe regular dicha actividad se suma la inconsistencia de cifras, lo cual es un verdadero problema a la hora de formular políticas públicas, porque a ciencia cierta no hay estadísticas confiables. El Banco de la República (Galvis, 2014) muestra que el censo minero ha tenido serios problemas muestrales, pero que al menos sirve para que haya un acercamiento preliminar a los hechos.

Allí se establece que hay cerca de 50 600 barequeros, de los cuales solo 1000 aproximadamente cuentan con el título minero. El caso más crítico es el de Antioquia, que concentra el 43% de los barequeros registrados en el RUCUM, institucionalizado y definido por ley; asimismo, tiene el 90% de los mineros de subsistencia distintos al barequeo. Para el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2021), son más de 36 000 agentes dedicados a la minería de subsistencia. Al revisar la literatura existente, que ha sido elaborada por las distintas entidades involucradas en la minería, se observa una brecha censal bastante amplia entre la información que presentan ciertas entidades.

Al seguir con esta brecha censal, se observó en el Plan de Desarrollo 2014-2018 que el sector minero energético sería la mejor apuesta para cumplir con los objetivos macroeconómicos. Además, considerando las distintas cifras del censo minero, se estableció que la política pública deberá plantearse según el tamaño de las unidades de producción minera, ya que solo el 1% son grandes empresas, un 26% corresponde a las medianas y más del 72% son pequeñas unidades. Asimismo, se dijo en su momento que la política también dependería del método de explotación y del grado de formalidad, haciendo hincapié entre pequeños mineros y los menos formales, pero quedan serias dudas cuando se menciona a los mineros “menos formales”.

La Ley 1753 de 2015, y en virtud de dicho Plan de Desarrollo, clasificó algunas actividades mineras, dentro de las cuales está la minería de subsistencia, pero de ninguna manera hace referencia a que esta se considere informal y menos ilegal. Unido a esto, en 2016 el Ministerio de Minas y Energía expidió el Decreto 1666, con el cual explicó al detalle la minería de subsistencia, y ratificó, entre otros aspectos, que la actividad se hace a cielo abierto, con herramientas manuales, sin el uso de equipos mecanizados, ni maquinaria y mediante la extracción de arenas y gravas de río. Pero, además de esto, explica literalmente que la minería de subsistencia incluye el barequeo y la recolección de desechos propios de la explotación minería, lo que se conoce como el “chatarreo”, otra actividad que no requiere título minero, pero que se enmarca dentro de lo informal y no debe ser ilegal.

En cuanto al comercio internacional del oro, las cifras de ninguna manera cuadran; así, esto se convierte en otra inconsistencia cuando se observa que tanto Suiza como Estados Unidos reportan importaciones por valores superiores a los registros que hay de exportaciones desde Colombia hacia esos destinos (tabla 3.1). De 2002 a 2006, Suiza no presenta importaciones hechas desde Colombia; sin embargo, la Dirección de Impuestos y Aduanas Nacionales reporta exportaciones a ese país. Para el caso de Estados Unidos, las cifras tampoco cuadran. Por ejemplo, para los 20 años seleccionados en la tabla 3.1, y al comparar con la tabla 3.2, ningún dato se ajusta a lo que reporta cada país. Lo que se observa es que, en la mayoría de los casos, se reportan exportaciones por menor valor a Estados Unidos, frente a las importaciones declaradas por este.

## Conclusiones

A partir de este trabajo de investigación, se concluye que la extracción minera de oro artesanal y la de subsistencia deben ejercerse de manera informal, ya que convertirlas en otro esquema diferente implica cambios en el modelo de extracción y, en general, del sistema de extracción.

Tabla 3.1. **Importaciones de oro en Suiza y Estados Unidos**

Pais exportador	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021
De Colombia hacia Suiza						0	0	0	0	0	17	11	15	13	10	8	8	4	2	9
De Colombia hacia Estados Unidos	18	59	42	23	9	10	20	36	44	45	62	53	41	41	48	31	16	12	25	28

Fuente: elaboración propia, a partir de cálculos del Centro de Comercio Internacional basados en estadísticas del Census Bureau, desde enero de 2015.

Tabla 3.2. **Registro de exportaciones colombianas de oro hacia Suiza y Estados Unidos**

Pais importador	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021
Suiza	1	11	11	4	9	11	19	20	20	22	17	12	14	13	10	8	7	4	2	3
Estados Unidos	8	46	36	35	8	5	17	37	42	44	59	43	32	21	26	33	16	14	23	24

Fuente: elaboración propia, a partir de cálculos del Centro de Comercio Internacional basados en estadísticas del Census Bureau, desde enero de 2015.

La extracción de oro en muchos países de manera legal convive paralelamente con otras formas de extracción a menor escala. A unas se les llama tradicionales o artesanales, pero estas, a los ojos del legislador, no son más que minería al margen de la ley, porque sus operaciones están lejos del control del Estado. Un Estado que, a pesar de las definiciones de ley, desconoce que coexisten esas otras formas, y que grandes comunidades que desarrollan estas actividades no contaminan los ríos ni destruyen el ecosistema porque sus operaciones son en las riberas de los ríos, por medio de la técnica del barequeo y sin maquinaria especializada, es, en últimas, una extracción de metales para su subsistencia.

El barequeo como técnica de extracción minera de subsistencia lo realizan mineros pobres, que quizás eran campesinos o labriegos, pero que, dada

las ilusiones de un mejor mañana, ahora se dedican a la extracción de oro. Ellos constantemente se ven asediados por grupos al margen de la ley y por las autoridades del Estado, ya que son considerados ilegales o criminales.

Una de las principales barreras para la formalización es la presencia de grupos al margen de la ley, que en principio hacen ver como inseguras las zonas donde están; pero para el modelo de extracción son los actores que prestan seguridad en la zona, pues son estos los que determinan los esquemas, cuidan y expulsan a avivatos y cobran “regalías” a los mineros.

En los modelos de extracción aurífera, cuando se hacen de manera artesanal y de subsistencia, el bajo nivel de escolaridad y la gran desconfianza frente al Estado se convierten en una barrera para la formalización, hasta el punto de establecer que un proceso de formalización sin acompañamiento de

un proceso de escolarización no tiene sentido alguno. Más allá del concepto apropiado para definir la actividad minera, es muy importante que el Estado reconozca que, ante su ausencia, las zonas auríferas del país tienen características especiales desde el punto de vista socioeconómico, y que se convierten en prioridad para el desarrollo sostenible de cualquier actividad tanto agrícola como minera.

## Referencias

- Bansah, K. J., Dumakor-Dupey, N. K., Kansake, B. A., Assan, E., & Bekui, P. (2018). Socioeconomic and environmental assessment of informal artisanal and small-scale mining in Ghana. *Journal of Cleaner Production*, 202, 465-475. <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2018.08.150>
- Contraloría General de la República. (2021). *Regalías 2021. Hechos relevantes de las regalías en el año 2020*. <https://www.contraloria.gov.co/documents/20125/619802/Informe+de+Regal%C3%ADas+2020.pdf/dfd0c993-4165-0741-59c5-271164853e49?t=1639498604288>
- Cortés-McPherson, D. (2019). Expansion of small-scale gold mining in Madre de Dios: 'capital interests' and the emergence of a new elite of entrepreneurs in the Peruvian Amazon. *The Extractive Industries and Society*, 6(2), 382-389. <https://doi.org/10.1016/j.exis.2019.01.002>
- Decreto 1666 de 2016. Por el cual se adiciona el Decreto Único Reglamentario del Sector Administrativo de Minas y Energía, 1073 de 2015, relacionado con la clasificación minera. Ministerio de Minas y Energía. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=77883>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2021). *Análisis económico y social de la minería en Colombia, Retos y oportunidades*. <http://www.DANE.gov.co/files/investigaciones/planes-departamentos-ciudades/211022-Asociacion-Colombiana-de-Mineria.pdf>
- Echavarría, C., & Reynolds, F. (2015). *Política de la participación: es tiempo de formalizar la minería artesanal y de pequeña escala en Colombia*. <https://n9.cl/q0v4e>
- Galvis, L. A. (Ed.). (2014). *Economía de las grandes ciudades en Colombia: seis estudios de caso*. Banco de la República. [https://www.banrep.gov.co/sites/default/files/publicaciones/archivos/lbr\\_economia\\_grandes\\_ciudades.pdf](https://www.banrep.gov.co/sites/default/files/publicaciones/archivos/lbr_economia_grandes_ciudades.pdf)

- Goetz, J. M. (2022). What do we know about rural and informal non-farming labour? Evidence from a mixed methods study of artisanal and small-scale mining in Northwest Tanzania. *World Development*, 158, 106012. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2022.106012>
- Hilson, G., Gillani, A., & Kutaula, S. (2018). Towards sustainable pro-poor development? A critical assessment of fair trade gold. *Journal of Cleaner Production*, 186, 894-904. <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2018.03.123>
- Instituto Sinchi. (2019). *Informe de gestión 2020*. [https://www.sinchi.org.co/files/DOCUMENTOS%20INSTITUCIONALES/INFORME%20DE%20GESTION/Informe%20Final\\_2020\\_Final\\_17\\_03\\_2020\\_.pdf](https://www.sinchi.org.co/files/DOCUMENTOS%20INSTITUCIONALES/INFORME%20DE%20GESTION/Informe%20Final_2020_Final_17_03_2020_.pdf)
- International Crisis Group. (2017). *Los grupos armados de Colombia y su disputa por el botín de la paz*. <https://n9.cl/z36q>
- Kuntala, L.-D. (2018). Extractive peasants: reframing informal artisanal and small-scale mining debates. *Third World Quarterly*, 39(8), 1561-1582. <https://doi.org/10.1080/01436597.2018.1458300>
- Lara Rodríguez, J. S., Tosi Furtado, A., & Altimiras Martín, A. (2020). Platinum and gold mining in Chocó: Poverty, natural wealth and informality. *Revista de Economía Institucional*, 22(42), 241-268. <https://doi.org/10.18601/01245996.v22n42.10>
- Ley 1333 de 1999. Por la cual se establece el procedimiento sancionatorio ambiental y se dictan otras disposiciones. Congreso de Colombia. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=36879>
- Ley 685 de 2001. Por la cual se expide el Código de Minas y se dictan otras disposiciones. Congreso de Colombia. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=9202>
- Ley 1753 de 2015. Por la cual se expide el Plan Nacional de Desarrollo 2014-2018 “Todos por un nuevo país”. Congreso de Colombia. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=61933>
- Ley 599 de 2020. Por la cual se expide el Código Penal. Congreso de Colombia. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=6388>
- Maconachie, R., & Conteh, F. (2021). Artisanal mining policy reforms, informality and challenges to the Sustainable Development Goals in Sierra Leone. *Environmental Science & Policy*, 116, 38-46. <https://doi.org/10.1016/j.envsci.2020.10.011>
- Marcello, V., & Bruce, I. (2017). *La minería independiente, más allá de las definiciones legales: un diálogo con los estudios sociopolíticos sobre la minería y la informalidad*

- en el Sur Global*. <https://vlex.com.co/vid/mineria-independiente-alla-definiciones-845673202>
- Ministerio de Minas y Energía, & Ministerio del Medio Ambiente. (s. f.). *Guía minero ambiental 2. Explotación*. [https://repository.agrosavia.co/bitstream/handle/20.500.12324/18910/43960\\_55722.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://repository.agrosavia.co/bitstream/handle/20.500.12324/18910/43960_55722.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito. (2020). *Colombia. Monitoreo de los territorios afectados por cultivos ilícitos 2021*. [https://www.unodc.org/documents/crop-monitoring/Colombia/INFORME\\_MONITOREO\\_COL\\_2021.pdf](https://www.unodc.org/documents/crop-monitoring/Colombia/INFORME_MONITOREO_COL_2021.pdf)
- Quarm, J. A., Anning, A. K., Fei-Baffoe, B., Siaw, V. F., & Amuah, E. E. Y. (2022). Perception of the environmental, socio-economic and health impacts of artisanal gold mining in the Amansie West District, Ghana. *Environmental Challenges*, 9, 100653. <https://doi.org/10.1016/j.envc.2022.100653>
- Ramírez, B. (2015). *La minería absorbe al campesino. Primera Preconstituyente Regional Agrominera de Segovia y Remedios (Antioquia)*. <https://prensarural.org/spip/spip.php?article16549>
- Resolución 0001068. (2015). Por medio de la cual se reglamenta el Registro Nacional de Maquinaria Agrícola Industrial y de Construcción Autopropulsada y se dictan otras disposiciones. Ministerio de Transporte.
- Resolución 40103. (2017). Por la cual se establecen los volúmenes máximos de producción en la minería de subsistencia. Ministerio de Minas y Energía. [https://www.anm.gov.co/sites/default/files/res\\_40103\\_9\\_feb\\_2017.pdf](https://www.anm.gov.co/sites/default/files/res_40103_9_feb_2017.pdf)
- Rettberg, A., & Ortiz-Riomalo, J. F. (2016). Golden opportunity, or a new twist on the resource-conflict relationship: links between the drug trade and illegal gold mining in Colombia *World Development*, 84, 82-96. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2016.03.020>
- Romero H., A. (s. f.). *La minería y la industrialización del país. Una mirada desde Antioquia*. <https://www.udea.edu.co/wps/wcm/connect/udea/57455fdb-3a2c-4597-bfa7-49ff41d056a9/mineria-industrializacion-pais-mirada-antioquia-economia.pdf?MOD=AJPERES>
- Salamanca Egas, J. F. (2015). *La maldición del oro: las transformaciones socioambientales en Zaragoza (Buenaventura - Valle del Cauca) 2000-2014* [Tesis de grado, Universidad del Valle]. <https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/handle/10893/18401>
- Springer, S. K., Peregovich, B. G., & Schmidt, M. (2020). Capability of social life cycle assessment for analyzing the artisanal small-scale gold mining sector-

- case study in the Amazonian rainforest in Brazil. *The International Journal of Life Cycle Assessment*, 25(11), 2274-2289. <https://doi.org/10.1007/s11367-020-01828-3>
- Suta, L. M., Bermúdez Calle, D., & Salazar, S. (2015). *Riosucio, rastros de la fiebre del oro* [Tesis de grado, Universidad Católica de Pereira]. <https://repositorio.ucp.edu.co/bitstream/10785/3342/1/DDMCSP24.pdf>
- Tarra, J. A., Restrepo, O. J., & Veiga, M. M. (2022). Coexistence between conventional alluvial mining and artisanal mining to deal with problems associated with informality in the lower Nechí River Basin-Colombia. *Resources Policy*, 78, 102821. <https://doi.org/10.1016/j.resourpol.2022.102821>



## Capítulo 4

# Dimensiones de la informalidad: análisis descriptivo del sector cafetero en Colombia

*Henry Andrés Gómez Ramírez  
Nicolás Garcés Rodríguez  
María Fernanda Bolívar*

**Henry Andrés Gómez Ramírez**  
Universidad del Rosario  
henryan.gomez@urosario.edu.co  
<https://orcid.org/0000-0003-2319-6942>

**Nicolás Garcés Rodríguez**  
Universidad del Rosario  
nicolas.garces@urosario.edu.co  
<https://orcid.org/0000-0003-3940-1453>

**María Fernanda Bolívar**  
Universidad del Rosario  
mariaf.bolivar@urosario.edu.co  
<https://orcid.org/0000-0003-4755-2147>

## Resumen

La informalidad es un fenómeno que da forma a muchas dinámicas económicas que enfrentan los hogares rurales. Mediante un análisis descriptivo de las múltiples dimensiones de la informalidad en los hogares cafeteros de los departamentos del Huila y Tolima, este capítulo hace hincapié en los mercados laborales, crediticios, de ahorro y de tierras. Los datos provienen de una encuesta realizada a 654 hogares, que incluye información de características socioeconómicas, ingresos del hogar, inclusión financiera y de producción agrícola, lo que permite cruzar los resultados con características demográficas que facilitan una caracterización completa de la problemática en la población objetivo. Los mercados informales son un eje central de la producción agrícola y, dada su cambiante definición, dependiendo del mercado en el que se evalúe, implican resultados positivos y negativos en los ingresos y las actividades productivas de los hogares cafeteros.

**Palabras clave:** desarrollo rural, mercados informales, actividad agrícola, café.

## Introducción

La informalidad en los países en desarrollo tiene origen en las instituciones. Esto implica que, dependiendo de la zona que se analice y debido a la heterogeneidad que puede tener este fenómeno, el debate de lo que es aún se encuentra vigente (Maloney & Saavedra-Chanduvi, 2007), en especial en las zonas rurales, donde se presentan fallas de mercados y carencias de infraestructuras, así como servicios que pueden influir en el desarrollo de las regiones.

Algunos enfoques que tratan de explicar la informalidad son: primero, en el cual coexisten dos sectores, uno moderno con un modo de producción capitalista y otro emergente, marginal o de subsistencia (Lewis, 1954). Segundo, el legalista, por medio del cual los documentos y procedimientos jurídicos son los que determinan el estado de formalidad de los individuos y sus actividades (De Soto, 1989), y se diferencia del primero en que la informalidad es producto

de arreglos institucionales y no producto del sistema económico. Tercero, el estructuralista, el cual plantea que existen interdependencias entre las economías formales e informales y, por ende, ambos sectores coexisten debido a la imposición del sistema económico, donde los sectores tradicionales se vuelven marginales debido al proceso de modernización de sectores ya existentes y la aparición de otros más modernos (Godfrey, 2011).

Dado esto, la Universidad del Rosario recibió financiamiento del Ministerio de Ciencia Tecnología e Innovación para desarrollar el programa de mejoramiento de la calidad de las instituciones y programas de educación terciaria-ecosistema científico, que se encuentra dentro del marco del Programa de Acceso con Calidad de la Educación Superior (PACE). En el marco del PACE, se adelantó la Encuesta de Inclusión Financiera y Productiva Agropecuaria, con el fin de caracterizar las condiciones socioeconómicas y del proceso de toma de decisiones de los hogares productores rurales en varias regiones de los departamentos de Huila y Tolima.

La recolección de los datos se hizo de manera presencial, para una muestra de 654 hogares productores representativos a nivel departamental, que se definieron de forma aleatoria a través de una base de datos de la Federación Nacional de Cafeteros. Las visitas para recolectar esta información se llevaron a cabo en 2021 en el transcurso de un mes, y se visitaron para esto 29 municipios en los departamentos de Huila y Tolima. La distribución de estos hogares se muestra en la tabla 4.1.<sup>1</sup>

La distribución en términos de personas encuestadas se presenta en la tabla 4.2. En total se encuestaron 2239 personas y el proceso de recolección implicó ingresar a áreas rurales diversas en su ubicación, lo que se reflejó en un proceso de recolección con hogares localizados en distintos puntos, que se pueden ver reflejados en la figura 4.1.

---

<sup>1</sup> Municipios: 13 en Huila y 19 en Tolima.

Tabla 4.1. Cantidad de hogares encuestados por tamaño y municipio

Tolima					Huila				
Municipio	Cantidad hogares por tamaño				Municipio	Cantidad hogares por tamaño			
	Grande	Mediano	Pequeño	Total		Grande	Mediano	Pequeño	Total
Anzoátegui	0	2	17	19	Acevedo	8	5	22	35
Ataco	2	6	13	21	Algeciras	0	4	23	27
Casabianca	0	0	18	18	Garzón	1	2	30	33
Chaparral	0	0	18	18	Gigante	6	4	5	15
Dolores	0	1	16	17	Isnos	1	2	15	18
Fresno	3	0	9	12	La Plata	3	0	44	47
Herveo	0	0	19	19	Palestina	4	1	19	24
Ibagué	7	3	8	18	Pital	3	2	17	22
Libano	3	4	7	14	Pitalito	11	9	38	58
Ortega	0	0	14	14	San Agustín	0	0	28	28
Palocabildo	0	1	15	16	Suaza	0	1	21	22
Planadas	18	15	4	37	Tarqui	2	0	18	20
Rioblanco	1	2	13	16	Timaná	2	2	21	25
Rovira	3	3	12	18					
San Antonio	2	1	6	9					
Villahermosa	1	1	12	14					
Total	40	39	201	280	Total	41	32	301	374

Fuente: elaboración propia, a partir de datos de la Encuesta a Hogares Cafeteros, Alianza EFI (2021).

Tabla 4.2. Cantidad de personas encuestadas por municipio

Tolima		Huila	
Municipio	Cantidad	Municipio	Cantidad
Anzoátegui	70	Acevedo	141
Ataco	68	Algeciras	71
Casabianca	59	Garzón	123
Chaparral	64	Gigante	41
Dolores	52	Isnos	67
Fresno	34	La Plata	156
Herveo	67	Palestina	81
Ibagué	54	Pital	79

Continúa

Tolima		Huila	
Municipio	Cantidad	Municipio	Cantidad
Libano	45	Pitalito	215
Ortega	61	San Agustín	114
Palocabildo	34	Suaza	87
Planadas	121	Tarqui	73
Rioblanco	44	Timaná	78
Rovira	56		
San Antonio	33		
Villahermosa	51		
Total	913	Total	1326

Fuente: elaboración propia, a partir de datos de la Encuesta a Hogares Cafeteros, Alianza EFI (2021).

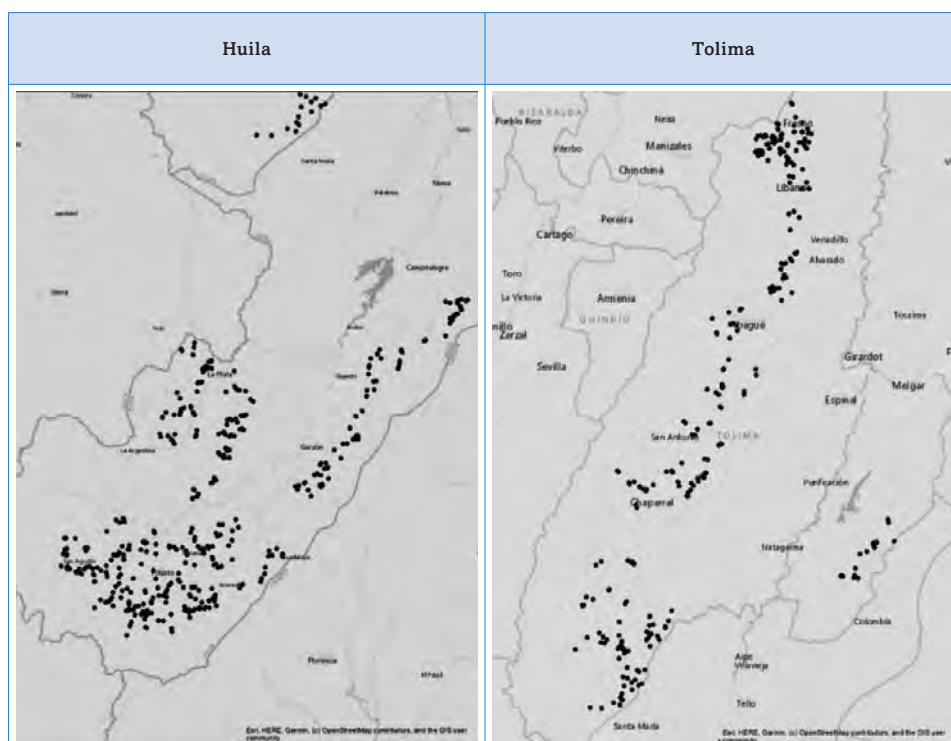


Figura 4.1. Ubicación de los hogares encuestados

Fuente: elaboración propia, a partir de datos de la Encuesta a Hogares Cafeteros, Alianza EFI (2021).

Dado lo anterior, el presente capítulo tiene como objetivo analizar de qué manera se caracterizan las dimensiones de la informalidad en el sector cafetero de los departamentos del Huila y Tolima. Para esto, el análisis se divide en tres categorías: mercado de trabajo, inclusión financiera y mercado de tierras, que afectan la informalidad rural a nivel de individuo y unidad productiva agropecuaria (UPA). Para lograr lo anterior, se analizaron las variables más representativas de cada sección de la encuesta y su correlación con las distintas dimensiones de la informalidad. Esto a través del uso de *software* estadístico y el empleo de estrategias de estadística descriptiva.

A continuación, el documento se desarrolla de la siguiente manera: primero se describe brevemente la metodología y el tratamiento de los datos. Después se plantean los resultados y el análisis en este orden: inicialmente, una descripción de las condiciones de empleo de los encuestados, su ingreso, posición y nivel de formalidad; luego se evalúa la inserción de los hogares en los mercados crediticios y de ahorro, y por último se analiza el comportamiento de las UPA en posesión de los productores en relación con sus características de propiedad y variables relevantes en la identificación de la informalidad. Al final se presentan las conclusiones.

## Metodología

Para entender la manera como la informalidad hace parte de los hogares cafeteros, se realizó un análisis exploratorio de datos sobre las respuestas obtenidas en la encuesta, haciendo hincapié en tres secciones: mercado laboral, inclusión financiera y tenencia de tierras. Dada la extensión del problema en la ruralidad, el objetivo del análisis es hacer una caracterización de la informalidad en los hogares cafeteros por medio de datos estadísticos y el análisis del comportamiento de variables relevantes. Una vez caracterizada la población objetivo, se contrastaron los resultados con la literatura relevante en el tema, para poder generar un panorama de la informalidad en el contexto de la encuesta. Los resultados invitan a investigaciones más profundas, pero, a su vez, logran delimitar la situación e implicaciones de forma certera.

## Tratamiento de datos

En las primeras dos secciones, mercado laboral y mercado financiero, se utilizaron las 2239 observaciones obtenidas de la encuesta a los cafeteros. Sin embargo, para la descripción de la informalidad laboral se consideraron únicamente las 461 personas que como actividad principal mencionaron su trabajo o colaboración en la actividad productiva del hogar. Sobre esta, se tomaron únicamente las observaciones en las que se presentaba respuesta a las preguntas de afiliaciones a seguridad social, y se eliminaron las observaciones con valores faltantes para estas variables.

Para la caracterización de mercado laboral de esta población, se tomaron las 1339 observaciones que resultaron de filtrar a los encuestados de diez años en adelante sobre los que, además, se tenía información acerca de su actividad principal. Para la descripción del ingreso, el análisis y los cálculos, se realizaron de manera individual para las cuatro posiciones ocupacionales principales, para una mayor comparabilidad, y teniendo en cuenta los altos valores de ingreso que se presentan en algunos trabajadores independientes que se dedican a la actividad agrícola.

En la sección financiera, los resultados a nivel de hogar tienen las observaciones sin ponderación. Se eliminaron observaciones con valores no reportados de crédito o de ahorro, dependiendo de la sección, así como con valores atípicos dentro de los grupos analizados o con errores en la digitación de la respuesta. Después de eliminar esas observaciones, los análisis se hicieron con 528 hogares, dentro de los cuales 805 personas participan en el mercado de ahorros, y 977, en el mercado de crédito. Estos fueron los grupos que se tomaron para analizar cada mercado.

Para la sección de tierras, el 91,4% de los productores (598) encuestados manifiesta tener la propiedad del predio, lo cual dificulta un proceso de exploración que identifique el comportamiento de los productores, dadas las características de sus derechos de propiedad. Por eso, en esta sección se recurrirá a tomar la información de los documentos que tienen para acreditar

propiedad de las unidades de producción, ya que estas características varían entre productores y tipo (tamaño de hogar de unidad productiva).<sup>2</sup>

En Colombia, actualmente un predio rural es considerado con plenas facultades de uso y posesión cuando un individuo hace uso de este de

[...] forma continua y exclusiva, sin violencia ni clandestinidad durante un año continuo o más [y acredite] que no existe proceso pendiente en su contra en el que se discuta el dominio o posesión del inmueble iniciado con anterioridad a la fecha de presentación de la solicitud. (Ley 1183 de 2008)

En ese sentido, certificados como el de tradición y libertad son documentos que confirman las facultades plenas de uso y tenencia de un predio de un productor, siendo el documento más relevante cuando está a nombre de la persona que da uso al predio. La Encuesta a Hogares Cafeteros tiene una pregunta que busca identificar la tenencia de los predios de los 654 productores (figura 4.2).

Se encuentra en la distribución (figura 4.2) que de los 598 productores que aportan información sobre los documentos que poseen para mostrar su propiedad, la mayoría de estos (64 % aproximadamente), sin importar el tamaño de sus unidades productivas, tienen posesión por medio de tenencia de título de tradición y propiedad a nombre propio. Vale la pena observar, para aquellos productores catalogados como pequeños, una importante frecuencia de tenencia de títulos de compraventa como documento para mostrar la posesión del predio, la cual se acerca al 35 % del total de productores pequeños que muestran algún documento.

Para efectos prácticos y de estandarización, en esta investigación se hace un análisis exploratorio de los datos teniendo en cuenta solo las tres primeras categorías de los datos que se dieron en la encuesta. Por lo anterior, no se

---

<sup>2</sup> Las unidades productivas se dividirán en pequeñas cuando el área sea inferior a cinco hectáreas; medianas, cuando sea superior a esta y menor a diez hectáreas, y grandes, cuando sea superior a este último número.

consideran las unidades productivas que muestran algún “otro documento” y “ninguno”, dado que presentan niveles de frecuencia muy bajos para poder otorgar conclusiones.

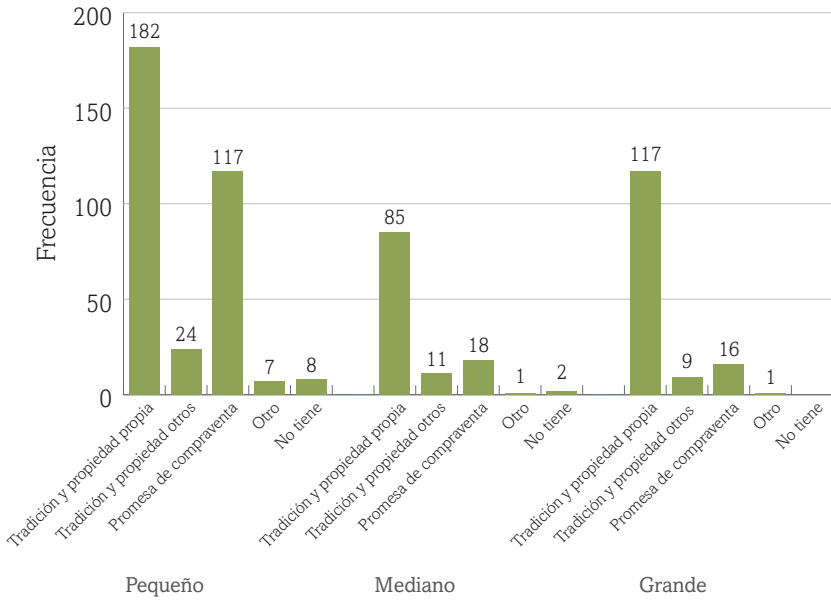


Figura 4.2. **Frecuencia de hogares y documento que demuestra propiedad**

Fuente: elaboración propia, a partir de datos de la Encuesta a Hogares Cafeteros, Alianza EFI (2021).

Se seleccionan estas categorías de análisis debido a que permiten observar diferentes características de propiedad de los predios, ya que, de acuerdo con la Ley 1183 de 2008 (artículo 3), documentos como promesas de compraventa y título de sana tradición, que estén bajo la propiedad de otros individuos diferentes al productor que da uso actual o habita la unidad productiva, no constituyen una sana tradición plena, sino que son indicios de tenencia de título aparente. De igual forma, es evidente que no se tiene información completa, aunque la encuesta recoge un porcentaje importante de datos de la unidad productiva y de las personas que la componen, pero no se puede identificar, por ejemplo, si el predio está involucrado en procesos de restitución u otros, pues el individuo que responde la encuesta no está obligado a dar información extra relacionada con este tema (figura 4.3).

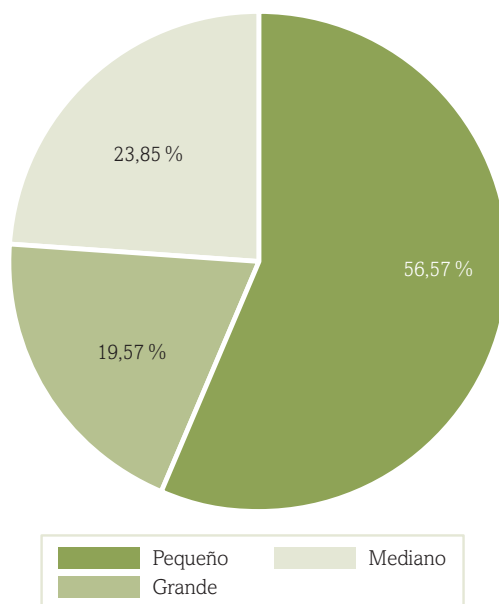


Figura 4.3. **Tipo de hogar y tamaño de la unidad productiva**

Fuente: elaboración propia, a partir de datos de la Encuesta a Hogares Cafeteros, Alianza EFI (2021).

Así pues, en esta sección se hace un análisis exploratorio tomando como base la información de 579 productores. De acuerdo con los datos obtenidos, hay un 56,6% de los productores con unidades de producción menores a 5 hectáreas, un 19,6% de productores medianos y un 23,8% de productores con unidades productivas con más de 10 hectáreas.

## Resultados

### Mercados de trabajo

#### *Caracterización general*

Respecto a la población con edad apta para trabajar (en este caso, por ser zonas rurales, se trata de personas de diez años o más), se encuentra que el 35,6% de la población que estaría habilitada para desarrollar actividades productivas

está realmente ocupada o en busca de un empleo; además, al enfocarse solo en la población de más de 18 años que no está estudiando, la cifra sigue sin alcanzar el 50%.

Esta parece una cifra relativamente baja comparada con el total nacional, que para el segundo trimestre de 2022 fue del 65,3% (Departamento Administrativo Nacional de Estadística, 2022). Esto se debe, en gran parte, a la baja participación de las mujeres, pues mientras que el 64% de los hombres participa en el mercado laboral, solo el 15,5% de las mujeres lo hace.

Además, si se tiene en cuenta el total de encuestados con edades iguales o superiores a los diez años, se evidencia que el 34,4% está trabajando o colaborando con las actividades productivas del hogar, mientras que el 35,5% se dedica a oficios del hogar (figura 4.4). Esto se ve mucho más claro cuando se desagrega la actividad principal por el sexo del encuestado, con lo que se puede ver que el 62% de los hombres se encuentra trabajando y el 59% de las mujeres ocupa la mayor parte de su tiempo en los oficios del hogar (figura 4.5).

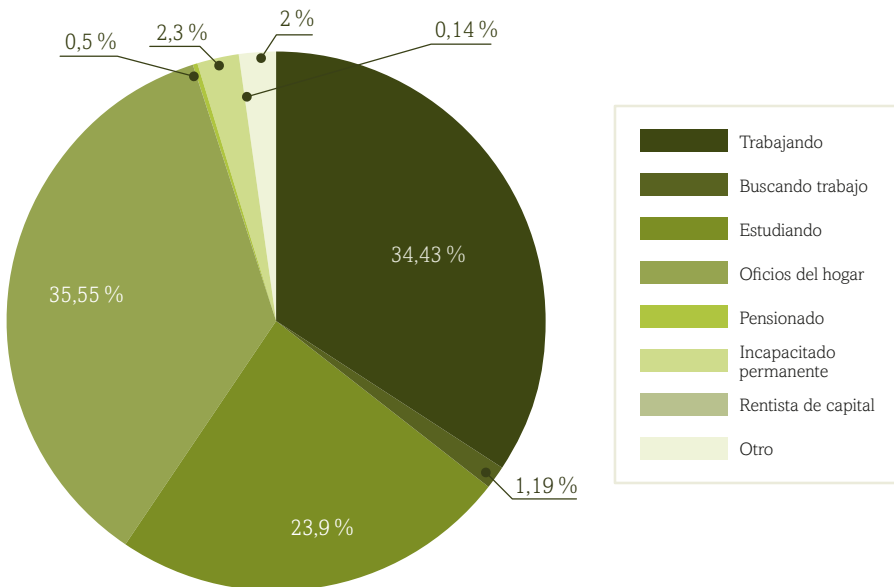


Figura 4.4. **Actividad principal**

Fuente: elaboración propia, a partir de datos de la Encuesta a Hogares Cafeteros, Alianza EFI (2021).

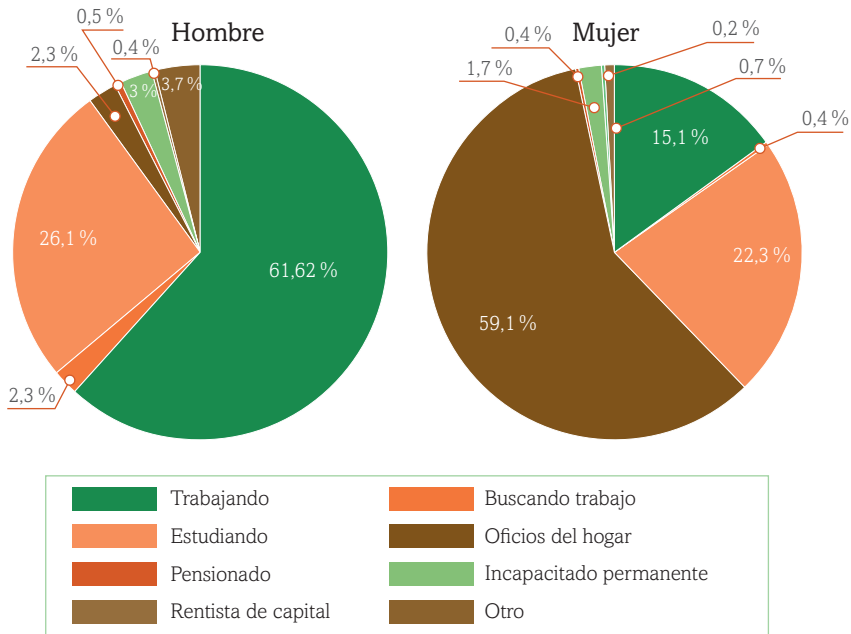


Figura 4.5. **Actividad principal por sexo**

Fuente: elaboración propia, a partir de datos de la Encuesta a Hogares Cafeteros, Alianza EFI (2021).

Las figuras 4.4 y 4.5 evidencian que la baja participación de las mujeres en la zona rural se debe a que el mayor porcentaje de su tiempo lo dedican a la economía del cuidado y la producción del hogar (Goldin, 1994, citado por Otero-Cortés, 2019). Este factor no deja de ser relevante, principalmente por los efectos que tiene la mayor participación femenina sobre la restricción presupuestaria del hogar y el empoderamiento de las mujeres, a través de su independencia económica (Sangwan & Kumar, 2021).

Si se considera como ocupados a los trabajadores y a las personas que colaboran en la actividad económica familiar con o sin remuneración, se tiene que la tasa de ocupación es del 34 %, y que estos se distribuyen entre las principales posiciones ocupacionales (figura 4.6). De esta manera, se observa que el 51,4 % de los encuestados son patrones o contratan trabajadores y un 20 %, aunque no contrata empleados, representa a trabajadores por cuenta propia. A pesar de que el porcentaje de trabajadores sin remuneración es una baja proporción

del total, es importante notar que para los hombres esta posición cubre el 9% de los ocupados, mientras que para las mujeres la cifra se extiende al 20%.

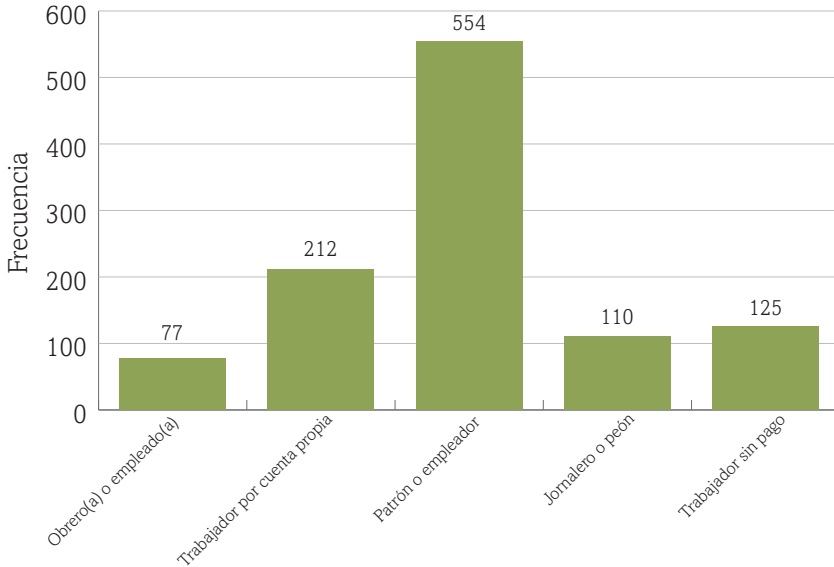


Figura 4.6. **Ocupación**

Fuente: elaboración propia, a partir de datos de la Encuesta a Hogares Cafeteros, Alianza EFI (2021).

En cuanto a la distribución de las distintas ramas de actividad económica, se tiene que el 93% de los encuestados trabaja en el sector agropecuario o de la silvicultura, caza y pesca (figura 4.7); a esto le siguen los sectores de comercio, reparación, restaurantes, hoteles y de servicios sociales, comunales y personales. Los resultados anteriores eran de esperarse, dada la población objetivo de estudio. Otero-Cortés (2019) hace un análisis para Colombia en el primer trimestre de 2019, en el que nota que

[...] el 80,5% de los trabajadores que hacen parte del sector agropecuario provienen de las áreas rurales. Debido a que este sector es intensivo en mano de obra, sigue siendo el principal sector económico generador de empleo en las áreas rurales del país, ya que el 59,7% de los ocupados de los CPRD trabajan en actividades agropecuarias. (p. 7)

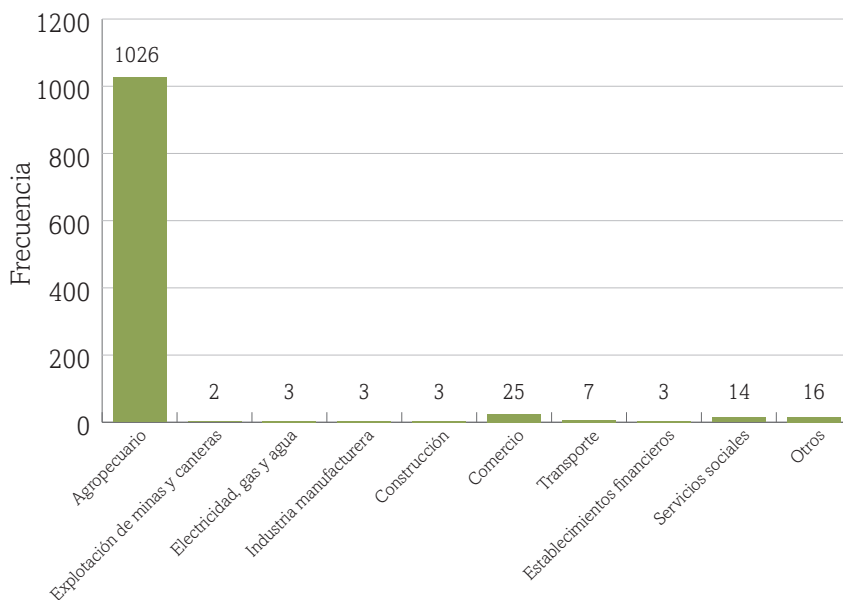


Figura 4.7. Rama de actividad económica

Fuente: elaboración propia, a partir de datos de la Encuesta a Hogares Cafeteros, Alianza EFI (2021).

Respecto al desempleo, el 3,35 % de la población económicamente activa está buscando un empleo, y no se presenta una brecha importante entre hombres y mujeres encuestadas para este indicador. Esto va de acuerdo con la estimación promedio de una tasa de desempleo del 5 % para las zonas rurales de la mayoría de los países de América Latina y la precisión del problema de calidad, más que de cantidad, del empleo rural que hacen Reinecke y Faiguenbaum (2017).

Sobre los ingresos de esta población, se tiene que el ingreso mensual promedio, incluyendo pago en especie, es de 1 735 500 pesos, y la mediana, de 666 000 pesos. La figura 4.8 muestra la distribución del ingreso para todos los ocupados, y la figura 4.9, la distribución por posición ocupacional. De esta última se extrae que la mediana del ingreso mensual de los asalariados es de 760 000 pesos; para los jornaleros o peones es de 450 000 pesos; para los patrones o trabajadores por cuenta propia que no se dedican a actividades agropecuarias el valor es de 900 000 pesos, y para los patrones independientes que sí trabajan en el sector agropecuario el valor es de 833 000 pesos.

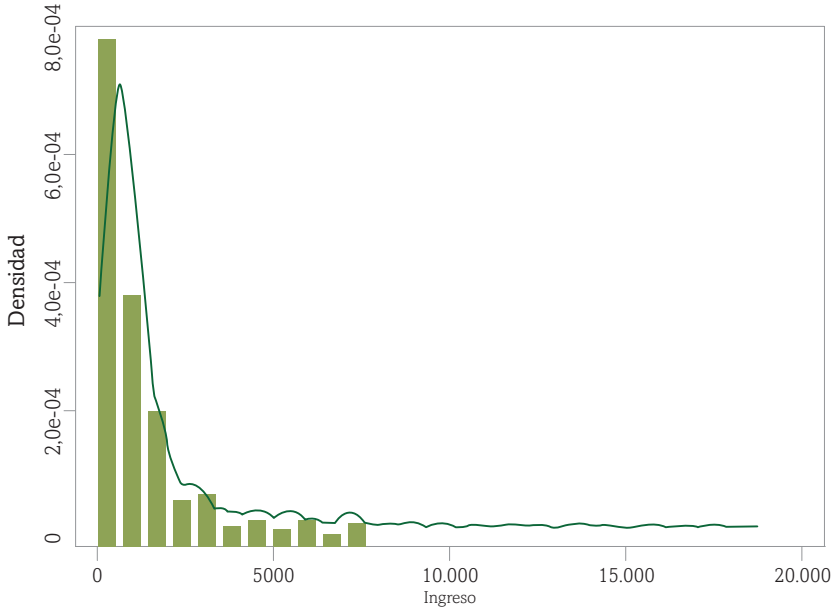


Figura 4.8. **Ingreso mensual**

Fuente: elaboración propia, a partir de datos de la Encuesta a Hogares Cafeteros, Alianza EFI (2021).

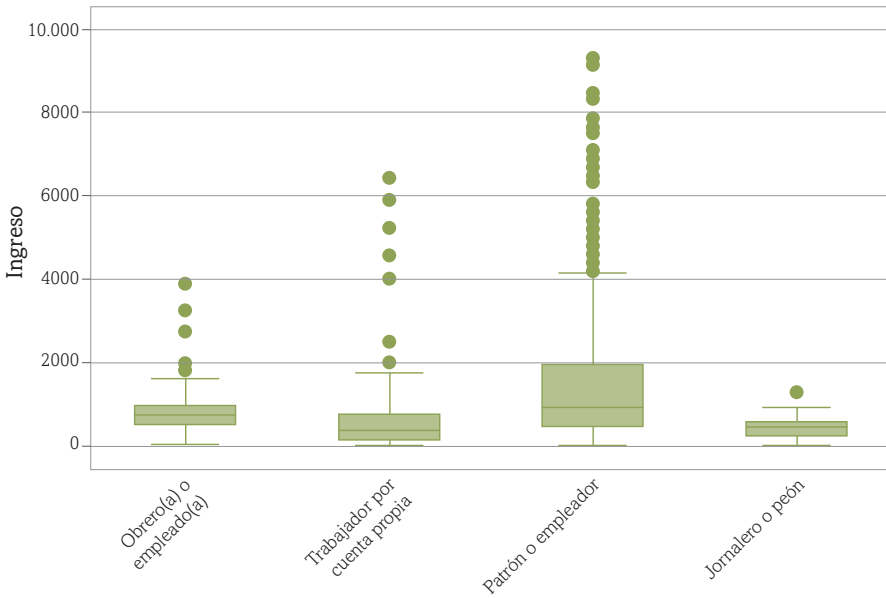


Figura 4.9. **Ingreso por ocupación**

Fuente: elaboración propia, a partir de datos de la Encuesta a Hogares Cafeteros, Alianza EFI (2021).

## ***Informalidad***

En esta sección se plantean tres definiciones distintas de informalidad. La primera considera informales a los ocupados que no están afiliados al régimen contributivo de salud; la segunda, a aquellos que no cotizan pensión, y la tercera, a los trabajadores que no cotizan a pensión o no están afiliados al servicio de salud, en cualquiera de los dos regímenes. En la figura 4.10 se puede ver la proporción de informalidad a partir de cada definición, que en realidad no es muy variable, pues corresponde al 75,9%, 77,8% y 77%, respectivamente, para cada una de las definiciones.

Teniendo en cuenta la similitud de los resultados, en adelante para el análisis se usará la tercera definición de informalidad, que incluye a los que no cotizan pensión o no están afiliados al servicio de salud. Sobre esto se debe resaltar que, a pesar de que el 97,7% de los ocupados está afiliado a seguridad social en salud, solo el 16% de los que lo están hace parte del régimen contributivo, y el otro 84%, del subsidiado.

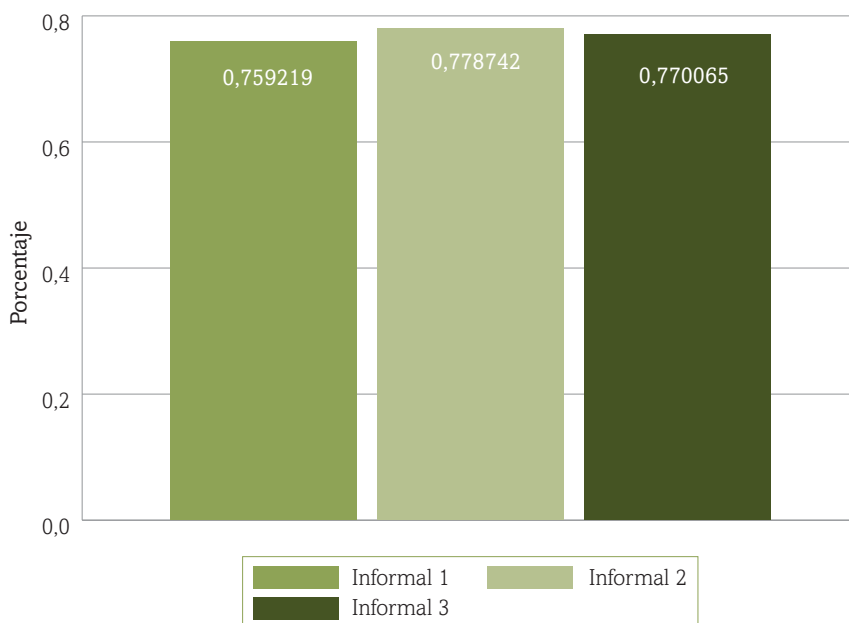


Figura 4.10. **Informalidad**

Fuente: elaboración propia, a partir de datos de la Encuesta a Hogares Cafeteros, Alianza EFI (2021).

Sumado a lo anterior, es importante recordar que, “si bien ya no hay brechas significativas en afiliación en seguridad social en salud entre la zona rural y urbana, existen grandes diferencias en acceso, uso y calidad de los servicios” (Departamento Nacional de Planeación [DNP], 2014, s. p.).

Asimismo, se tiene que el 75 % de los trabajadores informales son hombres (tabla 4.3), y el 78 % de los hombres ocupados están de manera informal; para las mujeres la cifra es del 74 %, como se puede observar en la figura 4.11. Además, estos trabajadores informales se caracterizan por tener un menor nivel educativo, pues el 91 % de los informales ha terminado, como máximo, la primaria o la secundaria (en un 43 % y 48 %, respectivamente), así como por ser jefes del hogar en mayor proporción.

Tabla 4.3. Descripción de informalidad

	Formal (%)	Informal (%)
Hombre	70,75	75,21
Obrero/a o empleado/a	37,68	17,60
Trabajador por cuenta propia	17,39	28,80
Patrón o empleador	13,04	22,80
Jornalero o peón	31,88	30,80
Ingreso mensual (miles de pesos)	908,14	657,52
Edad (años)	28,59	36,43

Fuente: elaboración propia, a partir de datos de la Encuesta a Hogares Cafeteros, Alianza EFI (2021).

Se encontró también que el 52 % de los informales lo representan los independientes, ya sean trabajadores por cuenta propia o empleadores. Las figuras 4.12 y 4.13 ilustran la distribución en ocupaciones para los formales e informales, y se puede notar que el mayor porcentaje de formales lo representan los obreros o empleados, seguidos por los jornaleros o peones.

Esto tiene sentido si se considera la definición de informalidad que se está planteando, de afiliación a seguridad social, pues “el sistema actual de protección social, por su diseño, no ha logrado cobijar a esta población porque depende principalmente del empleo asalariado para su funcionamiento, dado que son los empleadores quienes ejercen de entes recaudadores de los aportes a seguridad social” (Otero-Cortés, 2019, p. 16).

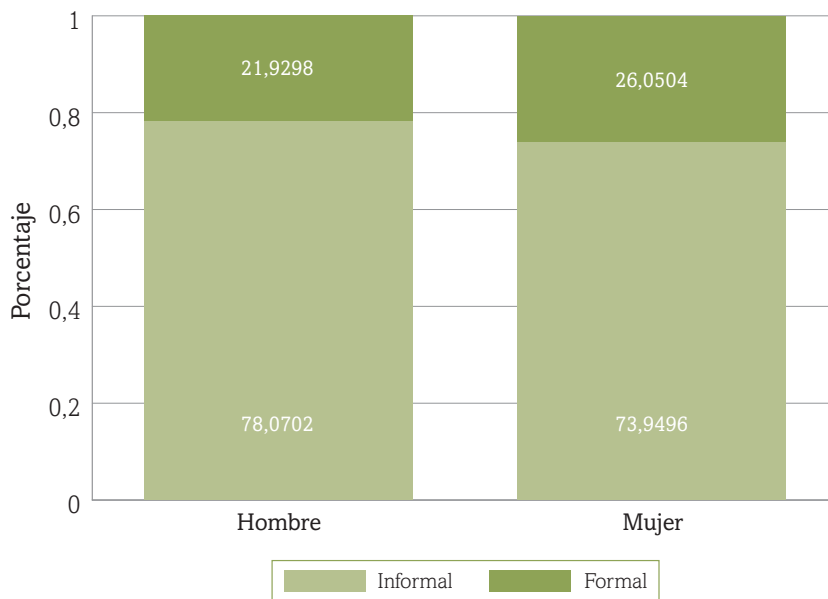


Figura 4.11. **Informalidad por sexo**

Fuente: elaboración propia, a partir de datos de la Encuesta a Hogares Cafeteros, Alianza EFI (2021).

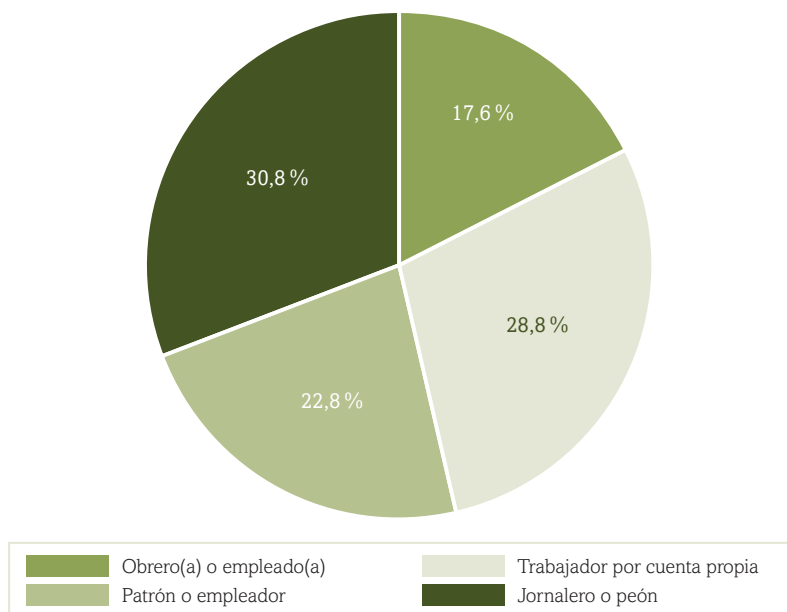


Figura 4.12. **Informalidad por ocupación**

Fuente: elaboración propia, a partir de datos de la Encuesta a Hogares Cafeteros, Alianza EFI (2021).

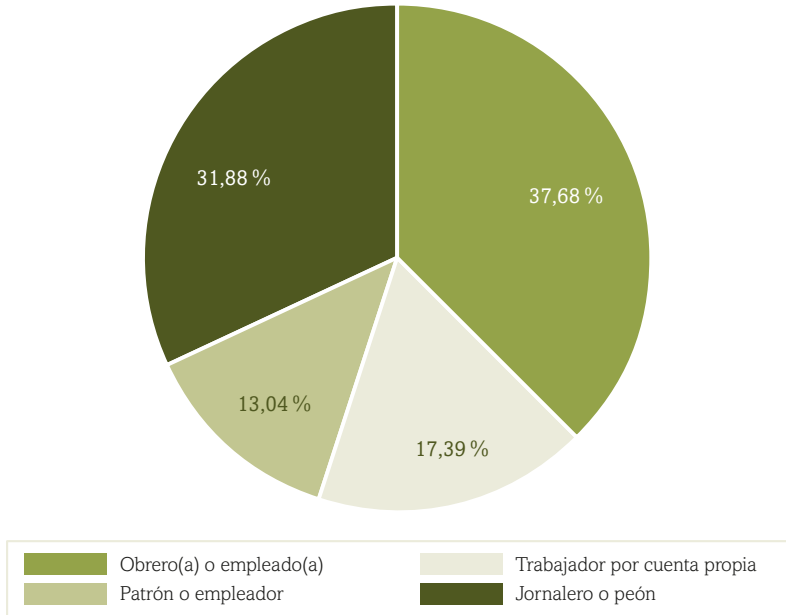


Figura 4.13. **Formalidad por ocupación**

Fuente: elaboración propia, a partir de datos de la Encuesta a Hogares Cafeteros, Alianza EFI (2021).

En promedio, los trabajadores formales tienen 29 años de edad, mientras que para los informales el promedio es de 36 años. El ingreso mensual promedio de los formales es de 908 000 pesos, cifra que supera la de los informales en 251 000 pesos. Todo lo anterior es evidencia de que

[...] los instrumentos de protección social vigentes no fueron diseñados teniendo en cuenta las particularidades de las poblaciones rurales y los riesgos a los que se enfrentan, razón por la cual en estas zonas hoy existe un alto porcentaje de la población del campo desprovista de herramientas que permitan proteger sus ingresos y reducir su vulnerabilidad. (DNP, 2015)

## Mercados financieros

El uso y acceso a instrumentos financieros es un factor clave tanto en la producción agrícola como en el consumo y bienestar de los hogares rurales. Las

dificultades que impone la dispersión geográfica y el bajo desarrollo de estas regiones hacen que proliferen múltiples servicios financieros con diferentes características y oferentes. En esta sección se analizan dos clases de instrumentos financieros determinantes para los hogares cafeteros: el ahorro y el crédito.

### **Ahorro**

El ahorro cumple múltiples roles en el presupuesto de los hogares rurales. Por el lado de la inversión, el ahorro puede servir como instrumento de financiamiento propio o colateral para tener un mejor perfil en el sistema crediticio (Brata, 1999). Por el lado del consumo, estos montos pueden ser utilizados para suavizar el gasto y tener liquidez en periodos de bajos ingresos, dinámicas muy marcadas en la producción agrícola, así como en los periodos de no cosecha (Fink et al., 2018).

El 54% de los encuestados afirma usar al menos un medio de ahorro, y sus principales motivaciones son atender posibles emergencias, los gastos cotidianos del hogar y financiar la siguiente cosecha (figura 4.14). Aunque las dos últimas razones de ahorro muestran lo que señala la literatura, la más frecuente es la del ahorro como medio de aseguramiento, un elemento clave dada la alta incertidumbre que conlleva la actividad agrícola. Cabe resaltar que la cuarta razón más frecuente es para cubrir gastos en la vejez, algo que deriva de la baja inserción de la población encuestada en el sistema de pensiones, pues el 77% de los trabajadores encuestados no cotiza para pensión.

Las dinámicas y los canales de ahorro son un indicador relevante del nivel de inserción en el mercado financiero y de las prácticas financieras del hogar. La figura 4.15 muestra que los medios de ahorro más populares son la cédula cafetera, la cuenta de ahorros y las cuentas digitales en el celular (Nequi, Daviplata, etcétera). La cédula cafetera es una cuenta bancaria utilizada para vender café y acceder a servicios financieros, que también sirve para mostrar que se es parte de la Federación Nacional de Cafeteros, grupo gremial de productores de café.

La cuenta de ahorros es el segundo instrumento más popular, en línea con el comportamiento financiero del país, pues este es el instrumento con mayor penetración en Colombia (Banca de las Oportunidades, 2017).

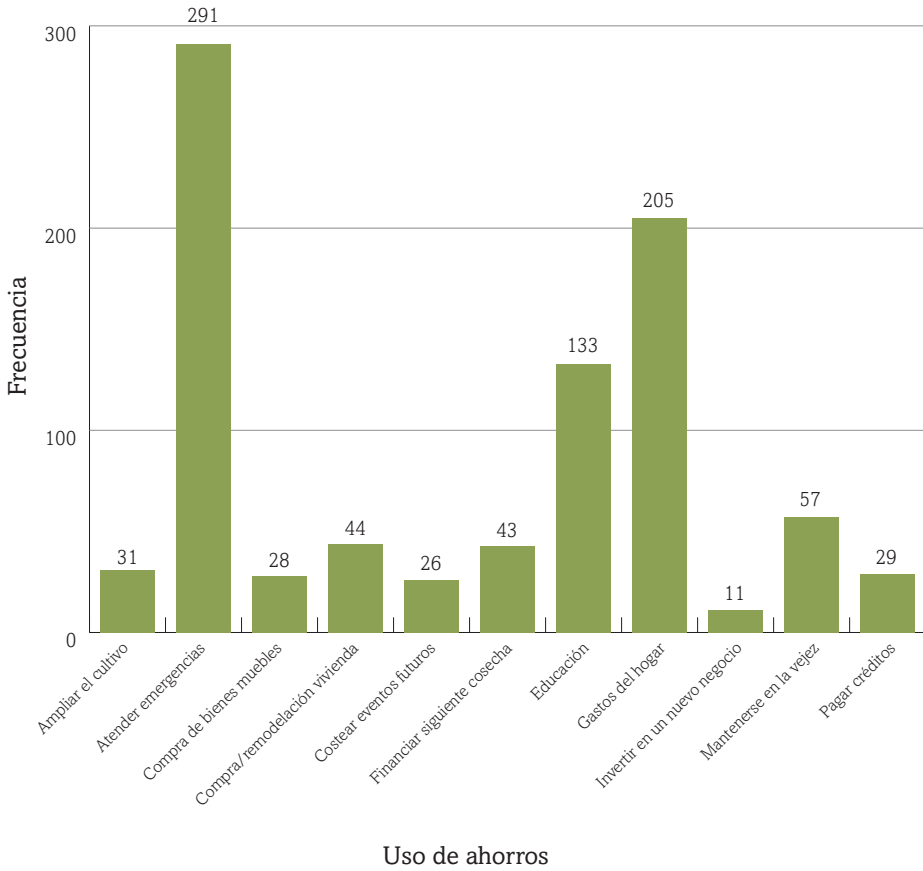


Figura 4.14. **Destinación de los ahorros**

Fuente: elaboración propia, a partir de datos de la Encuesta a Hogares Cafeteros, Alianza EFI (2021).

La popularidad de las cuentas bancarias con instituciones financieras tradicionales son un indicador de una penetración financiera importante en esta población, pues estas son la base de la participación en mercados financieros regulados (Rhine & Greene, 2016) y permiten el acceso a más instrumentos financieros (Célerier & Matray, 2019).

La formalidad de los medios de ahorro puede ser medida por el nivel de compromiso de los oferentes con el usuario (Batista et al., 2015) y, por ende, también por el nivel de control externo sobre la actividad (Anderson et al., 2009).

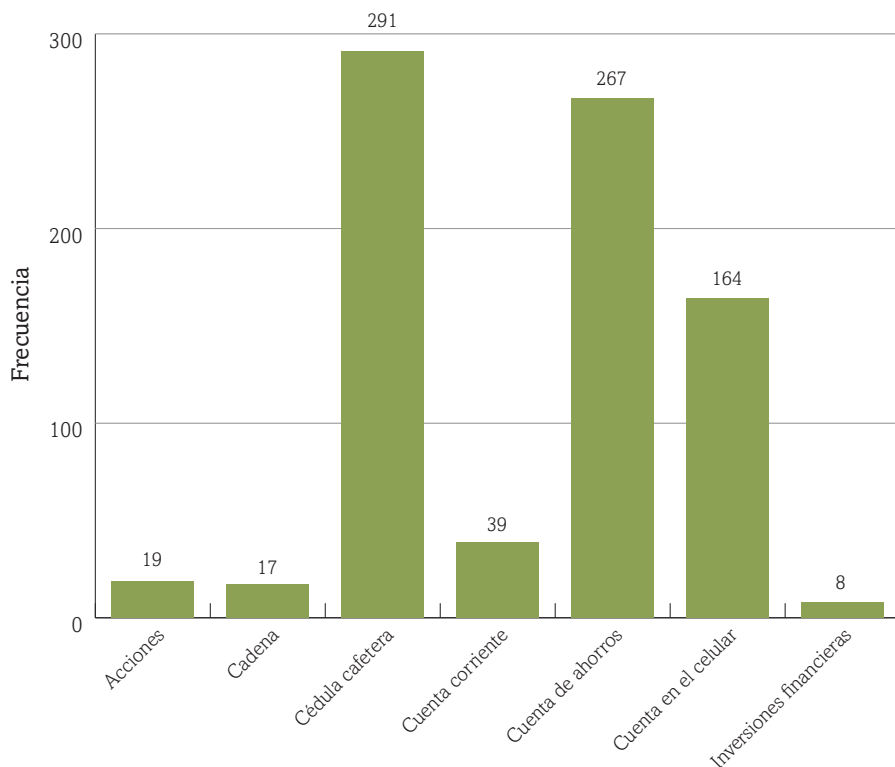


Figura 4.15. **Tenencia de medios de ahorro**

Fuente: elaboración propia, a partir de datos de la Encuesta a Hogares Cafeteros, Alianza EFI (2021).

Dada la simplicidad del instrumento y la importancia de estos montos para las finanzas del hogar, la confianza en el oferente es primordial en el uso de medios de ahorro (Galiani et al., 2020), y como la confianza percibida sobre un producto es altamente subjetiva, medios formales e informales pueden coexistir entre los usuarios. De los medios que se mencionaron en la encuesta, solo uno no es ofertado por instituciones bancarias tradicionales y, por ende, no tiene ningún control externo: la cadena o “natillera”. Este medio se basa en la entrega periódica de dinero a un grupo de personas allegadas con la promesa de eventualmente ser el receptor de las cuotas de los demás. Como estas dinámicas surgen entre conocidos, usualmente entre familiares o

amigos, los problemas de información, como el riesgo moral, son más bajos, así como la probabilidad de incumplimiento (Carpenter & Jensen, 2002). Aunque la seguridad y la menor propensión al gasto impulsivo son una de las características más atractivas de los medios formales (Domirguc-Kunt et al., 2017), la diferenciación entre sectores se vuelve difusa cuando la amplia oferta de productos permite servicios muy flexibles, y los determinantes de formalidad (compromiso y control) son medidos en buena parte por las concepciones de los usuarios o de las comunidades.

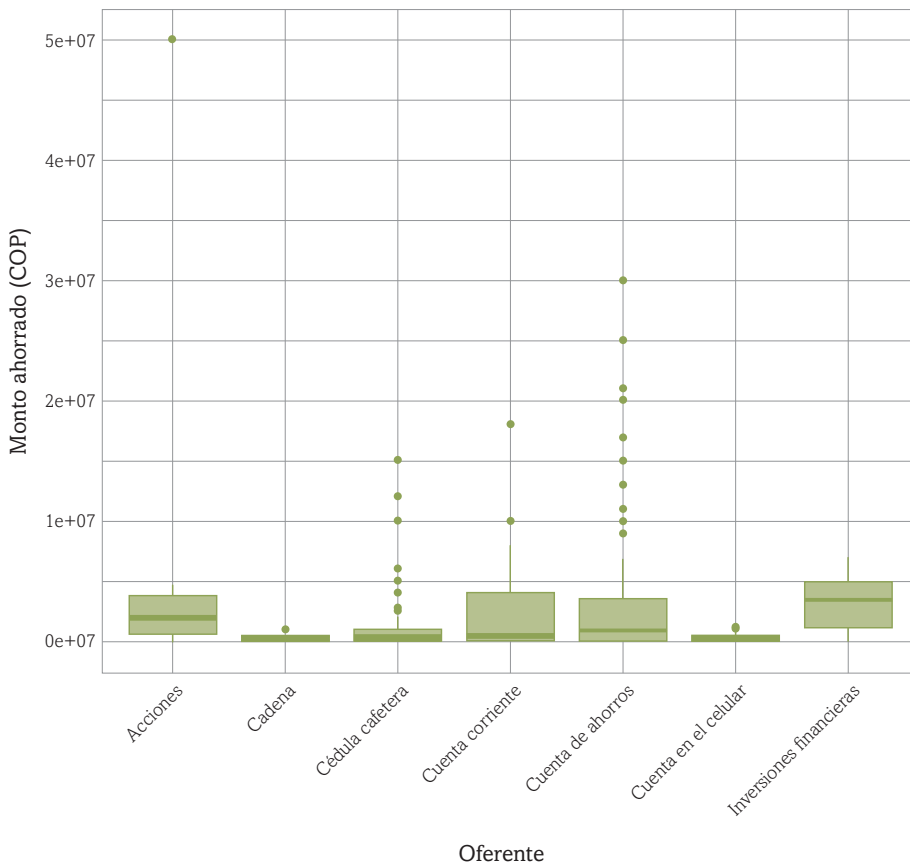


Figura 4.16. Montos de ahorro por medio

Fuente: elaboración propia, a partir de datos de la Encuesta a Hogares Cafeteros, Alianza EFI (2021).

La importancia de los canales de ahorro también radica en su nivel de uso. La figura 4.16 muestra la distribución del dinero ahorrado en cada medio. A pesar de ser poco frecuentes, las inversiones financieras y las acciones son los instrumentos con mayor cantidad de dinero en la media. Esto responde parcialmente a la estructura los instrumentos y, a su vez, puede estar capturando las diferencias de medios de ahorro por nivel de ingreso, punto que será tratado más adelante. La cuenta de ahorros es el tercer medio con mayores niveles de dinero ahorrado en promedio. La frecuencia y los niveles de ahorro son muestra del posicionamiento de las cuentas de ahorro como medio predilecto para guardar dinero. En cuanto a la cédula cafetera, a pesar de ser el medio más frecuente, tiene niveles de ahorro en la media significativamente menores que las cuentas de ahorro. Ser el instrumento para la venta del producto agrícola parece no asegurar que los flujos no consumidos queden guardados en este medio.

Las cuentas de celular muestran un comportamiento similar a la cédula cafetera, lo cual evidencia que la popularidad de un instrumento no significa necesariamente que sea el medio principal de ahorro. Este es un claro ejemplo de que el estatus del instrumento no implica directamente que se cumplan las características del tipo de medio al que pertenece, pues a pesar de ser un medio formal, el fácil acceso a estas cuentas las hace propensas al gasto impulsivo, que puede explicar en buena medida los bajos niveles de dinero reservados en este medio.

Por último, las cadenas tienen ahorros promedio significativamente menores que sus contrapartes formales. Esto lo explica, parcialmente, la incertidumbre del medio dado que no existe algún control externo, así como la aleatoriedad del recibimiento de lo ahorrado. Si el objetivo del ahorro es la atención de emergencias o el financiamiento de gastos del hogar, no sería práctico tener estos montos en un instrumento al que se tendrá acceso solo cuando sea su turno en la cadena, por lo que el usuario no estaría dispuesto a poner montos importantes en dicho medio. Aunque la capacidad de ahorro está muy correlacionada con los ingresos, los medios por los cuales se ahorra pueden variar. La figura 4.17 muestra la frecuencia de uso de los instrumentos por tipo de ingreso.

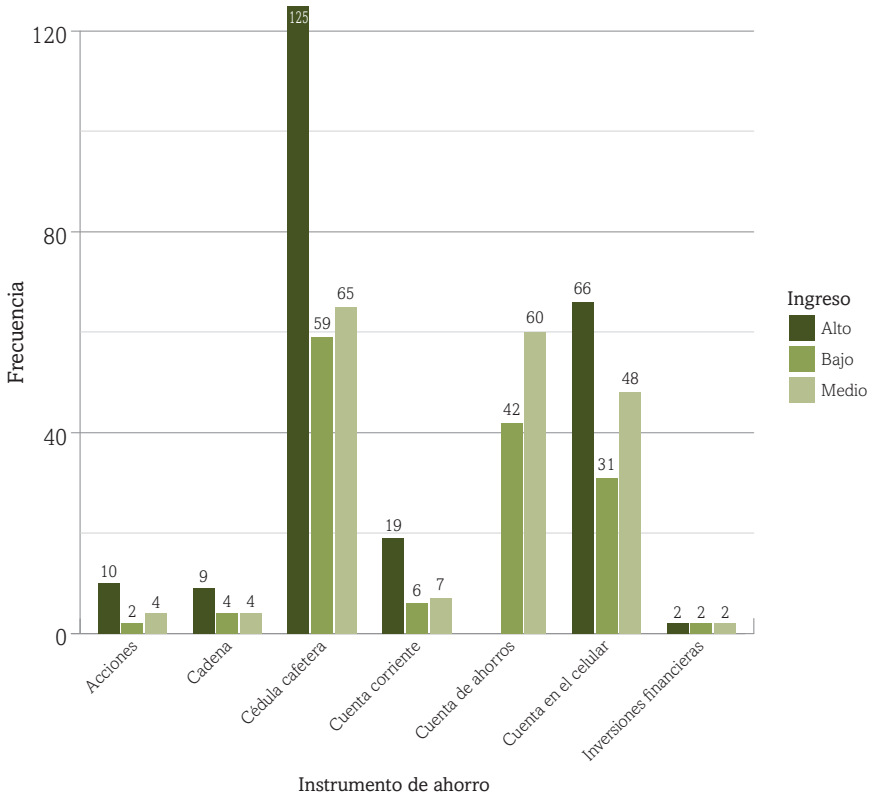


Figura 4.17. Ahorro en instrumentos por niveles de ingreso

Fuente: elaboración propia, a partir de datos de la Encuesta a Hogares Cafeteros, Alianza EFI (2021).

Los niveles de ingreso se definen dentro de la misma distribución de valor de la producción agrícola en la encuesta, partiendo en tres grupos la base. Así, el grupo de ingresos bajos lo conforman los hogares en el tercio más bajo de valor de la producción, y análogamente los grupos de ingreso medio y alto son definidos con base en esta misma escala. La mayoría de los productos son más populares en hogares de ingresos altos, por la mayor propensión que tienen al ahorro, pero una vez fijo este patrón, las dinámicas en los medios utilizados pueden ser muy dicentes. El hecho de que las cadenas sean usadas en hogares de ingreso alto, con fácil acceso a todos los demás instrumentos, es muestra de la alta sustituibilidad entre medios formales e informales para el ahorro. La mayor popularidad de las acciones en hogares de ingreso alto también puede explicar por qué es uno de los instrumentos con mayores montos

ahorrados, pues al ser de los pocos medios que puede generar ganancias, crea altos incentivos para guardar montos que no sean indispensables en el corto plazo y que, conforme crece el ingreso, serán mayores. Lo mismo aplica para las inversiones financieras que, a pesar de no ser populares en ningún rango de ingreso en específico, atraen una buena parte del ahorro en los hogares que tengan esta disponibilidad.

Sorpresivamente, ningún hogar de ingresos altos reporta tener una cuenta de ahorros, aunque la cantidad de estos hogares que reporta cédula cafetera casi duplica a los de ingreso medio o bajo. El hecho de que estos instrumentos sean sustitutos perfectos, pues tienen la misma funcionalidad —sumado a los bajos niveles de ahorro en la cédula cafetera—, es una muestra de la complementariedad de los medios de ahorro.

Los hogares con ingresos altos tienden a mover sus ahorros en múltiples instrumentos gracias a sus capacidades económicas, y ubican montos en instrumentos tan variados como las acciones o las cadenas, dependiendo de las funcionalidades y los objetivos de ahorro que puedan tener con cada una de ellas. Al tener esta facilidad, no habrá incentivos para mantener los montos ahorrados en la cédula cafetera y serán más proclives a ahorros de largo plazo o que generen rentabilidad, por lo que tampoco caerán en instrumentos exactamente iguales que el que tienen para realizar su actividad productiva.

Por su parte, los hogares con ingresos más limitados necesitan de un medio de ahorro más central y de alta liquidez, pues si recordamos las finalidades con las que ahorran, estos montos son sumamente necesarios en cualquier momento y no pueden estar en medios que no permitan el acceso inmediato al dinero. Aunque esto explique las dinámicas de hogares de altos ingresos, no aclara la baja tenencia relativa de cédulas cafeteras en hogares de ingresos medios y bajos.

Otra forma de evaluar la inserción de los productos en estos hogares es estudiando su aplicación en la actividad productiva. La figura 4.18 muestra que el efectivo es el medio más frecuente para realizar pagos en la actividad agropecuaria, muy por encima de las demás opciones. Aunque la tenencia de cuentas bancarias sea un buen indicativo de inclusión financiera, su bajo rol en la actividad agrícola puede implicar efectos limitados de la inserción financiera. La seguridad y la facilidad de uso son las razones más frecuentes dadas por

las personas que respondieron que no usan el efectivo como medio más usual para los pagos (figura 4.19). Una vez más, la seguridad aparece como uno de los mayores atractivos de los instrumentos formales de ahorro. La noción de seguridad va muy de la mano de la confianza, que se forja por las experiencias con el sistema financiero o las experiencias de los pares, y se puede ver afectada por un contexto de baja protección al consumidor financiero y de relativa frecuencia de prácticas abusivas (Rubiano-Lizarazo & Astudillo, 2022).

Las personas que usan más el efectivo respondieron que no utilizan medios bancarios porque no los necesitan o creen que son muy complejos. Los niveles de conocimiento de temas financieros también son claves para entender los comportamientos en los medios de ahorro. Si los usuarios no conocen las ventajas de otros instrumentos o no saben ni siquiera que existen, se quedarán en los medios tradicionales y no aprovecharán del todo su posición en el mercado financiero.

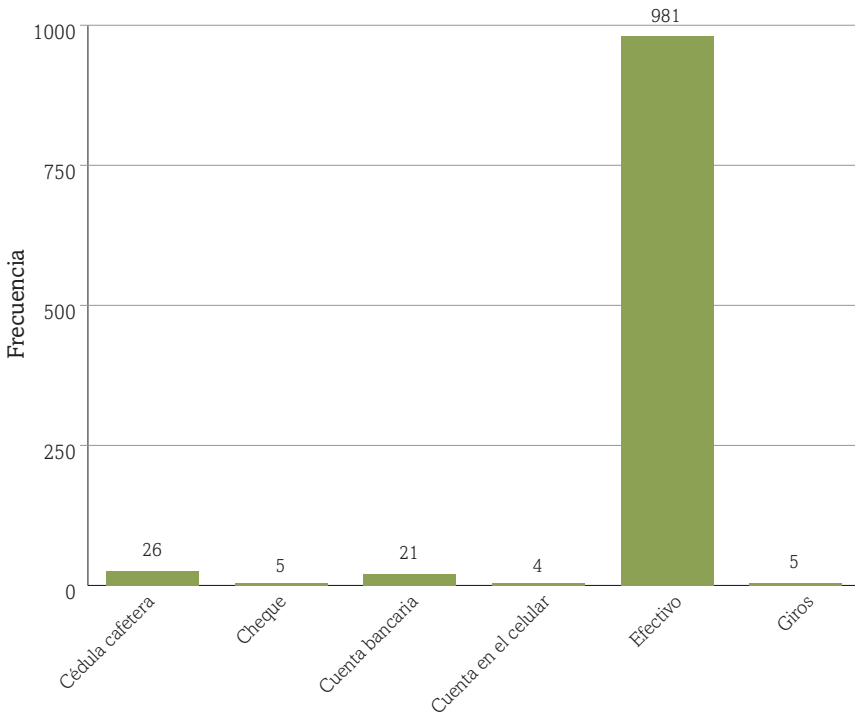


Figura 4.18. **Frecuencia de medios de pago en actividad agrícola**

Fuente: elaboración propia, a partir de datos de la Encuesta a Hogares Cafeteros, Alianza EFI (2021).

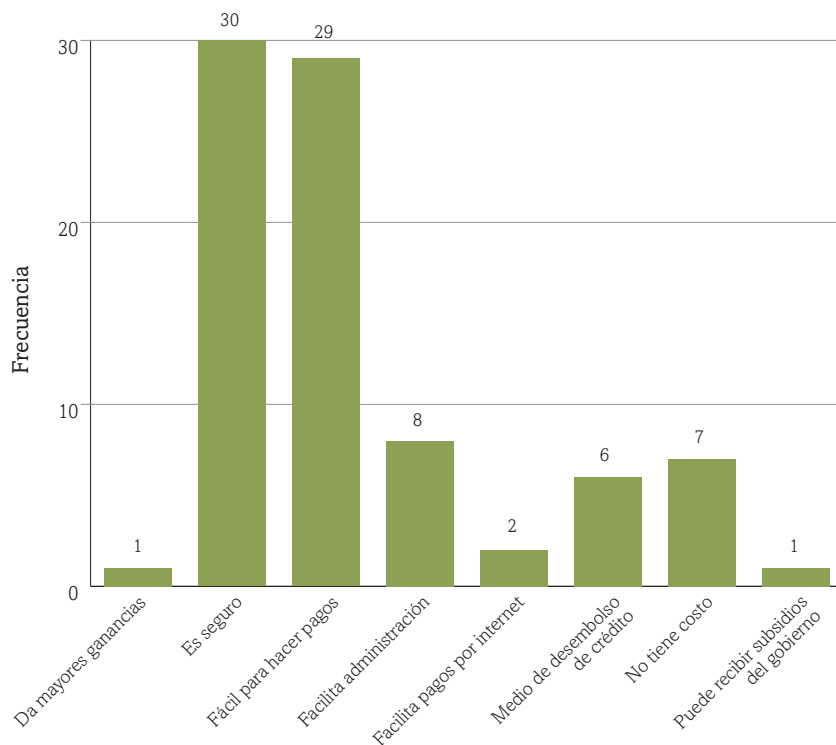


Figura 4.19. **Motivo de uso de medios formales**

Fuente: elaboración propia, a partir de datos de la Encuesta a Hogares Cafeteros, Alianza EFI (2021).

## **Crédito**

El crédito en el sector agrícola es un factor clave para el desarrollo y la tecnificación de las actividades productivas. La estacionalidad y la incertidumbre de las cosechas, sumadas a los bajos ingresos y colaterales disponibles, implica un desarrollo de los mercados crediticios limitado y poco atractivo para prestamistas formales (Bose, 1998). No obstante, dada la necesidad de financiamiento, surge una variedad de oferentes informales con un alto grado de heterogeneidad (Mohieldin & Wright, 2000). De las personas encuestadas, el 21 % tenía un crédito activo. Los motivos más comunes para tomar un crédito fueron el financiamiento de la siguiente cosecha, la ampliación del cultivo y la compra o remodelación de la vivienda (figura 4.20).

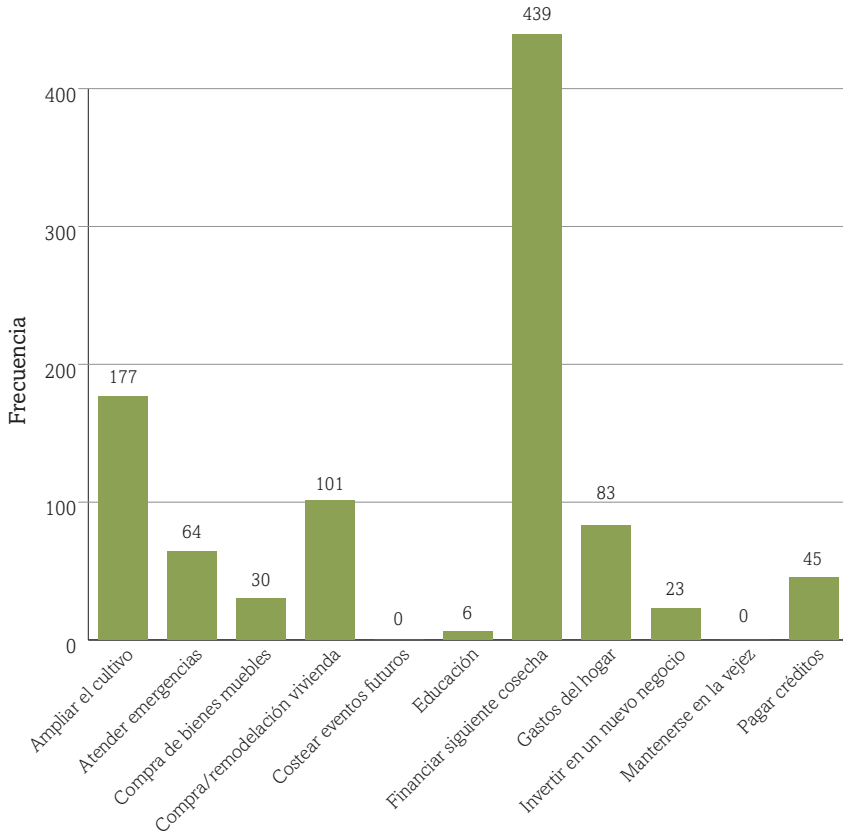


Figura 4.20. **Destinación de crédito**

Fuente: elaboración propia, a partir de datos de la Encuesta a Hogares Cafeteros, Alianza EFI (2021).

Históricamente, el crédito en el sector cafetero ha tenido un desarrollo atípico, comparado con las demás actividades agrícolas, por su privilegiada posición en la economía colombiana. La relevancia de las exportaciones cafeteras para las cuentas nacionales creó múltiples instituciones que facilitaban el financiamiento y el desarrollo de la actividad, iniciando con la consolidación de la Federación Nacional de Cafeteros, en 1927, que llevó a la fundación del Banco del Café, en 1953, y derivó en múltiples instrumentos y estrategias de financiamiento, como las ventas a futuro o el Fondo de Garantías al Café. Los respaldos crediticios que tuvieron los cafeteros también permitieron afrontar con mayor facilidad los choques externos, como el final de los acuerdos internacionales del café en 1989 (Lozano, 2009). Todas estas medidas ayudaron a una

inclusión financiera acelerada en el sector, en comparación con otros agricultores. Analizando el comportamiento crediticio que reporta Lozano (2009) del sector en 2009, se pueden ver amplias similitudes con lo que se encontró en la encuesta. Un 33 % de los cafeteros afirmó haber tenido acceso a crédito en el pasado, que dista del 21 % hallado en la encuesta, pero teniendo en cuenta que se pregunta por créditos activos en el último año, es entendible que el número que reporta Lozano sea mayor. En cuanto a las tasas de rechazo de crédito, estas son bajas en ambos, 13 % en Lozano y 1 % en la encuesta. Estos niveles muestran que los esfuerzos del sector han rendido frutos y que han permitido sobrepasar, en buena parte, las barreras clásicas para el acceso al crédito que presenta el sector agrícola, pues la tasa de rechazo de crédito era de 33 % en el sector agrícola (Lozano, 2009).

A pesar de estos desarrollos sectoriales y del buen posicionamiento de las instituciones gubernamentales de crédito, hay una amplia cantidad de medios, formales, semiformales e informales, a los que acuden los caficultores para pedir préstamos. El sector formal está conformado por todos los bancos e instituciones regulados por la ley. Mientras estos oferentes tienen alta liquidez y ventajas de economías a escala, también presentan problemas de asimetría de información con sus usuarios y con el cumplimiento de los repagos (Besley, 1995a). El sector informal tiende a estar caracterizado por la estrecha relación entre ambas partes del crédito, lo que facilita el monitoreo de información y relaja la necesidad de colaterales, lo cual da espacio a sustitutos de medios de cumplimiento y repago de la deuda (Pham & Lensink, 2007). También se destacan sus tasas de interés elevadas y altamente heterogéneas entre regiones, el bajo nivel de liquidez y la exclusividad de prestamista cuando los niveles de deuda son elevados (Haugen, 2005).

Por último, los oferentes semiformales tienden a ser organizaciones que se enfocan en la provisión de servicios financieros en poblaciones objetivo (por ejemplo, mujeres cabeza de hogar) a tasas subsidiadas (Pham & Lensink, 2007). Dada la información disponible, los resultados que se muestran a continuación reúnen a los oferentes formales y semiformales en un mismo grupo.

La coexistencia de los mercados formales e informales son reflejo de la exclusión de ciertos productores del mercado regulado (Bose, 1998), lo que también implica una flexibilidad importante de la oferta informal para suplir

las necesidades que estos productores tienen y que no las puede satisfacer el mercado formal. La figura 4.21 muestra que, entre los medios informales, los familiares o conocidos, los proveedores de insumos y las cooperativas de caficultores son las opciones más frecuentes para pedir crédito.

Los préstamos a familiares se consideran ocasionales y, al estar basados en los lazos personales entre ambas partes, son altamente flexibles, tanto con el repago como con la necesidad de colateral y hasta con la tasa efectiva cobrada (Mohieldin & Wright, 2000). Los préstamos por medio de cooperativas de caficultores son un tipo de crédito que saca ventaja de los esfuerzos grupales para crear fondos para que los miembros puedan pedir préstamos cuando lo requieran (Mohieldin & Wright, 2000).

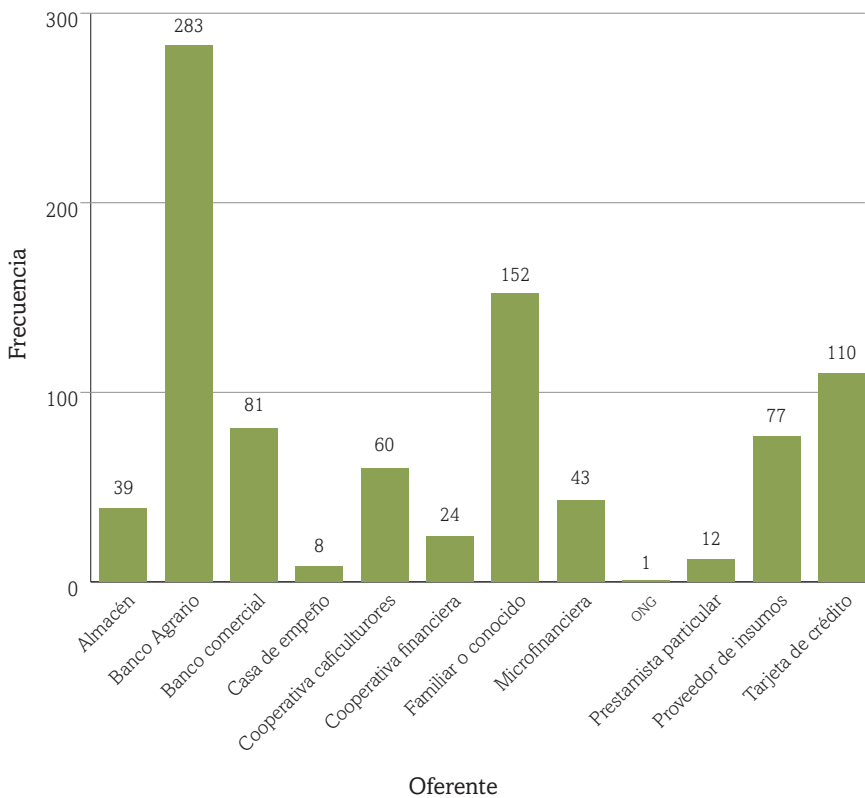


Figura 4.21. Frecuencia de crédito por tipo de oferente

Fuente: elaboración propia, a partir de datos de la Encuesta a Hogares Cafeteros, Alianza EFI (2021).

La vinculación con la actividad productiva también ayuda a aliviar la necesidad de tener un colateral, pues la producción futura puede suplir esta figura. Por último, los préstamos con proveedores de insumos se dan por las dinámicas de flujos monetarios que les dificulta a los productores contar con los recursos suficientes para financiar la siguiente siembra. Aunque los medios informales están muy presentes en el mercado, los formales son los más populares. El Banco Agrario, las tarjetas de crédito y los bancos comerciales están dentro de los cuatro oferentes de crédito más comunes en la muestra. Aunque ninguno de estos medios es específico del sector, son muestra de los esfuerzos institucionales que han realizado para articular los mercados financieros con el sector agrario y recogen en buena medida todas las políticas mencionadas para impulsar el desarrollo crediticio en los caficultores. El Banco Agrario es un banco de primer piso, y cuenta con una participación mayoritaria del Ministerio de Hacienda y Crédito Público; su finalidad financiar las actividades agropecuarias del país.

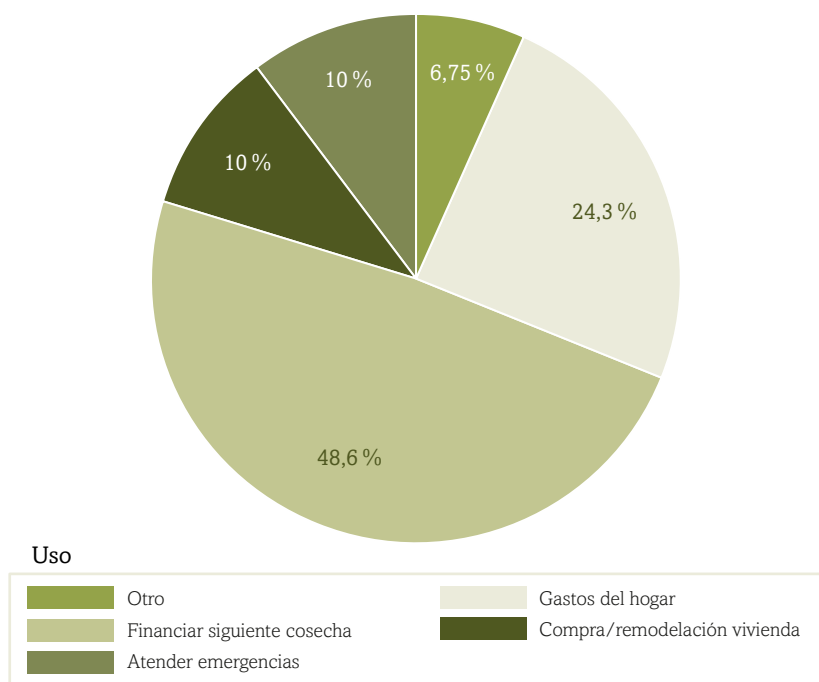


Figura 4.22. **Uso de créditos del Banco Agrario**

Fuente: elaboración propia, a partir de datos de la Encuesta a Hogares Cafeteros, Alianza EFI (2021).

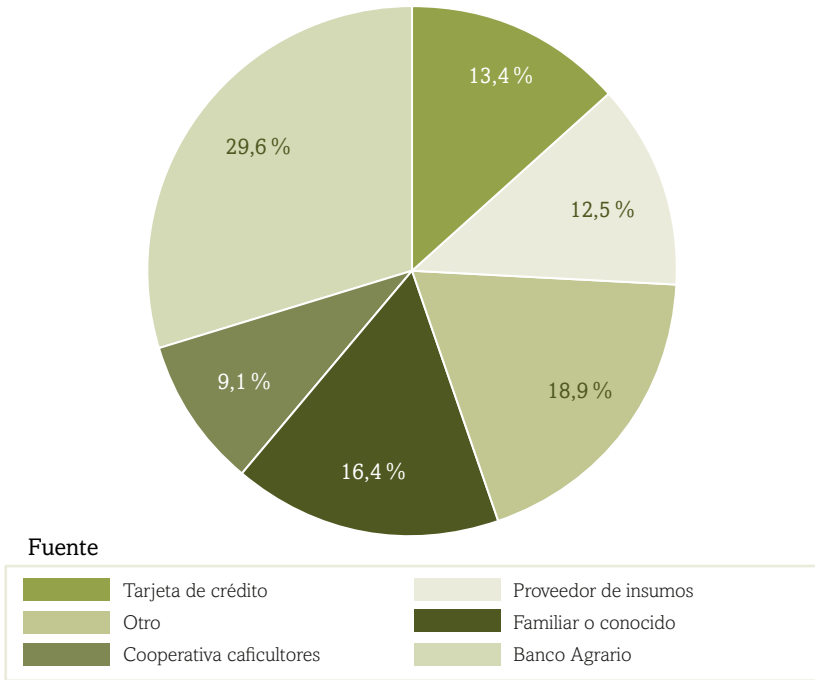


Figura 4.23. **Fuentes de financiación de la cosecha**

Fuente: elaboración propia, a partir de datos de la Encuesta a Hogares Cafeteros, Alianza EFI (2021).

Al estar pensado para compensar los problemas del sector formal en la ruralidad, el Banco Agrario ha hecho hincapié en su expansión de oficinas y sucursales en zonas rurales (que abarcan el 89% de sus sedes totales) y se ha concentrado en dar crédito a productores pequeños con alto riesgo de no repago. Para poder realizar sus operaciones, el Banco Agrario se apoya principalmente en el Fondo para el Financiamiento del Sector Agropecuario (Finagro), banco de segundo piso que financia este tipo de créditos con tasas especiales y, a su vez, administra el Fondo Agropecuario de Garantías, que sule la necesidad de colateral y se compromete con el repago de una parte de estos créditos si el deudor no puede pagarlos (DNP, 2015). Todas estas flexibilidades enfocadas en sanear los problemas que la banca tradicional afronta en el sector han hecho que el Banco Agrario sea un medio atractivo para financiar créditos (figura 4.22).

Si se pone el acento en los usos de los créditos del Banco Agrario, queda claro que el perfil de prestamista de esta institución está muy bien definido.

Casi la mitad de los créditos de la muestra están enfocados en el financiamiento de la siguiente cosecha, una cuarta parte son para gastos del hogar y el resto se divide en compra de vivienda, emergencias y demás categorías mencionadas. El posicionamiento como fuente de financiación más común de cosechas muestra que el Banco Agrario ha logrado que la formalidad haga parte importante del mercado crediticio rural, pero dista de ser el medio predominante del mercado (figura 4.23).

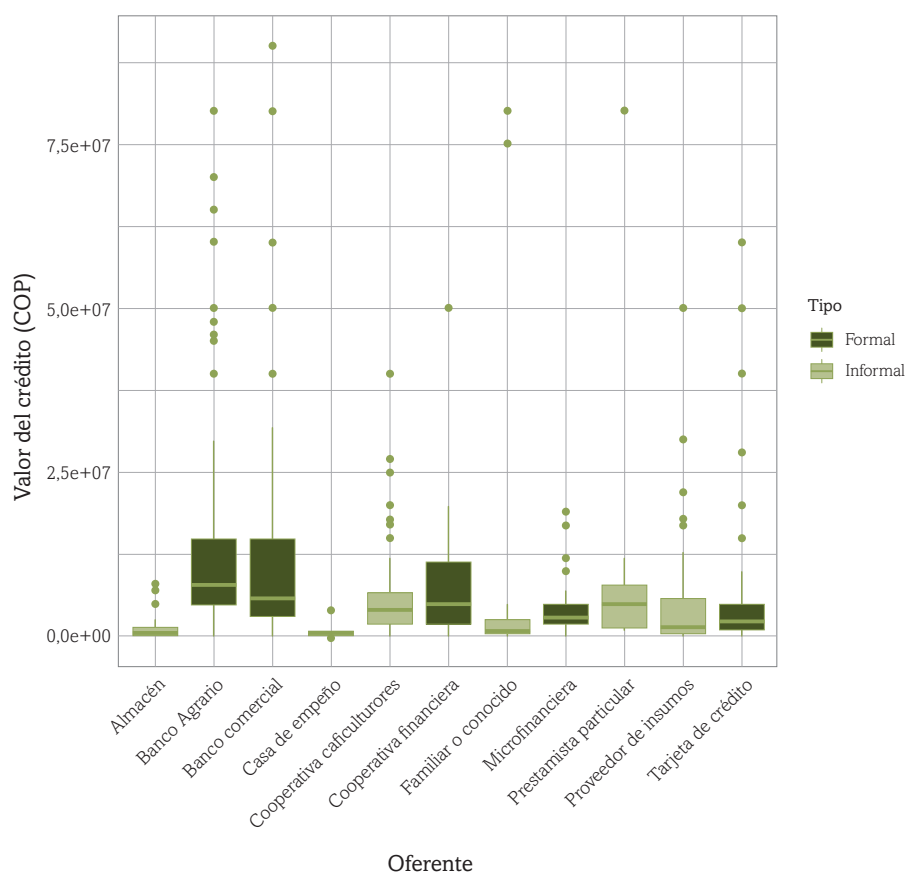


Figura 4.24. Valor de crédito por tipo de oferente

Fuente: elaboración propia, a partir de datos de la Encuesta a Hogares Cafeteros, Alianza EFI (2021).

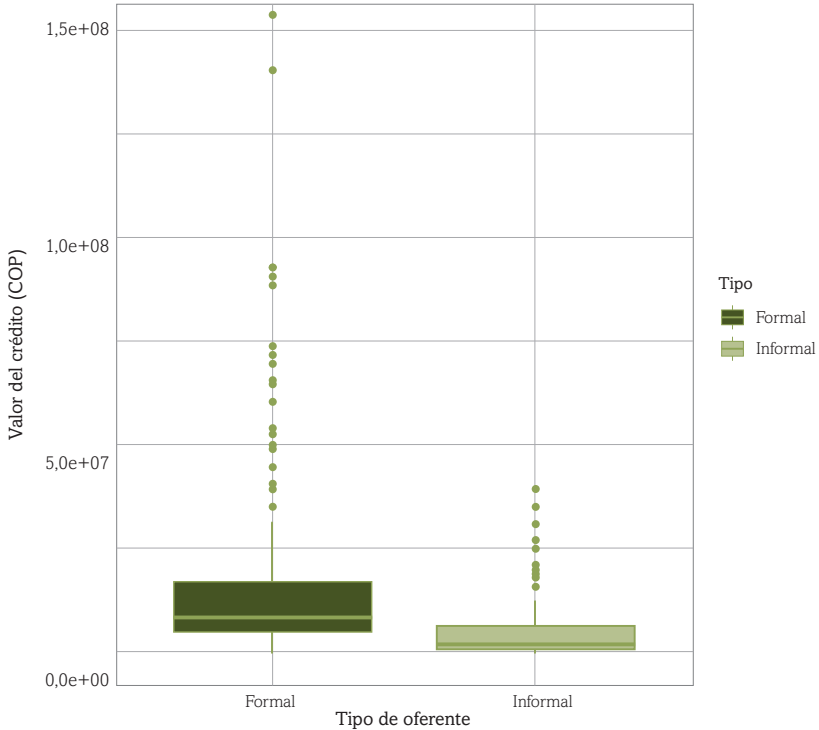


Figura 4.25. **Valor de crédito (COP) por tipo de oferente**

Fuente: elaboración propia, a partir de datos de la Encuesta a Hogares Cafeteros, Alianza EFI (2021).

Un punto clave es que los créditos de Finagro están sujetos a una posible revisión del uso de los montos prestados para asegurarse que estas facilidades de financiamiento sí sean utilizadas en la actividad agrícola (DNP, 2015). Aunque esta inspección es necesaria para asegurar que la política crediticia es efectiva, puede disuadir a los agricultores y contrarrestar las ventajas que ofrece este tipo de créditos.

La figura 4.24 muestra los montos que los diferentes tipos de instrumentos tienen en promedio. Los tres instrumentos con mayores montos de préstamo promedio son los bancos comerciales, el Banco Agrario y las corporativas financieras. Por el lado de los créditos informales, los créditos con prestamistas particulares y con cooperativas de caficultores presentan las mayores cantidades de dinero prestados en promedio, pero tienden a ser de menor monto que los del Banco Agrario o los bancos comerciales; además, no son muy representativos en el

mercado informal, pues los demás medios tienen valores medianos de crédito muy por debajo de los de estos dos oferentes. Así, como se evidencia en la figura 4.25, los créditos formales tienden a ser de mayor monto y a tener una varianza mayor que los créditos informales. En relación con lo que se encuentra en la literatura (Giné, 2011), el sector formal parece tener una mayor flexibilidad en términos de liquidez, comparado con el sector informal. De todas maneras, esta dinámica también la explican las diferentes finalidades con las que se pide el crédito, pues los montos están altamente correlacionados con la necesidad del crédito.

La figura 4.26 desagrega las finalidades de crédito entre mercado formal e informal. Para la financiación de la siguiente cosecha, es más popular el crédito formal, que abarca casi un 60 %, pero no parece haber una diferencia muy marcada entre ambos mercados. En cuanto a los créditos formales, estos parecen ser mucho más populares que los informales cuando se amplía el cultivo o cuando se compra o remodela la vivienda. Una vez más, el rol del Banco Agrario vuelve a mostrar su relevancia en todos los temas que tienen que ver con la producción agrícola, pues si se desagregan estos datos por tipo de oferente, el Banco agrario cubre más de la mitad de los créditos para ampliar el cultivo (figura 4.27).

Por su parte, los créditos informales parecen ser más frecuentes cuando se busca atender gastos del hogar o emergencias. Como los montos para este tipo de situaciones no son tan elevados y usualmente se requieren con inmediatez, el bajo costo de entrada al mercado informal (Wang, 2021) lo perfila como la opción que permite suplir esta necesidad con mayor facilidad, y que por lo general recae sobre familiares y amigos (figura 4.28).

Como se mencionaba en la sección anterior, el crédito y el ahorro pueden ser complementarios, dependiendo de lo que se quiera hacer con el dinero. La figura 4.29 muestra la presencia de ambos medios en los hogares encuestados. El 43 % de los hogares usa crédito sin tener ahorros, lo que muestra la alta dependencia de la producción agrícola y el consumo al sistema crediticio. Al ser el ahorro una función del ingreso, el no tener ahorros implica consumir todas las entradas monetarias del hogar, por lo que cualquier gasto extra debe ser realizado con crédito. Un 30 % de los hogares tiene créditos y ahorros.

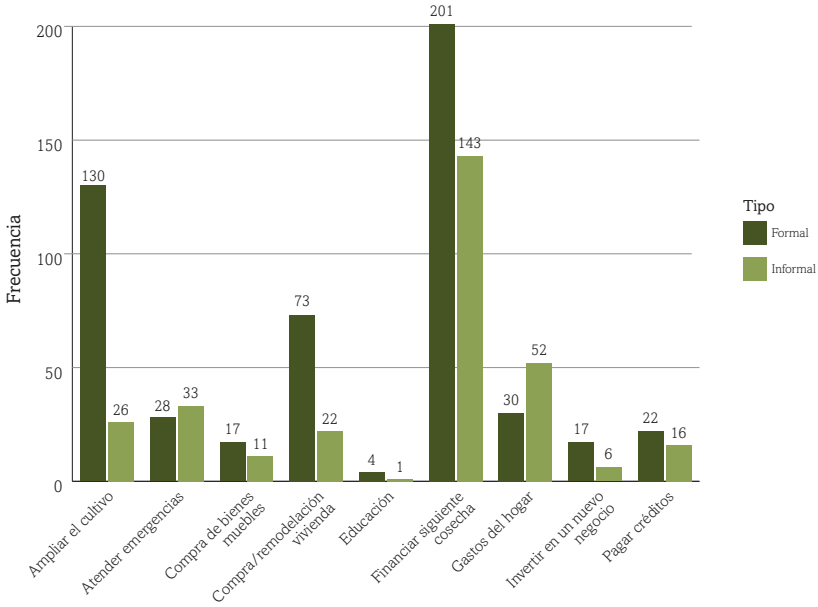


Figura 4.26. **Destinación de créditos formales e informales**

Fuente: elaboración propia, a partir de datos de la Encuesta a Hogares Cafeteros, Alianza EFI (2021).

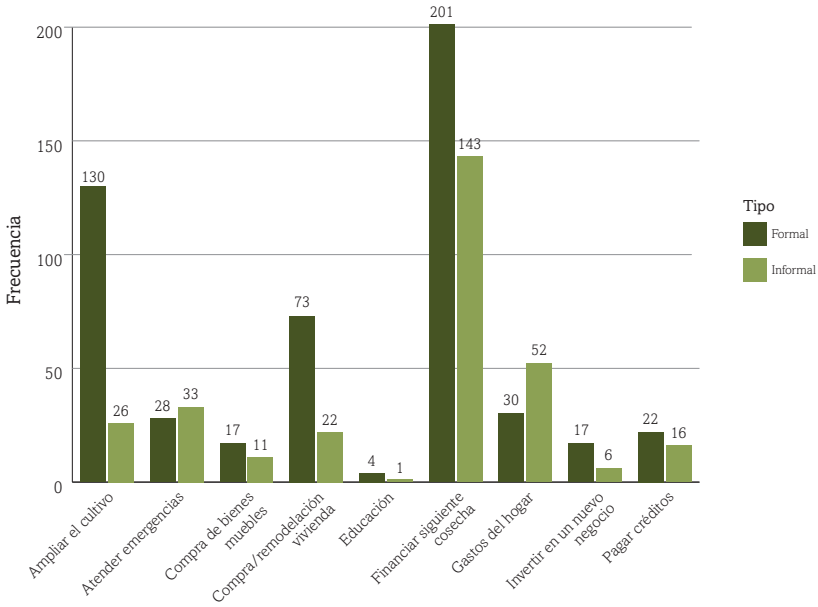


Figura 4.27. **Fuentes de crédito para ampliar cultivos**

Fuente: elaboración propia, a partir de datos de la Encuesta a Hogares Cafeteros, Alianza EFI (2021).

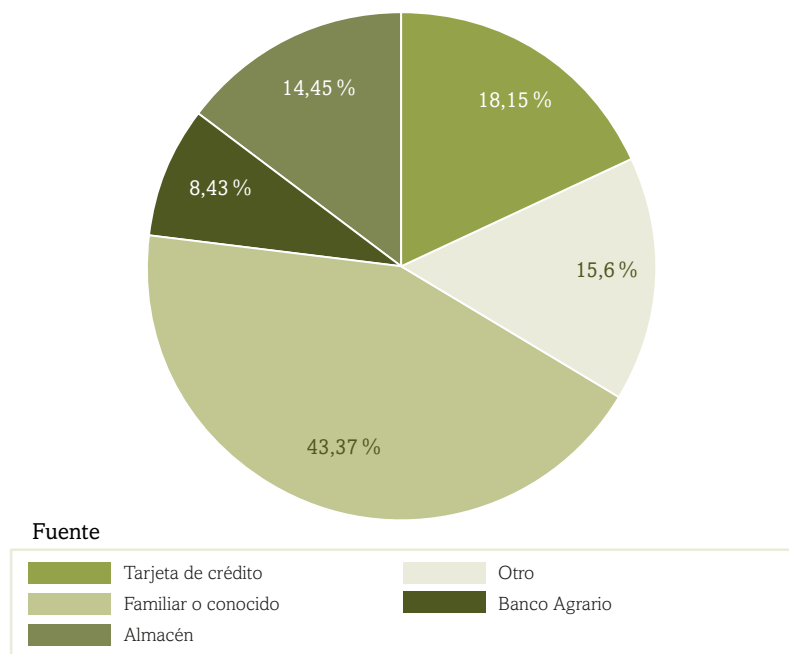


Figura 4.28. **Fuentes de crédito para gastos del hogar**

Fuente: elaboración propia, a partir de datos de la Encuesta a Hogares Cafeteros, Alianza EFI (2021).

Al analizar la relación entre ahorro y crédito en estos hogares, se puede ver que la mayoría mantiene proporciones relativamente similares de ambos montos. La figura 4.30 muestra la razón entre el crédito y el ahorro para hogares con ambos medios. Así, la mayoría de las observaciones tienen una razón alrededor del uno, lo que implica que los montos de ahorro y de crédito son similares, y aunque la relación no sea constante en las observaciones, la deuda se mantiene en niveles manejables para estos hogares.

El sesgo a la derecha que tiene la figura 4.30 muestra que también hay varios hogares con un nivel de apalancamiento importante, pues la razón crédito/ahorro llega a ser de más de 100 en algunas observaciones.

La figura 4.29 también muestra que un 20% de los hogares encuestados no tiene crédito ni ahorros. Si el acceso al crédito no está explicado por elecciones del hogar, estas observaciones se encontrarán en alto riesgo si enfrentan choques no esperados en la producción.

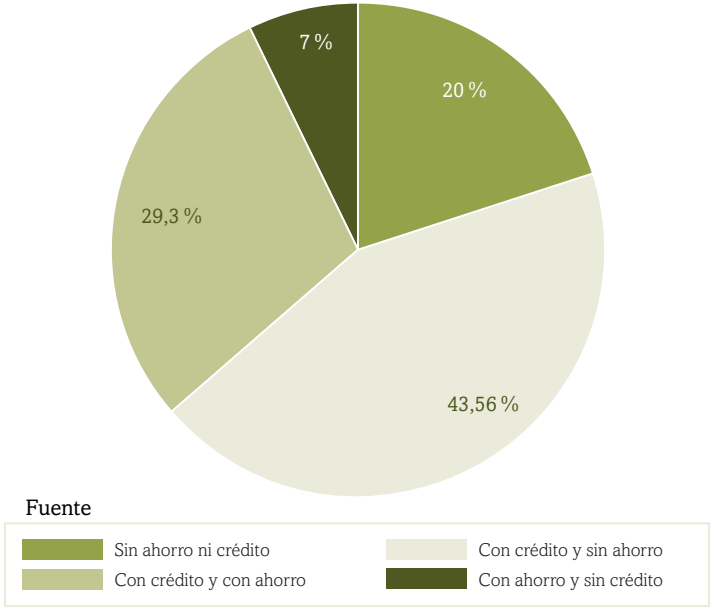


Figura 4.29. **Uso de crédito y ahorro**

Fuente: elaboración propia, a partir de datos de la encuesta a hogares cafeteros, Alianza EFI (2021).

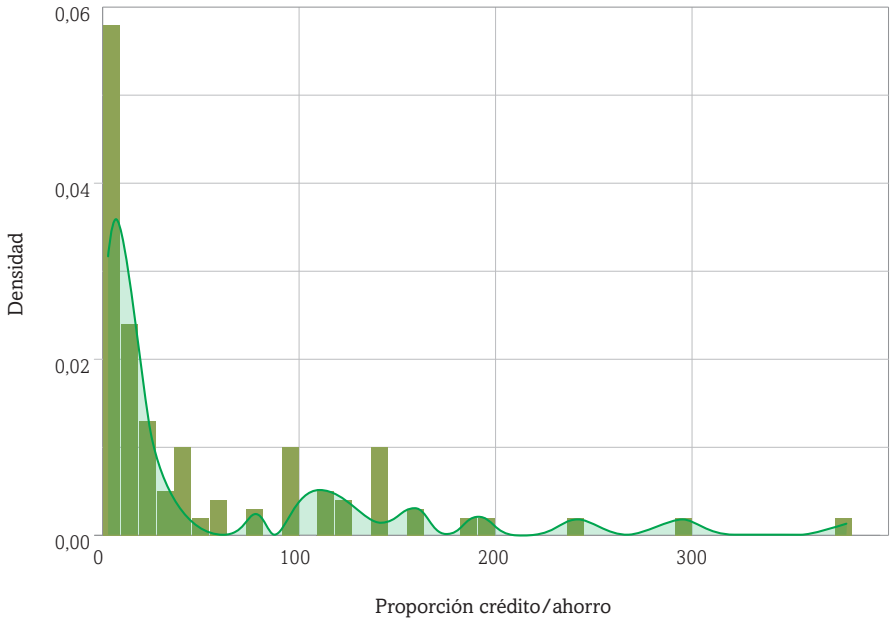


Figura 4.30. **Razón crédito/ahorro para hogares con ambos instrumentos**

Fuente: elaboración propia, a partir de datos de la Encuesta a Hogares Cafeteros, Alianza EFI (2021).

Además, si las dificultades de acceso a los mercados crediticios no son homogéneas, algunos hogares serán aún más vulnerables que otros. La discriminación con base en el género en el mercado crediticio ha sido altamente documentada en la literatura (Montoya et al., 2020; Baydas et al., 1994), por lo que es importante desagregar los niveles de acceso al crédito teniendo en cuenta esta variable.

Las figuras 4.31 y 4.32 muestran los porcentajes de hogares con acceso a crédito formal e informal, y aquellos sin crédito, en los cuales mujeres u hombres son cabeza de hogar. En los hogares con mujeres cabeza de hogar, el 63% tiene acceso a crédito, del cual un 26% es crédito informal. En los hogares con hombres cabeza de hogar, un 75% tiene acceso a crédito, del cual 41% es informal. Aunque la tenencia de crédito es más frecuente en hogares con hombres cabeza de hogar, esta información no es suficiente para afirmar que hay discriminación en el mercado.

De todas formas, sí es claro que ese 37% de hogares sin crédito tiene limitaciones importantes para el desarrollo y crecimiento de la actividad agropecuaria, y que estas limitaciones son más comunes en hogares con mujeres cabeza de hogar.

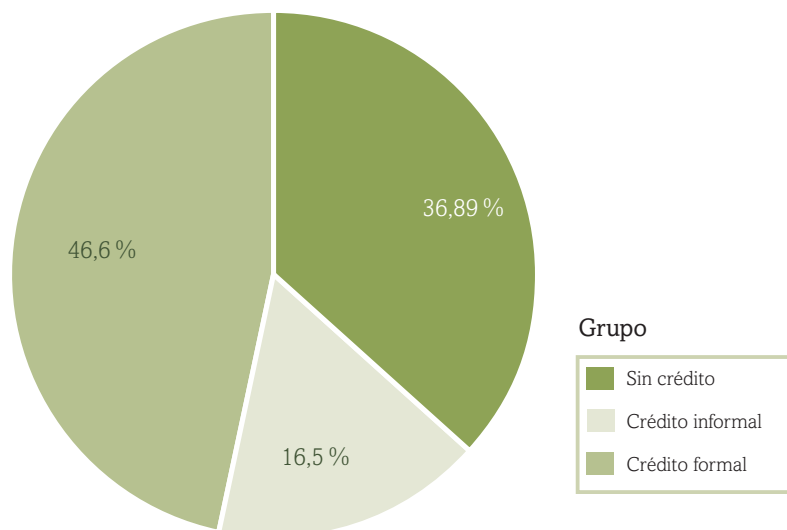


Figura 4.31. **Crédito en hogares con mujeres cabeza de hogar**

Fuente: elaboración propia, a partir de datos de la Encuesta a Hogares Cafeteros, Alianza EFI (2021).

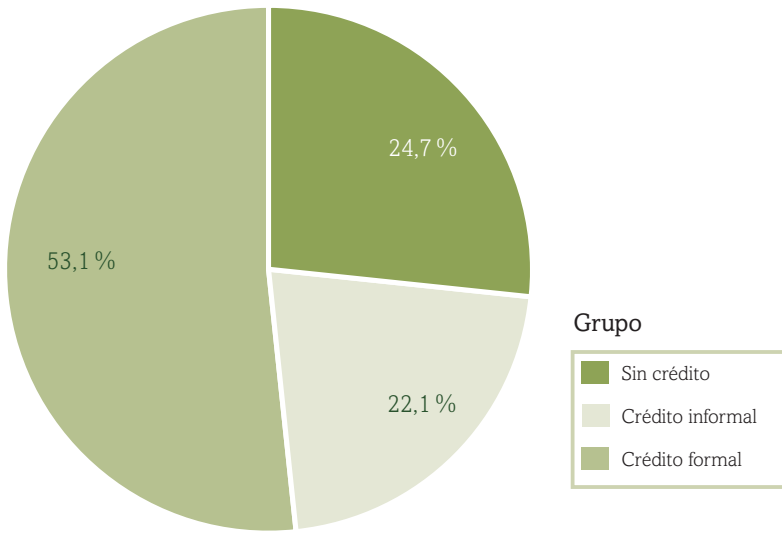


Figura 4.32. **Crédito en hogares con hombres cabeza de hogar**

Fuente: elaboración propia, a partir de datos de la Encuesta a Hogares Cafeteros, Alianza EFI (2021).

## Mercado de tierras

La tierra es un activo de gran importancia en el momento de determinar el desarrollo de las regiones. Este aspecto está más marcado en el sector rural. Garantizar el acceso y el uso es relevante (Deininger et al., 2007; Gáfaró et al., 2012), ya que los costos de transacción y los mercados imperfectos segmentan el mercado y restringen el uso de mecanismos como el crédito, los mercados de alquiler y la comercialización para productores más eficientes (Gáfaró et al., 2012; Deininger & Chamorro, 2004; Macours et al., 2010). La imposibilidad a la hora de proteger la tenencia de la tierra se da por el nivel de formalización de esta.

La inseguridad de la tenencia (o los riesgos de expropiación) es un obstáculo adicional para lograr la eficiencia económica en las zonas rurales (Besley, 1995b; Besley & Jayaraman, 2010). Los títulos de propiedad permiten la exclusión del uso de otros usuarios y, por tanto, afectan la asignación eficiente de los recursos (Ghatak & Roy, 2007; Bellemare, 2013), la distribución de la riqueza, el bienestar de la población y el desarrollo de los mercados (Gáfaró et al., 2012). La formalidad, al igual que los títulos de propiedad, mejora la eficiencia en la

generación de incentivos para la inversión y la producción (Lawry et al., 2017), y la asignación de mejores recursos, debido a que es menor la necesidad de asignar recursos para proteger la propiedad y la participación de las personas en el mercado de crédito y financiero, pues se utilizan sus nuevos activos como garantía (Banerjee et al., 2002; Besley & Ghatak, 2010).

La informalidad en la propiedad de la tierra es una característica marcada en los países en vía de desarrollo. En Colombia, según el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, dicha informalidad es el 55 % del total de propiedades en las zonas rurales del país; esto quiere decir que en el país existe un nivel significativo de informalidad en la tenencia de la tierra. Asimismo, alrededor del 40 % de la tierra utilizada en Colombia es agrícola, sector que genera alrededor del 20 % de los empleos del país. Teniendo en cuenta lo anterior, el Estado colombiano ha buscado realizar reformas que garanticen el uso y la tenencia de predios rurales; no obstante, estas no han tenido los efectos esperados, principalmente porque existen procesos de contrarreforma que no lograron impactar los objetivos planteados en dichas políticas (Gómez Hernández, 2011).

### ***Producción***

En relación con el área total que poseen las unidades productivas en uso, se puede observar que estas tienden a presentar una relación directamente proporcional entre su tamaño y la medida que identifica si un productor tiene un nivel de formalización mayor. Esto se refleja en que aquellos productores que cuentan una promesa de compraventa para demostrar su propiedad tienen en su unidad productiva, en promedio, una extensión de 4,3 hectáreas (figura 4.33), mientras que los productores que demuestran la propiedad con un certificado de tradición y propiedad a nombre propio tienen en promedio casi el triple de extensión que los anteriormente mencionados (11,3 hectáreas).

Este comportamiento se mantiene cuando se analizan la dinámica y las tendencias de las áreas que siembran en promedio los productores del principal cultivo que tienen, en este caso, el café, del cual el área sembrada es de aproximadamente las mismas proporciones que el área total de la unidad productiva.

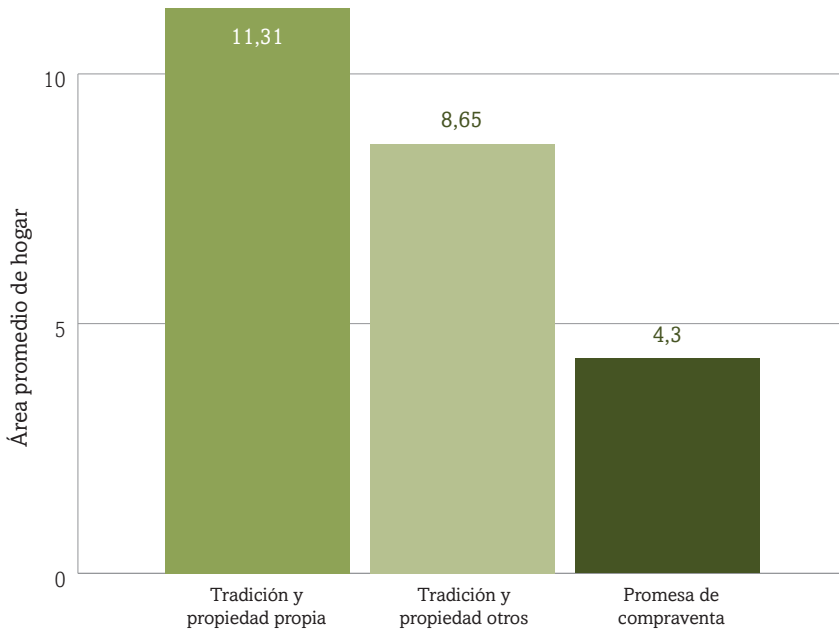


Figura 4.33. **Tipo de hogares y áreas promedio por tipo de tenencia**

Fuente: elaboración propia, a partir de datos de la Encuesta a Hogares Cafeteros, Alianza EFI (2021).

De esta manera, los productores que presentan una promesa de compraventa para demostrar la tenencia cuentan en promedio con una extensión de área sembrada en café de 2,23 hectáreas; mientras que quienes tienen un certificado de tradición y libertad a nombre propio tienen aproximadamente 5,03 hectáreas. La figura 4.34 muestra este comportamiento y la dinámica dependiendo del tipo de productor y además señala la misma dinámica (mayor extensión de área sembrada en café) para aquellos productores que tienen derechos de propiedad bien definidos.

Esta relación por tipo de formalidad (figura 4.35) en tenencia se mantiene también en el comportamiento de otro set de cultivos, los cuales, en condiciones normales, tienen características físicas que cumplen con las condiciones para servir como socios que den sombra a la planta de café y permitan su crecimiento en óptimas condiciones; por ejemplo, la yuca es el cultivo que más importancia toma en el caso de las unidades productivas que son formales, y el plátano, en aquellas que tienen esquemas de propiedad poco definidos.

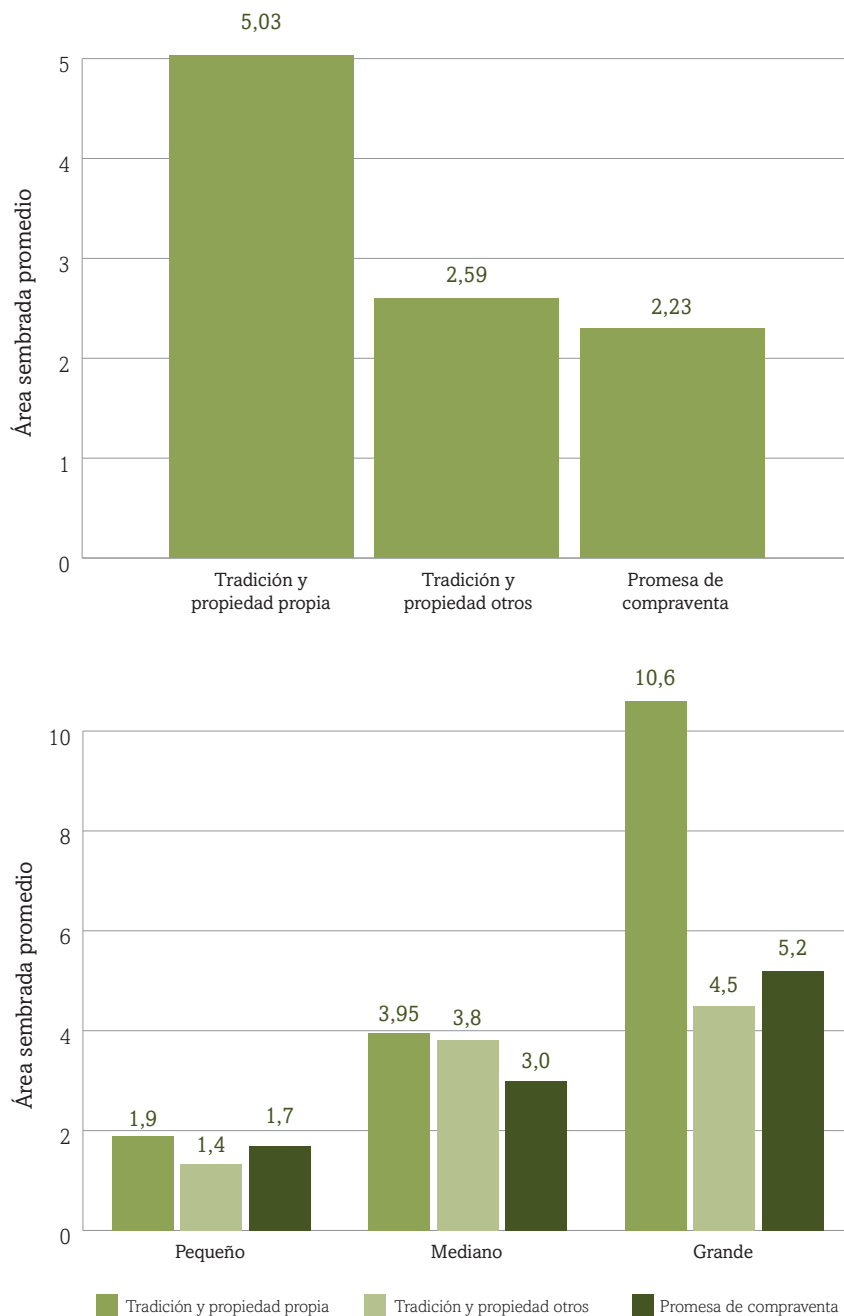


Figura 4.34. Área sembrada

Fuente: elaboración propia, a partir de datos de la Encuesta a Hogares Cafeteros, Alianza EFI (2021).

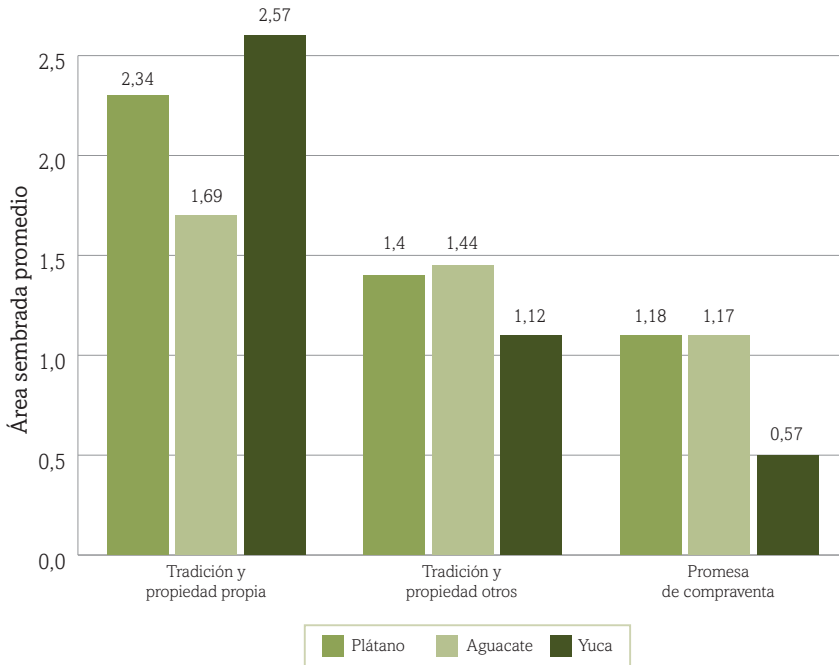


Figura 4.35. Área sembrada con otros cultivos

Fuente: elaboración propia, a partir de datos de la Encuesta a Hogares Cafeteros, Alianza EFI (2021).

Considerando lo anterior, y dadas las condiciones de tenencia y tamaño, se espera que exista una correlación entre el tamaño de las unidades productivas y el nivel de ingresos que estas generan (Lawry et al., 2017). Esto se observa de forma clara en el promedio de ingresos anuales provenientes del café del productor principal de la unidad productiva (figura 4.36), ya que aquellos productores con derechos de propiedad bien definidos tienen ingresos más altos (26 millones en promedio) que aquellos que cuentan con otras estructuras de propiedad (9 y 13 millones aproximadamente para los que presentan certificados de tradición y libertad propio, y promesas de compraventa, respectivamente). Al observar la amplitud y el rango de ingresos de las unidades productivas, se destaca que aquellas unidades con derechos de propiedad bien definidos tienen una gama de ingresos más amplia que el resto de las unidades.

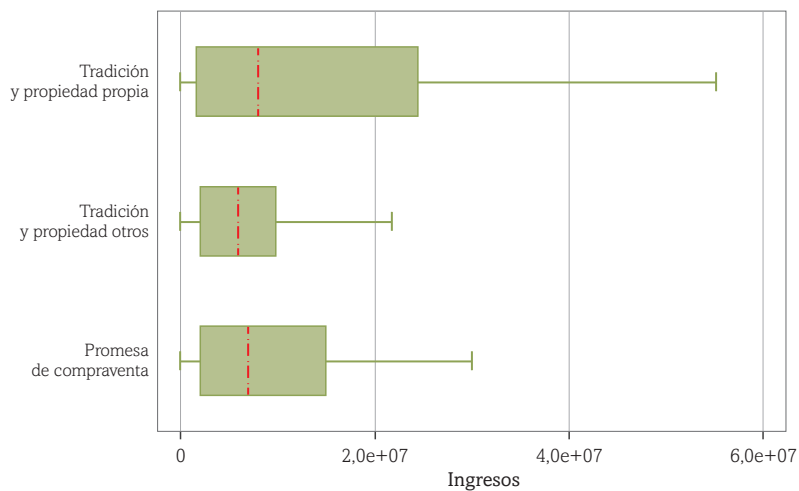
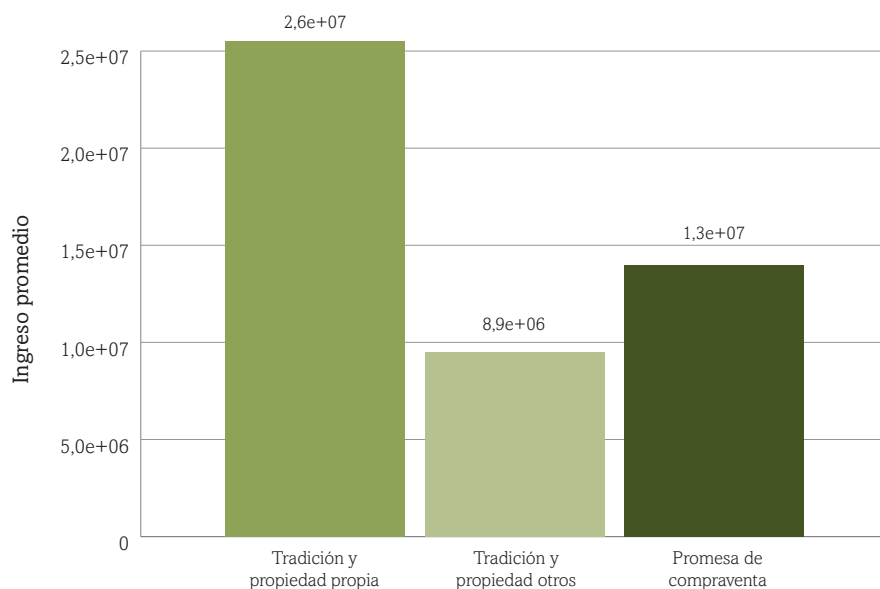


Figura 4.36. Ingreso de café por unidad productiva agropecuaria

Fuente: elaboración propia, a partir de datos de la Encuesta a Hogares Cafeteros, Alianza EFI (2021).

Esto es consistente si se controla el tamaño de la unidad productiva (figura 4.37). Un hecho interesante es que el segundo esquema de derechos de propiedad (certificado de tradición a nombre de terceros) muestra ingresos promedio menores que el esquema de derechos de propiedad más débil (promesa de compraventa), incluso cuando el primero evidencia más tierra usada para la siembra del café. Más adelante se muestra información que permite intuir que lo anterior es una constante en el sistema financiero para las unidades productivas con esquemas de propiedad de compraventa, cuya estructura presenta un comportamiento de propiedad de uso y pago tácito de las tierras con una promesa. Esto permite al sistema financiero predecir el comportamiento de propiedad; además, está acompañado por el tamaño de las unidades productivas, que lleva a estas a tener mayor nivel de financiamiento por unidad de tierra disponible.

El comportamiento de ingresos es similar para los otros tipos de cultivos (figura 4.38); sin embargo, se observa un proceder diferente entre los dos esquemas de propiedad ya mencionados.

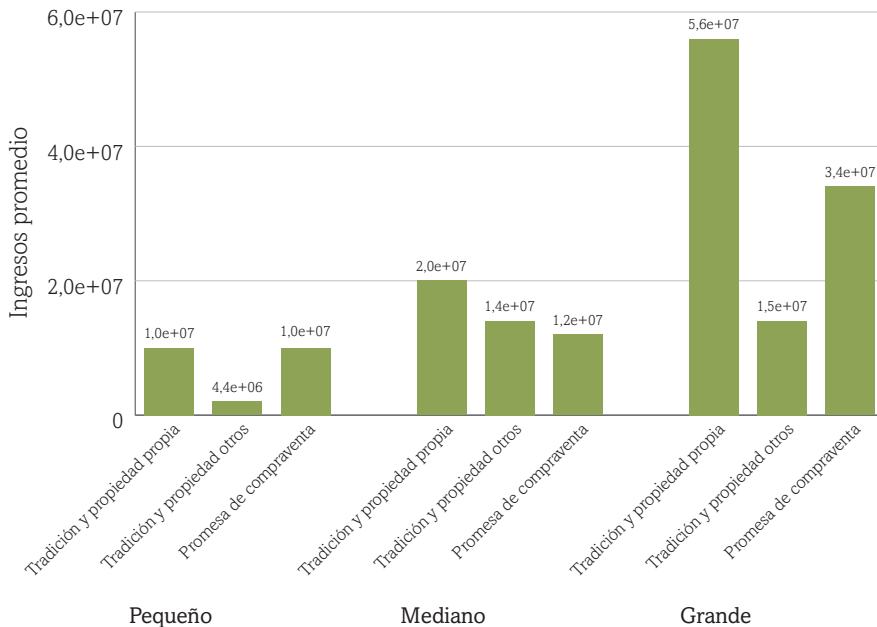


Figura 4.37. Ingreso promedio de café por tipo de unidad productiva agropecuaria

Fuente: elaboración propia, a partir de datos de la Encuesta a Hogares Cafeteros, Alianza EFI (2021).

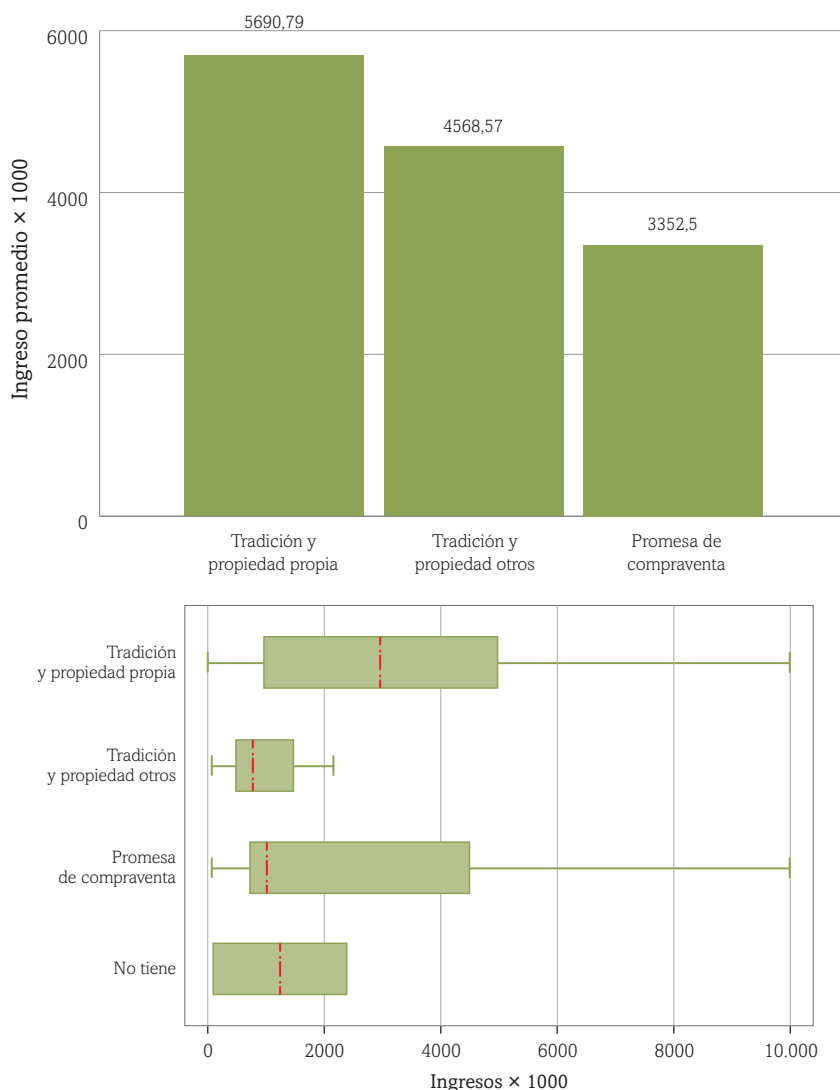


Figura 4.38. Ingreso de café por unidad productiva agropecuaria

Fuente: elaboración propia, a partir de datos de la Encuesta a Hogares Cafeteros, Alianza EFI (2021).

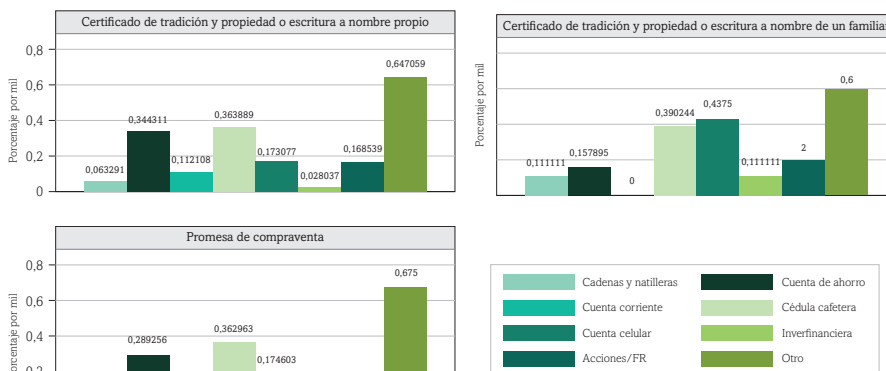
### ***Derechos de propiedad e inclusión financiera***

Respecto al uso que los productores dan al sistema financiero, se observa que aquellas unidades productivas con esquemas de propiedad bien definidos tienen mayores niveles de uso de instrumentos de ahorro formales, en especial,

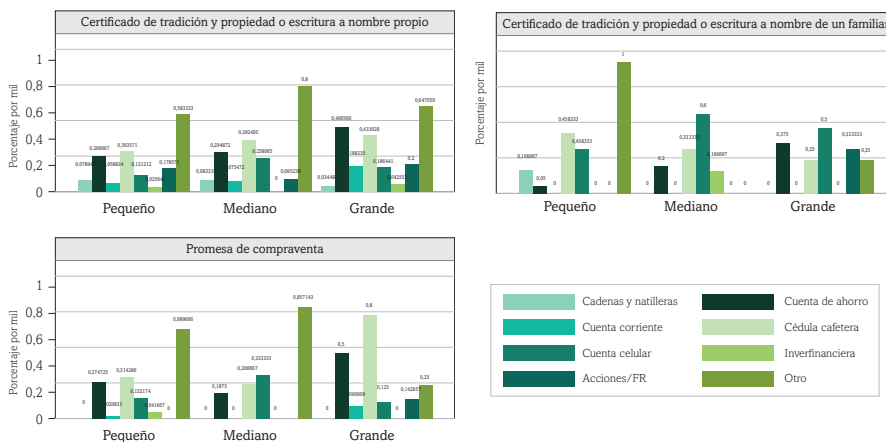


cuentas de ahorro y corriente (figura 4.39); mientras que aquellas unidades productivas que tienen estructuras de propiedad menos definidas se caracterizan por usar medios de ahorro formales más accesibles, como el caso de la cédula cafetera y las cuentas de celular.

**Uso de instrumentos de ahorro tipo de tenencia de propiedad**



**Uso de instrumentos de ahorro por tipo de documento y tamaño de hogar**



**Figura 4.39. Uso de instrumentos de ahorro por tipo de unidad productiva agropecuaria y tamaño**

*Nota.* El tamaño de los hogares es el siguiente: pequeño (unidades productivas entre 0 y 5 hectáreas), mediano (unidades productivas entre 6 hectáreas y 10 hectáreas) y grande (unidades productivas mayores a 10 hectáreas).

Fuente: elaboración propia, a partir de datos de la Encuesta a Hogares Cafeteros, Alianza EFI (2021).

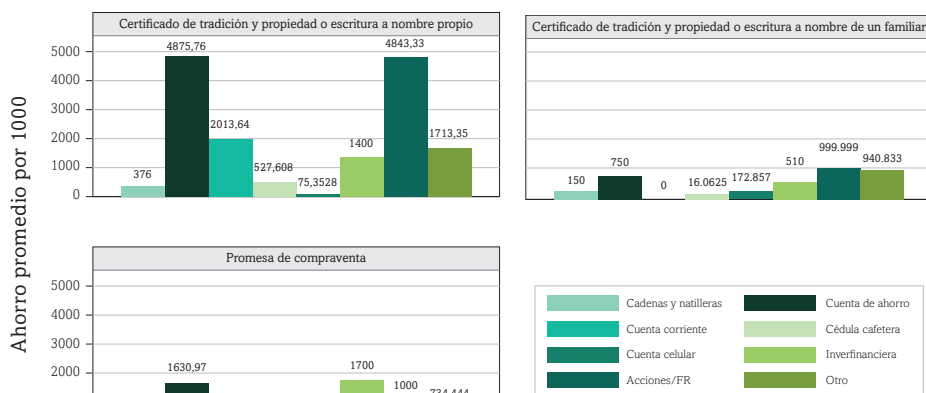


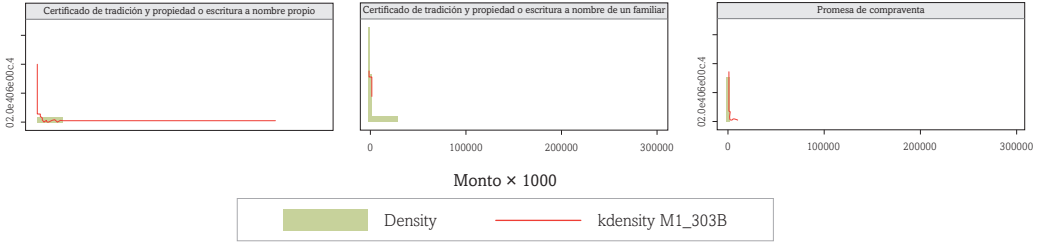
Figura 4.40. Montos de ahorro promedio para la unidad productiva agropecuaria por tipo de documento

Fuente: elaboración propia, a partir de datos de la Encuesta a Hogares Cafeteros, Alianza EFI (2021).

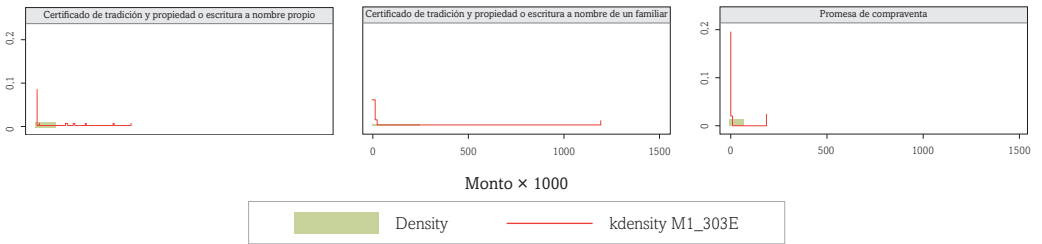
Se encontró que, en relación con el uso de los diferentes tipos de unidades productivas, la tendencia a usar los instrumentos formales aumenta a medida que crece su tamaño. Por ejemplo, el grupo de productor pequeño y dueños de unidades productivas con certificado de tradición y propiedad propia usan el instrumento de cuenta de ahorro en un 26% en promedio, mientras que el mismo grupo de productores con unidades productivas grandes usa este instrumento en un 49% aproximadamente.

Respecto a los medios que usan los productores para guardar el dinero, se observa que las cuentas de ahorro y las acciones son las que más emplean, pues son las que muestran mayores montos ahorrados (figura 4.40). Asimismo, se evidencia que aquellas unidades productivas con esquemas de propiedad bien definidos tienen los mayores niveles de ahorro en el margen intensivo. Esta relación se mantiene aun teniendo en cuenta la extensión de estas UPA. Como se mencionó anteriormente, las UPA con esquemas de propiedad de promesa de compraventa muestran niveles de ahorro mayores que las UPA con certificado de tradición y libertad a nombre de terceros. Esto está ligado a los ingresos que provienen de la producción de café y a su relación con los mercados de financiamiento (crédito), que más adelante se describirán.

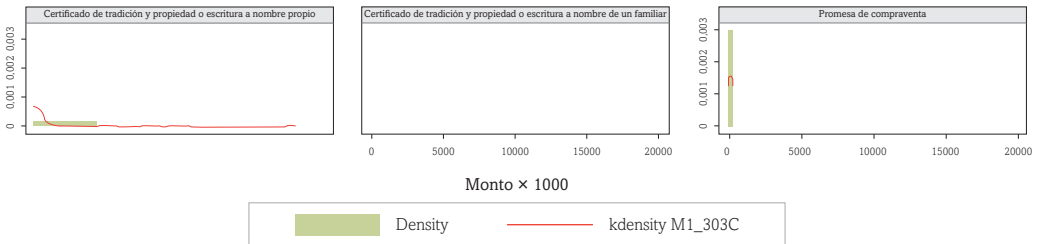
**Montos ahorrados**  
**Instrumento: cuenta de ahorro**



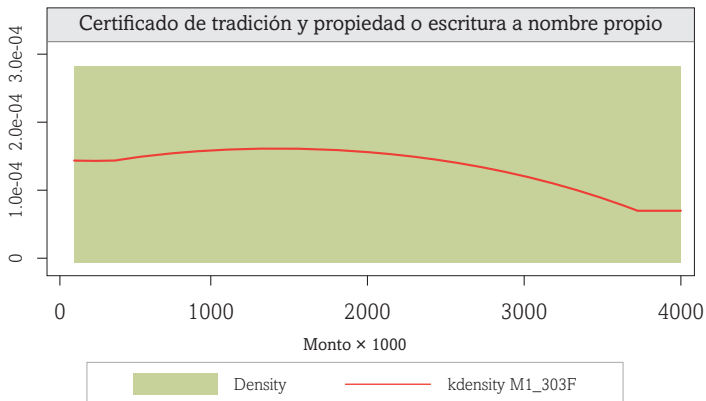
**Montos ahorrados**  
**Instrumento: cuenta celular**



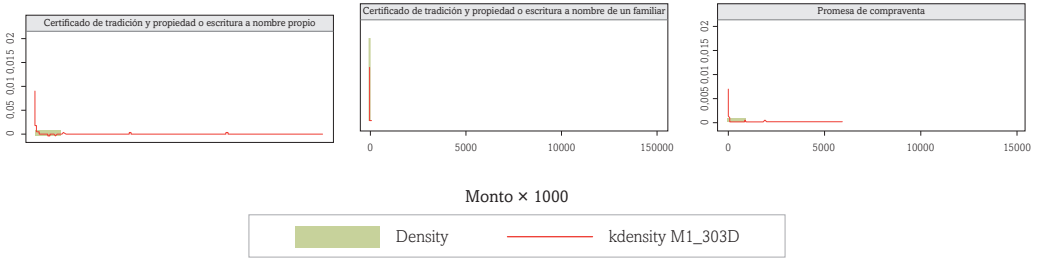
**Montos ahorrados**  
**Instrumento: cuenta corriente**



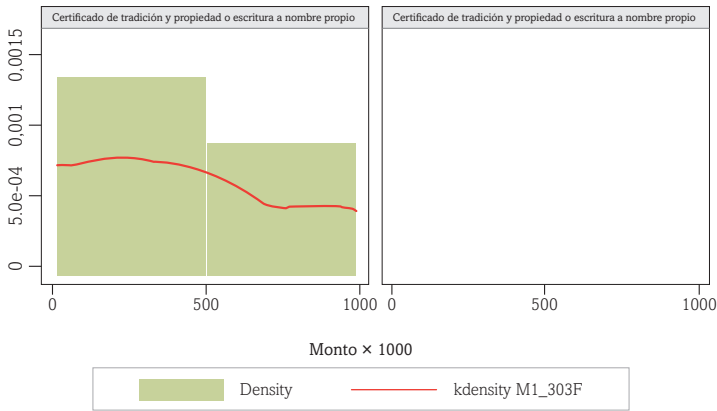
**Montos ahorrados**  
**Instrumento: inversiones financieras (CDT y otros)**



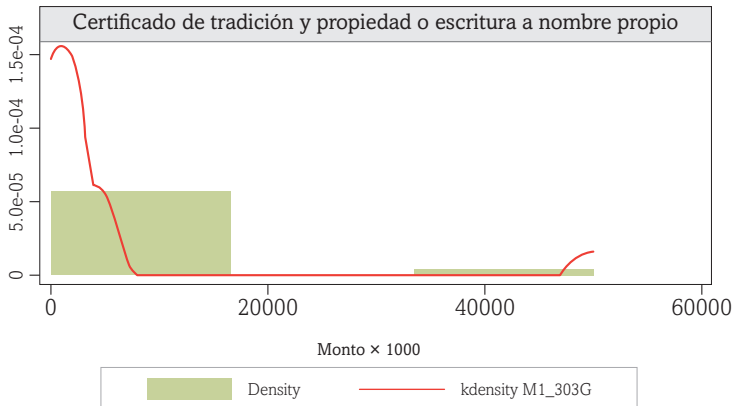
**Montos ahorrados**  
**Instrumento: cédula cafetera**



**Montos ahorrados**  
**Instrumento: cadenas y natilleras**



**Montos ahorrados**  
**Instrumento: acciones y fondos rotatorios**



Continúa



Figura 4.41. **Montos ahorrados por productores-distribución de ingresos**

Fuente: elaboración propia, a partir de datos de la Encuesta a Hogares Cafeteros, Alianza EFI (2021).

En la figura 4.41 se presenta el comportamiento de la distribución de los valores que ahorran los productores de estas UPA; además, se puede ver que las cuentas de trámite simplificado, como las cuentas de celular, la cédula cafetera y las cadenas,<sup>3</sup> aunque son las más usadas, también son las que muestran una dinámica de ahorro más pequeña, ya que la estructura de estas cuentas es de tipo transaccional, es decir, son instrumentos más seguros. Por su parte, instrumentos como las cuentas de ahorro, las inversiones financieras y las acciones, que son un tipo de instrumentos con menor liquidez, tienen montos de ahorro mayores. Otro hecho que se encontró a través de la encuesta es que normalmente la distribución de estos montos es mayor para aquellos productores con esquemas de propiedad bien definidos (certificado de tradición y propiedad a nombre propio).

Respecto al mercado de crédito (figura 4.42), se encuentra que el monto que se les presta a los productores dueños de las UPA tiene mayores niveles en el margen extensivo para aquellos productores con derechos de propiedad bien definidos. Este comportamiento se mantiene aun controlando el tamaño de estas unidades productivas, y en general, es similar para todos los instrumentos, tanto formales como informales; sin embargo, mientras que en todos los instrumentos de crédito hay una tendencia marcada de montos. En los esquemas de propiedad bien definidos, las cantidades prestadas por entidades como los bancos comerciales son mayores que las de aquellas donde los esquemas de propiedad son menos definidos.

<sup>3</sup> Este instrumento es una estructura de ahorro comunitario, en la cual un conjunto de productores de una zona comparte una cuenta comunal y cada uno hace aportes periódicos a estas, y a medida que un productor necesite usar dinero (o un proyecto comunal), la cadena saca parte del monto ahorrado para suplir esa necesidad.

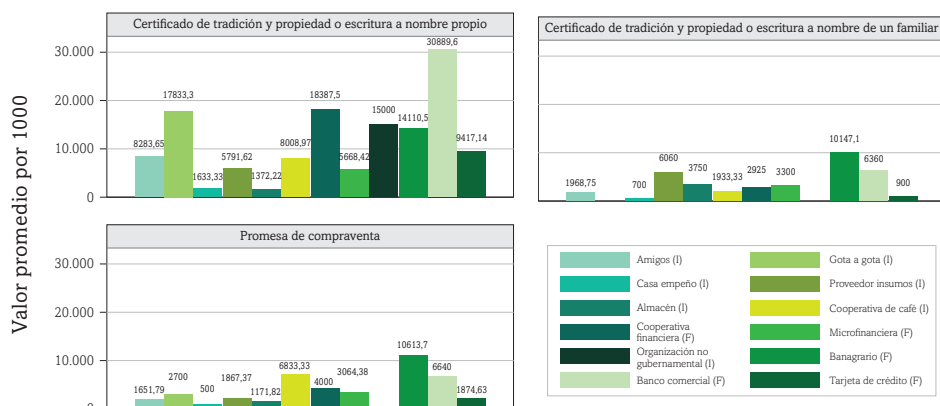


Figura 4.42. Montos prestados promedio por tipo de propiedad de unidad productiva agropecuaria e instrumento de crédito

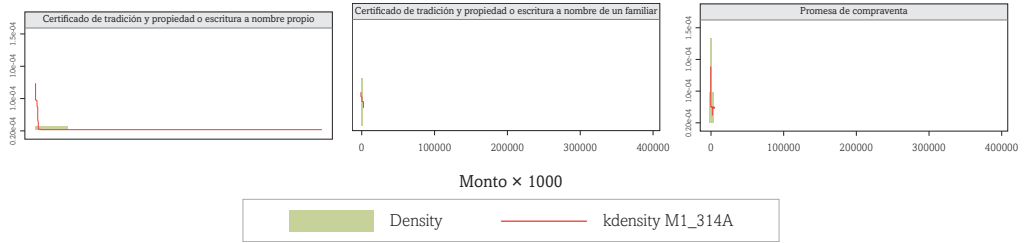
Fuente: elaboración propia, a partir de datos de la Encuesta a Hogares Cafeteros, Alianza EFI (2021).

En el Banco Agrario, entidad que presenta mayor frecuencia de uso de acuerdo con los datos, los montos que se les prestan a los productores son muy similares, sin importar el esquema de propiedad que tenga la UPA. Este comportamiento garantiza equidad financiera entre individuos; no obstante, es importante mencionar que los montos que presta el Banco Agrario son mucho menores que los que puede prestar un banco comercial cuando existen esquemas de propiedad bien definidos (respecto a las UPA con esquemas de propiedad menos definidos, es el instrumento de crédito más relevante en el momento de promover la financiación) e instrumentos de crédito informal; para estos últimos, en las UPA que poseen certificado de tradición y propiedad propio, los montos de préstamo del Banco Agrario son menores que los que otorga el gota a gota. Esto puede observarse gracias a que ese tipo de unidad productiva tiene las plenas facultades para usar su terreno como garantía (Banerjee, 2010) en caso de presentar fallas en sus esquemas de pagos.

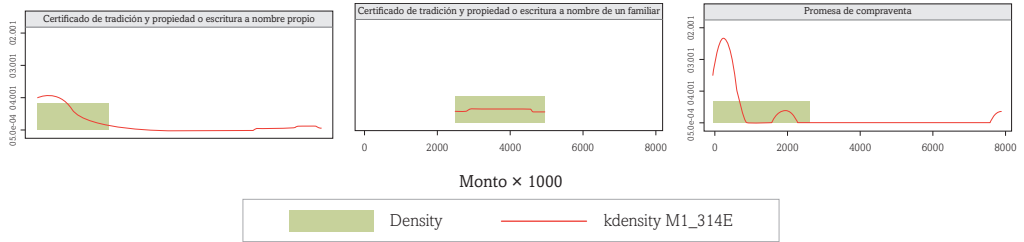
En relación con los montos, el comportamiento es similar entre instrumentos formales (figura 4.43), en especial con los bancos comerciales, los cuales prestan montos más altos a medida que la UPA tiene derechos de propiedad bien definidos; esto permite intuir el comportamiento de la producción y los ingresos de los productores. En los esquemas de propiedad en los que la UPA tiene documentos de compraventa, los montos prestados son más elevados

que aquellos que muestran las UPA con certificado de tradición y libertad a nombre de terceros.

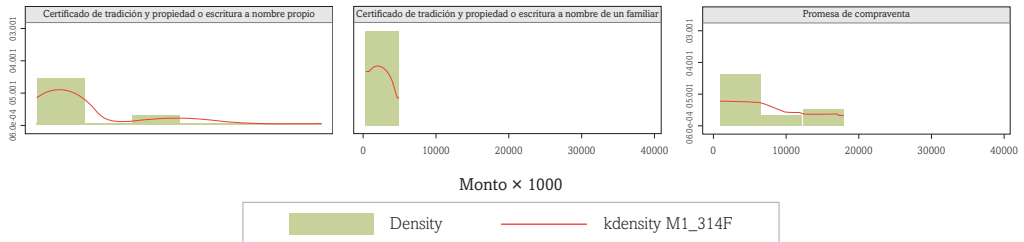
**Montos prestados  
Amigos**



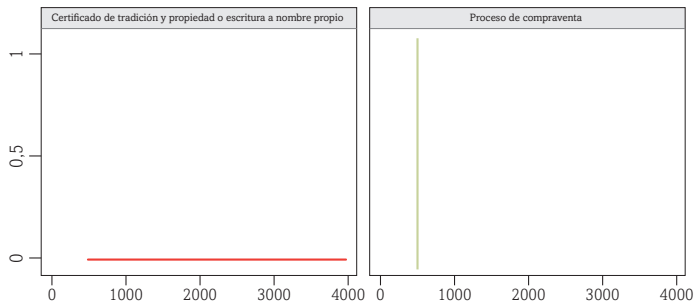
**Montos prestados  
Almacén**

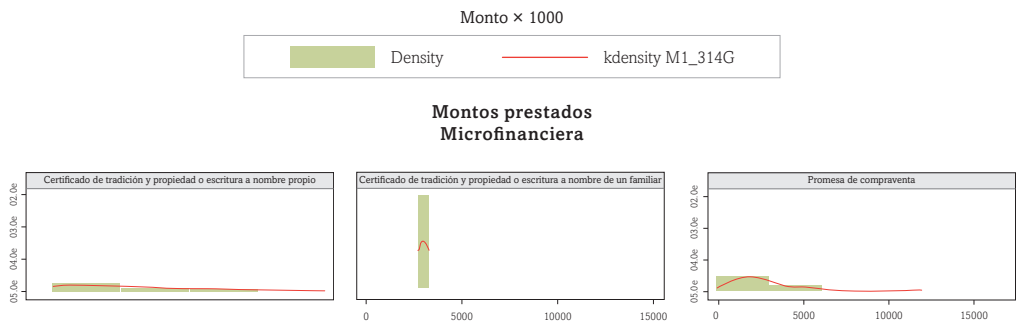
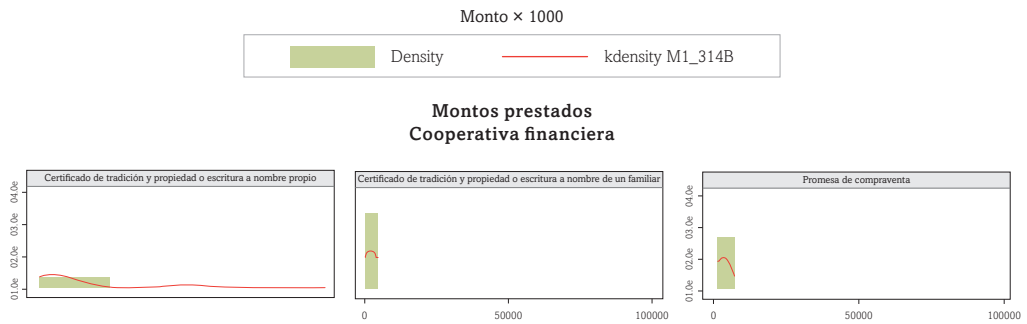
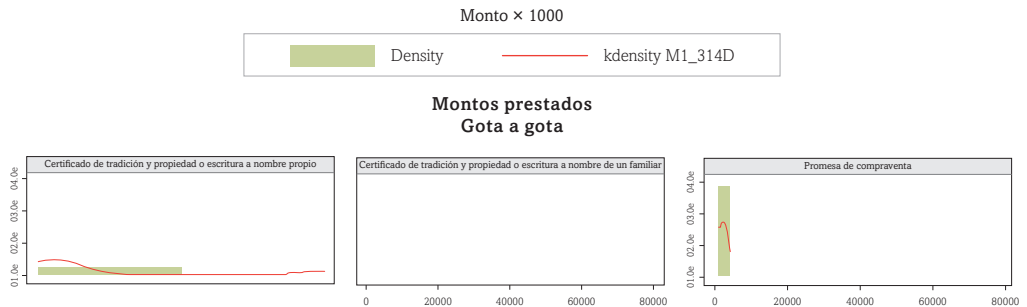
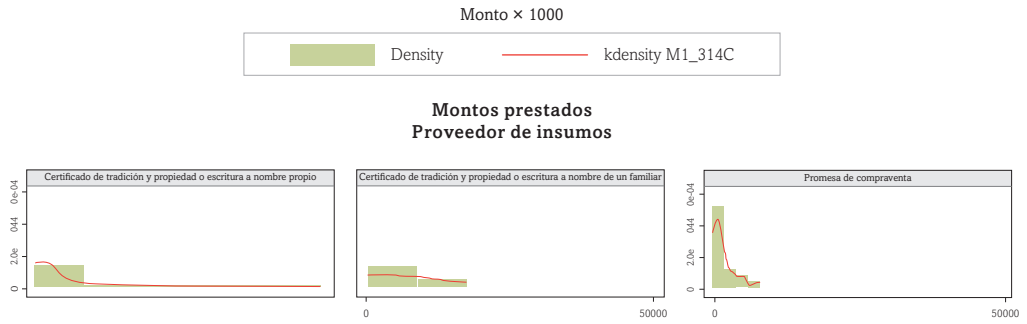


**Montos prestados  
Cooperativa de caficultores**



**Montos prestados  
Casa de empeño**





Continúa

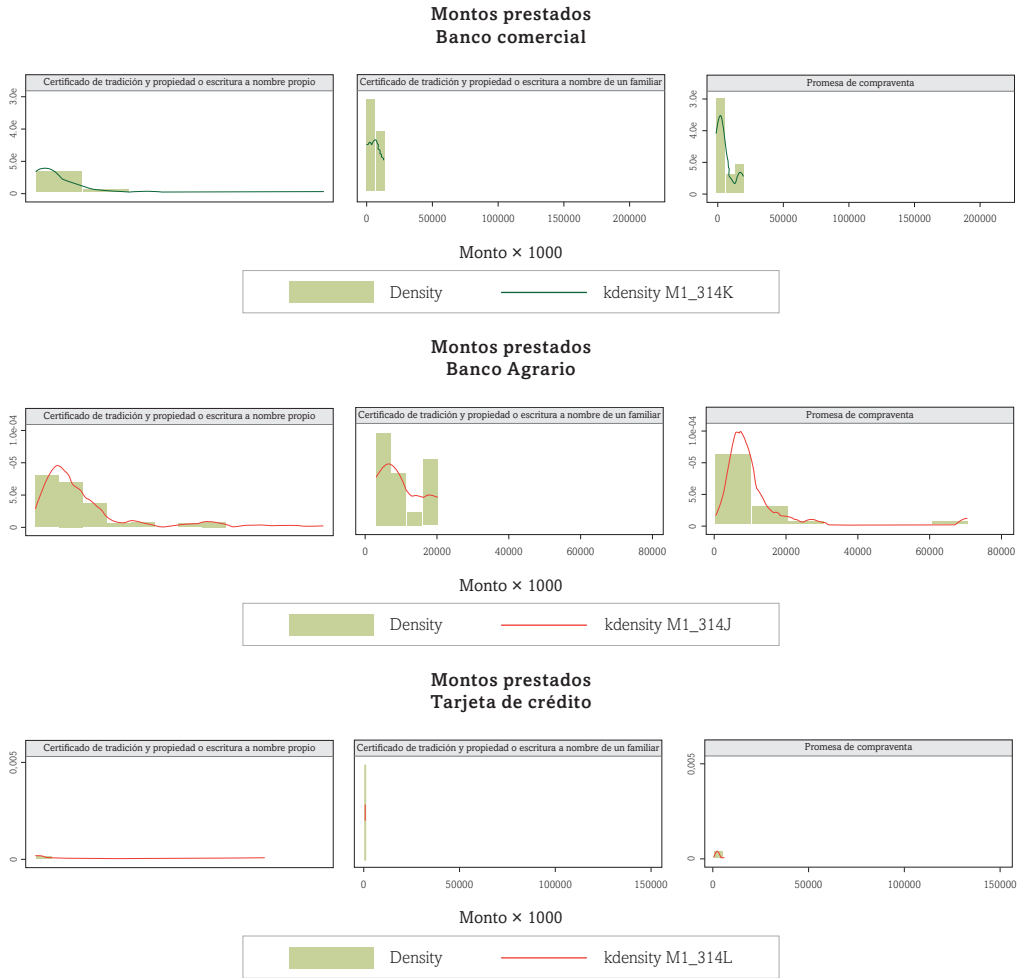


Figura 4.43. Montos ahorrados por productores-distribución de ingresos

Fuente: elaboración propia, a partir de datos de la Encuesta a Hogares Cafeteros, Alianza EFI (2021).

**Uso de factores**

Tener derechos de propiedad sobre uso y tenencia de un predio les permite a los productores usar de mejor forma los factores que inciden en la producción (Ghatak & Roy, 2007; Bellemare, 2013). Asimismo, y en relación con el comportamiento del mercado financiero, los productores pueden invertir más para dar uso a estos factores. En los datos de la encuesta que se les realizó

a los cafeteros, este aspecto se puede observar en la penetración de uso de infraestructura dedicada a la producción de café en las UPA. En promedio, el 65 % de los productores con UPA con los derechos de propiedad bien definidos usa algún tipo de infraestructura para la producción,<sup>4</sup> seguido de un 25 % de productores con UPA en propiedad por compraventa y de un 7 % con certificados de tradición y libertad a nombre de terceros, aproximadamente (figura 4.44).

Dado que el número de trabajadores ocasionales o que se contratan en épocas de cosecha es constante y prácticamente todas las UPA los usan en la figura 4.45 se analiza el comportamiento de aquellos trabajadores permanentes dentro de la unidad productiva. Este tipo de trabajadores les permite a los productores emplear a personas que participen en el manejo y en la proyección de crecimiento de la UPA. Siguiendo los datos de la encuesta, aproximadamente un 26 % de las UPA usa a este tipo de trabajadores.

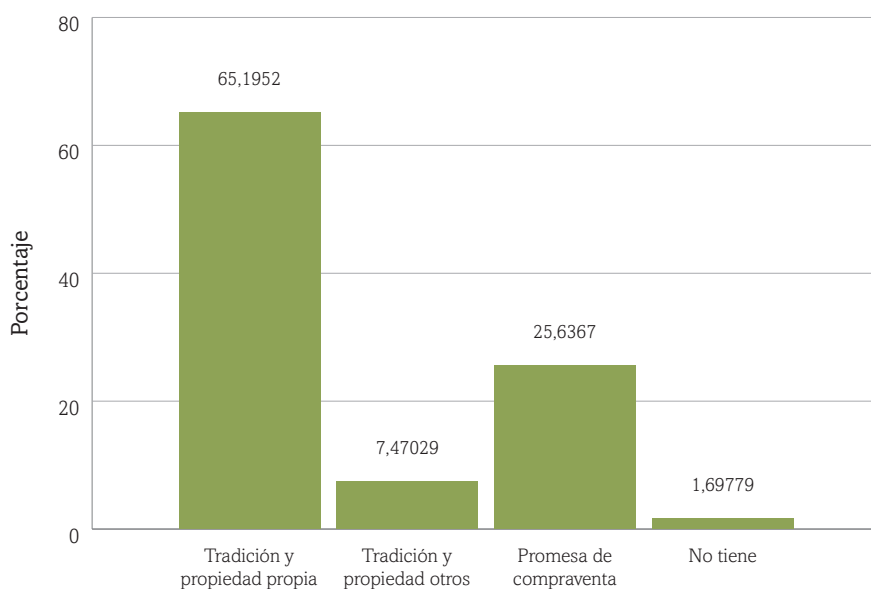


Figura 4.44. Penetración de uso de infraestructura en las unidades productivas agropecuarias

Fuente: elaboración propia, a partir de datos de la Encuesta a Hogares Cafeteros, Alianza EFI (2021).

<sup>4</sup> En la encuesta, nos referimos a infraestructura de producción para hablar de las áreas como elbas, beneficiaderos, tanques de lavado, entre otros.

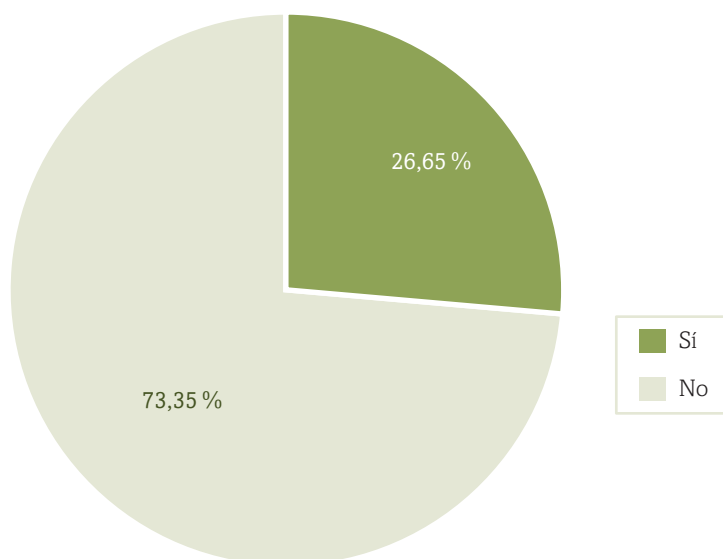


Figura 4.45. **Proporción de uso de trabajadores permanentes en las unidades productivas agropecuarias**

*Nota:* en la figura se hace referencia a trabajadores permanentes pagos.

Fuente: elaboración propia, a partir de datos de la Encuesta a Hogares Cafeteros, Alianza EFI (2021).

Respecto al número de trabajadores y a su distribución (figura 4.46) por tipo de esquema de derechos de propiedad, los datos evidencian que la estructura de estos es muy parecida; sin embargo, siguiendo la línea de uso más eficiente de recursos, son las UPA con derechos de propiedad bien definidos las que tienen menos empleados permanentes (menos de 5). Asimismo, teniendo en cuenta el tamaño de las UPA, aquellas que cuentan con esquemas de compraventa son las que presentan uso de más empleados permanentes por unidades de tierras disponibles y comportamiento del mercado de crédito frente a este tipo de UPA.

Por último, para identificar el tipo de UPA (el esquema de propiedad que tiene), la capacidad de acceder al mercado de crédito y generar ingresos se puede observar el tiempo de posesión que tienen los productores de estas UPA (figura 4.47); a medida que aumenta el nivel de formalización (o se tienen derechos mejor definidos de la UPA), se puede esperar que los años de propiedad de una finca sean muchos más que en aquellas UPA con derechos de propiedad más débiles.

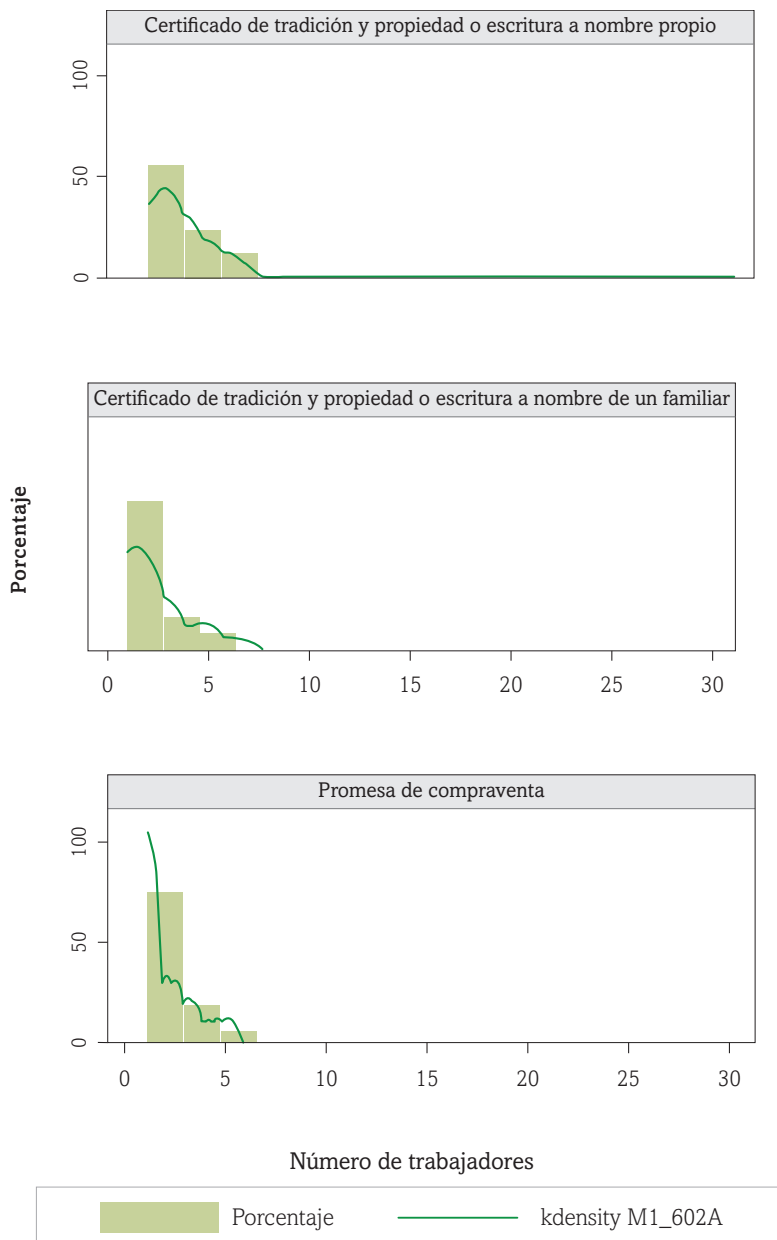


Figura 4.46. **Uso de trabajadores permanentes en las unidades productivas agropecuarias (distribución)**

Fuente: elaboración propia, a partir de datos de la Encuesta a Hogares Cafeteros, Alianza EFI (2021).

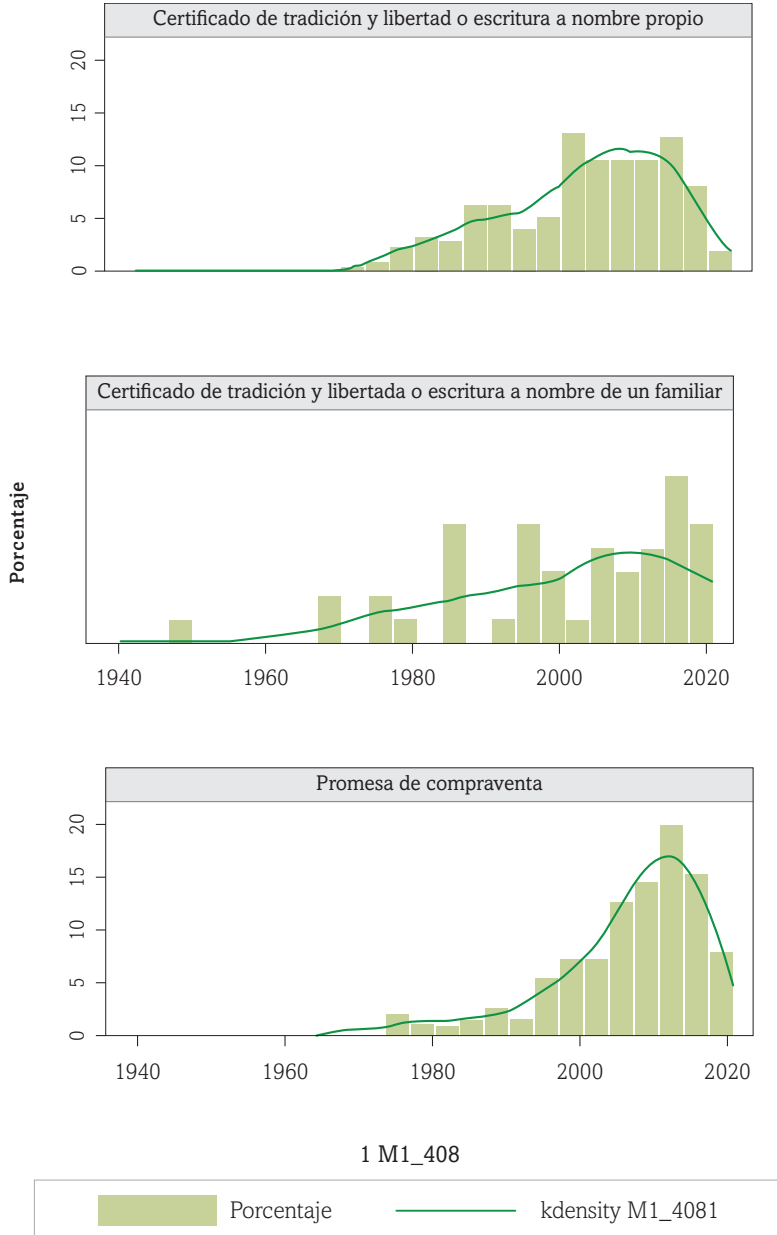


Figura 4.47. **Año de posesión inicial de predios**

Fuente: elaboración propia, a partir de datos de la Encuesta a Hogares Cafeteros, Alianza EFI (2021).

## Conclusiones

La informalidad es un elemento clave en múltiples dimensiones de la producción agrícola y su presencia en diferentes mercados condiciona las decisiones y el bienestar de los hogares cafeteros en Huila y Tolima. Al ser un fenómeno difícil de definir, además de que su comprensión está altamente relacionada con el contexto donde se estudia, se puede expresar de muchas formas dentro de los hogares y tener implicaciones que se interrelacionan entre sí. Como se presentó anteriormente, la tenencia formal o informal de la tierra afecta el acceso al crédito, que a su vez determina la producción agrícola y establece las condiciones con base en las cuales los integrantes del hogar toman sus decisiones laborales. Por esto, los hogares toman ventaja de la coexistencia de mercados formales e informales para poder desarrollar sus actividades económicas de la mejor forma posible, dadas sus restricciones.

Sobre las condiciones laborales de los encuestados, se encuentra que esta población es reflejo de la desigualdad, a nivel nacional, que se presenta entre las zonas urbanas y rurales del país y que agudizan, además, las condiciones que existen de inequidad de género, brechas salariales, bajo acceso a los sistemas de salud y pensión, y altos niveles de informalidad. En este sentido, la participación de las mujeres en el mercado laboral es baja y la mayor parte de su tiempo lo suelen dedicar a la economía del cuidado y los oficios del hogar. Además, aun cuando participan del mercado laboral, suelen estar en mayor proporción como trabajadoras sin remuneración.

Asimismo, es evidente, a pesar de las bajas tasas de desempleo en estas zonas, la importancia de potencializar la economía agrícola y las condiciones laborales de los que se desempeñan en este sector, considerando que es el principal generador de trabajo para las comunidades rurales. Específicamente, es necesario resaltar la frase de “condiciones laborales”, pues la mayor parte de los ocupados en estas áreas suelen ser trabajadores independientes, y aunque muchas veces esto se relacione con altos ingresos de los hogares, también está asociado con mayores niveles de informalidad o bajo acceso a seguridad social.

Lo anterior da cuenta de que, a pesar de los avances en el área, todavía queda un largo camino que recorrer para conseguir la igualdad de condiciones y oportunidades laborales entre el campo y la ciudad; además, da paso a un

análisis más profundo de los determinantes de esta igualdad y el planteamiento de políticas públicas que generen una mejor calidad de vida y de empleo para los habitantes de las periferias del país.

En el área financiera, la participación en los mercados de ahorro y crédito de los hogares encuestados muestra que los medios formales e informales se complementan entre sí. Aunque la inserción del mercado formal es importante, teniendo en cuenta la tenencia de cuentas de ahorros y la popularidad del Banco Agrario, el mercado informal cubre las necesidades que no logra capturar el mercado formal; por ende, tanto los servicios del mercado informal como el desarrollo del mercado formal están altamente condicionados por el mercado opuesto. En cuanto al ahorro, si bien la mayoría de los medios tienden a ser formales, estos no están vinculados con la actividad productiva y el efectivo suple las necesidades de liquidez de mejor forma. Respecto al crédito, oferentes formales e informales son usados al unísono, dependiendo de los tipos de crédito, y las características de cada oferente hacen que ciertos créditos sean más rentables en el mercado formal; por ejemplo, los que están enfocados en la producción, mientras que otros son más prácticos en el mercado informal, como los que se centran en el consumo. Esta relación simbiótica entre mercados dificulta el desarrollo del sistema financiero formal y la posterior inclusión financiera de esta población, lo cual plantea un gran reto para el diseño de intervenciones y políticas públicas enfocadas en áreas rurales.

Por último, respecto al comportamiento del uso de tierra, se puede concluir que a medida que los derechos de propiedad se definen de forma más clara, las UPA tienden a mostrar mejor desempeño en variables relacionadas con su producción, uso extensivo de tierra, niveles de inclusión financiera y empleo de factores de producción. Este comportamiento es claro para aquellas UPA cuyos dueños tienen el certificado de tradición y libertad a nombre propio. Esto es cierto para todas las variables analizadas, pero para aquellos productores dueños de UPA con otros esquemas de propiedad el comportamiento de las variables es diverso, ya que, aun cuando los productores que posean un certificado de tradición y libertad a nombre de tercero tienen tierras más extensas que aquellos que demuestran la propiedad de la UPA por medio de una promesa de compraventa, estos últimos tienen mejor acceso a los mercados de crédito, pues este tipo de documento que acredita propiedad es vinculante respecto

a la responsabilidad de transferir el bien entre vendedor (dueño) y comprador (productor que da uso y quien responde la encuesta). Por lo tanto, las instituciones financieras tienen plena certeza de que el bien (tierra) pertenecerá al individuo que da uso y así pueden financiar el proceso productivo e incidir en la generación de ingresos y uso de factores de esas UPA.

## Referencias

- Anderson, S., Baland, J.-M., & Moene, K. O. (2009). Enforcement in informal saving groups. *Journal of Development Economics*, 90(1), 14-23. <https://doi.org/10.1016/j.jdeveco.2008.09.003>
- Banca de las Oportunidades. (2017). *Reporte de inclusión financiera 2017*. <https://www.bancadelasoportunidades.gov.co/index.php/es/reportes/401>
- Banerjee, A. V., Gertler, P. J., & Ghatak, M. (2002). Empowerment and Efficiency: Tenancy Reform in West Bengal. *Journal of Political Economy*, 110(2), 239-280. <https://doi.org/10.1086/338744>
- Batista, C., Vicente, P. C., & Yang, D. (2015). *Agricultural Savings and Network Pressure: Experimental Evidence Using Mobile Money in Mozambique*. *Agricultural Technology Adoption Initiative (atai)*. Working Paper.
- Baydas, M. M., Meyer, R. L., & Aguilera-Alfred, N. (1994). Discrimination against women in formal credit markets: Reality or rhetoric? *World Development*, 22(7), 1073-1082. [https://doi.org/10.1016/0305-750X\(94\)90149-X](https://doi.org/10.1016/0305-750X(94)90149-X)
- Bellemare, M. F. (2013). The Productivity Impacts of Formal and Informal Land Rights: Evidence from Madagascar. *Land Economics*, 89(2), 272-290. <https://doi.org/10.3368/le.89.2.272>
- Besley, T. J. (1995a). Savings, credit and insurance. En J. Behrman & T. N. Srinivasan (Eds.), *Handbook of Development Economics* (pp. 2123-2207). Elsevier.
- Besley, T. J. (1995b). Property rights and investment incentives: Theory and evidence from Ghana. *Journal of Political Economy*, 103(5), 903-937. <https://doi.org/10.1086/262008>
- Besley, T., & Ghatak, M. (2010). Property Rights and Economic Development. En J. Behrman & T. N. Srinivasan (Eds.), *Handbook of Development Economics* (pp. 4525-4595). <https://doi.org/10.1016/B978-0-444-52944-2.00006-9>

- Besley, T., & Jayaraman, R. (Eds.). (2010). *Institutional microeconomics of development*. MIT Press.
- Bose, P. (1998). Formal-informal sector interaction in rural credit markets. *Journal of Development Economics*, 56(2), 265-280. [https://doi.org/10.1016/S0304-3878\(98\)00066-2](https://doi.org/10.1016/S0304-3878(98)00066-2)
- Brata, A. G. (1999). Household Saving Behavior: The case of rural industry in Bantul. *Analysis Csis*, 28(1), 75-86. <https://EconPapers.repec.org/Repec:wpa:wuwpfi:0410006>
- Carpenter, S. B., & Jensen, R. T. (2002). Household Participation in Formal and Informal Savings Mechanisms: Evidence from Pakistan. *Review of Development Economics*, 6(3), 314-328. <https://doi.org/10.1111/1467-9361.00157>
- Célerier, C., & Matray, A. (2019). Bank-Branch Supply, Financial Inclusion, and Wealth Accumulation. *The Review of Financial Studies*, 32(12), 4767-4809. <https://doi.org/10.1093/rfs/hhz046>
- De Soto, H. (1989). *The other path: The invisible revolution in the third world*. HarperCollins.
- Deininger, D., & Chamorro, J. S. (2004). Investment and equity effects of land regularisation: The case of Nicaragua. *Agricultural Economics*, 30(2), 101-116 <https://doi.org/10.1016/j.agecon.2002.09.004>
- Deininger, K., Jin, S., & Nagarajan, H. K. (2007). Land Reforms, Poverty Reduction, and Economic Growth: Evidence from India. *Policy Research Working Papers*. <https://doi.org/10.1596/1813-9450-4448>
- Demirguc-Kunt, A., Leora, K., & Singer, D. (2017). Financial inclusion and inclusive growth: A review of recent empirical evidence. *World Bank Policy Research Working Paper*, (8040). <https://doi.org/10.1596/1813-9450-8040>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2022). *Empleo y desempleo*. <https://www.DANE.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/mercado-laboral/empleo-y-desempleo>
- Departamento Nacional de Planeación (DNP). (2014). *Misión para la transformación del campo. Saldar la deuda histórica con el campo: marco conceptual de la Misión para la Transformación del Campo*. <https://colaboracion.DNP.gov.co/CDT/Prensa/DOCUMENTO%20MARCO-MISION.pdf>
- Departamento Nacional de Planeación (DNP). (2015). *Misión para la Transformación del Campo. La Protección Social de la Población Rural*. <https://colaboracion.DNP.gov.co/cdt/prensa/documento%20marco-mision.pdf>

- Fink, G., Jack, B. K., & Masiye, F. (2020). Seasonal liquidity, rural labor markets, and agricultural production. *American Economic Review*, 110(11), 3351-92. <https://doi.org/10.1257/aer.20180607>
- Gáfaró, M., Ibáñez, A. M., & Zarruk, D. (2012). *Equidad y eficiencia rural en Colombia: una discusión de políticas para el acceso a la tierra*. <https://repositorio.uniandes.edu.co/handle/1992/8363>
- Ghatak, M., & Roy, S. (2007). Land reform and agricultural productivity in India: a review of the evidence. *Oxford Review of Economic Policy*, 23(2), 251-269. <https://doi.org/10.1093/oxrep/grm017>
- Giné, X. (2011). Access to capital in rural Thailand: An estimated model of formal vs. informal credit. *Journal of Development Economics*, 96(1), 16-29. <https://doi.org/10.1016/j.jdeveco.2010.07.001>
- Galiani, S., Gertler, P., & Ahumada, C. N. (2020). Trust and saving in financial institutions. *nber Working Paper Series*. <https://doi.org/10.3386/w26809>
- Godfrey, P. C. (2011). Toward a theory of the informal economy. *Academy of Management Annals*, 5(1), 231-277. <https://doi.org/10.5465/19416520.2011.585818>
- Gómez Hernández, B. (2011). La tenencia de la tierra y la reforma agraria en Colombia. *Verba Iuris*, (25), 63-83. <http://repository.unilibre.edu.co/handle/10901/13755>
- Haugen, N. (2005). *The informal credit market: A study of default and informal lending in Nepal* [Tesis de maestría, University of Bergen]. <http://hdl.handle.net/11250/2474492>
- Lawry, S., Samii, C., Hall, R., Leopold, A., Hornby, D., & Mtero, F. (2017). The impact of land property rights interventions on investment and agricultural productivity in developing countries: a systematic review. *Journal of Development Effectiveness*, 9(1), 61-81, <https://doi.org/10.1080/19439342.2016.1160947>
- Lewis, W. A. (1954). Economic development with unlimited supply of labour. *The Manchester School*, 22(2), 139-199. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9957.1954.tb00021.x>
- Ley 1183 de 2008. Por medio de la cual se asignan unas funciones a los Notarios. Congreso de Colombia. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=28292>
- Lozano, A. (2009). Acceso al crédito en el sector cafetero colombiano. *Ensayos sobre Economía Cafetera*, 25, 95-121. <https://federaciondefaeteros.org/static/files/ Acceso%20al%20cr%C3%A9dito%20en%20el%20sector%20cafetero%20colombiano%20-%20Andr%C3%A9s%20Lozano.pdf>

- Macours, K., Janvry, A. D., & Sadoulet, E. (2010). Insecurity of property rights and social matching in the tenancy market. *European Economic Review*, 54(7), 880-899. <https://doi.org/10.1016/j.euroecorev.2010.02.002>
- Maloney, W. F., & Saavedra-Chanduvi, J. (2007). The informal sector: What is it, why do we care, and how do we measure it? En G. E. Perry, O. Arias, P. Fajnzylber, W. F. Maloney, A. Mason & J. Saavedra-Chanduvi, *Informality: exit and exclusion* (pp. 21-42). The World Bank.
- Mohieldin, M. S., & Wright, P. W. (2000). Formal and Informal Credit Markets in Egypt. *Economic Development and Cultural Change*, 48(3), 657-670. <https://doi.org/10.1086/452614>
- Montoya, A. M., Parrado, E., Solís, A., & Undurraga, R. (2020). *Bad taste: gender discrimination in the consumer credit market* [Documento de trabajo del BID]. Banco Internacional de Desarrollo. <https://doi.org/10.18235/0001921>
- Otero-Cortés, A. (2019). El mercado laboral rural en Colombia, 2010-2019. *Documentos de Trabajo sobre Economía Regional y Urbana*, (281). <https://doi.org/10.32468/dtseru.281>
- Pham, T. T. T., & Lensink, R. (2007). Lending policies of informal, formal and semiformal lenders: Evidence from Vietnam. *Economics of Transition*, 15(2), 181-209. <https://doi.org/10.1111/j.1468-0351.2007.00283.x>
- Reinecke, G., & Faiguenbaum, S. (2017). *Empleo rural en América Latina: avances y desafíos*. Friedrich Ebert Stiftung. [https://static.nuso.org/media/documents/PERS\\_Reinecke\\_Faiguenbaum\\_FF\\_HhTg5ke.pdf](https://static.nuso.org/media/documents/PERS_Reinecke_Faiguenbaum_FF_HhTg5ke.pdf)
- Rhine, S. L. W., & Greene, W. H. (2006). The Determinants of Being Unbanked for U.S. Immigrants. *Journal of Consumer Affairs*, 40(1), 21-40. <https://doi.org/10.1111/j.1745-6606.2006.00044.x>
- Rubiano-Lizarazo, M. J., & Astudillo, A. M. (2022). *¿Cuáles son las necesidades y preferencias financieras de los hogares cafeteros? Lecciones para la inclusión financiera rural en Colombia* [Documento de trabajo]. Alianza EFI. <https://alianzaefi.com/download/cuales-son-las-necesidades-y-preferencias-fina>
- Sangwan, N., & Kumar, S. (2021). Labor force participation of rural women and the household's nutrition: Panel data evidence from SAT India. *Food Policy*, 102, 102117. <https://doi.org/10.1016/j.foodpol.2021.102117>
- Wang, F. (2021). An empirical equilibrium model of formal and informal credit markets in developing countries. *Review of Economic Dynamics*, 46, 224-243. <https://doi.org/10.1016/j.red.2021.09.001>

---


---

## PARTE 2. EMPRENDIMIENTO RURAL

---

---





Las dinámicas de producción rural actual plantean diferentes retos y desafíos que los campesinos, en su rol de emprendedores, han venido adaptando con el fin de obtener una mayor productividad. Estos modelos de emprendimiento social y organizacional incluyen procesos de innovación que es importante dar a conocer, con el fin de que su divulgación contribuya al desarrollo rural. De esta manera, en la segunda parte de este libro se describen diversos emprendimientos e innovaciones que han ayudado a mejorar los procesos productivos en el campo; además, se muestran las limitaciones encontradas y se realizan sugerencias que pueden orientar la política pública. En el capítulo 5 se describe la dinámica productiva y laboral desde un enfoque social y solidario desarrollado en el municipio de Icononzo. En el capítulo 6 se expone el proceso de producción e innovación realizado por los productores tradicionales de hoja de bijao y se identifican algunas limitaciones respecto al trabajo cooperativo. Y en el capítulo 7 se muestra la sistematización de la experiencia familiar de docentes universitarios que le apuestan al campo, con lo cual se logra vincular la práctica pedagógica a la construcción de una granja orgánica integral, utilizando algunas de las estrategias didácticas y proyectos de sus trabajos en universidades colombianas. Los casos de estudio mostrados en esta parte enseñan la riqueza que ofrecen las acciones formativas, asociativas y de cooperativismo, que con el apoyo del Estado pueden constituirse en los pilares necesarios para impulsar el desarrollo desde el factor humano.



**Capítulo 5**  
**Emprendimiento rural y cooperativo:  
condiciones esenciales para el  
desarrollo en contextos de paz.  
Caso Icononzo, Tolima**

*Luisa Fernanda Cruz Bustamante*

*Iván Henao Bernal*

*Geisler Dayani Rojas Forero*

**Luisa Fernanda Cruz Bustamante**

Universidad de Ibagué  
Universidad y Desarrollo Regional (Unidere)  
luisa.cruz@unibague.edu.co  
<https://orcid.org/0009-0005-0806-9357>

**Iván Darío Henao Bernal**

Universidad de Ibagué  
ivan.henao@unibague.edu.co  
<https://orcid.org/0000-0002-6140-6886>

**Geisler Dayani Rojas Forero**

Universidad de Ibagué Regional (Unidere)  
geisler.rojas@unibague.edu.co  
<https://orcid.org/0000-0003-0126-1088>

## Resumen

Las dinámicas del campo asociadas a la producción de bienes agropecuarios han cambiado. Actualmente aparecen nuevos modelos como el desarrollo rural, el emprendimiento social o los vínculos urbanos-rurales para el desarrollo. La coyuntura económica y política actual plantea diferentes retos y desafíos que los campesinos deben asumir en aras de lograr mayores niveles de competitividad, sostenibilidad, inclusión, asociatividad y participación. Las políticas del Estado y los programas de apoyo liderados por el sector privado deben tener en cuenta tres elementos centrales para promover el bienestar: el desarrollo humano, por la cultura de asociatividad y la apropiación de conocimientos y tecnologías. Es importante no estandarizar estas políticas, desconociendo las particularidades y las múltiples identidades culturales de los agricultores rurales. Este capítulo describe los resultados obtenidos con la metodología de análisis de la dinámica productiva y laboral con enfoque social y solidario en el municipio de Icononzo, que tiene como objetivo identificar algunas acciones que puedan fomentar la estabilidad laboral, el desarrollo rural, el emprendimiento y el bienestar de la población. Los resultados son analizados con base en dos perspectivas teóricas: por la primera se relaciona con los emprendimientos rurales y la segunda es un mecanismo de política pública para promover el desarrollo rural. Los resultados muestran la importancia de impulsar políticas, programas y proyectos que tengan en cuenta el desarrollo humano, la comprensión del entorno por parte de los campesinos, la reducción de barreras financieras, de infraestructura y de mercado, y el fortalecimiento de la asociatividad.

**Palabras clave:** cooperativas, desarrollo, emprendimiento rural, liderazgo.

## Introducción

El municipio de Icononzo se encuentra ubicado al oriente del departamento del Tolima y hace parte de sus 47 municipios. La altitud de la cabecera municipal es de 1034 m s. n. m. y cuenta con una extensión de 232 kilómetros cuadrados. Está situado a 130 kilómetros de Ibagué, capital del departamento.

Su historia se remonta 1888, cuando santandereanos y cundiboyacenses arribaron a este territorio, donde tenía asentamiento la comunidad de Guamitos

desde 1875. Los señores Adrián Escobar, Guillermo Quijano, Alberto Williamson, entre otros, crearon una pequeña comunidad a media hora de Guamitos a la que llamaron La Parroquia, y que mediante ordenanza n.º 3 del 16 de julio de 1888, se constituyó en corregimiento de Icononzo, nombre que proviene de la voz indígena *iconozue*, que significa “rumor de aguas en lo profundo”.

Hacia 1892, con el desarrollo propiciado por los colonos, la oferta de trabajo generó un problema de escasez de vivienda, lo que motivó a los dueños de las haciendas a donar algunos terrenos que permitiera la solución de este fenómeno y contribuir al desarrollo de la región. Con la construcción de casas, se propició la conformación de un nuevo centro poblado, que por su riqueza y creciente desarrollo fue elevado a la categoría de municipio, mediante la Ordenanza 21 de abril de 1915. Esta colonización permitió que se introdujeran diversas prácticas que fortalecieron y consolidaron una tradición agropecuaria que prevalece en la actualidad.

Icononzo limita al norte con los municipios de Fusagasugá y Pandi; en el oriente, con Venecia y Cabrera, en el departamento de Cundinamarca; en el sur, con Villarrica y Cunday, y en el occidente, con Melgar, en el departamento del Tolima. Su ubicación geoestratégica ha permitido el desarrollo, de sectores como el turismo y la agroindustria.

Al ser un municipio cercano a ciudades como Bogotá, Ibagué y Neiva, se instaló allí, en la vereda La Fila, uno de los 24 antiguos espacios territoriales de capacitación y reintegración (ETCR), por lo que la oferta del Gobierno para promover los emprendimientos de las personas que decidieron dejar las armas ha sido significativa.

Este capítulo da a conocer algunos resultados que se encontraron en el marco del diagnóstico territorial de la dinámica productiva con enfoque social y solidario, que se realizó en 2018 en el municipio de Icononzo a través de una alianza entre la Universidad de Ibagué, el Observatorio Regional del Mercado de Trabajo del Tolima y el Ministerio de Trabajo, con el fin de orientar nuevas estrategias para el trabajo en el marco del posacuerdo.

Estos resultados son analizados con base en dos perspectivas teóricas: la primera está relacionada con los emprendimientos rurales, específicamente cooperativos, y la segunda es un mecanismo de política pública para promover el desarrollo rural. Para ello, con base en una revisión reciente de literatura,

se establecieron cuatro perspectivas para analizar: 1) desarrollo humano (capacidades del emprendedor rural); 2) comprensión del contexto rural (nuevas ruralidades) desde las dinámicas del emprendedor con su familia; 3) las barreras del emprendimiento, que son de mercado, financieras, políticas, tecnológicas, de infraestructura y competitivas, y 4) la asociativa como criterio fundamental para impulsar procesos colectivos desde un abordaje social que generen mayores capacidades organizacionales para afrontar los retos del entorno.

## Planteamiento del problema

El 99,79% del total del área de Icononzo es rural, la cual está conformada por 30 veredas, y el 0,21%, al área urbana, compuesta por 14 barrios en la cabecera municipal. La mayor parte del territorio es montañoso y cuenta con extensas zonas planas y con la influencia del río Sumapaz, que es determinante en su desarrollo económico.

En Icononzo residen 11 953 habitantes (proyección del Censo Nacional de Población y Vivienda [CNPV] de 2018 a 2022; Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE], 2022), el 31,3% de ellos está ubicado en la cabecera municipal, y el 68,7%, en el área rural. Esta última participación evidencia cuán importante es el sector agropecuario para el desarrollo económico del municipio y, por ende, la relevancia de aplicar metodologías innovadoras que contribuyan a la consolidación de iniciativas productivas con enfoque social y solidario.

Las dinámicas económicas que predominan en el municipio de Icononzo dependen, en su gran mayoría, del sector agropecuario, que es el renglón más importante para el desarrollo del territorio y el principal generador de empleo. Sin embargo, este municipio ha presentado algunas dificultades en términos de infraestructura, educación y canales de comercialización, que han condicionado su desarrollo competitivo frente a otros municipios tanto del departamento del Tolima como de Cundinamarca.

Según el Kit de Planeación Territorial del Departamento Nacional de Planeación (DNP), el valor agregado del municipio para 2019 era aproximadamente

de 122 060 millones de pesos, que representan el 0,59% del total en el departamento del Tolima.

Para analizar la pertinencia de políticas públicas que promuevan el desarrollo agrario de un municipio que tiene las ventajas comparativas suficientes para ser potencia en la producción de alimentos, vale la pena preguntarse qué factores se deben tener en cuenta para impulsar el emprendimiento rural como mecanismo para alcanzar mayores niveles de desarrollo.

## Estado del arte

El emprendimiento como categoría de estudio ha sido bastante explorado por diversos investigadores desde diferentes áreas de conocimiento (Zapata Domínguez et al., 2019); de esto han surgido varios temas y relaciones que explican, por un lado, las condiciones del entorno que favorecen los proyectos socioeconómicos iniciados por personas y organizaciones urbanas y rurales (García-Macías et al., 2018), y por otro, se han estudiado con detalle las capacidades, habilidades y competencias que fortalecen al individuo en su afán por crear soluciones y asumir riesgos (Baena-Luna et al., 2020).

En específico, el emprendimiento rural es definido por Bedoya-Dorado et al. (2020) como la creación de una nueva organización que impulsa productos asociados principalmente con la práctica agrícola, que crea un nuevo mercado o utiliza tecnología nueva en un ambiente rural. Por su parte, Arias-Vargas et al. (2022) mencionan que en el emprendimiento rural se promueven y se consolidan iniciativas organizacionales en un entorno rural, donde estas pueden ser agrícolas y no agrícolas, y pueden tener o no un fin de lucro.

Arias y Ribes-Giner (2019) desarrollaron una investigación cuyo objetivo fue analizar los cambios en los roles de los empresarios rurales debido a las diferentes dinámicas del contexto, a través de una revisión exhaustiva de literatura disponible en bases de datos científicas entre 1756 y 2018. Los resultados concluyeron que los agricultores, en muchos casos campesinos, han tenido que adaptarse a los cambios del sistema económico en el que se encuentran inmersos. Así, han pasado de ser agricultores subordinados a propietarios, emprendedores productores y actualmente emprendedores sociales y rurales.

El emprendimiento ha sido utilizado como política pública para dinamizar las economías locales, promover la seguridad alimentaria, brindar oportunidades de bienestar para los emprendedores y sus familias, incentivar las industrias a través de la innovación y la creatividad e implementar tecnologías apropiadas (Hernández et al., 2020); es decir, para establecer dinámicas de desarrollo sostenible en los territorios (Mora Mayoral & Martínez Martínez, 2018).

El emprendimiento rural se ha desarrollado también con base en los avances de innovación y dinamismo que se generan, donde se promueven procesos de emprendimiento asociativo, a través de organizaciones sociales que toman diferentes formas jurídicas y administrativas (Cardona Gómez & Torres Hernández, 2021), y que tienen como objetivo impulsar productos y servicios, de tal manera que se creen sistemas organizacionales participativos e incluyentes que fortalezcan las capacidades para afrontar la globalización, la competitividad y la integración a cadenas de valor (Vargas Guzmán & Torres Hernández, 2019).

Promover el emprendimiento rural trae retos complejos que se deben considerar en el momento de plantear programas, proyectos e iniciativas que generen desarrollo rural desde el fortalecimiento de las unidades productivas y sociales (Bedoya-Dorado et al., 2020). Uno de estos es que el tema no aparece como foco principal en el desarrollo de políticas públicas, pues estas se asocian más en general con la promoción de los emprendimientos urbano, tecnológico, social o productivo, y se deja la categoría rural por fuera de las opciones.

Además, no se suele investigar al campesino como emprendedor o empresario, pues se antepone un rol esencialmente de productor como si él no asumiera riesgo y su conocimiento fuera menos importante que el de los demás participantes de la cadena de valor. Por tanto, para promover el emprendimiento rural se deben tener en cuenta las dinámicas particulares del campo, el nivel de estudio de los campesinos, su experiencia y conocimientos previos y los procesos de apropiación de nuevo conocimiento (Arias et al., 2020).

Formar emprendedores rurales es una cuestión significativa, justa, equitativa y respetuosa con quienes en su esencia han sido emprendedores no reconocidos por las propias dinámicas de desarrollo, que centran más sus procesos en los sectores económicos generadores de capital que en las capacidades de las personas (Sen, 2000).

Para autores como Giraldo Calderón et al. (2020), el emprendimiento rural tiene sus propias barreras de tipo estructural, como el estado de la infraestructura, el acceso a mercados y a financiamiento, y vacíos de política pública, que sumadas a la complejidad por la incertidumbre del entorno dificultan la situación de los emprendedores.

Para potenciar los emprendimientos rurales desde las políticas públicas y las estrategias del sector privado, Jurado (2022) menciona que es importante incluir un enfoque de desarrollo humano (Sen, 2000) integral y sostenible, de tal manera que se consideren criterios como el desarrollo humano, las nuevas ruralidades (Hervás Moreno et al., 2016), el fortalecimiento de las competencias emprendedoras, el concepto del *buen-vivir* (Gudynas, 2011), entre otros elementos propios de las comunidades campesinas.

Una investigación que se desarrolló en Ecuador sobre emprendimiento rural e impacto en el desarrollo económico y sociocultural de las comunas Libertador Bolívar, Cadeate y San Pablo, cantón Santa Elena, muestra que el desarrollo económico generado por los nuevos emprendimientos fue leve debido a la baja cualificación de la población y al reducido acceso a capital de trabajo. En el desarrollo social, mejoraron los niveles de ocupación laboral y se incluyó a la mujer, mientras que en el aspecto cultural se demuestra la percepción de la comunidad por intervenir en otros emprendimientos. Se concluyó que los nuevos emprendimientos, aunque son reducidos en extensión y tienen escaso nivel de desarrollo económico, propician mejoras intangibles en la comunidad (Freire Rendón et al., 2019).

En el departamento del Valle del Cauca, Colombia, investigadores concluyen que las apuestas por el emprendimiento rural pueden resultar paradójicas, pues si bien algunos autores evidencian el potencial de los actores locales para desarrollarlas, también encuentran la complejidad de estas y los fracasos que puede haber, pues las trayectorias de la población rural, que además ha sido víctima de las violencias cometidas en Colombia, difieren de la población desmovilizada o excombatiente. Esto implica no solo la necesidad de un ambiente o una infraestructura económica, sino también la necesidad de entrenamiento de estos últimos, de modo que puedan ingresar al mercado laboral y fortalecer los procesos de reincorporación a la vida civil (Bedoya-Dorado et al., 2020).

Algunos de los problemas que se encontraron en los estudios que explican las barreras para impulsar los emprendimientos rurales fueron que los emprendedores conocen muy poco de su propio contexto, el rol de los Gobiernos locales es limitado, no hay políticas que impulsen las asociaciones y la asociatividad, y el liderazgo no está fundamentado para movilizar a las personas en proyectos colectivos que no tienen visión a largo plazo. Además, muestran que las aspiraciones de la comunidad rural siguen estando en la búsqueda permanente de bienestar y tranquilidad para sus familias, y se espera que los jóvenes asuman un rol protagónico (Suárez Pineda et al., 2017).

En suma, los estudios sobre emprendimiento rural han demostrado cuatro aspectos fundamentales para tener en cuenta como criterios esenciales que ayuden a impulsar procesos de desarrollo local. El primero es la perspectiva personal del emprendedor rural, en la cual las acciones fundamentales deben incluir el desarrollo de capacidades propias del emprendimiento (desarrollo humano). El segundo se relaciona con la dimensión más próxima del emprendedor, que en este caso es su familia, su vereda o centro poblado; con esta se debe promover un trabajo clave para reconocer el contexto particular desde las nuevas ruralidades (comprensión del contexto más próximo). El tercero tiene que ver con la reducción de barreras para el emprendimiento, que son: de mercado, financieras, políticas, tecnológicas, de infraestructura y competitivas. El cuarto es la perspectiva asociativa, fundamental para impulsar procesos colectivos desde un abordaje social, que generen mayores capacidades organizacionales para afrontar los retos del entorno.

## **Metodología**

En el municipio, para 2020, se encontraban matriculadas 175 empresas, que son microempresas ubicadas en el casco urbano. Los procesos empresariales son débiles y se requiere su fortalecimiento, por lo que en 2018 la entidad Organizaciones Solidarias, con el apoyo del Ministerio del Trabajo y el Observatorio Regional del Mercado del Trabajo del Tolima (Ormet) Tolima; aplicó la metodología de análisis de la dinámica productiva y laboral con enfoque social y solidario. Esta surge como estrategia en el marco del acuerdo de paz

celebrado entre el Gobierno nacional y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP), el *Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera* (Cancillería, 2016). Este acuerdo, en el primer punto titulado “Reforma Rural Integral”, busca

[...] sentar las bases para la transformación del campo, generar condiciones de bienestar para la población y contribuir a no repetir el conflicto; centrado en la presencia del Estado en los territorios, la integración de las regiones, la protección del medio ambiente y el cierre de brechas. (p. 7)

Los cinco puntos adicionales del acuerdo incorporan como eje transversal y clave la asociatividad y el cooperativismo, para una nueva configuración social y económica entre los reincorporados y la población.

En este sentido, se prioriza el municipio de Icononzo, al ser elegido para la creación de uno de los ETCR destinados para capacitar a los integrantes de las extintas FARC-EP para su reincorporación a la vida civil, preparar proyectos productivos y atender las necesidades de formación técnica de las comunidades aledañas, en un modelo de reincorporación comunitaria y de conformidad con el Decreto 1274 de 2017 y el Decreto 2026 de 2017. Este ETCR se encuentra ubicado en la vereda La Fila en la antes llamada zona veredal Antonio Nariño.

Esta metodología permite la identificación de escenarios productivos promisorios para la generación de ingresos, empleo y emprendimientos agropecuarios y no agropecuarios, así como la promoción e implementación de programas de capacitación para la creación o el fortalecimiento de las empresas de economía social y solidaria. Esto como parte de las iniciativas clave para que el desarrollo productivo agrario sea más eficiente y rentable, y los trabajadores del campo tengan las garantías mínimas de trabajo decente y de seguridad social integral. Todo lo anterior se basa en los resultados de un diagnóstico territorial de la dinámica productiva con enfoque social y solidario para orientar la intervención del sector trabajo en el marco del posacuerdo.

La metodología está dirigida al cumplimiento de cuatro objetivos. El primero está relacionado con la dinámica productiva del territorio, donde se caracteriza la dinámica urbana, rural y formal de este, lo que permite identificar las actividades económicas prominentes para la generación de ingresos, empleo y

emprendimiento. Luego se realiza una integración horizontal y vertical de las actividades económicas prominentes presentes en el territorio y, finalmente, se construye la cadena de valor de los productos con potencial competitivo presentes en el territorio.

El segundo objetivo está enfocado en la demanda laboral, social, solidaria y empresarial, por medio de un ejercicio de caracterización del tejido empresarial y de las organizaciones sociales y solidarias de las actividades prominentes en términos de ventaja comparativa y demanda potencial, para identificar necesidades de capacitación y fortalecimiento asociativo del sector empresarial, organizaciones solidarias y el reentrenamiento del recurso humano vinculado a los encadenamientos productivos priorizados.

El tercer objetivo tiene que ver con el personal ocupado en el sector social solidario. En este se realiza una caracterización de la base social ocupada en organizaciones sociales y solidarias, los aspectos sociolaborales y los valores solidarios utilizados como mecanismos para el fortalecimiento de la base social ocupada en el sector solidario.

El cuarto objetivo se relaciona con la construcción del esquema territorial y competitivo, en el que se identifican planes de intervención estratégicos para el fortalecimiento y fomento de la economía social y solidaria, los cuales están integrados a la agenda local de competitividad. También se identifican oportunidades y debilidades del entorno productivo en los niveles interno (unidades productivas) y externo (cadena de valor) de los encadenamientos productivos priorizados. Esto se hace con el propósito de consolidar los resultados y dar recomendaciones para la intervención territorial en términos de estructura interna de los factores de producción (tierra, capital, trabajo, tecnología e innovación), asociatividad y entorno productivo.

## **Resultados**

Algunos de los resultados principales tienen que ver con la identificación de sus principales actividades económicas prominentes, que en este caso es la agricultura con algunos productos con potencial competitivo, como el bananito y el café, los cuales por medio de su producción generan ingresos, empleos y

emprendimientos para sus pobladores. Para el fortalecimiento de estos productos en particular, la comunidad identificó que se debe capacitar para la formulación de proyectos, el manejo de cultivos, la producción limpia y para gerencia de empresas agropecuarias. Así, con esta formación se contribuye al fortalecimiento de las asociaciones productivas y el emprendimiento, y a la formulación de esquemas de estrategias de comercialización justa para la disminución y eliminación de los intermediarios en la comercialización del producto. A su vez, la comunidad identifica que se debe crear la denominación de origen del producto y así poder reconocer la calidad y las características organolépticas del producto icononzuno. Por último, se encuentra el fortalecimiento asociativo con enfoque solidario y la ejecución de un plan de mejora de las vías terciarias, soluciones que contribuyen al fortalecimiento asociativo e impactan de manera positiva en el desarrollo del municipio.

El esquema asociativo organizacional con enfoque solidario, presente en el municipio para el desarrollo de las actividades agrícolas, enmarca el entorno productivo en el que asociaciones como la Asociación de Productores de Banano de Icononzo, Tolima (Asobaicotol), la Asociación de Manos Emprendedoras Campesinas (Asomaenca), la Asociación Campesina Agropecuaria y Productiva (Ascampro), la Asociación de Mercados Campesinos (Asomercamp), la Asociación de Moreros del Triunfo (Asomotriun), la Asociación de Productores de Frijol (Afrijosun) y la Asociación de Familias Rurales Camino al Futuro (Asofaruc), clasificadas como organizaciones sociales de desarrollo y economía solidaria, contribuyen a la productividad del territorio por medio de la manufactura de productos agrícolas. Por esto, a partir del diagnóstico realizado se identificaron diferentes necesidades que el entorno productivo del municipio requiere y que están relacionadas con apoyos para la formalización empresarial y la sostenibilidad financiera de la asociación en términos de ingresos, inversiones, manejo de inventarios y actualización de medios de pago, los cuales contribuyen a la competitividad de la empresa.

Algunas recomendaciones para la mejora del entorno productivo que deben priorizar los agentes correspondientes están relacionadas con la intervención en los factores de producción de las organizaciones solidarias (tabla 5.1).

Tabla 5.1. **Recomendaciones para la intervención en los factores de producción de las organizaciones solidarias**

Factores de producción	Bananito y café
Tierra	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Creación de centros de acopio.</li> <li>• Fortalecer el cultivo con asistencia técnica especializada en buenas prácticas de producción agrícola.</li> <li>• Capacitar para mejora del producto.</li> </ul>
Capital	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Capacitar para la creación de proyectos productivos.</li> <li>• Crear la denominación de origen del producto.</li> <li>• Implementar esquemas de estrategias de comercialización justa.</li> </ul>
Trabajo	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Capacitar para la actualización del recurso humano en temas organizativos y productivos.</li> <li>• Implementar gerencia y capacitación para la formular y ejecutar proyectos empresariales.</li> </ul>
Tecnología	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Brindar asesorías para el manejo de nuevos productos informáticos.</li> <li>• Brindar asesorías para la innovación empresarial y organizacional.</li> <li>• Incentivar la inversión en ciencia, tecnología e innovación para mejorar los procesos productivos.</li> </ul>

Fuente: Ormet Tolima (2018).

Aunque son organizaciones solidarias, gracias a este estudio se evidenció que están débiles en términos de asociatividad, por lo que se recomienda formular un plan de cultura asociativa y solidaria para el municipio de Icononzo, con el propósito de establecer estrategias de trabajo colaborativo que contribuyan al desarrollo de la región. Asimismo, en términos productivos, se propone formular una política laboral que formalice las actividades agropecuarias a partir de las organizaciones solidarias municipales y departamentales; plantee proyectos de inversión conjuntos entre las organizaciones solidarias y la administración municipal, que aporten al desarrollo del entorno productivo del territorio; implemente convenios y acuerdos que garanticen la participación de las organizaciones solidarias en instancias municipales y departamentales de planeación; diseñe un plan de mercadeo que incremente la participación y el posicionamiento de los productos con potencial competitivo; cree plataformas digitales para la comercialización de productos agrícolas, y fortalezca la cadena de valor de los productos agrícolas mediante una política pública municipal, que permita formalizar las actividades agropecuarias del municipio.

De esta forma, la metodología de análisis de la dinámica productiva y laboral con enfoque social y solidario plantea un plan de intervención (tabla 5.2),

el cual pueden implementar las asociaciones para solventar y generar las capacidades que les permitan ser competitivas y vigentes en los mercados. Todo esto, teniendo en cuenta las necesidades de tipo financiero, el proyecto solidario, la gestión del talento humano y la propuesta de valor relacionada con los clientes.

Tabla 5.2. **Plan de intervención para el fortalecimiento asociativo**

Necesidad	Tema de intervención
Costos-financiero	Gestión administrativa, financiera, manejo presupuestal.
	Búsqueda de mecanismos de financiación para la puesta en marcha del plan de negocios.
Grupo y proyecto solidario	Elaboración o actualización de plan estratégico.
	Revisión y mejora de la estructura básica de la organización, control y comités de apoyo.
	Establecimiento o ampliación de los servicios de la organización solidaria.
	Planeación estratégica.
Gestión del talento humano y seguridad social	Elaboración del plan de acción por áreas de la organización.
	Construcción o actualización del balance social y proyecto educativo socioempresarial.
Propuesta de valor/clientes	Implementación de mejoramiento continuo.

Fuente: Ormet Tolima (2018).

Este tipo de caracterizaciones y mediciones evidencia que en Icononzo se deben aprovechar los recursos actuales para fortalecer la generación de empleo, los ingresos y la competitividad; así como para mejorar la calidad de vida de los habitantes, disminuir los niveles de pobreza y generar inclusión social en todos los sectores. Lo anterior con base en los productos con potencial competitivo identificados, por medio de los cuales se pueden incentivar la competitividad y productividad a través de subproductos como el bocadillo, las cremas de café, los aperitivos, entre otros.

La presente inestabilidad económica, social, solidaria y empresarial de las organizaciones solidarias se debe a los bajos ingresos y al patrimonio, lo que incide en la productividad de las actividades del territorio, impacta negativamente en su desarrollo, así como en el poco conocimiento de buenas

prácticas asociativas y valores solidarios que deben ser tenidas en cuenta para el fortalecimiento de sus esquemas productivos y competitivos.

## Conclusiones

Los resultados muestran, desde la perspectiva teórica relacionada con los emprendimientos rurales, la necesidad de fortalecer las capacidades y competencias relacionados con la gerencia, la gestión y el desarrollo de microempresas o asociaciones con enfoque en competitividad, inclusión y sostenibilidad. Además, los modelos asociativos requieren políticas públicas que generen mayores oportunidades para los emprendedores rurales.

Además, desde la perspectiva del desarrollo rural, es importante que se tengan en cuenta en las políticas, programas y proyectos sociales y productivos apoyos la gestión de costos vía implementación de economías de escala, el fortalecimiento del capital asociativo de los grupos de emprendedores a través del fomento de procesos participativos, de gobernanza y rendición de cuentas, y el despliegue estratégico de los modelos de negocios en sintonía con el mercado local y nacional.

## Referencias

- Arias, F., & Ribes-Giner, G. (2019). Evolución del papel del emprendedor rural: del agricultor subordinado del siglo XVIII al empresario rural actual. *Revista Venezolana de Gerencia*, 24(88), 1005-1028.
- Arias Vargas, F. J., Ribes-Giner, G., Botero-Arango, D., & Garcés Giraldo, L. F. (2021). Factores sociodemográficos que inciden en el emprendimiento rural de jóvenes en Antioquia, Colombia. *Revista Venezolana de Gerencia*, 26(96), 1219-1240. <https://doi.org/10.52080/rvgluz.26.96.14>
- Arias-Vargas, F. J., Ribes-Giner, G., & Garcés-Giraldo, L. F. (2022). Emprendimiento rural: una aproximación histórica. *Retos*, 12(23), 45-66. <https://doi.org/10.17163/ret.n23.2022.03>

- Arias, F., Giner, G. R., & Botero, D. A. (2020). Impulsores, barreras y motivaciones para el emprendimiento rural de los millennials en Antioquia-Colombia. *Revista de Ciencias Sociales*, 26(3), 56-70.
- Baena-Luna, P., García-Río, E., & Monge-Agüero, M. (2020). Entrecomp: marco competencial para el emprendimiento. Una revisión sistemática de la literatura sobre su uso y aplicación. *Información Tecnológica*, 31(2), 163-172. <https://doi.org/10.4067/S0718-07642020000200163>
- Bedoya-Dorado, C., Castro-Peña, M., & Hoyos-Bravo, A. (2020). El emprendimiento rural en la construcción de paz: análisis de la (des) articulación en el Valle del Cauca. *Opera*, (27), 91-117. <https://doi.org/10.18601/16578651.n27.05>
- Cancillería de Colombia. (2016). *Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*. [https://www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/Fotos2016/12.11\\_1.2016nuevoacuerdofinal.pdf](https://www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/Fotos2016/12.11_1.2016nuevoacuerdofinal.pdf)
- Cardona Gómez, L. C., & Torres Hernández, A. M. T. (2021). Hacia un modelo de estudio para la promoción de emprendimientos asociativos. *Universidad y Sociedad*, 13(S3), 506-514.
- Decreto 1274 de 2017. Por el cual se prorroga la duración de las Zonas Veredales Transitorias de Normalización (ZVTN) y unos Puntos Veredales de Normalización (PTN), establecidos por los Decretos 2000, 2001, 2002, 2003, 2004, 2005, 2006, 2007, 2008, 2009, 2010, 2011, 2012, 2013, 2014, 2015, 2016, 2017, 2018, 2019, 2020, 2021, 2022, 2023, 2024, 2025 y 2026 de 2016, y 150 de 2017, y se dictan otras disposiciones. Presidencia de la República de Colombia. [https://jurinfo.jep.gov.co/normograma/compilacion/docs/decreto\\_1274\\_2017.htm](https://jurinfo.jep.gov.co/normograma/compilacion/docs/decreto_1274_2017.htm)
- Decreto 2026 de 2017. Por medio del cual se reglamentan los Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (ETCR), creados mediante el Decreto 1274 de 2017 y se dictan otras disposiciones. Presidencia de la República de Colombia. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=84596>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2022). *Censo Nacional de Población y Vivienda, proyecciones de población municipal*.
- Freire Rendón, M., Peralta Mendoza, P., & Tigrero González, F. (2019). Rural entrepreneurship and impact on economic and sociocultural development: Libertador Bolívar, Cadeate and San Pablo communes, Santa Elena canton, Ecuador. *Revista Científica y Tecnológica upse*, 6(1), 74-79. <https://doi.org/10.26423/rctu.v6i1.447>

- García-Macías, M. A., Zerón-Félix, M., & Sánchez-Tovar, Y. (2018). Factores de entorno determinantes del emprendimiento en México. *Entramado*, 14(1), 88-103. <https://doi.org/10.18041/entramado.2018v14n1.2712>
- Giraldo Calderón, P. E., Lopera Cardona, M., & Cardona Acevedo, M. (2020). La asociatividad comunitaria para el emprendimiento rural: la experiencia de tres asociaciones del corregimiento de Tribunas Córcega, Pereira. *Estudios Sociedade e Agricultura*, 28(1), 208-226. <https://doi.org/10.36920/esa-v28n1-9>
- Gudynas, E. (2011). Buen vivir: germinando alternativas al desarrollo. *América Latina en Movimiento*, (462), 1-20.
- Hernández, H. G., Niebles, W. A., & Feria, J. J. (2020). Creación de empresas y políticas públicas para la promoción del emprendimiento en Colombia. *Revista Espacios*, 41(32), 126-139.
- Hervás Moreno, M. I., Fruto Mejías, L. M., & Hernández Navarro, M. L. (2016). Nuevas ruralidades: emprendedoras en turismo rural en el pirineo aragonés. En Á. R. Ruiz Pulpón, M. A. Serrano de la Cruz Santos-Olmo & J. Plaza Tabasco (Eds.), *Treinta años de Política Agraria Común en España: Agricultura y multifuncionalidad en el contexto de la nueva ruralidad* (pp. 712-724). Asociación de Geógrafos Españoles.
- Jurado Paz, I. M. (2022). Emprendimiento rural como estrategia de desarrollo territorial: una revisión documental. *Económicas CUC*, 43(1), 257-280. <https://doi.org/10.17981/econcuc.43.1.2022.Org.7>
- Mora Mayoral, M. J., & Martínez Martínez, F. R. (2018). Desarrollo local sostenible, responsabilidad social corporativa y emprendimiento social. *Equidad y Desarrollo*, (31), 27-46. <http://dx.doi.org/10.19052/ed.4375>
- Sen, A. (2000). El desarrollo como libertad. *Gaceta Ecológica*, (55), 14-20.
- Suárez Pineda, M., Suárez Pineda, L., & Zambrano Vargas, S. M. (2017). Emprendimiento de jóvenes rurales en Boyacá-Colombia: un compromiso de la educación y los gobiernos locales. *Revista de Ciencias Sociales*, 23(4), 23-32. <https://doi.org/10.31876/racs.v23i4.25135>
- Vargas Guzmán, W. C., & Torres Hernández, A. M. (2019). Retos y oportunidades de las organizaciones del sector solidario en el marco de la economía naranja en vigencia del Gobierno Nacional, 2018-2022. *Universidad y Sociedad*, 11(4), 465-474.
- Zapata Domínguez, Á., Corredor Gómez, A., & Mena de la Cruz, A. (2019). Emprendimiento y cultura en instituciones universitarias: Una revisión de la literatura. *Revista Venezolana de Gerencia*, 24(85), 85-97.



## Capítulo 6

# La innovación en el proceso de producción y transformación de la hoja de bijao (*Calathea lutea*) en los sistemas tradicionales de agricultura familiar

*Miguel Fonseca Contreras*  
*Nubia Carolina Higuera Mora*  
*Arlex Angarita Leiton*  
*Jéssica Andrea Morales Perdomo*

**Miguel Fonseca Contreras**

Corporación Universitaria Minuto de Dios (Uniminuto)  
mfonseca1@uniminuto.edu.co  
<https://orcid.org/0000-0002-0810-3966>

**Nubia Carolina Higuera Mora**

Corporación Universitaria Minuto de Dios (Uniminuto)  
nhiguera@uniminuto.edu.co  
<https://orcid.org/0000-0003-1687-0468>

**Arlex Angarita Leiton**

Corporación Universitaria Minuto de Dios (Uniminuto)  
aangarita@uniminuto.edu.co  
<https://orcid.org/0000-0002-3703-6491>

**Jéssica Andrea Morales Perdomo**

Corporación Universitaria Minuto de Dios (Uniminuto)  
Escuela de Ciencias Naturales  
jessica.morales@uniminuto.edu.co  
Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-7069-8606>

## Resumen

Los procesos para obtener la hoja de bijao, la cual se usa para envolver el bocadillo veleño, han cambiado a través de los años. La innovación ha permitido dar valor agregado al producto y a la cadena de producción de bocadillo veleño, una golosina tradicional colombiana. El objetivo central de este trabajo consistió en identificar los procesos y aspectos de innovación que han realizado los productores tradicionales de bijao y por los impulsores de innovación, y las áreas que requieren ser atendidas con futuras innovaciones que mejoren el desempeño del proceso. La metodología empleada comprendió revisión documental, entrevistas semiestructuradas, diagnósticos rápidos y ejecución de talleres participativos con integrantes de las asociaciones de productores de bijao en los municipios colombianos de Vélez (Santander) y Moniquirá (Boyacá), en los cuales participaron también diferentes actores relacionados que estaban presentes en el territorio. Con esto se identificó la manera como se ha venido innovando en la transformación de la hoja de bijao a través del tiempo y el impacto positivo que esto ha tenido en aspectos técnicos productivos, organizativos, comerciales y ambientales. También se identificaron algunas limitaciones en el trabajo en las organizaciones, como el trabajo en equipo, la baja motivación en los jóvenes para participar y la necesidad de fortalecer la cohesión social como organizaciones que permitan la búsqueda de nuevas oportunidades colectivas que lleven a una valoración más amplia sobre la labor que ha fortalecido la identidad del territorio a partir de la producción del bocadillo veleño.

**Palabras clave:** agricultura familiar, asociación campesina, producción de bijao, innovación.

## Introducción

El bijao (*Calathea lutea*) es una planta ampliamente distribuida en el neotrópico, la cual alcanza tres metros de altura (Suárez Suárez & Robles, 2007). La cultivan familias campesinas con el propósito de obtener y procesar hojas para convertirlas en el empaque de un producto tradicional: el bocadillo veleño (Peña Castellanos & Muñoz Suárez, 2015; Rodríguez-Mora et al., 2019; Prada Forero et al., 2006).

En Colombia, existe la costumbre ancestral en las comunidades campesinas, negras y étnicas de envolver y proteger los alimentos con diferentes hojas de plantas, una de esas es la del bijao. En sus hojas se envuelven los bocadillos de guayaba, siendo los de Vélez (departamento de Santander) y los de Moniquirá (departamento de Boyacá), los más famosos en el país (Díaz Piedrahíta, 2012).

El cultivo, manejo y procesamiento de la hoja del bijao forman parte de un sistema tradicional propio de la agricultura familiar campesina colombiana (Prada Forero et al., 2006). Este tipo de agricultura se enmarca en la pluriactividad y multifuncionalidad, características identitarias que operativizan el modelo de agricultura sostenible (Ayala-Ortiz & García-Barrios, 2009).

La Superintendencia de Industria y Comercio de Colombia (2017), mediante la Resolución 35076 del 15 de junio de 2017, declaró la protección de la denominación de origen del bocadillo veleño, lo cual es un logro para su cadena de producción, ya que se está reconociendo un producto nacional y, al mismo tiempo, se resalta la importancia de la hoja de bijao en la producción del bocadillo veleño.

En Moniquirá, Boyacá, y en los municipios de Guavatá y Vélez, en Santander, se cultiva y se comercializa la hoja del bijao para ser procesada y transformada en un empaque biodegradable y autóctono. Los productores campesinos de la región aprendieron y heredaron este oficio de sus padres, familiares y vecinos. Por generaciones, y gracias a una gran tradición, se han dedicado al cultivo del bijao, lo que evidencia una gran importancia cultural que es, a su vez, generadora de empleo (Peña Castellanos & Muñoz Suárez, 2015).

Así pues, la innovación podría entenderse de diferentes maneras, y la más común es la de implementar nuevas ideas, ya sea para un producto o para un servicio, con la finalidad de aumentar su productividad y volverlo más competitivo para un sector. Implica partir de lo que hay, teniendo claro un problema para ofrecer una nueva solución o un conjunto de soluciones más efectivas, o ir transitando hacia la solución deseada (López Isaza, 2014). Esto implica un proceso de aprendizaje que puede darse por descubrimiento o por solución de problemas, como lo plantean Ortega Hoyos y Martín Verhelst (2019).

De esta manera, la innovación social en un contexto rural se vuelve clave en la creación participativa de ideas de solución apropiadas a los dilemas de la agricultura, así como para determinar las innovaciones que le ha permitido

a una comunidad rural mantenerse y competir con productos de calidad en el mercado (López Isaza, 2014).

Al trabajar con comunidades, se aplica el concepto de *innovación social*, el cual, según la Stanford Graduate School of Business, consiste en encontrar una nueva solución a una problemática social que es más efectiva que una solución ya planteada, y así aportar un valor agregado (López Isaza, 2014).

Los nichos de innovación sociotécnica son espacios autónomos, protegidos y aislados donde las innovaciones tienen lugar a un nivel técnico, social, institucional, estructural y cultural de una forma radical. Estos son lugares de aprendizaje colectivo donde surgen nuevas ideas y se crean redes sociales que eventualmente pueden impulsar las innovaciones a niveles más globales (Acevedo et al., 2019). Los trabajadores de la hoja de bijao, al conformar una asociación, buscan aumentar sus ingresos, ser reconocidos y mejorar la calidad de su producto. Los proyectos de innovación rural en el interior de un nicho sociotécnico son heterogéneos y emergen desde diferentes criterios, lo que los hace ser poco articulados y menos estables; sin embargo, al desarrollarse inician una transición desde lo local y colectivo hasta, eventualmente, su expansión global (Acevedo et al., 2019).

Los sistemas regionales de innovación están constituidos por una serie de actores que se conectan entre sí (entidades públicas y privadas, como las empresas, o sociales, como las asociaciones inmersas en el territorio), que se retroalimentan para alcanzar un cambio que responda a una problemática grupal y que genere beneficios colectivos (Arias & Alarcón, 2019). Por otro lado, un sistema alimentario puede definirse como una cadena de actividades que va desde la producción en campo hasta el consumo, pasando por el procesamiento y la comercialización (Gomiero, 2017). Tanto los sistemas regionales de innovación como los sistemas alimentarios están ligados a procesos de innovación, debido a la integración de la producción agrícola, las comunidades rurales y otros actores presentes en una región para desarrollar ideas y lograr un objetivo común: para el caso del bijao, mejorar la productividad y darle un valor agregado al bijao como producto agrícola.

Las asociaciones son sistemas constituidos por organizaciones de producción y de servicios, que pueden hacer parte de una cadena de producción. Estas pueden ser unidades agrícolas, empresas agroalimentarias, empresas

comerciales, restaurantes, entre otras, que se encuentran vinculadas por sus características y su funcionamiento a un territorio específico, por lo que pueden ser consideradas sistemas agroalimentarios localizados. Estos sistemas se caracterizan por la existencia y búsqueda de productos diferenciados y con un arraigo territorial de actividades agroalimentarias, también por una construcción histórica y social de largo plazo (Torres Salcido, 2013).

En la región constituida por la provincia de Vélez (Santander) y por Ricaurte Alto en Monquirá, hay un sistema agroalimentario enfocado en la producción de bocadillo, ya que cuenta con un número importante de fábricas dedicadas a la elaboración de este producto, que es de gran valor socioeconómico para la región (Rangel Moreno & Rodríguez Borray, 2005). Sin embargo, el cultivo y la agroindustria asociada cuentan con un rezago tecnológico que afecta su competitividad en los mercados, así como un nivel organizacional deficiente. Por esta razón, es importante ahondar en los aspectos de asociatividad e innovación que permitan mejorar esta cadena productiva en todos sus eslabones y así fortalecer los sistemas productivos de la agricultura familiar vinculados a la producción de la hoja de bijao.

La agricultura familiar es un área que proporciona las condiciones necesarias para el fortalecimiento de los productores, ya que potencia cambios técnicos, sociales, políticos y ambientales a través de procesos de transición rural que se ligan estrechamente a la innovación (Acevedo et al., 2019). El objetivo de esta investigación consistió en identificar los procesos de innovación que se han venido presentando en la cadena productiva de la hoja del bijao, y así determinar los impulsores que las han causado y los actores clave que han participado en este, y establecer los aspectos limitantes que deben ser atendidos en futuras acciones de intervención de la innovación en torno a este cultivo y su aprovechamiento.

## **Planteamiento del problema**

La agricultura campesina familiar y comunitaria comprende el desarrollo de sistemas productivos agrobiodiversos, los cuales son combinados con el desarrollo de actividades no agropecuarias, a través de las cuales las familias y

organizaciones obtienen su sustento. En este sistema socioeconómico diverso y complejo, el desarrollo de innovaciones desde las necesidades, capacidades y creatividad de las personas productoras cobra gran relevancia. Sin embargo, aún su estudio es muy pobre y, en algunos casos, los pocos estudios se han hecho de manera desarticulada de la complejidad que configuran los sistemas productivos de esta categoría social.

Se hace compleja la visión integral de los sistemas y procesos de innovación en la agricultura familiar, precisamente por la complejidad que implica el contexto rural y campesino. En este sentido, el marco conceptual y metodológico sobre nichos sociotécnicos planteado por Acevedo et al. (2019) permite vislumbrar una ruta para estudiar las innovaciones que los agricultores familiares desarrollan, y con esto mejorar sus procesos, sistemas productivos, de gestión social y con el mercado.

El sistema tradicional de producción, procesamiento y comercialización de la hoja de bijao por parte de familias de la agricultura familiar corresponde a una iniciativa innovadora que ha sido creación de los productores y que se ha venido heredando de generación en generación, a partir de su propia capacidad inventiva, sin la mediación institucional. No obstante, este desarrollo innovador tecnológico se ha estudiado poco, y por lo tanto no se ha descrito como proceso de innovación, que tiene implícitos aspectos tangibles e intangibles que configuran un proceso de innovación tecnológica con perspectiva social que merece ser estudiado. En este sentido, se propone como pregunta problema para abordar el trabajo: ¿cuáles son las innovaciones desarrolladas por los agricultores familiares en torno a la producción y transformación de hoja de bijao en organizaciones de Vélez y Monquirá?

## **Estado del arte**

La innovación social, como instrumento que posibilita el desarrollo de los territorios y que dista de la perspectiva puramente tecnológica instrumental (Moulaert et al., 2005), permite un acercamiento y análisis más genuino de la realidad de los territorios, sus pobladores y los procesos que ocurren allí. Muestra de esto es el trabajo realizado por Arboleda Jaramillo et al. (2020)

respecto a la innovación en el territorio del corregimiento de San Cristóbal en el área periurbana de Medellín, Colombia, respecto al turismo comunitario.

La innovación social en el contexto rural corresponde a un proceso clave en la generación y creación participativa de ideas o soluciones más apropiadas para los problemas de la agricultura y sus procesos relacionados. Esto permite que los agricultores se mantengan de manera competitiva con servicios y productos de calidad en los mercados (López Isaza, 2014). En 2018, se desarrolló la primera Jornada Internacional de Innovaciones Social TEC 2018, la cual se planteó en torno a los conocimientos y las experiencias de apropiación de tecnologías sociales para la agricultura familiar en Latinoamérica. Dicha jornada estuvo liderada por el Parque Científico de Innovación Social de la Corporación Universitaria Minuto de Dios (Uniminuto). Este evento permitió develar la multiplicidad de innovaciones sociales desarrolladas en Latinoamérica por parte de organizaciones de la agricultura familiar para dar soluciones a sus problemáticas, y así corroborar que son procesos en los que no necesariamente interviene la academia o los institutos de investigación o institucionalidad (Parque Científico de Innovación Social & Uniminuto, 2018).

Por su parte, la Corporación para el Desarrollo Participativo y Sostenible de los Pequeños Agricultores (Corporación PBA) ha desarrollado el enfoque metodológico de Innovación Rural Participativa, que incentiva la interacción de iniciativas técnicas, de crecimiento social, personal y empresarial de las comunidades, con el fin de buscar soluciones colectivas a problemas reales. En este marco de trabajo, la Corporación PBA ha desarrollado numerosos proyectos que han contribuido a procesos de innovación, desarrollo e incidencia territorial de comunidades rurales (Gutiérrez, 2010).

Los lugares de aprendizaje colectivo de donde surgen nuevas ideas y soluciones a problemas comunitarios suelen ser llamados *nichos de innovación sociotécnica* (Acevedo et al., 2019), como espacios autónomos, protegidos y aislados en los cuales las innovaciones tienen lugar a niveles técnicos, sociales, institucionales, estructurales y culturales; además, permiten crear redes sociales que pueden ser impulsadas a niveles locales o más globales. Al respecto, es necesario considerar que pueden existir sistemas regionales de innovación social que están constituidos por actores que se relacionan entre sí, como entidades públicas y privadas que interactúan en los territorios (Arias & Alarcón, 2019).

## Metodología

### Población y área de estudio

El proyecto de investigación se realizó en las veredas Doctrina Portachuelo (coordenadas 5.953826504061673, -73.66656491717868) y Los Naranjos (coordenadas 5.963672142897209, -73.66687856587595), del municipio de Vélez, y en las veredas San Esteban (coordenadas 5.889206661146564, -73.59424845835242), Pueblo Viejo (coordenadas 5.893523180956745, -73.58864967136198) y Naranjal (coordenadas 5.813824296482262, -73.57190162949432), del municipio de Moniquirá (figura 6.1).

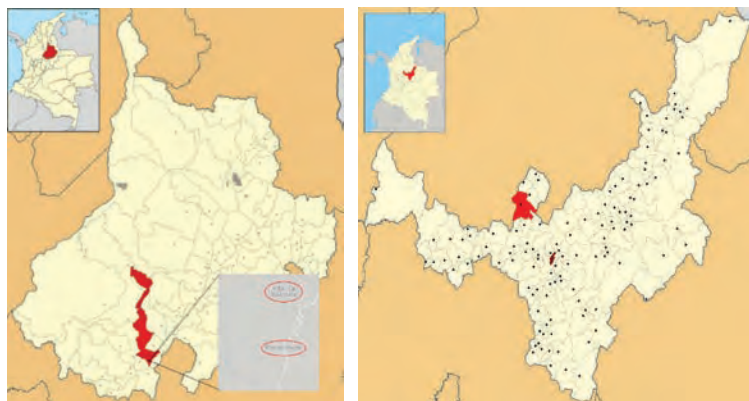


Figura 6.1. Ubicación de los municipios. Izquierda: Vélez, Santander. Derecha: Moniquirá, Boyacá

Fuente: adaptado de Google Maps.

Vélez se encuentra ubicado al sur del departamento, y su temperatura media es de 19 °C y su altitud es de 2150 m s. n. m. En la economía veleña, el sector agropecuario es de suma importancia; en este, se destaca la producción de caña panelera (*Saccharum officinarum*), con 7896 toneladas/año; guayaba (*Psidium guajava*), con 4263 toneladas/año; yuca (*Manihot esculenta*), con 1500 toneladas/año, entre otros (Alcaldía Municipal de Vélez, 2016). El municipio de Moniquirá está en el altiplano boyacense y su ubicación hace que sea considerado el eje económico del departamento. Su temperatura media es de 19 °C, y su altitud, de 1700 m s. n. m. La mayor actividad económica del municipio se

fundamenta en la agricultura, con cultivos como la caña de azúcar (*Saccharum officinarum*), que cuenta con 9500 toneladas/año; la yuca, con 3120 toneladas/año; el plátano (*Musa paradisiaca*), con 2700 toneladas/año, entre otras (Alcaldía de Moniquirá, 2020).

La Asociación de Productores de Bijao Veleño, de Vélez, está conformada por 37 familias, y la Asociación de Bijaeros de la Provincia de Ricaurte (Aso-bijao), de Moniquirá, la componen 17 familias, para un total de 54 familias. Se realizaron visitas a 54 familias campesinas en sus respectivas fincas. Las fincas involucradas en el proyecto estaban distribuidas de la siguiente manera: de Asobijao había 17 familias de Moniquirá, divididas así: una familia de la vereda El Naranjal, tres familias de la vereda Pueblo Viejo y trece familias de la vereda San Esteban. De la Asociación de Bijao Veleño participaron 37 familias, divididas así: quince familias de la vereda Los Naranjos y dieciocho familias de la vereda Doctrina Portachuelo, de Vélez, y cuatro familias del municipio de Guavatá, Santander.

A partir de un acopio de información se planteó una serie de pasos para recolectar los datos, como se presenta a continuación.

## **Paso 1. Revisión documental**

Se consultó literatura sobre el bijao en bases de información científica, utilizando medios digitales como proyectos de grado en repositorios en línea, para identificar trabajos realizados con las asociaciones de productores de bijao y estudios publicados por las alcaldías locales. Esto se hizo con el fin de determinar cómo a través del tiempo se ha venido desarrollando la transformación de la hoja de bijao. Los criterios de selección de los documentos corresponden a su vínculo con la hoja de bijao.

## **Paso 2. Caracterización del proceso actual de producción y transformación de la hoja de bijao**

Se realizó una entrevista semiestructurada a cada una de las familias de las asociaciones, y la información obtenida se complementó con visitas a su sistema de producción y transformación de bijao. Las entrevistas tenían como finalidad

indagar sobre las condiciones sociales, culturales, ambientales, económicas, acerca del manejo que se le ha venido dando al cultivo del bijao y a la transformación de la hoja, así como identificar la dependencia económica de las familias hacia este cultivo y la tradición familiar de continuar con este oficio. Como complemento, se hicieron visitas a los cultivos de bijao para observar y comprender el proceso de cultivo de la planta y transformación de la hoja, desde su corte, el manejo que se realiza y el transporte al área de procesamiento, hasta la infraestructura, las herramientas empleadas y el proceso de distribución y comercialización.

### **Paso 3. Identificación de las mejoras en el proceso de producción a través del tiempo**

Después del paso anterior, se procedió a identificar el tipo de mejoras que se pueden evidenciar en todo el proceso de producción, transformación y comercialización de la hoja de bijao; en qué momento y desde qué parámetros se realizaron estas mejoras, teniendo en cuenta factores de innovación comerciales, externos y de tradición.

Asimismo, se realizaron entrevistas semiestructuradas a actores clave de la comunidad, con el propósito de adquirir información del manejo de la hoja de bijao, las condiciones de los cultivos y el núcleo familiar. También se llevó a cabo un taller participativo en el cual se hizo un mapeo de actores territoriales clave en el proceso de producción de bijao, a través de la metodología de diagrama de Venn. A partir de este mapeo, se entrevistó a los representantes de entidades que han hecho parte de la historia del bijao en el territorio, y que han participado en la mejora de la cadena de producción de la hoja, así como alcaldías locales y entidades de la zona que trabajan en desarrollo rural con la comunidad de productores de bijao.

### **Paso 4. Identificación de limitaciones en el proceso y aspectos por mejorar**

Se realizó un taller de trabajo asociativo con el objetivo de identificar las principales limitaciones en el trabajo colectivo de las asociaciones campesinas

productoras; de igual forma, hubo otro taller con enfoque de innovación con las asociaciones, para determinar las oportunidades de mejoras en la cadena de producción, transformación y comercialización de la hoja de bijao.

## Resultados

### Caracterización del proceso actual de producción y transformación de la hoja de bijao

El proceso de producción de la hoja de bijao empieza con el corte de las hojas dentro del cultivo, el cual debe hacerse en una parte específica del tallo para obtener un buen agarre de esta y no dañar la planta. Luego del corte, las hojas son llevadas al área de transformación, donde se procede al “sancochado”, como comúnmente los productores llaman al proceso de cocción de la hoja. Esto consiste en introducir la hoja en recipientes o “fondos” que están con agua a la mitad de su capacidad y a una temperatura de 200 °C aproximadamente con fuego constante. Estos recipientes se elaboran con madera de la zona y residuos de hoja de bijao (figura 6.2).



Figura 6.2. Corte de hoja en verde y cocción en los fondos

Fuente: los autores.



Figura 6.3. Tratamiento de la hoja de bijao con agua fría

Fuente: los autores.

Luego de haber dejado las hojas por dos horas aproximadamente dentro de los recipientes de cocción, estas se sacan y se transportan a albercas donde permanecen sumergidas durante un día en agua fría, que procede directamente de quebradas de la zona (figura 6.3). Luego, se realiza el lavado manual de las hojas de bijao y se utiliza una estopa o retazo de tela para limpiar y retirar residuos de la superficie. Este proceso corresponde a lo que tradicionalmente han hecho las familias y comunidades campesinas productoras y procesadoras de la hoja del bijao.

En el proceso de secado, las familias cuentan con espacios delimitados por cercas a los cuales llevan las hojas previamente lavadas y las extienden en el terreno, donde permanecen por cinco días. En este sitio no se permite el ingreso de animales para no contaminar el área, y las hojas se ubican de tal forma que se garantice un secado uniforme. Una vez transcurrido el tiempo y las hojas estén secas, se llevan al área de corte y allí se cortan en trozos de 25 por 10 centímetros. De esta manera, se convierte la hoja en envoltura de bocadillo, de acuerdo con los requerimientos y demandas de las fábricas bocadilleras que compran los cartones de bijao (cada cartón contiene aproximadamente 720 hojas) (figura 6.4).



Figura 6.4. **Procesado de secado y corte de la hoja de bijao**

Fuente: los autores.

En la figura 6.5 se resume el proceso de transformación de hoja de bijao y se muestra la secuencia de pasos que siguen los agricultores de Vélez y Moniquirá en el momento de convertir la hoja en verde de bijao en una envoltura de bocadillo.

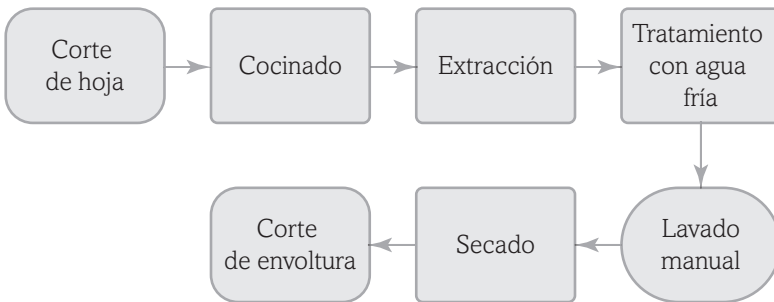


Figura 6.5. **Diagrama del proceso de transformación de la hoja de bijao**

Fuente: elaboración propia.

## Identificación y descripción de procesos de innovación

Se identificaron varias innovaciones en el proceso de transformación de la hoja de bijao, las cuales han permitido la mejora de su calidad. La primera es la optimización del sistema de cocción de la hoja, en el cual se reemplazaron las canecas de lata de 200 litros por fondos de acero inoxidable que aumentaron la capacidad de producción en un 200%. Además, esto permitió mejorar la calidad de las hojas, al evitar partículas de óxido durante el proceso. A su vez, se implementó un sistema de poleas y palanca que cambió el método manual tradicional de sacar las hojas después de la cocción, lo que garantizó mayor seguridad y comodidad, y evitó accidentes por quemaduras en quienes hacen esta labor (figura 6.6).

La segunda innovación es la adecuación de la infraestructura para tratamiento con agua fría de las hojas, en la cual se implementaron albercas hechas en concreto que ofrecen mayor durabilidad y una capacidad de cinco metros cúbicos, aproximadamente. El lavado manual de la hoja es otra innovación en el proceso, que fue impulsado por las fábricas de bocadillo; esto para que no llegaran las hojas con partículas que quedaban adheridas en el momento de secarse después de la cocción.



Figura 6.6. Fondos y sistema de poleas implementados en la cocción del bijao

Fuente: los autores.



Figura 6.7. Alberca de tratamiento con agua fría y secado de la hoja en el terreno

Fuente: los autores.

La tercera innovación es la optimización del área de secado del bijao, destinar zonas exclusivas para el secado de las hojas e implementar cercas para evitar la entrada de animales al terreno que contaminen las hojas extendidas (figura 6.7).

Las innovaciones descritas están relacionadas con la seguridad de los trabajadores y la mejora de la calidad de la hoja. En este último aspecto, se identificó otra innovación en la que se destinan espacios exclusivos dentro o fuera de las viviendas para realizar el almacenamiento y corte de la hoja procesada.

También se identificó una innovación en la mejora del proceso de corte, la cual se atribuye al trabajo de la comunidad con la Agencia de Desarrollo Local de Vélez, que consistió en el diseño de un prototipo de equipo que mejora el proceso del corte de la hoja para convertirla en envoltura del bocadillo, a partir de unos moldes metálicos y unas prensas que ejercen presión sobre las hojas de bijao.

Por último, se observó que las asociaciones están incursionando en diversificar el uso de la hoja de bijao, explorando diferentes posibilidades como la

elaboración de recipientes, contenedores para comidas y artesanías. Esto le daría un valor agregado a la hoja, y de esta manera se evitarían desperdicios, pues actualmente solo se aprovecha el 30% de la hoja para el empaque del bocadillo.

## **Factores de innovación**

Luego de la identificación de actores territoriales, se hicieron entrevistas para recopilar información acerca de los procesos de innovación y acompañamientos técnicos que se han dado en el interior de las asociaciones de bijao veleño.

A partir de esto, se plantearon factores de innovación que han motivado a las asociaciones campesinas familiares a mejorar su producto. Entre estos están el factor comercial, que viene por parte de las fábricas de bocadillo, las cuales exigen a los productores el cumplimiento de condiciones para aceptar la compra de la hoja de bijao; el factor externo, que son esas entidades territoriales que han participado a lo largo del tiempo con las asociaciones y han promovido y acompañado procesos de mejora en el producto; por último, los factores tradicionales, esos que impulsan a seguir con esta costumbre del trabajo con la hoja de bijao y a mejorar los procesos desde iniciativas personales.

### ***Factores comerciales***

La creación y organización de los productores de bijao en asociaciones fueron impulsadas por algunas fábricas de bocadillo, que exigían a sus proveedores de envoltura de bijao una mejor calidad de la hoja para envolver sus productos. Esto llevó a que los productores de hoja de bijao se organizaran y trabajaran como grupo en la adopción de mejores prácticas de manejo en la transformación.

Otro de los factores comerciales reconocidos fue la denominación de origen del bocadillo, producto característico de la zona, que permitió, además, diferenciar el producto de otros generados en otras zonas del país y fortalecer a los agricultores y a la industria de las regiones con una estrategia de competitividad de las fábricas que producen el bocadillo veleño, exigiendo que la hoja llegue a sus instalaciones con una mejor calidad (Peña Castellanos & Muñoz Suárez, 2015).

### ***Factores externos***

A partir de una serie de actores institucionales presentes en el territorio, se ha hecho acompañamiento técnico para el manejo de cultivos de guayaba destinados a la producción de bocadillo. La Red Nacional de Agencias de Desarrollo Local de Colombia (Red Adelco), institución de carácter privado que asocia a las Agencias de Desarrollo Económico Local (ADEL) de Colombia, ha trabajado en conjunto con las asociaciones de bijao, al igual que con asociaciones de productores de guayaba presentes en Vélez. A partir de los trabajos en conjunto, se creó un prototipo de una máquina cortadora para la hoja de bijao, que permitió mejorar la eficiencia en el corte y disminuyó la generación de residuos asociados.

El mejoramiento en la calidad de la envoltura del bocadillo permite agregar valor y dar un mayor reconocimiento no solo regional, sino también a nivel nacional. Se sabe que a la zona han llegado empresarios de diferentes nacionalidades interesados en el dulce de bocadillo; sin embargo, el envoltorio vegetal limita procesos de exportación y actualmente solo se podría exportar con una envoltura plástica, debido a que la hoja de bijao no cumple con estándares de inocuidad para su exportación, según la normatividad vigente. Esto es visto como una oportunidad de mejora para alcanzar mercados internacionales. Según indagaciones de la Red Adelco en 2019, en América Latina prevalece el bijao, pero la única parte donde se le hace un proceso de transformación es en Colombia.

La Unidad Municipal de Asistencia Técnica Agropecuaria (Umata) de la alcaldía local de Vélez ha trabajado con la asociación de bijao veleño en proyectos para mejorar los hornos de cocción. Se evidenció además el acompañamiento por parte de entidades territoriales para lograr la tecnificación y el manejo adecuado de los cultivos, al pasar de un sistema de recolección en sistemas naturales a cultivos en cada una de las fincas.

Otras entidades como el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) han realizado acompañamientos técnicos y asesorías a los agricultores de la zona, con el fin de implementar buenas prácticas en el manejo de los diferentes cultivos que integran los sistemas tradicionales de producción familiar en la región; en este aspecto, se destaca el de la guayaba para la producción del bocadillo.

La Federación de la Cadena Productiva del Bocado Veleño (Fedeveleños), con un trabajo de más de cinco años, logró conseguir el reconocimiento formal con la denominación de origen protegida (DOP), para el bocado veleño. Con esta se resaltó la labor de muchos productores familiares que se dedican desde hace décadas a este noble trabajo, desde los cultivadores de guayaba, pasando por los transformadores de la hoja de bijao, hasta los que diseñan las cajas de madera para su presentación y distribución.

### ***Factores de tradición***

El factor de innovación tradicional se evidencia cuando cada agricultor quiere mantener los conocimientos ancestrales que vienen de generación en generación y la tradición cultural de trabajar el bijao, pero que, a la vez, busca de manera autónoma el mejoramiento de la calidad de su producto y de las condiciones de vida de sus familias, organizaciones y comunidades. Al utilizar herramientas más adecuadas para el corte de la hoja, la forma como se amarra la hoja para evitar daños, la adecuación de instalaciones exclusivas para el corte y almacenamiento del bijao, e incluso innovaciones en la manera como se distribuye y se presenta el producto a la fábrica, corresponden a las innovaciones sociales de los productores, sus familias y organizaciones.

### **Oportunidades de mejora para la comunidad productora de hoja de bijao**

A lo largo de la historia, en la producción de hoja de bijao se han evidenciado innovaciones en el proceso de transformación, que han sido impulsadas por factores técnicos, sociales y tradicionales, los cuales han ayudado a establecer el bijao como producto en el mercado; asimismo, se han reconocido las asociaciones de bijao y su importancia en la agricultura de la región.

Para los agricultores, la innovación es todo aquello que signifique un cambio, ya sea de actitud, de rutina, de darle un uso diferente a una herramienta, un producto o una metodología. En cuanto a innovación social, la comunidad de productores de bijao la ven como la forma de apropiarse ideas nuevas que pueden representar ventajas para todos, a partir de una necesidad para un

interés común, con el fin de generar cambios colectivos y creación de vínculos. A partir de un análisis de dimensiones de la producción agropecuaria, como la económica, la productiva, lo social, lo cultural, la política y lo ambiental se identificaron las necesidades y oportunidades que tienen las asociaciones de bijao.

En la dimensión económica productiva, se identifican aspectos que deben ser mejorados; por ejemplo, hacer un balance económico de los costos de producción y sus beneficios, teniendo en cuenta que al cuantificar las ganancias por la venta del bijao no siempre se piensa en los costos en sus finanzas. Esto no permite una verificación real de las ganancias después de hacer el proceso de producción y venta.

En la dimensión social, cultural y política se destaca que los factores de participación y organización son de vital importancia para que una asociación sea funcional. Hay una serie de fallas que presenta la asociación en el momento de trabajar en equipo, y existen motivos por los cuales algunos de los miembros piensan en retirarse, puesto que no ven reflejados una cohesión ni un valor agregado a sus productos. Hay aún limitaciones en las asociaciones, como el bajo trabajo en equipo, la falta de cohesión social y el escaso interés de los jóvenes por el cultivo.

La dimensión ambiental se centra en el aspecto de la contaminación de las fuentes hídricas por el uso y la aplicación de agroquímicos en los cultivos. Alrededor del 30% de las familias emplea agentes químicos para el control de plagas, lo cual afecta la salud humana. Además, está el manejo inadecuado de recursos naturales como el agua y del uso de madera para la cocción y transformación del bijao.

El Parque Científico de Innovación Social propone un método para la innovación social denominado *Ruta*, compuesto por cinco pasos para diseñar e implementar una idea creativa para la solución de problemas, de tal forma que se convierta en una innovación social. La implementación de esta ruta de la innovación podría mejorar las situaciones problemáticas identificadas en las diferentes dimensiones y así dar soluciones a las inquietudes que las asociaciones plantearon (figura 6.8).

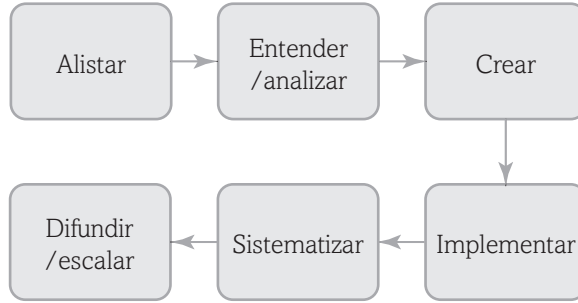


Figura 6.8. **Etapas de la ruta de innovación social**

Fuente: Pacheco Duarte et al. (2021).

Al seguir una serie de pasos, se observa la mejora de las ideas que tienen las asociaciones, como alistar un producto, o investigar, entender y analizar al respecto, empezar a crear soluciones posibles, luego implementarlas y, si estas resultan, empezar a sistematizarlas para llevar un registro y de esta manera difundir, replicar y generar un impacto positivo en otras comunidades.

## Discusión

La innovación en el sector rural ha sido fundamental para el sector agropecuario. Según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, 2016), en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación realizada en 1996, la revolución verde dejó varias enseñanzas, entre ellas, la importancia de difundir de forma innovadora los conocimientos de los sistemas de explotación agrícola (Gutiérrez Cedillo et al., 2008). Las innovaciones agrícolas son extremadamente variadas, van desde el desarrollo de nuevas tecnologías de producción hasta nuevas formas de organización social (Acevedo et al., 2019). El cultivo y manejo de bijao han sido generacionales, pero, según los diagnósticos implementados en este proyecto, los jóvenes han perdido interés en seguir trabajándolo; en ocasiones, por la marginalidad, se llega al abandono de las granjas o fincas, debido a la baja competitividad en el mercado (García-Cortijo et al., 2019).

Los productores de bijao de Vélez y Monquirá han establecido asociaciones que les permiten tener una cohesión en el momento del trabajo en equipo. Vale

la pena resaltar el interés que se tiene por visibilizar la importancia de este producto en la zona y en la sociedad, que depende directa o indirectamente de este cultivo. Esto puede entenderse como un nicho sociotécnico, cuya característica principal es brindar espacios de protección mediante la venta de sus productos en mercados locales y flexibles para las innovaciones. De igual forma, los productores se han consolidado siguiendo los procesos que permiten que un nicho se desarrolle; estos son la articulación de expectativas y la visión compartida entre los actores, la construcción de redes para facilitar la interacción entre los actores y los procesos de aprendizaje compartido en múltiples dimensiones (Acevedo et al., 2019).

El principal desafío que enfrenta la agricultura es producir suficientes alimentos para una población en continuo crecimiento y demanda. Este contexto implica innovaciones en la gestión y las prácticas agrícolas (Cameira & Santos Pereira, 2019). La innovación contribuye a generar las adaptaciones necesarias a los constantes cambios y demandas del mercado, y así gestionar las ventajas competitivas y comparativas del territorio (Arias & Alarcón, 2019). Los procesos de innovaciones en zonas rurales suponen, ya sea por agentes internos o externos, hacer que los sistemas agrícolas conduzcan a un cambio en términos económicos y sociales, lo que lleva a cambios en los procesos de desarrollo (Madureira & Torre, 2019). Los aspectos relacionados con la agricultura, las zonas rurales y los agricultores son fundamentales para la estabilidad y el bienestar de la gente (Yin et al., 2018). Por su parte, los procesos innovadores en la cadena productiva de la hoja de bijao han permitido aportar un valor agregado al producto final, lo cual le ha dado mayor calidad a la envoltura del bocadillo. Esto es determinante para seguir con su producción, transformación y aprovechamiento.

En un estudio de caso de 1960 a 2000, se encontró que en los Países Bajos el factor que los impulsó a realizar cambios en el manejo de los residuos fue la presión social, con lo cual los turistas fueron los más indignados por el manejo que se les daba a los desechos (Geels & Kemp, 2007). El bocadillo, al contar con la denominación de origen, hace que su calidad se siga manteniendo, y así poder atraer a esa sociedad que apoya la producción nacional y, sobre todo, mantener las costumbres de los territorios.

Los factores de innovación han sido claves en el momento de implementar estrategias para mejorar el producto de la hoja de bijao, ya que representa el acompañamiento que se tiene por parte de entidades territoriales en la zona. Los factores que afectan la dinámica de las capacidades internas de las organizaciones de los países en desarrollo en ocasiones dificultan su crecimiento, lo cual frena procesos que generen un impacto no solo a nivel empresarial, sino también nacional (Morales et al., 2012).

Los territorios rurales no son una prioridad en las agendas de los programas de ciencia, tecnología e innovación en algunos países, y las comunidades científicas interesadas en estos como objeto de estudio son pocas, debido a la falta de recursos o iniciativas (Burgos & Bocco, 2020). Al apoyar la producción y transformación de productos como la hoja de bijao, se ayuda a las familias campesinas que dependen directamente de este cultivo, no solo económicamente, sino también ancestralmente, ya que a partir de este se mantienen vivas las tradiciones y los conocimientos que han venido siendo heredados de generación en generación.

La protección de la denominación de origen y la propiedad intelectual significan un reconocimiento a la existencia de productos que cuentan con características propias, las cuales son asociadas al lugar de donde proceden, considerando las condiciones naturales presentes en esa zona, como la utilización de técnicas tradicionales de producción o extracción. Así, es esta diferenciación construida socialmente la que exige una vinculación entre el producto y una región geográfica (Arancibia Obrador, 2016). Esto, de cierta manera, ayudaría a mantener la calidad de la producción de bocadillo con todos los eslabones de la cadena que este conlleva, desde la hoja de envoltura hasta la caja de madera para su presentación y distribución.

## **Conclusiones**

El bijao es un producto que involucra aspectos humanos, políticos, sociales, económicos, ambientales y culturales de la comunidad. La actividad de procesamiento de bijao permite tener un ingreso permanente y continuo para las familias que procesan el producto y es una actividad tradicional que ha

permanecido en la zona durante años, lo que le ha merecido una posición fundamental en la cadena de producción de bocadillo, al reconocer que solo el bocadillo envuelto en hoja de bijao puede ser llamado “bocadillo veleño”.

La Asociación de Bijao Veleño de Vélez y Asobijao de Monquirá son organizaciones compuestas por familias campesinas que dependen económicamente del cultivo de bijao y, a su vez, de la producción de bocadillo. Los procesos de producción de la hoja han cambiado debido a la innovación que se ha desarrollado a través del tiempo. Estos son verificables al estudiar de cerca la evolución en los procesos de transformación de la hoja, en ocasiones para optimizar la producción de esta y hacerla más rentable, para darle un valor agregado a través del análisis de las familias o en acompañamiento de entidades territoriales, o porque el mercado así lo exige y son las fábricas o las entidades sanitarias las que promueven los cambios necesarios para adaptarse a nuevas circunstancias de comercialización.

Los factores de innovación han sido claves para la mejora en la envoltura de bocadillo. Asimismo, la presión de las fábricas de bocadillo ha influido en el factor comercial en el momento de exigir una buena calidad del producto. También el acompañamiento de entidades territoriales ha sido un factor externo de gran importancia, ya que las asociaciones sienten apoyo y reconocimiento por parte de sus dirigentes. Por último, la identidad y el empoderamiento de la producción de la hoja ha permitido que, gracias a la tradición y herencia cultural, se cree un fuerte anclaje al territorio, lo cual es un impulso importante en los procesos de innovación.

Las asociaciones son un pilar comunitario que ayudan a competir en el mercado. Para esto, tienen que adaptarse a las demandas que exige la industria, demostrar que están dispuestas a los cambios que la sociedad exige, superar los retos que en la actualidad se presentan en el mercado y adoptar nuevas costumbres. Es importante mantener la protección de la denominación de origen del bocadillo veleño y la propiedad intelectual de las diferentes experiencias y los saberes de las familias agricultoras del país.

## Recomendaciones

Es necesario que se fortalezca la base comunitaria para trazar la ruta que lleve al acceso de mejores oportunidades y que permita el bienestar de todos los integrantes de las asociaciones. Asimismo, se requieren mayores acciones que fortalezcan la reciprocidad en la cadena de producción de bocadillo, en especial entre empresa privada y productores de bijao, articulando acciones que deriven en un relacionamiento en el que los diferentes eslabones de la cadena sean reconocidos y reciban una retribución justa y equitativa. Igualmente, son importantes las acciones que permitan al consumidor reconocer las complejas interacciones socioeconómicas y ambientales que trae la producción del emblemático bocadillo veleño.

## Referencias

- Acevedo, Á. Cruz, J., & Waeger, J. (2019). Ideas para la transición hacia la sostenibilidad del sistema agroalimentario: agricultura familiar, agroecología y nichos socio-técnicos. En Á. Acevedo Osorio & N. Jiménez Reinales (Comps.), *Agroecología. Experiencias comunitarias para la agricultura familiar en Colombia* (pp. 13-34). Corporación Universitaria Minuto de Dios; Editorial Universidad del Rosario.
- Alcaldía de Moniquirá. (2020). *Mi municipio*. <http://www.moniquira-boyaca.gov.co/MiMunicipio/Paginas/Informacion-del-Municipio.aspx>
- Alcaldía Municipal de Vélez. (2016). *Plan de Desarrollo 2016-2019*. [https://velezsantander.micolombiadigital.gov.co/sites/velezsantander/content/files/000022/1063\\_plan-desarrollo-final-pdf.pdf](https://velezsantander.micolombiadigital.gov.co/sites/velezsantander/content/files/000022/1063_plan-desarrollo-final-pdf.pdf)
- Arancibia Obrador, M. J. (2016). La importancia de las denominaciones de origen e indicaciones geográficas para la identidad país. *Revista Iberoamericana de Viticultura, Agroindustria y Ruralidad*, 3(8), 267-283. <https://www.redalyc.org/pdf/4695/469546449013.pdf>
- Arboleda Jaramillo, C. A., Arias Arciniegas, C. M., Pérez Sánchez, E. O., & Correa Janne, P. (2020). Innovación social como estrategia para fortalecer el turismo

- rural comunitario en Colombia. *Revisa Venezolana de Gerencia*, 25(89), 92-104. <https://doi.org/10.37960/revista.v25i89.31390>
- Arias, M. E., & Alarcón, S. (2019). Sistemas regionales de innovación agroalimentarios de Colombia: un análisis factorial y de clúster para la industria. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 16(84). <https://doi.org/10.11144/Javeriana.cdr16-84.sria>
- Ayala-Ortiz, D. A., & García-Barrios, R. (2009). Contribuciones metodológicas para valorar la multifuncionalidad de la agricultura campesina en la Meseta Purépecha. *Economía, sociedad y territorio*, 19(31), 759-801. <https://doi.org/10.22136/est002009172>
- Burgos, A. L., & Bocco, G. (2020). Contribuciones a una teoría de la innovación rural. *Cuadernos de Economía*, 39(79), 219-247. <https://doi.org/10.15446/cuad.econ.v39n79.74459>
- Cameira, M. do R., & Santos Pereira, L. (2019). Innovation Issues in water, agriculture and food. *Water*, 11(6). <https://doi.org/10.3390/w11061230>
- Díaz Piedrahíta, S. (2012). *Las hojas de las plantas como envoltura de alimentos*. Ministerio de Cultura de Colombia.
- García-Cortijo, M., Castillo, J., & Carrasco, I. (2019). Innovation in rural Spain. What drives innovation in the rural-peripheral areas of southern Europe? *Journal of Rural Studies*, 71, 114-124. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2019.02.027>
- Geels, F., & Kemp, R. (2007). Dynamics in socio-technical systems: typology of change processes and contrasting case studies. *Technology in Society*, 29(4), 441-455. <https://doi.org/10.1016/j.techsoc.2007.08.009>
- Gomiero, T. (2017). Biophysical analysis of agri-food systems: scales, energy efficiency, power and metabolism of society. En E. Fraňková, W. Haas, & S. J. Singh (Eds.), *Socio-Metabolic Perspectives on the Sustainability of Local Food Systems. Insights for Science, Policy and Practice* (pp. 69-101). Springer. [https://doi.org/10.1007/978-3-319-69236-4\\_3](https://doi.org/10.1007/978-3-319-69236-4_3)
- Gutiérrez Cedillo, J. G., Aguilera Gómez, L. I., & González Esquivel, C. E. (2008). Agroecología y sustentabilidad. *Convergencia*, 15(46), 51-87. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1405-14352008000100004&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-14352008000100004&lng=es&tlng=es)
- Gutiérrez, O. A. (2010). Desarrollo de la metodología Innovación Rural Participativa en la zona andina central de Colombia. *Agronomía Colombiana*, 28(3), 509-516. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/agrocol/article/view/14816/37537>

- López Isaza, G. A. (2014). Innovación: lo social le es inmanente. *Revista Facultad de Ciencias Económicas*, 22(2), 123-158. <https://doi.org/10.18359/rfce.630>
- Madureira, L., & Torre, A. (2019). Innovation processes in rural areas. *Regional Science Policy & Practice*, 11(2), 213-218. <https://doi.org/10.1111/rsp3.12215>
- Moulaert, F., Martinelli, F., Swyngedouw, E., & González, S., (2005). Towards alternative model (s) of local innovation. *Urban Studies*, 42(11), 1969-1990. <https://doi.org/10.1080/00420980500279893>
- Morales, M. E., Ortiz Riaga, C., & Arias Cante, M. A. (2012). Factores determinantes de los procesos de innovación: una mirada a la situación en Latinoamérica. *Revista EAN*, (72), 148-163. <https://doi.org/10.21158/01208160.n72.2012.573>
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura [FAO]. (1996). *Enseñanzas de la revolución verde: hacia una nueva revolución verde*. <http://www.fao.org/3/w2612s/w2612s06.htm>
- Ortega Hoyos, A. J., & Marín Verhelst, K. (2019). La innovación social como herramienta para la transformación social de comunidades rurales. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (57), 87-99. <https://doi.org/10.35575/rvucn.n57a7>
- Pacheco Duarte, J. F., Rodríguez Pupo, E. S., & Galindo Gómez, S. F. (2021). *Ruta de innovación social: paso a paso para desarrollar innovaciones sociales*. Corporación universitaria Minuto de Dios (Uniminuto). <https://repository.uniminuto.edu/handle/10656/11502>
- Parque Científico de Innovación Social, & Corporación universitaria Minuto de Dios [Uniminuto]. (2018). *Compartiendo conocimientos y experiencias de apropiación de tecnologías sociales para la agricultura familiar en Latinoamérica*. [https://www.researchgate.net/publication/333671221\\_Catalogo\\_de\\_Experiencias\\_jornada\\_Internacional\\_de\\_Innovacion\\_social](https://www.researchgate.net/publication/333671221_Catalogo_de_Experiencias_jornada_Internacional_de_Innovacion_social)
- Peña Castellanos, Y. Y., & Muñoz Suárez, A. J. (2015). *Importancia de la denominación de origen del bocadillo veleño en hoja de bijao como estrategia de diferenciación competitiva*. Universidad de La Salle.
- Prada Forero, L. E., García Bernal, H. R., Koop Sanabria, E., & Cáceres Ríos, J. J. (2006). *Bijao: un empaque para la certificación de origen del bocadillo Veleño*. Corporación Colombiana de Investigación Agropecuaria (Corpoica).
- Rangel Moreno, C., & Rodríguez Borray, G. (2005). *Estudio del sistema agroalimentario localizado de la concentración de fábricas de bocadillo de guayaba en las provincias de Vélez y Ricaurte en Colombia*. Corporación Colombiana de Investigación

Agropecuaria (Corpoica); Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT); Instituto Colombia Agropecuario (ICA).

Rodríguez-Mora, D. F., Velásquez-Ávila, H. A., Fernández-Alonso, J. L., & Raz, L. (2019). *Los usos tradicionales de las plantas no maderables de Santa María, Boyacá (Andes Colombianos)*. Universidad Nacional de Colombia.

Superintendencia de Industria y Comercio [SIC]. (2017). *La Superintendencia de Industria y Comercio protege la Denominación de Origen “Bocadillo Veleño”*. <https://www.sic.gov.co/noticias/la-superintendencia-de-industria-y-comercio-protege-la-denominacion-de-origen-bocadillo-veleno#:~:text=La%20declaraci%C3%B3n%20de%20protecci%C3%B3n%20del,la%20diferencian%20de%20otras%20regiones>.

Suárez Suárez, L. S. & Robles, C. (2007). *Identificación, caracterización del hábitat, conservación y uso de plantas de la familia Marantaceae en la jurisdicción de Corantioquia*. Corporación Autónoma Regional del Centro de Antioquia (Corantioquia); Jardín Botánico de Medellín.

Torres Salcido, G. (2013). Sistemas agroalimentarios localizados. Innovación y debates desde América Latina. *INTERthesis*, 10(2), 68-94. <https://doi.org/10.5007/1807-1384.2013v10n2p68>

Yin, X., Chen, J., & Li, J. (2019). Rural innovation system: Revitalize the countryside for a sustainable development. *Journal of Rural Studies*, 93, 471-478. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2019.10.014>

## Capítulo 7

# Grangea: una experiencia de maestros universitarios que le apuestan al campo colombiano

*Andrés Felipe Ortiz Zamora*

*María Soledad Zamora*

*Hugo Alberto Ortiz Zamora*

**Andrés Felipe Ortiz Zamora**

Corporación Universitaria Minuto de Dios (Uniminuto)

Grangea

[andresf.ortiz@uniminuto.edu](mailto:andresf.ortiz@uniminuto.edu)

<https://orcid.org/0000-0002-0439-919X>

**Maria Soledad Zamora**

Universidad El Bosque

Grangea

[zamoramaria@unbosque.edu.co](mailto:zamoramaria@unbosque.edu.co)

<https://orcid.org/0000-0001-8194-1934>

**Hugo Alberto Ortiz Zamora**

Grangea

[hugoortizes@gmail.com](mailto:hugoortizes@gmail.com)



## Resumen

Este capítulo da cuenta de una experiencia familiar de docentes universitarios que le apuestan al campo, y con esto logran vincular la práctica pedagógica a la construcción de una granja orgánica integral llamada Grangea, ubicada en Tabio, Colombia, utilizando algunas de las estrategias didácticas y los proyectos de sus trabajos en universidades colombianas. Asimismo, se muestran las experiencias vividas en el desarrollo del proyecto a través de dos metodologías: el modelo didáctico P-VIRC y la sistematización de experiencias. Además, incluye varios procesos trabajados con el apoyo de expertos en cada uno de las áreas que hoy conforman este agronegocio. Con esto se espera aportar al avance de la ciencia y a la mejora del campo.

**Palabras clave:** agronegocios, agropecuario, emprendimiento circular, economía circular, sostenibilidad.

## Introducción

Sistematizar la experiencia que permitió crear y desarrollar Grangea, granja orgánica integral, es dar a conocer una experiencia de tres docentes universitarios que lograron integrar sus conocimientos y saberes a las faenas del campo, aplicando teorías y convirtiéndolas en práctica.

Para el desarrollo de este capítulo, se han utilizado dos metodologías que permiten, por un lado, dialogar con los constructos teóricos y, por otro, aterrizar dicho aparatage argumentativo en una apuesta rural de un agronegocio familiar que va transitando de la informalidad a la formalidad, de un emprendimiento basado en los principios de la economía circular, que lo constituyen como un emprendimiento circular que busca dar respuesta a los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) 1, 12 y 17.

## Antecedentes

Grangea se creó en 2015, cuando, movida por un interés de inversión y por una larga tradición familiar conectada con el campo, motivada por las problemáticas del sector agrario e inmersa en proyectos universitarios de desarrollo, la familia Ortiz Zamora sintió la necesidad de retornar los resultados de avances científicos, de experiencias innovadoras, la creatividad y todas sus fuerzas para comprender, desde la experiencia, los factores que inciden en el desarrollo de la vida del campo. Con esto buscaban dar respuesta a esas necesidades que solo pueden resolverse con el apoyo de instituciones y organizaciones que sienten a su país como parte de un legado que se debe a la humanidad.

## Contexto

En la vereda de Juaica Carrón, a tan sólo 3,4 kilómetros de la cabecera municipal de Tabio, Cundinamarca (Colombia), se encuentra un predio rural de 16,5 hectáreas, de las cuales la mayor parte están constituidas por un bosque andino de trópico alto que no se ha intervenido en un rango de entre 40 y 150 años. Como área de aprovechamiento agropecuario, se han delimitado 3 hectáreas de potreros, cuyo uso del suelo está ligado a la agricultura, en particular al esquema agroecológico.

En este espacio, se creó Grangea que significa “gran tierra” y de allí el eslogan de una granja orgánica integral, porque combina la tecnología, la experiencia y los estudios realizados para desarrollar acciones relacionadas con el proyecto productivo de arándanos, cría de cabras y ovejas, y también la administración de un ecohotel, situado en la misma sede. En la figura 7.1 se muestra el mapa del recorrido del parque principal de Tabio a Grangea.



Figura 7.1. **Mapa recorrido de parque principal de Tabio a Grangea**

Fuente: elaboración propia.

## Metodología

Para desarrollar el presente análisis, se han utilizado dos metodologías. La primera es el modelo didáctico P-VIRC (ver-interpretar-recorrer-contar), propuesto y desarrollado por Zamora de Ortiz (2021), y se ha empleado el factor “contar”, para narrar las prácticas desarrolladas en Grangea, ya que este “va ligado a compartir en este caso el aprendizaje, las experiencias significativas y los sentimientos que provocaron el ejercicio y el contacto con la realidad” (Zamora de Ortiz, 2021, p. 102). Se ha seleccionado este componente del modelo didáctico porque permite la integración con la sistematización de experiencias. Así, de acuerdo con Mera Rodríguez (2019), “se parte del principio de hacer una reconstrucción de lo sucedido y un ordenamiento de los distintos elementos objetivos y subjetivos que han intervenido en el proceso, para comprenderlo e interpretarlo” (p. 119).

La segunda metodología es la sistematización de experiencias, cuyos fundamentos se basan en lo propuesto por Mejía Jiménez (2008). Esta metodología

se usa para documentar, a través de registros fotográficos, las experiencias vividas en el proyecto, y así responder a las cuatro preguntas planteadas por el autor: cuándo, dónde, cómo y el porqué de la práctica. Asimismo, como lo menciona Jara (2018), la sistematización de experiencias permite “extraer conocimientos de situaciones particulares con el fin de generalizarlas para fundamentar la intervención profesional” (p. 30). En un sentido mucho más claro, “la sistematización de experiencias produce conocimientos y aprendizajes significativos que posibilitan apropiarse críticamente de las experiencias vividas (sus saberes y sentires), comprenderlas teóricamente y orientarlas hacia el futuro con una perspectiva transformadora” (p. 61).

### **Análisis de resultados o desarrollo-cuerpo de texto**

Una de las primeras prácticas consistió en la observación directa mediante registros y análisis del suelo, para identificar sus componentes físicos, biológicos y la acidez de la tierra, y para establecer el uso que se le iba a dar. El estudio de los factores climáticos se desarrolló mediante instrumentos con los cuales se determinaron las lluvias, los periodos de sequía, los vientos y el frío o las heladas, y cómo estos afectaban la producción de arándanos.

Para identificar la flora y la fauna se hizo un estudio exploratorio; también se realizó un análisis sobre las vías y el acceso al lugar, y con esto se determinó que la ruta que lleva a la vereda Juaica Carrón de Tabio, lugar donde se encuentra ubicada la granja, tiene la apariencia de muchas carreteras veredales de Colombia: abandonadas a las circunstancias de quien las habita. Los colores de algunas mariposas a veces no se perciben por la costumbre de tenerlo todo, y a pesar de que la vía no está pavimentada, tiene una cualidad que marca la diferencia: podemos transitar por ella y sacar nuestros productos.

Después de obtener los resultados del estudio exploratorio, se inició la construcción de los reservorios que contienen las aguas lluvias para el abastecimiento del líquido al predio, como se muestra en la figura 7.2.

Además, se pudo observar que Grangea se enfoca en la agricultura orgánica, la producción limpia y el cuidado del medio ambiente. Se cultivan tomates y hortalizas en los invernaderos, como medio de autosostenimiento

de la granja. Pero, por ejemplo, se decidió evitar la siembra de papa, debido a los insecticidas y plaguicidas que esta requiere, pues afectan la reserva y contaminan las aguas subterráneas (figura 7.3).



Figura 7.2. Desarrollo de un reservorio mediante el uso de geomembrana

Fuente: archivo fotográfico Grangea.



Figura 7.3. Invernaderos para el cultivo de hortalizas

Fuente: archivo fotográfico Grangea.

Al visitar otros proyectos en el área, se encontraron unas casas de madera pequeñas de instalación rápida, las cuales sirvieron para descansar y de paso aprovechar el tiempo y avanzar en el proyecto (figura 7.4).



Figura 7.4. Construcción de una cabaña sobre pilotes

Fuente: archivo fotográfico Grangea.



Figura 7.5. Producción y comercialización de arándanos

Fuente: archivo fotográfico Grangea.

A pesar de que se presentaron algunas dificultades para cultivar, como la acidez del suelo, las lluvias y las posibles heladas, este aspecto se pudo solucionar gracias a la guía y al acompañamiento de expertos. Así, se desarrolló un plan estratégico para la fabricación de insumos orgánicos que beneficiaban el cultivo de arándanos. A partir de esto esos parámetros, se logró la producción y la comercialización de arándanos en Grangea (figura 7.5).

También se elaboran corrales para la producción avícola y como hábitat para las mulas que acompañan a los visitantes en el reconocimiento del campo, proyecto que se viene desarrollando con prácticas pedagógicas llamadas “De la ciudad al campo”. Esto ha permitido sentir la importancia de aprender juntos, de la vida del campo y la cara de la ciudad. Lo anterior es logro significativo para los implicados, ya que permite la sensibilización de la comunidad, el reconocimiento de necesidades y el empoderamiento para solucionarlas (figura 7.6).



Figura 7.6. Corrales para gallinas y hábitat de las burras

Fuente: archivo fotográfico Grangea.

Como puede verse, se ha contado brevemente el desarrollo de un proyecto familiar que termina buscando recursos para el autosostenimiento, razón por la cual se decide invertir en la construcción de un ecohotel que complemente las actividades y refuerce las finanzas personales de los que hacen parte del

proyecto, y así terminar con un ciclo de creación que ha proporcionado muchos esfuerzos y satisfacciones (figura 7.7).



Figura 7.7. **Ecohotel**

Fuente: archivo fotográfico Grangea.

## **Discusión y resultados**

1. Se analizó el uso del suelo libre mediante un estudio, así como sus componentes físicos y biológicos, la acidez de la tierra y los posibles cultivos, para las condiciones favorables de los hallazgos.

También se tomaron muestras del suelo para determinar el grado de acidez de la tierra, ya que esta “es un problema de degradación (pero también un proceso natural) que afecta a grandes extensiones de la edafosfera a nivel mundial” (Zapata Hernández, 2002, p. 26). Como resultado de estas muestras se evidenció que el terreno apto para la siembra tenía un grado alto de acidez; por lo tanto, se tuvieron que buscar estrategias para equilibrarlo.

De esta manera, y gracias a los resultados que arrojó el estudio, se optó por cultivar arándanos y evitar la siembra de papa, ya que los insecticidas

y plaguicidas que requieren afectan la reserva y contaminan las aguas subterráneas, razón por la cual el trabajo se enfocó en la agricultura orgánica, la producción limpia y el cuidado del medio ambiente, lo que constituyó el primer resultado.

2. El estudio de los factores climáticos se desarrolló mediante instrumentos que permitieron determinar lluvias, periodos de sequía, vientos, fríos o heladas, y cómo estos afectaban la producción de arándanos. Cárdenas Quiroga (2018), en un diagnóstico básico para el análisis histórico ambiental en el municipio de Tabio, expone en su tesis las características del clima, diciendo que “es un municipio con características propias de los pueblos cundiboyacenses de clima frío”. Esta afirmación coincide con el estudio de los factores climáticos desarrollado en Grangea, mediante instrumentos como el barómetro para medir la presión atmosférica y el pluviómetro para medir la cantidad de agua caída sobre el suelo por metro cuadrado. Esto ayudó a determinar las lluvias, los periodos de sequía, los vientos y el frío o las heladas, y la manera como afectaban el suelo para los cultivos.






3. Se identificaron especies de fauna y flora gracias a una georreferenciación de la zona que comprende el terreno que constituye el predio Vallearriba, sede de Grangea. Allí se caracterizaron y tomaron registros fotográficos (tablas 7.1 y 7.2).

4. Se analizó la seguridad del predio. Tabio es un lugar tranquilo, en el cual se han quedado migrantes especialmente procedentes de Venezuela. Grangea está situada en una reserva, tiene un viejo camino por donde la gente transitaba antes de tenerla organizada, y por razones que se desconocen, algunos de sus habitantes pasan entre alambres, no respetan los linderos. Esto es preocupante, ya que en algunas ocasiones hay restos de latas de betún, colillas de cigarrillo y palos quemados que evidencia un riesgo que se debe atender si se quiere cuidar bien el bosque.

5. Se relacionó el grupo humano de la vereda. Uno de los aspectos más relevantes y altamente significativo fue el descubrimiento de un grupo de profesionales de varias disciplinas que, como los autores del presente capítulo, han decidido volver al campo. Con sus profesiones han contribuido de manera colectiva a buscar soluciones y a apoyarse con sus saberes y experiencia entre vecinos. Esto ha permitido ahorrar costos en servicios y mejorar la calidad

de vida; además, se siente la solidaridad y camaradería, que se evidencia en los momentos cuando se comparten alrededor de una fogata o una mesa de comida, donde se disfruta de los aprendizajes, pero también de las experiencias.

Tabla 7.1. Registro flora encontrada en Grangea

Familia	Común	Científico	Foto
Asteraceae	Ciro	<i>Baccharis macrantha</i> Kunth	
Asteraceae	Clavelino	<i>Mutisia clematis</i> L. f.	
Asteraceae	Frailejón motoso	<i>Espeletia barclayana</i> <i>Cuatrec</i>	
Orchidaceae	Suche	<i>Cyrtochilum revolutum</i> (Lindl.) Dalstrarn	
Myrtaceae	Arrayancillo	<i>Ugni myricoides</i> (Kunth) O. Berg	
Ericaceae	Uva camarona	<i>Macleania rupestris</i> (Kunt) A. C. Sm.	

Fuente: elaboración propia.

Tabla 7.2. Registro de aves encontradas en Grangea

Orden	Familia	Común	Científico	Rango altitudinal
Passeriforme	Thraupidae	Taranga escaarlata	<i>Anisognathus igniventris/lunulatus</i> (Linnaeus, 1758)	2200-3400
Galliforme	Cracidae	Pava andina	<i>Penelope montagnii/montagnii</i> (Bonaparte, 1856)	2200-2700
Columbiforme	Columbidae	Paloma collareja	<i>Patagioenas fasciata albilinea</i> (Say, 1823)	600-3300
Columbiforme	Columbidae	Torcaza naguiblanca	<i>Zenaida arbiculata/pentheria</i> (Bonaparte, 1855)	600-3300
Cuculiforme	Cuculidae	Garrapatero común	<i>Crotophaga ani</i> (Lineaus, 1758)	2000-2600
Passeriformes	Picidae	Carpintero carmesí	<i>Colaptes rivolii/rovolii</i> (Boissoneau, 1840)	1500-3400
Passeriforme	Fumariidae	Trepatroncos montañoero	<i>Lepidocolaptes</i> sp. (Des Murs, 1849)	ND
Passeriforme	Fumariidae	Chamicero cundiboyacense	<i>Synallaxis subpudica</i> (Sclater, 1874)	2300-3200
Passeriforme	Tyrannidae	Tiranuelo capinegro	<i>Phyllomyas nigrocapillus</i> (Lafresnaye, 1845)	1600-3400
Passeriforme	Tyrannidae	Siriri común	<i>Tyrannus melancholicus / melancolicus</i> (Viellot, 1819)	<2800
Passeriforme	Troglodytidae	Cucarachero de páramo	<i>Cistothorus platensis</i> (Lawrence, 1871)	2500-4000
Passeriformes	Turdidae	Mirla patiamarilla	<i>Turdus fuscater gigas</i> (Fraser, 1841)	1400-3600
Passeriformes	Thraupidae	Semillero de páramo	<i>Catamenia homochroa homochroa</i> (Sclater, PL, 1859)	2200-3800
Passeriformes	Emberizidae	Gorrión montés	<i>Arremon assimilis</i> (Boissonneau, 1840)	2000-3600
Passeriformes	Emberizidae	Copetón	<i>Zonotrichia capensis bonnetiana</i> (Stiles, 1995)	1000-4000
Apodiforme	Trochilidae	Colibrí	<i>Lfresnaya</i> sp.	0-3050

Fuente: elaboración propia.

6. Se han seguido desarrollando proyectos educativos, involucrando la ciudad en el campo. Las alianzas entre universidades y Grangea ampliaron el espectro científico, y se volvió un campo de práctica donde los resultados han sido visibles en cada uno de los procesos que se han vivido, como la identificación de fauna y flora, las prácticas con grupos de niños de la región (con hasta cien niños y niñas) y practicantes de la carrera de Pedagogía Infantil de una universidad de Bogotá.

## Conclusiones

Para este capítulo, se ha propuesto contar de forma didáctica el proceso realizado para desarrollar el proyecto Grangea. Asimismo, sistematizar las experiencias vividas en Grangea a través de registros fotográficos, lo que ha permitido comprender que los proyectos vinculan a las personas que se solidarizan por una causa, y el campo requiere este tipo de relaciones, cuidar la tierra, proteger los bosques, tener dónde sembrar y producir alimento, sin alterar el ecosistema; buscar estrategias de comercialización de nuestros productos en una cadena de correspondencia, en la cual los deseos, las necesidades y la conciencia sean un denominador común. Es importante dejar un legado a la nueva generación para que comprenda la importancia del cuidado de la tierra y sus recursos, y sea feliz en este entorno; para que observe y piense con libertad, y actúe con responsabilidad, principios que se ha desarrollado en este proyecto.

También se han tenido algunas limitaciones, ya que son tantas las barreras que se tienen que sortear al desarrollar proyectos agropecuarios que muchas veces se cae y no se sabe cómo volver a levantarse. Algunas de estas barreras son el alto precio de los insumos, por ejemplo, el valor de la gasolina; asimismo, generar empleo con todos los términos legales que esto conlleva, las alzas en los transportes, la competencia que se impone y los acuerdos que parecen beneficiar solo a unos y no a los productores del campo.

## Referencias

- Cárdenas Quiroga, W. S. (2018). *Diagnóstico básico para el análisis histórico ambiental en el municipio de Tabio* [Tesis de pregrado, Universidad Distrital Francisco José de Caldas]. <https://repository.udistrital.edu.co/handle/11349/16320>
- Jara H., Ó. (2018). *La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos posibles*. Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (CINDE).
- Mejía Jiménez, M. R. (2008). *La sistematización: empodera y produce saber y conocimiento*. Desde Abajo.
- Mera Rodríguez, A. (2019). La sistematización de experiencias como método de investigación para la producción del conocimiento. *ReHuso*, 4(1), 99-108. <https://doi.org/10.33936/rehuso.v4i1.2143>
- Zapata Hernández, R. D. (2002). *Química de la acidez del suelo*. Universidad Nacional de Colombia.
- Zamora de Ortiz, M. S. (2021). *Validación y evaluación de un Modelo Didáctico para la Educación Superior. Modelo P-VIRC* [Tesis doctoral, Universidad de Murcia. Escuela Internacional de Doctorado].



---

---

## PARTE 3. FINANZAS RURALES

---

---





La inclusión financiera es un componente importante para la economía rural y su desarrollo. No obstante, los indicadores muestran que el acceso a la bancarización y al uso de los productos formales se encuentra más limitado para el sector rural que para el urbano. Aunque existe una amplia literatura sobre la inclusión financiera, pocos estudios abordan el tema apoyándose en los métodos mixtos y cualitativos. En esta tercera parte del libro se pretende llenar este vacío dando a conocer las finanzas rurales y sus limitantes, desde la voz de los principales actores rurales: los campesinos. El capítulo 8 presenta las preferencias por el uso de la cédula cafetera de la Federación Nacional de Cafeteros y el uso del efectivo en las transacciones comerciales a partir de entrevistas a profundidad. El capítulo 9 analiza las preferencias y necesidades financieras de los hogares cafeteros, y considera aspectos de accesibilidad, factores culturales y de confianza institucional, utilizando metodologías cualitativas y diarios financieros. De esta manera, el lector podrá conocer los modos de vida que dan forma a la administración de recursos financieros y las ventajas comparativas del sector informal y formal no financiero desde las necesidades y perspectiva de los caficultores.



## Capítulo 8

# Uso de la cédula cafetera inteligente y efectivo: caso de estudio

*Eliana Fernanda Granada García  
Iván Darío Hernández Umaña*

**Eliana Fernanda Granada García**  
Universidad de Ibagué  
eliana.granada@unibague.edu.co

**Iván Darío Hernández Umaña**  
Universidad de Ibagué  
ivan.hernandez@unibague.edu.co

## Resumen

A través de una investigación no experimental de campo, de nivel descriptivo, se entrevistó a profundidad a cinco cafeteros del departamento del Tolima, con la finalidad de determinar si preferían utilizar la cédula cafetera o usar efectivo en sus transacciones comerciales. Para esto, se establecieron objetivos específicos: 1) describir las características de la cédula cafetera; 2) establecer ventajas y desventajas, y las del efectivo, y 3) identificar la preferencia de los cafeteros por el uso de estos instrumentos. Se concluyó que, durante varios años, la cédula cafetera ha pasado por dos momentos clave: 1) la implementación de una banda magnética y un chip de seguridad, que luego se transformó en un instrumento financiero que maneja una cuenta de ahorros del Banco de Bogotá, lo que generó una transformación en el enfoque de la cédula cafetera a cédula cafetera inteligente, y 2) los precios bajos para las transacciones exitosas y no exitosas en cajeros de la red Aval, tarifas preferenciales en cajeros de otras redes, precio más bajo del mercado para la reposición de la tarjeta, el no cobro de la cuota de manejo, entre otros. Los cafeteros prefieren utilizar dinero en efectivo, pues lo consideran más viable. Uno de los factores que incide en esa predilección son los costos financieros asociados con el uso de los bancos. Así, parece necesario un esfuerzo por la alfabetización financiera de los usuarios para que conozcan las ventajas de la cédula cafetera.

**Palabras clave:** cédula cafetera, efectivo, cafeteros.

## Introducción

El siglo XXI fue adjetivado como la era del conocimiento. De esta manera se destaca la relevancia de la información en el nuevo milenio. No se trata solo del uso intensivo de las tecnologías de la información y la comunicación, sino además de saber que alrededor de estos elementos se ha creado un nuevo ecosistema social y económico, a tal punto de que en la actualidad se habla de una economía digital.

En este sentido, se habla de una nueva economía, adjetivada como digital, basada principalmente en el conocimiento y en la interconexión en red. Castell (2001) afirma que “la nueva economía, con el *e-business* como punta de lanza no es una economía *online* sino una economía cuyo motor es la tecnología de la información, que depende del trabajo autoprogramable y que está organizada en torno a redes informáticas” (p. 134). En términos concretos, ante la omnipresencia de la tecnología y del internet, las relaciones de producción, distribución, intercambio y consumo de bienes y servicios se ven impactadas, lo que genera una ruptura respecto al modelo imperante desde la Revolución Industrial. Lo anterior lleva a plantear nuevas reglas de juego que permitan, a mediano y largo plazo, maximizar la riqueza y minimizar las desigualdades de las personas, los países y las regiones.

Desde esta perspectiva, uno de los sectores que se ha visto fuertemente impactado es el financiero; en la actualidad, es casi imposible pensar en este y no asociarlo con la tecnología. Realizar transacciones en plataformas web, enviar y recibir dinero a través de dispositivos móviles e, incluso, comprar y vender criptoactivos, son parte de la cotidianidad de muchas personas alrededor del mundo. Sin embargo, en muchas partes, las personas prefieren optar por el uso del efectivo como forma de pago, unidad de cuenta y reserva de valor. Las causas de esto son varias: 1) baja bancarización, 2) baja penetración de la tecnología, 3) creencias relacionadas con la tenencia del efectivo, entre otros.

En el contexto colombiano, la situación no es diferente a la del resto del mundo, incluso, cuando el sector agrícola aún es representativo para la economía del país. A este respecto, Colombia Productiva (2019), en referencia al sector cafetero, señala:

De acuerdo con la información de la Federación Nacional de Cafeteros, el sector del café en Colombia es sin duda uno de los principales sectores de la economía nacional, aporta 22 % del PIB agrícola y 12 % del PIB agropecuario. En 2018 se produjeron 13,6 millones de sacos, de los cuales se exportaron 12,8 millones de sacos del total de la producción. (p. 1)

Si bien el país cuenta con un alto nivel de organización en el sector cafetero a través de la Federación Nacional de Cafeteros (FNC), muchos productores no

están agremiados y no disfrutan de los beneficios que ofrece la organización. Uno de ellos, y de los más relevantes, es la cédula cafetera. De acuerdo con la FNC (s. f.) este instrumento:

[...] es un medio de certificación gremial que da a quienes la poseen acceso a servicios, así como el derecho a elegir y ser elegidos en las elecciones cafeteras. Fue establecida en 1931. En la actualidad, la cédula cafetera es un instrumento para hacer transacciones, recibir el pago por la venta del café y hacer compras con esos recursos en comercios de cada municipio, al mismo tiempo, los poseedores de ese documento pueden retirar dinero en establecimientos afiliados. (p. 3)

Pero, a pesar de los beneficios que puede otorgar la cédula a los caficultores, muchos no la utilizan en su día a día. Algunas de las razones pueden ser la falta de cultura financiera, el desconocimiento de sus bondades, la baja bancarización en las zonas agrícolas y rurales o la preferencia por el efectivo.

## Inclusión financiera

De acuerdo con el Banco Mundial (2022):

La inclusión financiera se refiere al acceso que tienen las personas y las empresas a diversos productos y servicios financieros útiles y asequibles que atienden sus necesidades —transacciones, pagos, ahorro, crédito y seguros— y que se prestan de manera responsable y sostenible. (s. p.)

Es decir, es la forma como los gobiernos y las instituciones financieras garantizan el acceso a los servicios financieros a sectores históricamente excluidos. Por ejemplo, minorías, grupos indígenas o personas que residen en zonas rurales.

Por su parte, la Appui au Développement Autonome (ADA, 2021) establece que “la inclusión financiera es el conjunto de mecanismos para luchar contra la exclusión bancaria y financiera. Abarca toda una gama de productos y

servicios financieros y no financieros puestos a disposición de los pobres” (s. p.). De esta manera, a través de las diversas acciones que lleven a cabo los organismos del Gobierno, los entes regulatorios y las instituciones financieras, se puede facilitar el acceso a las personas en situación de vulnerabilidad al sistema financiero nacional. A este respecto, no se trata solo de que puedan dirigirse a los bancos, sino también que estos puedan llevar sus servicios hasta donde se encuentren estas personas. De acuerdo con la ADA (2021), entre los servicios financieros se pueden mencionar: microseguros (seguros inclusivos), con todas las variantes posibles relacionadas con los seguros (riesgo climático, muerte, etcétera), varios productos de crédito, pensiones, productos de ahorro y transferencia de dinero.

La ADA (2021) también señala que entre los servicios financieros a los que pueden tener acceso las personas que logren ser incluidas están los siguientes: formación (en gestión empresarial, riesgo, gobernanza, etcétera), programas informáticos de toma de decisiones (SIMFI, Microfact, entre otros), asesoramiento y experiencia técnica, y educación financiera y sensibilización. Estos permiten a las personas fortalecer sus conocimientos financieros, una mejor toma de decisiones, así como consolidar una cultura económico-financiera. Lo anterior es de mucha relevancia en un mundo en el que el dinero es fundamental para acceder a bienes y servicios. El Banco Mundial (2022) menciona que:

[...] tener acceso a una cuenta de transacciones es un primer paso hacia una mayor inclusión financiera, ya que permite a las personas guardar dinero, y enviar y recibir pagos. Una cuenta de transacciones también sirve como vía de acceso a otros servicios financieros. (s. p.)

Es decir, la inclusión financiera requiere que las personas que no utilizan los instrumentos financieros; tengan la posibilidad de tenerlos y acceder a otro tipo de ellos; por ejemplo, tarjetas de débito y crédito, canales electrónicos o documentos mercantiles. Asimismo, el Banco Mundial (2022), expone:

El acceso a servicios financieros facilita la vida diaria y ayuda a las familias y las empresas a planificar desde objetivos a largo plazo hasta emergencias inesperadas. Como titulares de cuentas, es más probable que las personas

usen otros servicios financieros, como el crédito y los seguros, para iniciar y ampliar negocios, invertir en educación o salud, administrar riesgos y superar conmociones financieras, lo que puede mejorar la calidad general de sus vidas. (s. p.)

Por su parte, la ADA (2021) señala lo siguiente:

La inclusión financiera permite a los pobres financiar sus actividades, ahorrar, mantener a sus familias y protegerse de los riesgos de la vida. Su distribución en el mercado corre a cargo de diversas organizaciones financieras: instituciones de microfinanzas (IMF), cooperativas, proveedores de microseguros, bancos, etc. Es esencial que estos distribuidores operen de manera socialmente responsable para cumplir el objetivo principal de la inclusión financiera: luchar contra la pobreza. Sin embargo, estos distribuidores siguen teniendo muchos retos: el desafío es servir a los intereses de los pobres y, al mismo tiempo, garantizar su propia viabilidad económica. (p. 2)

En un mundo mediado por la tecnología, constituye un hecho relevante que las personas puedan ser incluidas en lo financiero. No es solo la posibilidad de tener una cuenta bancaria, sino todo lo que permite el poder hacer uso de esos servicios. Por ejemplo, desprenderse de la necesidad de utilizar dinero en efectivo, realizar inversiones, acceder a créditos que permitan incrementar el consumo, invertir en negocios o actividades productivas y, eventualmente, crecer en lo económico.

## **Inclusión financiera rural en Colombia**

De acuerdo con la Asociación Bancaria y de Entidades Financieras de Colombia (Asobancaria, 2020):

El indicador de inclusión financiera en Colombia alcanzó un 85,9% de la población adulta en junio de 2020. La pandemia generada por el Covid-19 ha sido, sin duda, un catalizador de este resultado. Sin embargo, el indicador de

inclusión financiera para zonas rurales (66,1%) y rurales dispersas (55,3%) sigue siendo uno de los focos de atención del sector público y privado, ya que es importante trabajar en cerrar la brecha urbano-rural en materia de acceso a servicios financieros. (s. p.)

Con base en las cifras que maneja la asociación que agrupa a las instituciones financieras del país, la inclusión financiera en el sector rural no alcanza el 70%. Al respecto, es necesario realizar un esfuerzo sostenido para que los habitantes de esas zonas puedan acceder a los productos y servicios. En este orden de ideas, Asobancaria (2020) afirma:

Es importante trabajar en innovación y transformación digital, por ser componentes fundamentales para mejorar la eficiencia en actividades de producción agropecuaria. En este sentido, las habilidades financieras móviles y el Agrotech son estrategias que las entidades financieras pueden adoptar para avanzar en el propósito de inclusión financiera rural. (s. p.)

Es decir, a través de la inclusión financiera, las actividades agropecuarias pueden experimentar una mejora cuantitativa y cualitativa, en relación con las transacciones comerciales, el acceso a crédito y las inversiones.

Asobancaria (2020) expone que, de acuerdo con la metodología implementada por la banca de oportunidades y la Superintendencia Financiera de Colombia, la inclusión financiera se mide por: 1) el indicador de acceso, 2) el indicador de uso y 3) el indicador de porcentaje de actividad.

En el estudio llevado a cabo por Asobancaria (2020) se identificaron como barreras a la inclusión financiera las siguientes condiciones: 1) el perfil de riesgo del ciudadano rural, 2) la educación financiera y 3) la infraestructura, la conectividad y el acceso a internet.

Desde esta perspectiva, un elemento asociado a esos tres aspectos que dificultan la inclusión financiera es la alta informalidad laboral en el área rural; en este sentido, la mayoría de las personas se desempeñan por cuenta propia, sin que medien contratos laborales. En relación con esto, Reyes et al., citados por Asobancaria (2020), señalan:

El bajo número de usuarios rurales y la poca frecuencia de sus actividades bancarias genera barreras para el perfilamiento del cliente rural, lo cual no permite crear nuevos productos y servicios financieros de acuerdo con las necesidades en zonas rurales. Asimismo, la falta de infraestructura física y tecnológica en el sector agrícola representa altos costos de transacción, así como una baja productividad, lo que a su vez se traduce en ingresos bajos e inestables, y en la ausencia de una huella en el sistema financiero. De este modo, en ocasiones no se cuenta con la suficiente información sobre la capacidad financiera de esta población. (s. p.)

Con base en la cita precedente, se puede afirmar que la inclusión financiera rural en el país no implica solo el hecho de que las personas no tengan acceso a cuentas bancarias, sino que además hay razones estructurales que lo dificultan. A este respecto, las instituciones financieras deben hacer un esfuerzo para perfilar al cliente rural, identificar sus necesidades y apoyar infraestructura tecnológica para que los trabajadores rurales y habitantes de la zona puedan abrir cuentas bancarias, acceder a los servicios y educarse financieramente.

## **Bancarización rural en Colombia**

La Agencia Nacional de Desarrollo de Uruguay (ANDE, 2020) establece que la bancarización:

Es el proceso mediante el cual se incrementa el nivel de utilización de los servicios financieros por parte de la población en general, estableciendo una relación de largo plazo. Existe mayor grado de bancarización cuando aumenta el volumen de las transacciones realizadas por los agentes económicos (que se constituyen tanto por las personas físicas, como por las personas jurídicas) a través del sistema financiero. (s. p.)

La bancarización es parte del proceso de inclusión financiera, solo que se restringe al uso de los productos y servicios ofrecidos por un tipo particular de institución financiera, es decir, los bancos. Estas organizaciones son

intermediarios entre los ahorristas y aquellos que requieren dinero en calidad de préstamo.

La ANDE (2020) establece como beneficios de la bancarización los siguientes: 1) permite una “rentabilidad” del dinero: darle mayor valor a través del interés cobrado cada mes por los depósitos en el banco; 2) facilita el sistema de pagos y reduce el riesgo vinculado al uso del dinero en efectivo; 3) permite tener un historial crediticio y ser potencial cliente de préstamos, y 4) da la posibilidad de solicitar préstamos y así mejorar su negocio.

La bancarización implica facilitar el acceso a los productos que ofrecen los bancos a las personas que no los tienen; por ejemplo, cuentas de ahorro y corrientes, depósitos a plazo, tarjetas de débito y crédito, así como la posibilidad de acceder a financiamiento a corto y largo plazo. Como parte fundamental de la inclusión financiera, la bancarización es una forma básica de potenciar a las personas y de avanzar en la lucha contra la pobreza y la informalidad. En este orden de ideas, la ANDE (2020) especifica que los beneficios de utilizar un banco son: 1) seguridad (el dinero está seguro); 2) liquidez (para ahorros); 3) confiabilidad; 4) privacidad; 5) ganancias (el dinero genera intereses); 6) muchos productos disponibles (varios tipos de préstamos y cuentas de ahorro); 7) posibilidad de tener un historial crediticio; 8) protección por las leyes bancarias, y 9) acceso a asesoría financiera por parte de personal especializado.

Con base en lo anterior, es posible afirmar que la bancarización rural es la inclusión de personas que residen en zonas rurales en una importante parte del sistema financiero. La finalidad es, entonces, que los habitantes de esos espacios tengan acceso a cuentas, productos y servicios ofrecidos por los bancos. ¿Cuál es la situación en el ámbito de la bancarización en Colombia? De acuerdo con Beltrán y Mercado (2018):

Según cifras de la Superintendencia Financiera de Colombia y la Banca de las Oportunidades, el 69 por ciento del sector rural cuenta con al menos una oficina bancaria, mientras que la cobertura de los corresponsales cubre el ciento por ciento de los municipios del país. A pesar de lo anterior, el sistema financiero tradicional no ha logrado solucionar las necesidades rurales ni romper algunas barreras que hace que sus habitantes le tengan aversión y prefieren seguir usando efectivo o incluso, confiar en un prestamista o un gota

a gota. Para un campesino resulta frustrante pagar las cuotas de manejo y tener que desplazarse, en ocasiones incluso hasta por horas, para conseguir un cajero automático, que por lo general está en los cascos urbanos. (s. p.)

En este sentido, si bien los corresponsables de las instituciones bancarias están presentes a lo largo y ancho del país, aún persiste en la población rural la preferencia por el uso del efectivo. Se infiere que es por las dificultades que se les presentan en el momento de utilizar los instrumentos financieros y obtener dinero en efectivo. Otro de los aspectos que se reconocen como traba en la bancarización tiene que ver con los costos que representan las agencias o las sedes en las zonas rurales. Referente a esto, Beltrán y Mercado (2018) indican:

Así mismo, para los bancos también es difícil llevar sus servicios fuera de las ciudades. Los costos transaccionales de montar una oficina en un sector rural, con menos de 1.000 habitantes, son altos. Por eso han optado por la figura del corresponsal bancario, que permite abrir cuentas de ahorro, hacer transferencias, e incluso retirar dinero, sin necesidad de ser una oficina bancaria habitual. (s. p.)

Se puede inferir que para las instituciones financieras la rentabilidad es una limitante. Por consiguiente, en zonas en las que la cantidad de usuarios de los servicios es baja, no resulta beneficioso para las agencias, ya que, una vez descontados los costos asociados (salarios, servicios, costos financieros, entre otros), el margen de beneficios es bajo. Además, los clientes en las áreas rurales pueden estar relacionados con ciertos riesgos, como la informalidad, el nivel bajo de ganancias y su baja capitalización (en este orden de ideas, muchos no son propietarios de la tierra, sino pisatarios o arrendatarios).

### **Uso del efectivo. Ventajas y desventajas**

Sánchez Galán (2018), respecto al efectivo, señala: “se habla de efectivo al estado en el que el dinero puede encontrarse en el ámbito económico en curso legal, pudiéndose contar con ello en el corto plazo para asumir distintas obligaciones

de pago” (s. p.). El efectivo está integrado por monedas y billetes de curso legal en el país; en el caso de Colombia, de pesos, pero también de monedas que tienen amplia aceptación en la población, como el dólar estadounidense o el euro, sobre todo en billetes.

El efectivo es la forma tradicional para prestar el dinero. De acuerdo con Jhon Maynard Keynes, citado por Eggers (2007), este —el dinero— es aquel elemento o factor que cumple con tres condiciones: unidad de cuenta, medio de cambio y reserva de valor. Desde esta perspectiva, el efectivo es el medio de cambio con más amplia aceptación en todos los lugares; de igual manera, se asume como reserva de valor, en economías en las que la inflación sea baja.

Con la difusión de la tecnología y el uso intensivo de esta, en algunos lugares se ha abogado por la eliminación del dinero en efectivo, por la facilidad del uso de los medios de cambio electrónico. Esto, sobre todo en Dinamarca, pareciera ser una tendencia. Sin embargo, en muchas partes del mundo, donde prevalece el subdesarrollo económico, resulta un poco difícil pensar en la eliminación del uso del efectivo. En este orden de ideas, y de acuerdo con Navarro (2015), las posibles consecuencias de acabar con el efectivo pueden ser:

1. La vida sería más complicada para los pueblos pequeños sin sucursal bancaria. También se perderían muchos empleos asociados a la gestión del efectivo, tanto de cajeros como de transporte y custodia del efectivo, y de herramientas (cajas de seguridad, máquinas de contar dinero, etcétera).
2. Existiría un problema grave en aquellas naciones con muchos inmigrantes ilegales, a los que no se les podría pagar el sueldo en efectivo. Eso supondría un problema social bastante grave, que de repente millones de personas con muy pocos recursos encontrarán que se les niega su modo de ganarse la vida.
3. Las personas sin hogar y, por tanto, sin capacidad de tener una cuenta bancaria, no podrían recibir ayudas con monedas o billetes. Los más pobres dependerían más de lo que el Estado o las ONG quisieran darles, y menos de la ayuda espontánea que reciben, de la que muchos dependen para sobrevivir.

4. Los bancos se encontrarían con muchas transacciones muy pequeñas que tendrían que procesar, lo que crearía un problema informático sobre estas. También habría que ver hasta qué punto ciertos clientes muy pequeños o de bajo volumen como niños y estudiantes serían clientes interesantes. Hasta ahora, los bancos han aceptado a cualquier cliente, pero eso no significa que vayan a seguir haciéndolo o que no opten por cobrarles comisiones.
5. Sería un problema para personas mayores o discapacitadas a las que se les dificulta usar efectivamente el dinero de plástico. Un invidente no tendría forma de saber si le están cobrando diez o cien euros, porque los terminales no están adaptados. Tampoco facilitaría las cosas a la población no alfabetizada o con conocimientos muy básicos. Como lo saben trabajadores de sucursales bancarias, muchas de estas personas van los primeros días del mes a cobrar su nómina o pensión, y administran poco a poco su dinero en efectivo.

Como se expuso, eliminar el efectivo tiene varias desventajas, pero, como indica Navarro (2015), esta acción también puede tener aspectos positivos:

1. Una ventaja de acabar con el efectivo sería que muchas transacciones deberían salir a la luz, de modo que se aumentara la capacidad recaudatoria del Estado. También supondría una forma de limitar la capacidad de la economía sumergida y la actividad ilegal, que actualmente se mueve con efectivo.
2. Se fomentaría la innovación tecnológica de los métodos de pago.
3. La existencia del efectivo limita la capacidad de los bancos centrales de aplicar la política monetaria.

## **Sector cafetero en Colombia**

García Cáceres y Olaya Escobar (2006), en referencia al sector cafetero, señalan lo siguiente:

La cadena de abastecimiento agroindustrial del café está constituida por una serie de etapas que conforman su proceso de transformación desde el cultivo hasta el café procesado: cultivo, recolecta, despulpado, descascarado, lavado y limpiado de grano entero y separación de las dos mitades —etapa en la cual el grano es conocido como pergamino, presecado —café pergamino mojado— y secado al sol —pergamino húmedo y en máquina pergamino seco—. En la etapa de trillado se le extrae, por medio de máquinas especiales, el endocarpio que lo cubre, etapa en la cual toma el nombre de café verde no clasificado, el cual posteriormente se clasifica por tamaños y calidades. (p. 1)

En ese momento, el café puede ser comercializado; sin embargo, dependiendo de las necesidades del mercado, puede ser tostado y molido para consumo en su forma tradicional, o se procesa para lograr productos como café descafeinado o soluble. En síntesis, dentro de sus formas o estados se encuentra el pergamino —al quitarle la película que lo cubre—, que puede ser comercializable como verde y tostado, y que se puede transformar en diferentes productos terminados como café molido, descafeinado, liofilizado, líquido y soluble.

Los procesos asociados con la cadena de valor del café son varios; abarcan más allá del cosechar y vender. Es necesario seleccionar, secar, procesar, empacar, tostar, moler y combinar (por ejemplo, café con canela, con vainilla) para generar un producto con la capacidad de satisfacer la necesidad del cliente. ¿Cuál es esa necesidad? Contar con una bebida aromática, que puede ser consumida como producto final o con un bien que puede ser utilizado en otras preparaciones (como tortas, postres, entre otros) e incluso en la industria cosmética. De acuerdo con la FCC (2018), la información estadística del área se puede observar en la tabla 8.1. Allí se puede observar que la producción es mucho mayor que el consumo interno. Este último representa, en cuanto a la producción, los siguientes porcentajes: 2014: 12%; 2015: 10,42%; 2016: 11,72%; 2017: 11,64%, y 2018: 12,41%. La industria cafetera colombiana exporta la mayor parte de la producción de sacos de café de 60 kilogramos.

Tabla 8.1. **Balance Cafetero de Colombia, 2014-2018**  
(millones de sacos de 60 kilogramos)

Año	2014	2015	2016	2017	2018
1. Producción e importaciones	12,5	14,4	14,5	14,6	14,5
Producción	12,1	14,2	14,2	14,2	13,6
Importaciones	0,4	0,2	0,3	0,4	0,9
2. Exportaciones y consumo interno	12,5	14,2	14,6	14,6	14,6
Exportaciones	11,0	12,7	12,9	13,0	12,8
Consumo interno	1,5	1,5	1,7	1,7	1,8
3. Balance	0,0	0,2	-0,1	0,0	-0,1

Fuente: FCC (2018, p. 6).

En términos de comercio internacional, esto constituye una fortaleza porque las exportaciones son un ingreso en divisas para el país, y además generan empleos directos e indirectos en Colombia. De acuerdo con la revista *Semana* (2020):

Según informó la Federación Nacional de Cafeteros, en el mes de abril la producción de café cayó un 28%, y en los primeros cuatro meses, 17%. La entidad explicó que la producción de la variedad arábigo suave lavado, de la cual Colombia es el mayor productor mundial, fue de 744 mil sacos en abril. Lo que deja en evidencia una caída de 287 000 sacos (28%) con respecto al mismo periodo de la vigencia anterior. Además de la caída en la producción, el sector también sufrió efectos negativos en sus exportaciones, pues estas cayeron a 592 mil sacos frente a los 872 mil sacos exportados en abril del año anterior. Esto, según la Federación, se debe a las restricciones propias de la actual emergencia que ha causado la pandemia de covid-19 en el país. (s. p.)

Con base en lo que menciona la cita, la pandemia por covid-19 ocasionó una caída en la producción de café y en las exportaciones. Esto es significativo por

el efecto que tiene el sector en los ingresos en divisas del país. En consecuencia, los efectos de la pandemia en el sector café son caída en la producción y en las exportaciones. A corto plazo, es importante revisar el efecto en el consumo interno y el impacto en las finanzas de restaurantes, cafés y negocios afines.

En la página web de Datosmacro.com, se señala que el PIB de Colombia para 2019 fue de 289 239 millones de euros. En consecuencia, si el café aporta el 22 % del PIB agrícola, quiere decir que lo que suceda en el sector cafetalero afecta a la economía del país en su conjunto.

### **Federación Nacional de Cafeteros y Fondo Nacional del Café**

La Federación Nacional de Cafeteros se creó en 1927, con el fin de crear una organización que representara a los cafeteros nacional e internacionalmente, y que velara por su bienestar y por el mejoramiento de su calidad de vida. Desde ese mismo año, ha sido el principal gremio de Colombia, con presencia en todas las zonas rurales donde se produce café en el país.

En 1928, se creó el servicio de asistencia técnica, por el cual los agrónomos visitaban las fincas y haciendas con el fin de guiar programas y nuevas tecnologías. Para el siguiente año se organizó la actividad “La granja escuela central del café”, con el objetivo de extender la tecnología del café, ya que en territorio colombiano existen muchas clases de este producto.

Los recursos de la federación provienen de la producción de café, del cual se exporta el 95 % y solo el 5 % se queda en Colombia, porque se paga más alto en el exterior y por el reconocimiento de la calidad. Además, por cada libra que se exporta son 6 centavos de dólar que se destinan al Fondo Nacional del Café, que lo administra la federación.

El Fondo Nacional del Café se constituyó en 1940, y es una cuenta para-fiscal alimentada principalmente por la contribución cafetera pagada por cada libra de café exportado, lo cual permite financiar los bienes y servicios públicos que benefician al conjunto de los caficultores colombianos, como la garantía de compra, la investigación científica y tecnológica, la asistencia técnica brindada por el servicio de extensión, así como las labores de promoción y

comercialización, que han contribuido a posicionar el café de Colombia como el mejor café suave lavado del mundo.

Para 2016, en agosto, el Gobierno colombiano firmó con la Federación Nacional de Cafeteros un nuevo contrato de administración, por diez años más, del Fondo Nacional del Café, instrumento clave no solo para la política cafetera de Colombia como país productor, sino también para llevar bienestar a los caficultores y posicionamiento del café colombiano en diversos mercados.

De igual manera, ingresan recursos por las gestiones realizadas con gobernaciones, ONG, el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural y las tiendas Juan Valdez, que son la insignia y marca internacional de reconocimiento. Estas últimas son casi 300 tiendas en el mundo y sus ganancias anuales van al Fondo Nacional del Café y se direccionan esos recursos ya sea para crear más tiendas o realizar estrategias de mercadeo.

Se resalta que la Federación Nacional de Cafeteros cuenta con un sistema de información cafetera llamado SICA, el cual permite que se analicen periodos de acuerdo con los censos que se llevan a cabo en los departamentos.

### **Cooperativas del caficultor**

Los caficultores de Colombia tienen el apoyo de las cooperativas, las cuales son un motor de desarrollo regional en medio de las comunidades cafeteras de 595 municipios a lo largo y ancho de todo el país. Además, son aliadas estratégicas para implementar la garantía de compra, uno de los servicios más valorados por los caficultores; esta se entiende como la compra permanente, cerca de los sitios de producción, con pago de contado y al mejor precio posible.

En 1958, nació la garantía de compra, y se convirtió en un recurso para asegurar la comercialización del café a un precio justo y transparente, ya que ofrecía un pago de contado y en lugares cercanos adonde se produce. Este proceso se realizó por medio de las cooperativas de la federación y a esa fecha había más de 500 puntos en todo el país.

En 1959, se creó la primera cooperativa de caficultores: la Cooperativa de Pereira, que hoy en día es de Risaralda. Su origen se dio de la mano de la

federación. La base social de las cooperativas está conformada por 82 000 caficultores, quienes han sido el soporte para su consolidación.

En 2011, operaron 34 cooperativas de caficultores, con una red de 540 puntos de compra distribuidos en todo el país cafetero. Estas organizaciones contaron con el apoyo del Fondo Nacional de Cafeteros mediante una línea de crédito especial, para cumplir con la política de garantía de compra del café, a través de la cual realizaron el 41 % de las compras efectuadas durante el año.

Además, gracias al apoyo de la federación, cinco cooperativas de Antioquia y Caldas obtuvieron un importante avance tecnológico representado en su integración al sistema SAP para la administración y gestión del negocio. Este logro le permitió obtener el galardón de mejor portal SAP entregado por la Asociación Colombiana de Usuarios.

Durante esa transición se pasó de las 50 cooperativas que existían en 1989 a 33 al día de hoy. Según Javier Sanín, director nacional de cooperativas de la federación explica que quedaron solo las más competitivas, pero su cobertura sigue siendo la misma, a través de una red de 536 puntos de compra para atender a los 540 000 caficultores del país.

Para asegurar la comercialización del café, la institucionalidad cafetera colombiana cuenta con una red de cooperativas de caficultores, cuya base social está conformada por todos los productores que, por iniciativa propia, quieran asociarse. Estas cooperativas cumplen un papel fundamental para garantizar la transparencia en el mercado interno del café.

De igual manera, el Banco de Bogotá cuenta con un canal cafetero, que es una plataforma para realizar transacciones y ahorrar tiempo y dinero. Y así evitar riesgos para los caficultores. Las transacciones que se realizan a través de este canal cafetero no tienen ningún costo para el caficultor ni para el almacén; además, el traslado de los recursos a la cooperativa ocurre en tiempo real.

## **Cédula cafetera**

De acuerdo con la federación, la cédula cafetera representa a más de 540 000 familias cafeteras, las cuales se han caracterizado a través de los años por ser profundamente democráticas. Esto generó un desarrollo en una estructura de

representación gremial para tomar decisiones que consulten las prioridades de la base del gremio, los productores de café y sus familias.

En 1931, se expidió la primera cédula cafetera como documento de identificación gremial para que los productores pudieran recibir el pago por sus ventas de café, y a partir del siguiente año se mantuvo el diseño de la cédula cafetera hasta 1968. Ese año se empezaron a realizar distintos diseños en cuanto a color y material, y se evolucionó y se convirtió en un documento primordial del negocio de los cafeteros.

En 1998, la cédula cafetera por primera vez introdujo el formato para la foto y así verificar el documento de identificación gremial. Esto llevó a que, en 2005, la federación decidiera agregarle valor a la cédula cafetera; razón por la cual nació la Red Cafetera Inteligente, para brindarles servicios transaccionales con total seguridad a los caficultores federados, como recibir el pago por las ventas de café en las cooperativas, disponer de dinero con seguridad a través de la red cafetera inteligente y realizar compras sin necesidad de cargar efectivo.

En 2006, la federación realizó el convenio con el Banco de Bogotá y así creó una cédula personalizada con banda electrónica y un chip inteligente para hacer solo transacciones comerciales. En 2013, este mecanismo contaba con 420 000 tarjetas emitidas, que operaban con 2500 datáfonos, y que tenían acceso a los cajeros automáticos de todo el sistema financiero. Posteriormente, fue adaptado a la banca móvil, que otorga la posibilidad al caficultor de hacer las transacciones desde su finca, trasladando los recursos de su cédula cafetera al establecimiento de comercio. Así, el agricultor puede, por medio de su tarjeta, adquirir minutos de celular sin desplazarse al pueblo, y recibir el pago de su café sin necesidad de cheque, lo cual evita el riesgo de manejar efectivo.

La federación y el banco asociado volvieron a lanzar la cédula en 2014 para ofrecer una cuenta de ahorros con el Banco de Bogotá, una tarjeta de débito con acceso a todos los cajeros automáticos, puntos de venta en el país y demás servicios del sistema financiero. Es decir, la cédula cafetera inteligente es un producto asociado a una tarjeta débito Electrón de la franquicia Visa y brinda acceso a todos los canales electrónicos y físicos del Banco de Bogotá: oficinas, red de cajeros automáticos ATH, corresponsales bancarios, internet, banca móvil, Servilínea, entre otros.

El servicio de extensión de la federación es un equipo que realiza la promoción y capacitación en torno a este instrumento y a la tarjeta inteligente, para lograr que se vinculen más campesinos a la red financiera. Sin embargo, hay cafeteros que deciden no tener la cédula cafetera con su cuenta de ahorros, debido a que muchos tienen cuentas en otros bancos y los costos de transacción aumentan al tener más de dos cuentas bancarias abiertas.

De igual manera, el chip de la cédula del agricultor contiene 17 variables que provienen del Sistema de Información Cafetera (SICA), que son fundamentales para su finca y su familia. Esta base de datos es exclusiva de los cafeteros y un activo muy valioso que mantiene actualizados 37 datos, entre ellos: la composición familiar, la vivienda, el número de árboles, la edad, la distancia entre árboles, el tipo de sombra, etcétera, todos indispensables para estimar la producción del predio y, con la información agregada, diseñar políticas de apoyo a la familia campesina. A su información puede acceder el productor por internet.

Para 2018, en septiembre, la labor formativa de los extensionistas alcanzó una cobertura de 439 925 cafeteros atendidos de forma individual, lo que incluyó 276 707 visitas a fincas y 163 218 visitas recibidas en oficina. En cuanto a metodologías grupales, el Servicio de Extensión reportó 39 222 eventos con 533 980 cafeteros atendidos.

Además, se siguió ofreciendo la cédula cafetera (sin cuenta bancaria) como una opción para los cafeteros que cumplen los requisitos de los estatutos de la federación, para aquellos que quieren ser federados, pero que no desean la cuenta bancaria asociada. A la fecha, 750 productores cuentan con este tipo de identificación gremial.

### **Datos sobre el uso de la cédula cafetera**

La federación, en conjunto con la red telefónica Movistar, constituye el programa de banca móvil, dado que en 2009 se presentó un auge en el uso de la telefonía móvil en Colombia (92%), lo que permitió que se usara la cédula como recursos de información móvil a través de los celulares; por ejemplo, de comprobantes de precios del café y últimas operaciones registradas.

Según los datos de Telefónica en 2009, solo en un mes 127 cafeteros de 4 municipios diferentes realizaron más de 300 000 transacciones mediante mensajes de texto en un promedio de 43 operaciones diarias. Según la federación, a septiembre de 2018, 388 000 cafeteros contaban con cédula cafetera inteligente, medio al cual se han abonado en promedio 20 114 millones de pesos al mes, 17% más que el año anterior.

En relación con la bancarización, la federación desarrolló un proyecto en el área para aprovechar el auge de los teléfonos móviles y el sistema de banca móvil para impulsar la bancarización de los cafeteros no afiliados al sistema financiero tradicional. En 2012, según señala la federación a través de Luis Fernando Samper, director de Comunicaciones y Mercadeo para esa fecha, la idea fue

[...] implementar servicios de acceso Banca Móvil a través de la red celular de Movistar en Colombia, al gremio caficultor, como complemento a la red física de la Cédula Cafetera Inteligente, de forma que los caficultores desde sus equipos celulares tengan acceso en línea a consultas y transacciones de su Cédula Cafetera Inteligente y acceso a la información que se pueda proveer por el canal transaccional móvil, incrementando su productividad agrícola, evitando entre otros, el desplazamiento de los caficultores a las zonas urbanas, para disponer de más tiempo para sus cultivos.

Entre los servicios disponibles para los campesinos no bancarizados se encuentra la realización de transacciones desde el teléfono celular, la consulta de saldos y abonos, y el pago de servicios públicos. Adicionalmente, uno de los grandes plus del proyecto de banca móvil a través del celular fue la inclusión de un sistema de consulta vía mensajes de texto-SMS, del precio del café en el mercado internacional y el intercambio de estos mensajes entre los caficultores y la federación para aclarar todas las dudas y hacer los reportes de roya y otros riesgos y oportunidades para el sector.

Otro proyecto de inclusión de los caficultores en las tecnologías de la información y la comunicación fue el Sistema de Información Cafetera, que está conformado por dos bases de datos consultables: la primera se encarga de referenciar el número y los datos básicos de cada uno de los campesinos

agremiados por la federación, incluyendo los datos de su finca y el tipo de café producido.

La segunda base permite la ubicación geoespacial de los lotes cafeteros con coordenadas geográficas y altitud sobre el nivel del mar, y genera mapas satelitales que permiten a los caficultores conocer exactamente los límites y el estado de sus propiedades, y a la federación, prever las condiciones que podrían afectar la producción en una determinada región. Estas consultas se pueden realizar en cualquier lugar del país a través de cualquier dispositivo con conexión a internet. De acuerdo con la federación, el 75 % del gremio está bancarizado, porcentaje que corresponde a 388 997 caficultores, mientras que falta bancarizar a 128 681 cafeteros. Estos datos muestran únicamente a los caficultores activos en el sistema SICA.

En cinco meses de 2013, ya se habían entregado subsidios para 3 877 000 sacos de café, prácticamente toda la producción registrada en el periodo; esto benefició a 192 285 cafeteros con 936 449 facturas tramitadas.

Para 2014, hubo un incremento promedio en la utilización de este instrumento financiero, ya que ese mismo año se realizó el contrato con el Banco de Bogotá, en el que la cédula cafetera se convirtió en cuenta de ahorros para los cafeteros que cumplieran con todos los requisitos de la federación (federados). Además, fue el lanzamiento de la tarjeta cafetera inteligente para los cafeteros no federados, pero con los mismos beneficios transaccionales del banco.

Es importante mencionar que el servicio de extensión ha venido realizando una labor formativa hacia los caficultores para incentivar el uso de estos mecanismos y lograr una mayor cobertura. Al respecto, se presentó un aumento desde 2014 hasta 2019 en cuanto al uso de dichos mecanismos.

Lo anterior se puede confirmar con el balance que presentó la federación, ya que expone que el 75 % del gremio está bancarizado, porcentaje que corresponde a 388 997 caficultores; mientras que 128 681 cafeteros faltan por estar bancarizado. Estos datos muestran únicamente a los caficultores activos en el SICA.

Los auxilios del Gobierno para el campesino han llegado a través de la cédula, y las compañías internacionales compradoras de café especial han utilizado la cédula cafetera para garantizar que el sobreprecio llegue directamente al agricultor.

Desde el 25 de agosto de 2016 se registraron 47 447 transacciones de compra de fertilizantes a través de la cédula y la tarjeta cafetera inteligente, como consecuencia de la lucha por la reactivación de cafetales afectados por tiempo seco. Estos programas de reactivación también se ejecutaron en 2007. Lo anterior, teniendo en cuenta que la cosecha de café se produce una vez al año.

Al 30 de noviembre de 2018, el 75 % del gremio estaba bancarizado, porcentaje que corresponde a 388 000 caficultores. Un dato para destacar es que en los últimos cinco años el Banco de Bogotá logró visitar más de 277 municipios colombianos, y capacitar a más de 41 466 personas en aulas móviles y a más de 70 392 en educación financiera.

En 2018, la nueva Oficina Móvil (furgón) llegó a 40 municipios en zonas donde por infraestructura vial el bus actual no puede ingresar, sin descartar la continuación de la ruta con la Oficina Móvil (bus). Para 2019 hubo aperturas digitales de cuentas de ahorro en punto a través de internet o banca móvil en las oficinas móviles. Asimismo, para ese año se presentó un proyecto de movilidad para optimizar tiempos en captura de datos, el cual apoyó la gestión comercial.

### **Entrevistas a profundidad realizadas a los caficultores sobre el uso de la cédula cafetera**

Se realizaron entrevistas a profundidad a cinco cafetaleros del departamento del Tolima para determinar las razones del uso o no de la cédula cafetera. Todos los productores de café entrevistados cuentan con la cédula cafetera inteligente desde hace varios años y han estado en el proceso de cambio entre la cédula con banda magnética y chip a la cédula inteligente asociada a la cuenta de ahorros del Banco de Bogotá. Esto demuestra que la federación, junto con el Servicio de Extensión, ha realizado procesos para difundir el funcionamiento de la cédula cafetera inteligente, su inscripción y utilización.

## Preferencia del uso del efectivo para la compra de café

Una de las preguntas que se les hicieron a los entrevistados fue su preferencia sobre el uso del efectivo o de la cédula para la compra de café. Con esto se pudieron conocer sus razones acerca de por qué prefieren uno u otro instrumento financiero (tabla 8.2).

Tabla 8.2. **Preferencia del uso del efectivo**

Caficultores	Opiniones
Caficultor 1	“Nosotros manejamos en efectivo lo de la finca y lo guardamos por las ranuras debajo del colchón, porque uno hace las ventas y pues uno de pronto en el pueblo tiene dónde dejar la plata porque como antes los bancos le quitan a uno”.
Caficultor 2	“Pues el efectivo por lo que es el pago a diario no sé, que toca vender el café y de una vez cancelarlo a los obreros y eso, entonces toca eso ligero y se hace el fin de semana”.
Caficultor 3	“Pues muchas veces es mejor el efectivo, porque de una vez le va a llegar a uno y en cambio hay mucho problema para llegar allá”.
Caficultor 4	“Se prefiere utilizar el efectivo o como se dice el colchón o guardada, o mucha gente tiene sus bóvedas en la finca, eso digamos lo arisca a uno mucho con los bancos”.
Caficultor 5	“El pago es en efectivo, entonces como el pago es en efectivo pues uno no necesita que le consignen en la tarjeta ni nada, uno dice pues deme mi plata y yo ya me voy a hacer mercado”.

Fuente: elaboración propia, a partir de datos obtenidos en la entrevista a profundidad.

El esquema de compra y venta del café que manejan los caficultores influye en el uso del efectivo, dado que los productores venden su café a la cooperativa y, en gran medida, a particulares, porque obtienen un mayor precio del café en comparación con la cooperativa. Esto sucede por el factor de rendimiento que rige al café y la falta de maquinaria adecuada (soka) para preparar el café con un estándar de mayor calidad.

Estas ventas y compras se realizan en efectivo, debido a que ni las cooperativas ni los particulares fortalecen el uso de la cédula cafetera; además, por el pago inmediato que se les debe realizar a los trabajadores de las fincas cafeteras.

## Servicios en el esquema de compra y venta del café

En este punto, se quiso conocer la apreciación de los cafeteros sobre las diversas actividades asociadas a la compra y venta de café. La mayoría de estos servicios son prestados por la federación (tabla 8.3).

Tabla 8.3. Servicios en el esquema de compra y venta del café

Caficultores	Opiniones
Caficultor 1	“Porque nosotros llevamos el café y nos pagan en efectivo. Entonces pa qué lo vamos a consignar, me tocaría volver a subir y volver a retirar, no no, igual me lo pagará en efectivo, yo no tengo quién me gire, entonces yo pa que la voy a usar”.
Caficultor 2	“Es que por eso también toca en el comercio porque usted llegaba la semana y usted cogía un poco de café y usted para comprarlo tiene que ponerse a comprar un silo y entonces usted tiene que venderlo en el comercio mojado porque es la única parte que lo compran mojado. La Federación vaya a ver si se lo compran, se lo joden a usted por donde sea y tiene que ser seco y como vuelvo y le digo los fertilizantes son como más carísimos entonces toca comprarlos por ahí en el comercio por ahí aparte”.
Caficultor 3	“Digamos cuando ha llegado abono o fertilizantes de la Federación, lo que hay es que le piden una fotocopia de cédula cafetera, entonces prácticamente la cargamos como pa sacar la fotocopia y reclamar el producto y ya y vuelva y guárdela”.
Caficultor 4	“Todo es en efectivo porque usted sale de una compra de café y afuera están los que le ayudaron a usted en la semana y se reparte el dinero”.
Caficultor 5	“Uno no escucha que lo fomenten mucho, uno llega y nadie le pregunta: ¿ay, usted tiene cédula cafetera para consignarle en la cédula o no? Y lo que uno sí ve es que hay un flujo de efectivo muy grande en esas compras, entonces pues creo que eso también es hasta peligroso hasta con el mismo comprador”.

Fuente: elaboración propia, a partir de datos obtenidos en la entrevista a profundidad.

Se pudo establecer que la cédula cafetera inteligente ha tenido un uso mayor en términos de subsidios, desembolsos o apoyos económicos que realiza la federación para los programas para la renovación del cultivo, las ayudas por las afectaciones del cambio climático y el mejoramiento de la calidad del café.

Desde la perspectiva de los cultivadores, el costo de la cédula cafetera inteligente es mayor en relación con el uso y manejo del efectivo, por ejemplo, respecto el costo de de una determinada transacción. Los caficultores miden la relación del costo en aspectos como desplazamiento hasta una sucursal del Banco de Bogotá o un punto autorizado para retirar el dinero. Asimismo,

siente desconfianza de mantener el dinero en una tarjeta y tiene la tradición arraigada de hacer los negocios en efectivo, el cual han venido usando relativamente más respecto a la alianza con el banco de Bogotá.

La decisión de realizar las operaciones con efectivo se ve influenciada por la falta de educación financiera de los caficultores, pues se genera información errónea y desconfianza en cuanto a los productos financieros, que están asociadas con la escolaridad que hayan tenido los caficultores y con su zona de residencia.

Las percepciones sobre las tarjetas financieras se basan en las experiencias vividas de cada uno de los caficultores, ya sea con un tipo de tarjeta o banco, o influyendo en la toma de decisiones financieras y su posterior uso o manejo de dichos productos financieros (tabla 8.4).

Tabla 8.4. **Percepciones de los caficultores sobre diversos aspectos asociados con el uso del efectivo y la cédula cafetera**

Caficultores	Opiniones
Caficultor 1	“Evito utilizar las tarjetas, la inseguridad, a usted la ven saliendo de un cajero y saben que usted lleva dinero porque usted no va a entrar dinero si no lo que vas a sacar, entonces es mejor no”. “La inseguridad, usted ni en esa ni en ninguna usted puede dejar plata porque van y se la sacan”.
Caficultor 2	“Tengo un millón de pesos en esa tarjeta, cuento con ellos, voy a retirar al tiempo, tengo 850 000 vea, pero si tenía 1 000 000, no pero es que el costo de manejo que esto que esto tan tan tan. Entonces eso hace que la gente digamos la gente se retire”.
Caficultor 3	“Yo veo que hacen sus cosas, pero hace falta más que trabajen más horizontal, que esas estructuras no sean tan verticales, tan jerárquicas en la federación, donde el campesino está en la base, pero de ahí para arriba hay un montón de cargos; falta que sea más horizontal”.
Caficultor 4	“No, la verdad no, no conocía los beneficios que tiene ahora último, sino que yo he oído comentarios”. “Por lo menos uno con la cédula no está manejando plata pues así presencial y como no tiene ningún costo, pues para mí es como yo le digo, como una cosa más segura”.
Caficultor 5	“El costo es mayor, porque usted va y consigna en un banco y para después sacarla ya entonces hay menos, entonces como uno no maneja así como mucha plata tampoco”.

Fuente: elaboración propia, a partir de datos obtenidos en la entrevista a profundidad.

Teniendo en cuenta la información de la tabla 8.4, se puede concluir que el efectivo es una mejor herramienta para los productores de café, por el bajo flujo de dinero que se maneja en cada una de las transacciones de las ventas de café y compra de los insumos.

En cuanto a las entidades financieras más representativas en este sector, están el Banco Agrario y el Banco de Bogotá. En este punto es importante resaltar que los caficultores manejan productos del Banco Agrario con mayor frecuencia, como tarjetas y créditos. Sus preferencias son las líneas del Fondo para el Financiamiento del Sector Agropecuario (Finagro), por sus recursos para el campo, la facilidad y rapidez de los trámites, la cercanía y disposición en materia de seguridad y el ahorro de tiempo, costos y eficiencia. Esto muestra un sentimiento de representatividad porque toda la vida ha sido el Banco Agrario la referencia para el campo.

A diferencia del Banco de Bogotá, los productores de café conocen dicha entidad, pero han usado poco los productos que esta ofrece, como créditos y tarjetas, debido a la lejanía de las oficinas principales; además, porque al ser un banco privado maneja tasas más altas para créditos, razones por las cuales no lo utilizan con frecuencia.

## **Percepciones frente a las entidades financieras**

Uno de los aspectos que puede incidir en la decisión de los cafeteros sobre el uso del efectivo o de la cédula cafetera es la percepción que ellos tienen acerca de las instituciones financieras (tabla 8.5).

Existe la percepción de una relación entre el uso de la cédula cafetera inteligente y la cantidad de palos de café que hay en una determinada finca, porque es posible que los grandes caficultores usen en mayor proporción el instrumento financiero, por el alto flujo de dinero que se transa en las operaciones de venta y compra del café, lo que probablemente sea beneficioso para ellos. No obstante, los caficultores entrevistados expresan que si la caficultura manejara precios más altos del café, que les generara más ganancias, ellos estarían dispuestos a utilizarla e implementarla en sus transacciones.

Tabla 8.5. Percepciones frente a las entidades financieras

Caficultores	Opiniones
Caficultor 1	“Porque ya ahora uno con un crédito de Finagro ya va directamente a la Caja Agraria y tiene más facilidades, empezando que la Caja Agraria no le embarga a uno, en cambio estos bancos sí, porque como el Banco Agrario es del Gobierno. En cambio, esos otros bancos son más duros”. “El banco más viable es el banco Agrario”.
Caficultor 2	“Pues ya tengo vida crediticia, he pagado varios créditos en el Banco Agrario y otras entidades financieras. Nunca me he llegado a quedar colgado y los créditos que manejo actualmente todos los he manejado al día, pero no he ido al Banco de Bogotá”.
Caficultor 3	“Creo yo que de alguna manera hay que fortalecer al Banco Agrario. Yo no he entendido nunca por qué la federación trabaja más con bancos privados y no fortalece al mismo banco público, que es el Banco Agrario, que es con el que se ha manejado tradicionalmente el campo. Entonces, si esa parte yo creo que debería ser mejor con el Banco Agrario”.
Caficultor 4	“Siempre la gente ha estado y todo ha sido la Caja Agraria, porque siempre hemos trabajado y escuchado hablar de la Caja Agraria”. “Aquí en el Fresno no hay Banco de Bogotá, tocaría ir hasta Mariquita, entonces la mayoría se va para la Caja Agraria porque si hay y les queda más cerca para todo”.
Caficultor 5	“Para mí el Banco de Bogotá ha sido bueno, le dan buen manejo a la cédula”. “El Banco Agrario para el campo sí ha sido buen banco. También eso le preguntaba yo alguna vez que por qué no fue el Banco Agrario el que hizo ese convenio con la Federación Nacional de Cafeteros”.

Fuente: elaboración propia, a partir de datos obtenidos en la entrevista a profundidad.

## Percepciones frente a mayores ganancias y el uso de la cédula cafetera

En la tabla 8.6 se presentan las percepciones que tienen algunos de los entrevistados frente a las ganancias y al uso de la cédula cafetera. Los cafeteros entrevistados coincidieron en que el uso de la cédula cafetera sería viable si el precio del café fuese mayor. En este orden de ideas, es necesario tener en cuenta que, si bien es un instrumento financiero respaldado por la federación, implica un costo para los agricultores.

Tabla 8.6. **Percepciones frente a mayores ganancias y el uso de la cédula cafetera**

Caficultores	Opiniones
Caficultor 1	“Pues si siempre estuviera el café a más del millón de pesos la carga me daría muy buenas ganancias, pues yo utilizaría la tarjeta que me consiguen ahí, retiro lo que es necesario y el resto lo guardo. Pero digamos que uno diga que no le quedó mucha plata este fin de semana no. Prácticamente a uno lo que le queda de ganancia, muchas veces lo traen uno en abono”.
Caficultor 2	“Yo pues pensaría que hay una relación directa entre el flujo de manejo de dinero, a un caficultor grande probablemente la cédula le sirva porque le consignan ahí y no tiene que mover efectivo y exponerse”.
Caficultor 3	En caso de que el cultivo mejore, ¿usted sacaría la cédula? “Ah sí lógico, porque de todas formas el aguacate hay que irlo renovando y se podría sembrar café nuevo, hay que ir sembrando”.
Caficultor 4	“El problema es como que yo he tenido café poco últimamente porque ya no es rentable, entonces pues ya el Gobierno que le va a decir a uno si no tiene suficiente. No hay nada, mejor dicho, y para consignarle uno prácticamente, no había necesidad de que la gente le consigne nada”.
Caficultor 5	“Sí, claro”.

Fuente: elaboración propia, a partir de datos obtenidos en la entrevista a profundidad.

## Conclusiones de las entrevistas en profundidad

En la tabla 8.7 se muestran la tabulación de la información obtenida a través de las entrevistas en profundidad.

Tabla 8.7. **Conclusiones de las entrevistas en profundidad**

Nombre	Tiene Cédula cafetera inteligente	Usos		Frecuencia	¿Qué medio maneja?	¿Tiene otras tarjetas?
		Hoy	Antes			
Caficultor 1	Sí	No	Sí, vender café, auxilios, abono y fertilizantes	2 o 3 veces en el año por los subsidios de la federación	Efectivo	Sí, Banco Agrario
Caficultor 2	No, a nombre de la madre	No	Sí, venta café y abonos	2 o 3 veces en el año por los subsidios de la federación	Efectivo	No
Caficultor 3	Sí	Nunca		0	Efectivo	Sí, cuenta ahorros Banco Agrario

*Continúa*

Nombre	Tiene Cédula cafetera inteligente	Usos		Frecuencia	¿Qué medio maneja?	¿Tiene otras tarjetas?
		Hoy	Antes			
Caficultor 4	Sí	Sí, para todas sus transacciones		Fines de semana y viajes	Solo cédula cafetera inteligente	No
Caficultor 5	Sí	No	Sí, auxilios y abonos.	1 o 2 veces en total desde que sacó la cédula	Efectivo	Sí, Banco Agrario

Fuente: elaboración propia, a partir de datos obtenidos en la entrevista a profundidad.

### Conclusiones

Una vez revisados los elementos teóricos que sustentan la investigación y con base en las entrevistas en profundidad a la muestra seleccionada de cafeteros, se puede concluir lo siguiente:

- En relación con las características de la cédula cafetera, esta emerge en el contexto de un proceso social y político para la participación democrática de los caficultores, y es un signo de representación gremial nacional e internacional. Este arraigamiento e identidad con la Federación Nacional de Cafeteros permitió la innovación financiera local con el sistema de la cédula cafetera. Durante años, la cédula cafetera ha pasado por dos momentos clave: la implementación de una banda magnética y un chip de seguridad que luego se transformó en un instrumento financiero, que maneja una cuenta de ahorros del Banco de Bogotá, lo que generó una transformación en el enfoque de la cédula cafetera a cédula cafetera inteligente.
- Respecto a las ventajas y desventajas de la cédula cafetera inteligente, esta maneja servicios financieros con beneficios para los caficultores, en comparación con tarjetas débito de otras entidades financieras. La ventaja más destacada son los precios bajos para las transacciones exitosas y no exitosas en cajeros de la red aval, tarifas preferenciales en

cajeros de otras redes, precio más bajo del mercado para la reposición de la tarjeta y el no cobro de la cuota de manejo, entre otros beneficios.

- En cuanto a la preferencia de los cafeteros por el uso de la cédula o el efectivo en su día a día, la mayoría de los entrevistados reconoce la importancia de la cédula cafetera y sus beneficios, pero prefieren utilizar el efectivo como medio de pago y reserva de valor.
- Con base en las respuestas que se obtuvieron a través de la entrevista a profundidad, se puede afirmar que los entrevistados prefieren el uso del efectivo. En este orden de ideas, si bien se reconoce el esfuerzo de la federación por implementar y promover el uso de la cédula, en las transacciones del día a día, los cafeteros consideran que es más viable el uso de pesos en efectivo. Uno de los factores que incide en esa predilección son los costos financieros asociados con el uso de los bancos. Por último, es necesario un esfuerzo por la alfabetización financiera de los usuarios, de manera de que tengan conocimiento de las ventajas del uso de la cédula cafetera.

## Referencias

- Agencia Nacional de Desarrollo de Uruguay (ANDE). (2020). *Bancarización*. [https://www.ande.org.uy/images/Manual-Educacion-Financiera\\_Alumno\\_Sistema\\_Financiero.pdf](https://www.ande.org.uy/images/Manual-Educacion-Financiera_Alumno_Sistema_Financiero.pdf)
- Appui au Développement Autonome (ADA). (2021). *Definición de la inclusión financiera*. <https://www.ada-microfinance.org/es/acerca-de-ada/definicion-de-inclusion-financiera>
- Asociación Bancaria y de Entidades Financieras de Colombia (Asobancaria). (2020). *Inclusión financiera en zonas rurales: desafíos, oportunidades y buenas prácticas*. <https://www.asobancaria.com/wp-content/uploads/2020/11/1261vF-1.pdf>
- Banco Mundial. (2022). *Inclusión financiera*. <https://www.bancomundial.org/es/topic/financialinclusion/overview>
- Beltrán, O., & Mercado, B. (2018). *La 'deuda' por bancarizar el campo colombiano*. <https://semanarural.com/web/articulo/la-deuda-de-bancarizar-el-campo-colombiano/610>

- Castells, M. (2001). *La galaxia internet*. Penguin Random House.
- Colombia Productiva. (2019). *Fomento a la productividad, calidad y ventas de cafés especiales, entre las acciones de Colombia Productiva para impulsar al sector*. <https://www.colombiaproductiva.com/ptp-comunica/noticias/fomento-a-la-productividad-calidad-y-ventas-de-cafe>
- Datosmacro.com. (2019). *Datos economía colombiana*. <https://datosmacro.expansion.com/PIB/colombia?anio=2019>
- Eggers, F. (2007). *Economía*. Maipue.
- Federación Nacional de Cafeteros (FNC). (s. f.). *Línea de tiempo federación nacional de cafeteros*. <https://youtu.be/P2WndTghgv8?list=PLNntyNnLMdoyG7xIw-PpGlnspLmTjemOK3>
- García Cáceres, R. G., & Olaya Escobar, E. S. (2006). Caracterización de las cadenas de valor del sector agroindustrial del café. *Cuadernos de Administración*, 19(31), 197-217. <http://infocafes.com/portal/wp-content/uploads/2016/06/v19n31a08.pdf>
- Navarro, J. (2015). *Ventajas, desventajas y consecuencias de una sociedad sin efectivo*. <https://www.elblogsalmon.com/productos-financieros/ventajas-desventajas-y-consecuencias-de-una-sociedad-sin-efectivo>
- Sánchez Galán, J. (2018). *Efectivo*. <https://economipedia.com/definiciones/efectivo.html>
- Semana*. (2020). Bajó 28% la producción de café en abril por el coronavirus. <https://www.semana.com/economia/articulo/baja-la-produccion-de-cafe-por-coronavirus/669449>

## Capítulo 9

# ¿Cuáles son las necesidades y preferencias financieras de los hogares cafeteros? Lecciones para la inclusión financiera rural en Colombia\*

*María Juliana Rubiano-Lizarazo  
Ángela María Astudillo Rodas*

---

\* Agradecemos a Ana Cañón, por su apoyo como asistente de investigación durante el trabajo de campo.

**María Juliana Rubiano-Lizarazo**

Universidad del Rosario

Alianza Economía Formal e Inclusiva (EFI)

mariaj.rubiano@urosario.edu.co; mj.rubiano10@uniandes.edu.co

<https://orcid.org/0000-0002-6712-0328>


**Ángela María Astudillo Rodas**

Universidad del Rosario

Alianza Economía Formal e Inclusiva (EFI)

angelastudillo13@gmail.com, angela\_astudillo@javeriana.edu.co

<https://orcid.org/0000-0001-7255-5193>



En Colombia, la inclusión financiera de poblaciones rurales todavía supone retos importantes. Los indicadores muestran que a mayor ruralidad menor es el acceso y uso de productos financieros formales. Aunque existe bastante literatura sobre las preferencias de los agentes que determinan la demanda de servicios financieros, son escasos los análisis cualitativos o mixtos sobre hogares rurales en Latinoamérica, y todavía más para el caso específico de hogares cafeteros en Colombia. Para contribuir a la literatura y al diseño de políticas orientadas a la inclusión financiera rural, este capítulo presenta un análisis acerca de las preferencias y necesidades financieras de los hogares cafeteros, considerando aspectos de accesibilidad, factores culturales y de confianza institucional. A partir de datos recopilados durante un año de trabajo de campo, a través de metodologías cualitativas y diarios financieros, se analizan las ventajas comparativas del sector informal y formal no financiero desde el punto de vista de hogares caficultores de los departamentos de Huila y Tolima. Se explica que, dada la naturaleza estacional e incierta de sus ingresos, los hogares cafeteros se enfocan principalmente en resolver necesidades de corto plazo, relegando a un segundo plano objetivos de mediano y largo plazo. Además, se argumenta que la desconfianza en el sector formal, generada por la asimetría de información y prácticas abusivas, inhibe su participación en el mercado formal. Así, los hogares prefieren entablar relaciones financieras con actores informales o formales no financieros, pues les proveen productos más líquidos, flexibles y confiables.

**Palabras clave:** inclusión financiera rural, desarrollo rural, preferencias financieras, necesidades financieras, métodos cualitativos de investigación, diarios financieros, hogares cafeteros.

## Introducción

En Colombia, el 90,5% de la población adulta tiene productos financieros formales.<sup>1</sup> En las ciudades, esta cifra es del 98,9%; en las zonas intermedias, del 77,3%; en las zonas rurales, del 69,1%, y en las zonas rurales dispersas es tan

---

<sup>1</sup> En este documento se emplea la definición de servicios financieros propuesta por la Banca de las Oportunidades, la cual los categoriza así: 1) servicios financieros formales que incluyen productos ofrecidos por entidades bancarias o cooperativas financieras; 2) servicios formales no financieros que contemplan créditos con ONG, cajas de compensación, fondos de empleados, cuentas de giro o planes exequiales, y 3) servicios financieros informales como

solo del 56,2% (Banca de las Oportunidades & Superintendencia Financiera de Colombia, 2021). Para 2021, el porcentaje de adultos con algún crédito vigente en zonas rurales dispersas fue del 17,6%, y para las zonas rurales, del 21,8% (Banca de las Oportunidades & Superintendencia Financiera de Colombia, 2021); no obstante, el Fondo para el Financiamiento del Sector Agropecuario (Finagro) reportó haber alcanzado en 2021 la cifra más alta de colocaciones de crédito en el sector rural, con una participación de pequeños productores en el 86% de las operaciones. Estos datos demuestran que, aunque se han desplegado esfuerzos importantes en la política de financiamiento rural, todavía existe una brecha importante entre las zonas urbanas y rurales en términos de inclusión financiera.

Esta situación es relevante, ya que la imposibilidad de acceder a servicios financieros formales impone obstáculos para el incremento de la productividad en el sector rural. Según De Olloqui et al. (2015), el acceso a dichos servicios reduce la vulnerabilidad de los hogares, pues pueden resolver más fácilmente sus necesidades financieras de inversión para la adquisición de activos y de resolución de choques. Estos hallazgos son consistentes para Colombia en el estudio de Urrea y Maldonado (2011), quienes argumentan que los ahorros y créditos formales tienen efectos significativos sobre la vulnerabilidad de los hogares, aunque con efectos heterogéneos de acuerdo con su nivel de vulnerabilidad y tipo de servicio utilizado. También se ha argumentado que el ingreso per cápita de un hogar en zonas rurales se incrementa un 55% cuando accede a un crédito formal y un 143% cuando se adiciona asistencia técnica agropecuaria (Leibovich et al., 2013). Estos beneficios son cruciales, por ejemplo, para el tránsito del país hacia el posconflicto y así dar cumplimiento a políticas de transformación del campo colombiano.<sup>2</sup>

---

el ahorro en casa, en cadenas, compra de bienes en especie, crédito con particulares como familiares, amigos o gota a gota, y diferentes mecanismos de aseguramiento informal.

<sup>2</sup> Por ejemplo, se ha argumentado que el acceso a servicios financieros reduce la probabilidad de que un hogar se vincule a la economía de la coca por medio del acceso a crédito y el aseguramiento de los cultivos lícitos (Dávalos & Dávalos, 2020); sin embargo, la inclusión financiera no se ha contemplado como un componente transversal en las políticas de sustitución (Rubiano-Lizarazo et al., 2022).

Por tanto, es clave para Colombia avanzar en la inclusión financiera rural, porque son servicios que incrementan la productividad y mejoran el bienestar social y económico de los hogares. Aunque se han adelantado esfuerzos gubernamentales y de cooperación internacional con el objetivo de ampliar la cobertura de los servicios financieros, esta agenda todavía supone retos importantes. Existen dos indicadores de principal interés para promover la inclusión financiera: el acceso y el uso de los productos financieros formales. Por un lado, el indicador de acceso refiere la disponibilidad de los servicios financieros para una población y suele medirse de acuerdo con el porcentaje de adultos que tienen por lo menos un producto financiero formal. Por otro lado, el indicador de uso mide el porcentaje de adultos que tienen al menos un producto activo o vigente por un periodo específico. Hoy, uno de los principales retos es que los productos permanezcan activos y se utilicen en transacciones cotidianas. En Colombia, la diferencia entre el porcentaje de acceso y uso es de al menos 12 puntos porcentuales para las categorías de ruralidad; esta tendencia también es evidente para las zonas intermedias y ciudades (figura 9.1).

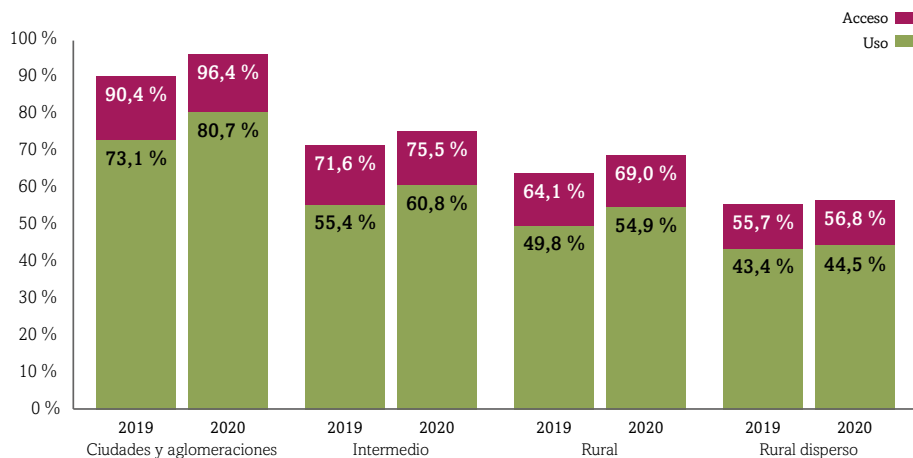


Figura 9.1. **Indicador de acceso y uso de productos financieros por ruralidad en Colombia**

Fuente: Banca de las Oportunidades y Superintendencia Financiera de Colombia (2020).

A su vez, datos de la encuesta aplicada por la Alianza Economía Formal e Inclusiva<sup>3</sup> (Gómez Ramírez et al., 2023; capítulo 4 de este libro) a una muestra representativa de hogares cafeteros en el país evidencian que aun cuando conocen los productos financieros formales, buena parte de los hogares no acceden a ellos. El 84 % de los hogares conoce las cuentas de ahorro, pero solo el 31 % reportó usarlas; el 98 % conoce los créditos ofrecidos por el Banco Agrario, pero solo el 44 % reportó haberlos usado. Al mismo tiempo, el 22,2 % de los hogares afirmó que no necesita créditos, el 15,29 % respondió que no quiere deudas y el 9,5 % dijo sentir algún grado de desconfianza frente a las entidades financieras (véase capítulo 4 de este libro). Al evidenciar la brecha entre conocimiento y acceso a servicios formales, estos datos demuestran que existen factores particulares que determinan el comportamiento financiero de los hogares cafeteros.

En este contexto, resulta crucial analizar desde diferentes horizontes disciplinares las necesidades y preferencias financieras de los hogares rurales, no solo para garantizar el acceso a servicios formales, sino también para promover su uso con mayor frecuencia, de modo que incrementen su bienestar. El acceso al sector formal depende principalmente de barreras físicas, mientras que el indicador de uso depende en buena parte de la funcionalidad de los productos para resolver adecuadamente las necesidades financieras de la población. De ahí, la literatura se ha inclinado cada vez más a reconocer la importancia de analizar con metodologías mixtas las necesidades financieras de las poblaciones para comprender los factores que inhiben o motivan el uso de diversos productos financieros, tanto formales financieros (FF), como formales no financieros (FnF) e informales.

Para contribuir a la literatura y al diseño de políticas orientadas a la inclusión financiera rural, en este capítulo se presenta un análisis sobre las necesidades y preferencias de los hogares cafeteros en la configuración de sus portafolios financieros, considerando aspectos de accesibilidad, factores

---

<sup>3</sup> Alianza interinstitucional y multisectorial financiada por Colombia Científica y el Banco Mundial, cuyo fin es promover la investigación y la innovación para la inclusión económica de diferentes agentes. La Universidad del Rosario es la institución líder y este proyecto hace parte de ella. Para conocer más sobre la Alianza Económica Formal e Inclusiva visite <https://alianzaefi.com/>

culturales y de confianza institucional. Durante un año recopilamos datos empleando metodologías cualitativas y diarios financieros para comprender las preferencias de los hogares, los patrones de uso de los productos y su relacionamiento con actores FF, FnF e informales. Con esta aproximación creemos que es posible comprender más integralmente las prácticas financieras de los hogares vulnerables, pues se recopiló información profunda, contextualizada y temporal, a la vez que se evitaron interpretaciones etnocéntricas sobre sus vidas financieras.<sup>4</sup>

Este capítulo está organizado de la siguiente manera. Primero, se discute la literatura relacionada con los estudios enfocados en comprender los determinantes de las preferencias de la demanda por servicios financieros. Luego, se presenta el contexto de implementación y la metodología de la investigación. Posteriormente, se exponen los resultados principales en relación con las preferencias de los hogares caficultores y las ventajas comparativas de los servicios financieros. Por último, se discute la contribución de los resultados con la literatura relacionada y se proponen recomendaciones para promover la inclusión financiera de los hogares campesinos en Colombia.

## **Las preferencias de la demanda por servicios financieros**

La exclusión de la población en la base de la pirámide ha motivado el desarrollo de investigaciones centradas en comprender los determinantes de la demanda por servicios financieros formales. Este cuerpo de literatura puede agruparse en cinco focos de análisis: 1) condiciones materiales y accesibilidad; 2) educación financiera; 3) confianza institucional; 4) aspectos socioculturales, y 5) limitaciones de los productos formales para satisfacer las necesidades financieras de la población excluida.

Los economistas del desarrollo se han interesado en evaluar la relación entre las condiciones materiales de los individuos, los costos de acceso y el acceso a servicios financieros. También han evidenciado que la demanda de

---

<sup>4</sup> Una interpretación etnocéntrica ocurre cuando las percepciones del investigador sustituyen los puntos de vista de los actores sobre sus comportamientos, prácticas e ideas (Guber, 2001).

servicios financieros depende de costos directos, indirectos y no financieros que afectan el acceso (Doerin & McNeill, 2020). Se ha comprobado que la facilidad de transporte y la distancia a los bancos (Cano et al., 2017; Hernández-Rubio & Bernal, 2020), y los costos de los productos financieros (Banerjee & Duflo, 2011) tienen un efecto negativo en la demanda. Asimismo, se encuentra que a mayores ingresos de los hogares aumenta la probabilidad de acceder a dichos servicios (Baidoo & Akoto, 2019).

En otros escenarios se ha argumentado que la limitada educación financiera puede explicar su exclusión del sector formal (Cano et al., 2017; Baidoo & Akoto et al., 2019; Lozano, 2009; Ramírez et al., 2015; Schwittay, 2011). Esta situación se intensifica en poblaciones con bajos niveles educativos y reducida inclusión económica, como las mujeres (Ramírez et al., 2015). Además, se ha discutido que la falta de educación financiera potencia la vulnerabilidad de las poblaciones ubicadas en la base de la pirámide, pues carecen de conocimientos para realizar sus transacciones con información suficiente (Schwittay, 2011); de esta manera, quedan expuestas al posible sobreendeudamiento (Mckee et al., 2011) o al abuso de las instituciones formales (Ostalecka, 2013).

De manera complementaria, se ha demostrado que existe una relación positiva entre la participación de los individuos en el mercado financiero y la confianza en la economía, los gobiernos de turno y las entidades financieras (Ajayi, 2016). Por ejemplo, cuando los agentes tienen mayor confianza en el sector financiero hay más probabilidad de que depositen sus ahorros (Baidoo & Akoto, 2019; Beckmann & Mare, 2017). Simultáneamente, la confianza varía en función del tipo de entidad financiera (Guiso et al., 2008; Stix, 2013) y la disponibilidad de información sobre el sector (Filipiak, 2016). Esto sugiere el estrecho nexo entre la educación financiera y la confianza, pues esta última es influenciada por la disponibilidad de información sobre el sector y las competencias educativas.

Desde otro punto de vista, estudios provenientes de la sociología y la antropología han encontrado que el uso de servicios financieros depende de prácticas socioculturales arraigadas en la organización de los grupos. Por ejemplo, Shipton (1990) argumenta que los sistemas financieros están condicionados por la estacionalidad de la actividad agropecuaria. Además, se ha discutido que el uso de servicios formales está asociado con la creación de

vínculos interpersonales y al reflejo de estatus o pertenencia social (Ojong, 2019; Ruthven & Kumar, 2002; Schindler, 2010). Por ejemplo, Kusimba (2018) advierte que el deseo de las mujeres en Kenya para mantener la reputación y posición social influye en su preferencia por el dinero móvil. Por su parte, Guérin et al. (2012, 2014) plantean que tanto factores económicos objetivos y sociales más subjetivos, como el estatus social, influyen en la decisión de adquirir créditos formales e informales, e incluso documentan prácticas de malabareo de deudas (*juggling with debts*) para mantener estos vínculos sociales (Guérin, 2014).<sup>5</sup>

A su vez, un segmento importante de los estudios advierte la importancia de comprender la configuración de los portafolios financieros de los hogares para adecuar los productos formales a sus necesidades. Asimismo, considera que, aunque existe una amplia oferta formal de servicios financieros, todavía hace falta adecuar el portafolio para satisfacer las necesidades de la población en la base de la pirámide (Maldonado, 2018; Rutherford, 2002). Por ejemplo, se ha discutido que los proveedores formales, como las microfinancieras, son proveedores imperfectos por la baja confiabilidad, calendarios inflexibles y términos muy cortos de pago (Collins et al., 2009). Asimismo, la literatura ha elaborado cómo las políticas de inclusión financiera han sobredimensionado la importancia del microcrédito formal como estrategia de reducción de pobreza, y al tiempo ha relegado a un segundo plano la provisión de servicios apropiados de ahorro y aseguramiento para poblaciones empobrecidas (Bateman, 2010; Zeller & Sharma, 2000).

Aunque existe bastante literatura sobre las preferencias de los agentes que determinan la demanda de servicios financieros, son todavía escasos los análisis cualitativos o mixtos sobre hogares rurales en Latinoamérica y todavía más para el caso colombiano. Dentro de este cuerpo de literatura, se han analizado los efectos de los créditos formales en las vidas de las poblaciones pobres y vulnerables. Por ejemplo, Maclean (2010, 2012) encuentra que en Bolivia los grupos formales de microcréditos constituidos por mujeres rurales,

---

<sup>5</sup> La noción de *juggling with debts*, *juggling practices* o *juggling debts* refiere a la práctica de tener múltiples deudas en simultáneo para suplir las necesidades financieras (Guérin, 2014).

bajo la modalidad de *joint liability*,<sup>6</sup> fortalecen el capital social, pero incrementan su carga de responsabilidades y obligaciones sin tener un efecto directo en su empoderamiento. Por su lado, Hayes (2017) menciona que en Honduras las mujeres usuarias de microcréditos realizan actividades generadoras de ingresos de manera simultánea y recurren a múltiples préstamos informales para cumplir con los plazos de pago.

Por otro lado, los análisis de portafolios financieros en Latinoamérica son todavía incipientes. El único trabajo de conocimiento de las autoras con esta metodología es el de Sanford (2016), que se enfoca en los portafolios de hogares vulnerables en México que reciben remesas de familiares migrantes.

Para el caso de Colombia, son todavía más escasos los trabajos cualitativos o mixtos sobre esta temática, a excepción de algunos recientes y notables. En su etnografía, Arango Vásquez (2020) expone que la deuda formal tiene efectos disciplinarios en los modos de vida de los productores de cacao de El Carmen del Chucurí (Santander). Por su parte, Doering & McNeill (2020) explican que los esfuerzos del Gobierno por diseminar información positiva sobre las finanzas formales pueden tener efectos contrarios en las dinámicas de los grupos de ahorro, si se promociona información atemporal y acontextual en poblaciones rurales. De manera complementaria, Benítez Salcedo (2019) analiza las razones detrás de las altas tasas de repago de deudas adquiridas por mujeres en Cali.

En suma, este capítulo contribuye a la literatura en temas como las necesidades y preferencias financieras de hogares rurales en Latinoamérica y, especialmente, de poblaciones rurales dependientes de ingresos que provienen de actividades agropecuarias. A su vez, constituye un aporte significativo para la comprensión del fenómeno en América Latina y en Colombia, al emplear métodos mixtos de investigación.

---

<sup>6</sup> Modalidad de préstamo en grupo basado en la confianza y presión social como colateral. En caso de incumplimiento de los compromisos adquiridos, el prestatario perdería reputación, pues los miembros del grupo deberán asumir el pago de sus cuotas (Maclean, 2010).

## Metodología

La perspectiva teórica se centró en el concepto de *portafolios financieros*, que rescata el análisis temporal de la interacción entre los diferentes instrumentos financieros disponibles, así como la simultaneidad en sus propósitos de uso. Se implementó una metodología mixta basada en la etnografía y en los diarios financieros en los municipios de Garzón (Huila) y Chaparral (Tolima).

El primer componente metodológico se basó en la etnografía. Se realizó observación participante de transacciones financieras cotidianas de los hogares, con el propósito de captar las diferentes interrelaciones con oferentes FF, FnF, e informales. Además, se aplicaron 66 entrevistas semiestructuradas a 32 personas (líderes gremiales, líderes comunales, pequeños y medianos productores de café), con el propósito de comprender las prácticas financieras de los hogares cafeteros, recopilar sus experiencias con productos y proveedores financieros, e identificar dinámicas de planificación financiera y factores de preferencia.

Paralelamente, se implementó la metodología de diarios financieros, que consiste en rastrear los flujos de dinero del hogar (ingresos y gastos) con una frecuencia determinada<sup>7</sup> para establecer cómo los diversos instrumentos financieros son utilizados para: 1) satisfacer necesidades cotidianas; 2) enfrentar el riesgo, y 3) acumular grandes sumas de dinero. Con esta aproximación fue posible recopilar datos para comprender la relación entre el dinero y el tiempo, algo que solo puede ocurrir si estos son observados de manera simultánea (Collins et al., 2009). Cada diario financiero se acompañó de una entrevista no estructurada para ahondar en las razones que motivaron la decisión financiera empleada por el hogar. Durante tres meses (doce semanas) se realizaron

---

<sup>7</sup> Los diarios financieros se han utilizado para analizar las estrategias financieras de manejo del dinero en poblaciones vulnerables alrededor del mundo. Cordisco Tsai (2017) aplicó esta metodología en Filipinas con mujeres sobrevivientes de tráfico sexual; también se ha utilizado en Reino Unido con personas excluidas del crédito formal (Biosca et al., 2020) y con usuarios de microfinancieras crediticias en India (Dattasharma et al., 2016; Kamath et al., 2010; Kamath & Ramanathan, 2015, 2016), y se ha aplicado para analizar las diferencias en el uso del dinero entre hombres y mujeres (Kamath & Dattasharma, 2017). Ver el *Manual de investigación cualitativa. Técnicas aplicadas al estudio de la inclusión financiera* para un análisis detallado sobre la metodología de diarios financieros (Rubiano-Lizarazo, 2023).

semanalmente y de manera sistemática los diarios financieros de 19 hogares participantes, información con la cual construimos una base de datos con más de 2600 observaciones. Además, se aplicó una encuesta de caracterización socioeconómica a cada uno de los hogares (tabla 9.1).

Tabla 9.1. Instrumentos de investigación aplicados durante el proyecto

Herramienta metodológica	Chaparral	Garzón	Total
<b>Entrevistas</b>	37	29	66
Líderes cafeteros	8	5	13
Caracterización de hogares	24	18	42
Planificación y estrategias financieras	5	6	11
<b>Diarios financieros</b>	120	108	228
<b>Encuesta socioeconómica</b>	10	9	19

Fuente: elaboración propia.

La relevancia de esta metodología mixta es la triangulación constante de los datos, pues permite contrastar aquello que la gente *dice que hace* con aquello que la gente *en realidad hace*. De esta manera, fue posible comprender la configuración de sus portafolios financieros, identificar las principales barreras para la inclusión financiera y entender las ventajas comparativas de los instrumentos financieros preferidos por los hogares.

Con el apoyo de líderes gremiales y funcionarios locales de la Federación Nacional de Cafeteros se realizó un muestreo de “bola de nieve” para contactar hogares que pudieran participar. Luego, con base en un *ranking* participativo de bienestar<sup>8</sup> se vincularon voluntariamente 19 hogares cafeteros: 10 de Chaparral (Tolima) y 9 de Garzón (Huila), ubicados en promedio a una hora y media de distancia de la cabecera municipal (figura 9.2). Su actividad económica principal es la producción de café y en algunos casos tienen productos agropecuarios secundarios como plátano, aguacate, cerdos y pollo. Además,

<sup>8</sup> *Participative Wealth Ranking* (PWR) es una técnica de muestreo no estadística que permite identificar y categorizar hogares según sus niveles de bienestar, desde el punto de vista de actores clave en un área determinada (Collins, 2005; Rutherford, 2002; Ruthven & Kumar, 2002).

desarrollan actividades secundarias no agropecuarias como la venta de abarrotos en tiendas, comida o productos por catálogo.

La muestra fue intencionalmente pequeña para profundizar en la complejidad social del fenómeno por estudiar, lo cual requirió múltiples encuentros con los mismos participantes en largos periodos. Además, se vincularon hogares rurales que por naturaleza se encuentran ubicados usualmente en zonas de difícil acceso, lo cual limitó el tamaño de la muestra, ya que las visitas a los hogares supusieron una inversión mayor de esfuerzo y recursos por parte del equipo de investigación.<sup>9</sup>

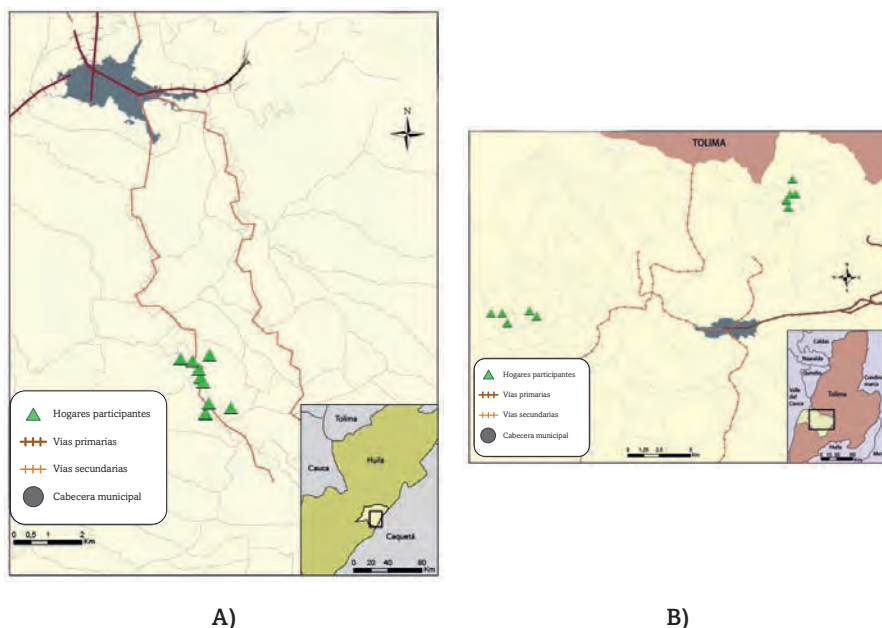


Figura 9.2. Ubicación de los hogares participantes.  
A) Garzón (Huila). B) Chaparral (Tolima)

Fuente: elaborado por David Neira.

<sup>9</sup> Semanalmente, las asistentes de investigación debían recorrer en promedio 1,5 horas en transporte público local para arribar a las veredas del estudio; además, debían desplazarse aproximadamente 30 minutos a pie entre cada uno de los hogares participantes, dadas las difíciles condiciones de acceso y disponibilidad de medios de transporte. El estado precario y el arreglo frecuente de las vías, las condiciones climáticas y los problemas de orden público supusieron retos para garantizar el diligenciamiento sistemático de los diarios financieros con hogares rurales.

## Resultados

Durante el trabajo de campo intensivo con hogares cafeteros se recopiló información cuantitativa y cualitativa respecto a cómo la gente percibe, experimenta y utiliza los servicios financieros en su cotidianidad. A continuación, se discuten dos factores que determinan las preferencias financieras de los hogares: 1) el uso de ahorros y créditos para financiar necesidades de corto plazo (dada su flexibilidad y liquidez) y 2) la confianza en los proveedores de servicios financieros (en términos de acceso a la información y mecanismos de protección al consumidor).



Figura 9.3. **Café en cereza de Chaparral (Tolima)**

Fuente: Ana Lucía Cañón.

### **Uso de ahorros y créditos informales para financiar necesidades de corto plazo**

Los ingresos de hogares cafeteros son inciertos y variables, pues dependen de factores como la estacionalidad, la variabilidad de los precios en el mercado o el estado de las carreteras. Su flujo de caja es altamente estacional, aumenta en temporada de cosecha (tres meses) y disminuye en el periodo cuando solo hay

repasos,<sup>10</sup> al tiempo que incrementan los gastos de sostenimiento del cafetal. Además, desde el momento de la siembra los hogares deben esperar al menos 18 meses para recibir ingresos del café, a menos que realicen la renovación por lotes en la finca o sus ingresos estén diversificados (Lozano, 2009).

En términos de choques, los datos de los diarios financieros muestran que los hogares son altamente vulnerables a situaciones de estrés financiero y, por ende, a requerir habitualmente fuentes rápidas de liquidez. Así, encontramos que en promedio un hogar sufrió dos choques severos y un choque no severo al mes,<sup>11</sup> y su vulnerabilidad para enfrentar estas situaciones se intensifica porque no tienen mecanismos efectivos de aseguramiento formal.

En este contexto, resulta más importante la rapidez en la disponibilidad de liquidez que el tipo de producto financiero que se va a utilizar, el tipo de oferente o la rentabilidad del producto. Deben recurrir a fuentes de financiación que les permitan obtener liquidez de manera inmediata usualmente para resolver necesidades de corto plazo, que pueden ser gastos cotidianos (*i. e.*, pago de jornales), pagar deudas o enfrentar choques (*i. e.*, urgencias médicas). Para financiar dichas necesidades, los hogares cafeteros participantes emplean dos estrategias particulares: 1) uso de créditos informales para financiar gastos de corto plazo y 2) uso de ahorros informales, principalmente para resolver choques.

Como estrategia financiera, los hogares utilizan preferiblemente recursos obtenidos a través de créditos con actores informales o FnF. Aunque en ocasiones suelen utilizar dinero de los créditos formales para financiar gastos de corto plazo, con frecuencia prefieren los informales o FnF, porque no

<sup>10</sup> La época de repasos se caracteriza por una caída en la producción de café. Para buena parte de los hogares, los repasos alcanzan para cubrir sus necesidades cotidianas, pero no para hacer grandes gastos o inversiones.

<sup>11</sup> Durante el trabajo de campo se recopilieron 166 choques que afectaron los ingresos de los 19 hogares participantes en un periodo de 12 semanas. Con base en la tipología propuesta por Urrea y Maldonado (2011), entendemos como *choque severo* aquel que ocurre ocasionalmente y que genera efectos catastróficos en los ingresos del hogar, y como *choque no severo* aquel que ocurre con más frecuencia, pero que no afecta gravemente sus ingresos. Es importante considerar que durante el periodo de trabajo de campo hubo un paro nacional (24,1% de los choques), lo cual pudo sobredimensionar la cantidad de choques sufridos por un hogar en ausencia de dicha coyuntura. Los choques ocasionados por la pandemia por covid-19 solo fueron reportados en el 1,2% de los casos.

solicitan comprobación del uso del crédito y son de rápido desembolso. Por la configuración de su flujo de caja y la naturaleza de los ingresos, los hogares necesitan flexibilidad por parte de los oferentes de préstamos para negociar los términos de pago. Esa flexibilidad se traduce en la posibilidad de negociar las modalidades de una transacción, como los plazos, montos y modalidades de pago, para acomodarlas según los ingresos y gastos en un tiempo determinado (Guérin et al., 2011). Lo anterior es un factor crucial en la toma de decisiones de los hogares, ya que les permite desligarse de estándares fijos, mientras que, al mismo tiempo, los instrumentos financieros se ajustan a su realidad cotidiana y aspiraciones (Rutherford, 2002).

Si bien para los hogares las frecuencias semestrales de pago, alineadas con los tiempos de cosecha que ofrecen entidades como el Banco Agrario, son beneficiosas, difícilmente se pueden flexibilizar después de adquirir la deuda. En cambio, con buena parte de los oferentes informales con quienes establecen relaciones de crédito sin interés (*lending by individuals on non-profit*<sup>12</sup>) no suelen imponerse grandes penalidades monetarias o burocráticas por las modificaciones realizadas. En los préstamos con amigos y familiares, se adaptan los acuerdos de pago considerando la situación financiera de las partes. También se pueden modificar con relativa facilidad los términos de la deuda con oferentes que buscan rentabilidad y emplean mecanismos de extorsión (*regular for-profit lenders*<sup>13</sup>), como los “gota a gota”, pero con graves consecuencias económicas y sociales.

Por su lado, el sector FnF replica algunas de las características de los préstamos de proveedores informales que no buscan rentabilidad. Por ejemplo, los comerciantes de café permiten negociar los plazos de pago de acuerdo con el ciclo productivo del café, y son flexibles en cuanto a los montos y las modalidades de pago, considerando los ingresos del hogar. Al respecto, una participante comenta:

---

<sup>12</sup> Se trata de individuos que hacen préstamos sin interés debido a las relaciones cercanas marcadas por la reciprocidad, por ejemplo, parientes o vecinos (Matin et al., 2002).

<sup>13</sup> Individuos que se especializan en hacer préstamos con regularidad, con el fin de obtener una ganancia (Matin et al., 2002).

Los comercios le prestan a uno y digamos cuando usted tenga el café, va y se lo vende, y uno puede llegar al acuerdo y decir “bueno, yo cuando le traiga café yo le puedo dejar \$70 000, \$50 000”, bueno eso ya es como el arreglo al que uno llegue con la persona. Entonces ellos dicen “ah bueno, listo”; o si me ha ido bien y cojo buen café y yo veo que le puedo pagar la mitad o todo y me va a quedar pa volver a comprar la remesa [mercado para el hogar].  
(Entrevista confidencial)

Para financiar gastos cotidianos como la alimentación del hogar, pagar a los jornaleros o pagar otras deudas, la libertad sobre el uso de un crédito también es un factor decisivo. A diferencia de las instituciones financieras formales, que por lo general tienen términos de pago con márgenes reducidos de negociación, en el sector informal y FnF es posible ajustarlos con el ciclo productivo del café y los choques a los ingresos. En este sentido, tener la posibilidad de modificar los términos de pago mientras la deuda permanece activa y libertad en el uso del crédito resulta ser una ventaja, en comparación con el sector formal. Por esta razón, en variadas ocasiones los hogares participantes prefirieron pagar tasas altas de interés con oferentes informales (*e. g.* gota a gota), pues fue más determinante la flexibilidad que la rentabilidad.

Adicional al crédito, el ahorro informal también es fuente de financiación importante para resolver problemas de liquidez. Encontramos que en el 40,1 % de los choques los hogares cafeteros utilizaron ahorros, seguidos por mecanismos de aseguramiento<sup>14</sup> (22,9 %) —principalmente informales—, préstamos (18,5 %) y otras estrategias no financieras (18,5 %) (tabla 9.2). Los datos de depósitos de ahorros registrados en los diarios financieros evidencian que el 92,5 % de las veces ahorraron de manera informal resguardando efectivo en la casa, en especie (animales, tierra, café) o guardando el dinero con un tercero de confianza, lo que lo convierte en un banquero personal temporal (*money guarding* o *money-keeper*), mientras que un porcentaje mínimo lo depositó en el sector formal (3,8 %) o FnF (3,8 %) (tabla 9.3).

<sup>14</sup> Por ejemplo, apoyo en redes informales (familia, amigos, vecinos o comunidad) y mecanismos informales de reciprocidad (“mano vuelta” o trueque).

Tabla 9.2. **Estrategias de mitigación de choques empleadas por los hogares cafeteros**

Tipo de estrategia	Total	Porcentaje
Ahorro	63	40,1
Aseguramiento	36	22,9
Crédito	29	18,5
Otras no financieras	29	18,5
Total	157	100,0

Fuente: elaboración propia.

Tabla 9.3. **Depósitos de ahorro**

Tipo de servicio de ahorro	Total	Porcentaje
Informal	98	92,5
Formal	4	3,8
Formal no financiero	4	3,8
Total	106	100,0

Fuente: elaboración propia.

Estos resultados sugieren un comportamiento positivo de ahorro por parte de los hogares que participaron, pues es evidente que no solo existe capacidad de ahorro, sino también voluntad de hacerlo. Asimismo, los resultados demuestran que utilizan los ahorros en gran medida para resolver choques y no para invertir. Para estos hogares, el ahorro cumple una función adicional a la inversión de mediano o largo plazo, así como funciones cruciales de corto plazo al permitirles suavizar los flujos de ingresos en el tiempo.

La preferencia de los hogares por el ahorro informal está influenciada por la disponibilidad de obtener liquidez para financiar necesidades de corto plazo al instante. Es importante considerar que el costo de oportunidad de ahorrar en el sector formal es considerablemente más alto para hogares con ingresos estacionales y bajos. No solo deben ahorrar el monto que van a depositar, también deben costear el transporte hasta la cabecera municipal para hacer uso de su cuenta y los cobros por cuota de manejo (para los casos que aplique). Cuando se ahorran de manera intencional montos tan bajos como

de 300 pesos,<sup>15</sup> incurrir en dichos costos para utilizar los ahorros no resulta atractivo ni confiable.

En conclusión, aunque en el sector formal hay mayor rentabilidad, es más importante la rapidez al obtener liquidez y flexibilidad, pues deben solventar necesidades de corto plazo (figura 9.4).

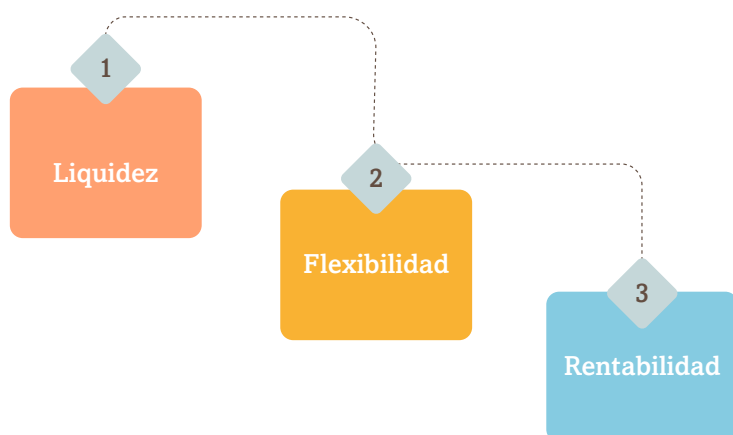


Figura 9.4. **Jerarquía de factores de preferencia de oferentes financieros para hogares cafeteros**

Fuente: elaboración propia.

## La confianza en los proveedores de servicios financieros

Para el caso de los hogares cafeteros participantes, la confianza es un factor central que determina su relacionamiento con proveedores FF, FnF e informales; asimismo, la confianza en los proveedores de servicios financieros no solo depende de la seguridad en la custodia del dinero, sino también, según estos, de dos aspectos centrales adicionales: 1) el conocimiento sobre el sector financiero formal y 2) los mecanismos de protección al consumidor.

<sup>15</sup> Aproximadamente 0,069 USD. Tasa de cambio en el mercado 1 USD = 4360 pesos a 12 de septiembre de 2022.

### **La experiencia de Olivia\*** **“¿A dónde vamos a llegar?”**

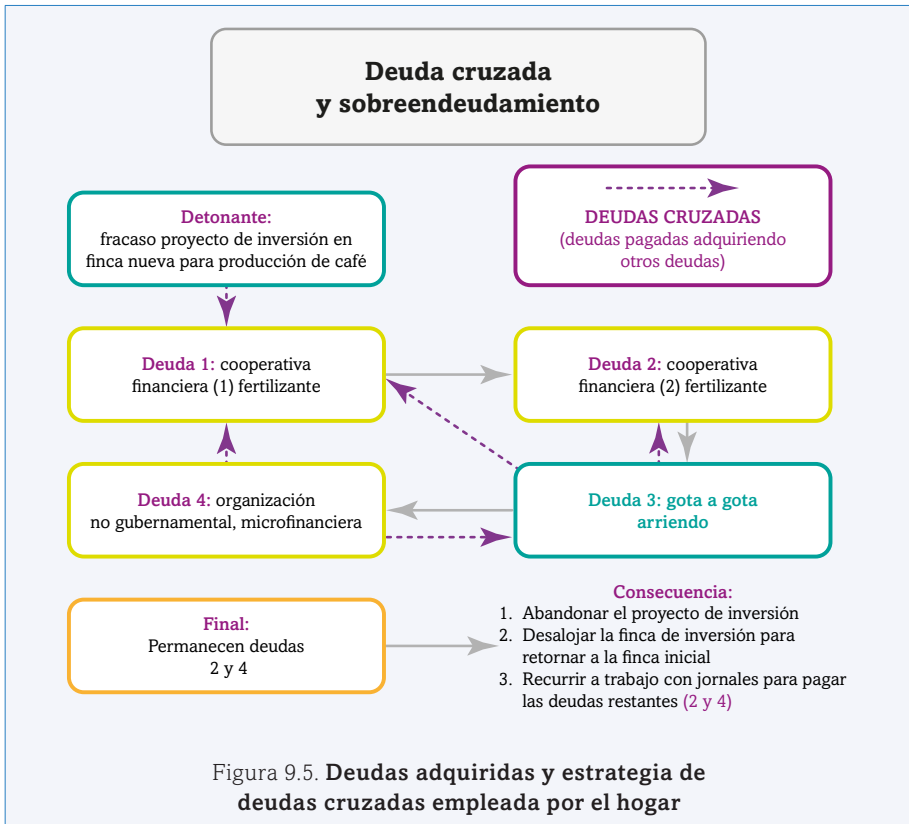
(hogar cafetero del municipio de Garzón, Huila)

Olivia y su familia viven principalmente del trabajo por jornal, pues solamente tienen 1200 árboles de café en su finca. Años atrás, el hogar se vinculó a un proyecto para potenciar la producción de café, y para ejecutarlo, tuvieron que arrendar un lote de 5 hectáreas. A pesar del esfuerzo en tiempo y trabajo, el proyecto fracasó debido a que la variedad de café que cultivaron no era apta para el clima.

A falta de otra fuente de ingresos, recurrieron a múltiples préstamos consecutivos. Inicialmente, Olivia solicitó un crédito con una microfinanciera para pagar la fertilización del café; después, adquirió un crédito adicional con otra microfinanciera para costear el gasto del abono para todo el año. Ante la ausencia de ingresos, Olivia se vio obligada a endeudarse con un “gota a gota” para pagar las cuotas de las deudas activas con las microfinancieras, adicional al arriendo del lote.

Así, acudió a un cuarto crédito con otra cooperativa financiera como una estrategia para recoger la deuda\*\* con una microfinanciera y el “gota a gota” (ver figura 9.5 sobre el flujo de adquisición y pago de deudas). De esta manera, buscaron mantener únicamente dos deudas activas en lugar de cuatro. Hace dos años el hogar de Olivia abandonó el proyecto y se devolvió a su finca para dedicarse a jornalear y finalizar el pago de las deudas.

La experiencia de Olivia resuena con situaciones similares por las que también atravesaron otros hogares del proyecto. En el caso de Olivia, el sobreendeudamiento y las deudas cruzadas surgieron a partir de un choque idiosincrático por baja productividad de la tierra, junto con la ausencia de aseguramiento agropecuario y la falta de alternativas de generación de ingresos. Los créditos con múltiples oferentes sirvieron para inversión, mitigar choques e incluso cubrir las necesidades cotidianas.



\* Nombre modificado para mantener el acuerdo de confidencialidad.

\*\* Estrategia similar a la compra de cartera que ofrecen las entidades bancarias.

Fuente: elaboración propia.

### ***La asimetría de información: conocimiento sobre el sector financiero formal***

Es una virtud del sector informal que los actores involucrados compartan la misma cultura, razón por la cual resulta fácil predecir el comportamiento de los pares. Las estrategias financieras han estado arraigadas culturalmente durante décadas y son preferidas por valores compartidos como los plazos y las modalidades de pago, la duración de la relación y la distribución de ganancias.

Por ejemplo, las relaciones de crédito son preferidas con el tendero local, los comerciantes de café y los amigos o familiares, pues la asimetría de información es pequeña entre ambas partes. Sucede algo similar con las decisiones

de ahorro, ya que se prefieren los mecanismos individuales e informales de ahorro y las cooperativas de caficultores (FnF), por su cercanía con el contexto rural. Es el caso de las relaciones financieras complejas como la aparcería y los animales en compañía,<sup>16</sup> que son estrategias reconocidas por la mayoría de la población campesina y utilizadas durante generaciones para cumplir objetivos de inversión. Una mujer cafetera demuestra claridad las de emplear estrategias de ahorro e inversión con animales en compañía:

Eso es fácil. Yo le digo a usted, “recíbame esa vaca en compañía”, de una usted me pregunta: “¿cuánto le valió la vaca?”, “me valió \$700 000”, “la tengo un año”. Entonces ya la vaca no va a valer \$700 000 ¿No? Entonces vale \$1 000 000. Entonces yo saco los \$700 000 y quedan los \$300 000 para partir entre tú y yo, ahí tocaría \$150 000 para cada uno y entonces yo como dueña de la vaca no voy a perder porque el que va a perder es usted, porque usted tiene que pagar limpias, tiene que pagar vacunas, tiene que pagar limpieza del ganado. (Entrevista confidencial)

En este caso, ambas partes tienen información completa desde el comienzo, conocen las funciones y responsabilidades, y se acuerda de forma previa la distribución de las ganancias. En el sector informal, la asimetría de información es menor entre clientes y proveedores, en comparación con el sector formal. El entendimiento en su totalidad de un instrumento complejo arraigado a los modos de vida rurales, como la inversión por medio de animales, genera mayor confianza en los caficultores y son preferidos frente a productos o servicios formales que se alejan de sus modos de vida.

Ahora bien, a diferencia de las prácticas financieras informales conocidas tradicionalmente por los agricultores, en el sector financiero formal es mayor la asimetría de información, porque suelen emplearse términos técnicos y complejos alejados de su cotidianidad. Aunque varios de los caficultores

<sup>16</sup> La aparcería es una forma de patronazgo en la cual el dueño de la tierra le permite trabajarla a un tercero, en contraprestación de una fracción de la producción como forma de pago, bien sea por obligación adquirida o por mutuo acuerdo entre las partes. Los animales en compañía funcionan de manera similar. Quien es dueño del animal permite que un tercero se encargue de su sostenimiento para luego distribuir las ganancias entre ambas partes.

participantes han tenido algún tipo de educación financiera básica, bien sea por medio de capacitaciones, voz a voz, o documentos informativos, mencionaron que en muchas ocasiones la terminología utilizada no es fácil de comprender, porque no se adecua a su realidad agropecuaria.

Esta dificultad se hizo evidente cuando implementamos talleres de cocreación con los caficultores, a fin de diseñar una cartilla de diligenciamiento financiero.<sup>17</sup> En dichos talleres, conceptos como *ingreso fijo* y *presupuesto*, usualmente empleados en cartillas de educación financiera, fueron realmente difíciles de comprender para pequeños productores. Acerca del ingreso fijo, una participante del taller en Chaparral comentó:

Esos conceptos no aplican para el campo porque es diferente cuando usted va a ganar unas cesantías o un sueldo, porque usted sabe cuándo le van a pagar desde que usted empezó a trabajar [...]. Para nuestro caso, sería fijo solo porque se sabe que va a haber cosecha, pero en realidad no se sabe, ahí yo no sé cómo será el término porque no se sabe es cuánto se va a coger, todo año es nuevo, toda cosecha es nueva, todo para uno es nuevo, puede haber, como puede no haber. (Entrevista confidencial)

Una consecuencia de emplear términos técnicos difícilmente equiparables a los modos de vida rurales es el rechazo a los servicios financieros formales. La asimetría de información genera desconfianza frente al funcionamiento del sector y contribuye a configurar la percepción de que sus servicios son difíciles de utilizar y no son adecuados para la realidad campesina. La claridad en los conceptos y términos que definen el uso de un producto financiero genera seguridad sobre el tipo de derechos y obligaciones que intermedian una relación financiera. Por esta razón, algunos proveedores del sector informal o FnF suelen percibirse como una opción más confiable, pues tienen más información

---

<sup>17</sup> En el marco del proyecto, fueron codiseñadas dos cartillas de educación financiera y protección al consumidor financiero junto con los hogares participantes del proyecto. Al finalizar el proyecto, fueron entregadas a hogares cafeteros en más de 20 municipios de los departamentos de Huila y Tolima, con el apoyo de la Federación Nacional de Cafeteros.

frente a la forma y frecuencia de los pagos, sus obligaciones y derechos, y la distribución de los beneficios.

En las entrevistas y grupos focales se hicieron evidentes las repercusiones en cuanto al acceso a servicios financieros formales y, sobre todo, a su uso efectivo durante largos periodos. Los hogares participantes afirmaron que su interés por los servicios formales se ve afectado, por ejemplo, cuando las entidades financieras imponen costos en los productos financieros sin socializarlos previa y debidamente. Esto lo manifestaron de manera reiterativa los hogares participantes, en particular respecto a dos tipos de productos financieros: los seguros incluidos en los productos de crédito y las cuotas de manejo de las cuentas de ahorro. De acuerdo con las experiencias reportadas por los caficultores, las entidades formales no hacen explícito el cobro de estos rubros, o al menos no lo hacen en términos que sean claros para esta población, lo que ocasiona pérdida de credibilidad y rechazo frente al sector financiero formal.



Figura 9.6. Paisaje cafetero de Garzón (Huila)

Fuente: Ángela María Astudillo Rodas.

### ***Protección del consumidor financiero en relaciones asimétricas de poder***

Durante el desarrollo de la investigación fue posible documentar situaciones en las cuales los proveedores formales de servicios financieros modificaron de manera no consensuada los términos previamente pactados e incurrieron en mecanismos de *enforcement* con acoso. Desde el punto de vista de los hogares participantes, estas prácticas son interpretadas como un abuso de poder en el marco de relaciones asimétricas entre bancos/microfinancieras y pequeños productores.

Desde el punto de vista de los caficultores participantes, los bancos comerciales y las microfinancieras se perciben como instituciones con reglas fijas, implacables ante el incumplimiento de plazos de pagos y con los cuales las consecuencias son altamente riesgosas, pues pueden implicar procesos judiciales, embargos o reportes a centrales de riesgo. De la amplia diversidad de oferentes financieros (FF, FnF e informales), el sentimiento de desprotección es especialmente mayor ante las microfinancieras (vigiladas y no vigiladas<sup>18</sup>) porque, desde su punto de vista, son las más abusan de su poder.

Para ilustrar la situación, los caficultores relataron múltiples ocasiones en las cuales dichas entidades modificaron repentinamente las condiciones previamente pactadas, sin surtir un debido proceso de notificación, lo que les generó graves consecuencias en el hogar.<sup>19</sup> Adicional a las modificaciones no consensuadas, también reportaron el uso de mecanismos de *enforcement* con acoso para garantizar el repago de créditos adquiridos; en este caso, de nuevo las entidades más mencionadas son las microfinancieras (vigiladas y no vigiladas). Las prácticas que generan intranquilidad a los caficultores son las llamadas constantes, incluso varias veces en un mismo día, con mensajes

<sup>18</sup> En Colombia, la Superintendencia Financiera es la institución principal encargada de vigilar y autorizar el funcionamiento de las entidades que ofrecen servicios financieros, de inversión, bursátiles o de seguros. Cualquier persona que adquiera algún producto o servicio con una entidad vigilada por la superintendencia es cobijada por la Ley de Protección al Consumidor Financiero de 2009.

<sup>19</sup> La Circular Externa 039 de 2011 indica que una cláusula abusiva es la modificación unilateral de los términos y condiciones del contrato, cuando se requiere el consentimiento o la notificación previa al consumidor financiero.

amenazantes de embargos, notificación a terceros para forzar el pago de las deudas o las visitas a las fincas sin previa notificación para inventariar los bienes del hogar.<sup>20</sup>

Los hogares participantes mencionaron en reiteradas ocasiones cómo recurrieron a diversas estrategias financieras para cumplir con sus obligaciones ante los bancos y las microfinancieras, por el temor que les ocasionaban las posibles repercusiones y su desprotección como consumidores financieros. Por ejemplo, reducen el consumo regular del hogar, posponen actividades en la unidad productiva agropecuaria, diversifican sus ingresos e incluso solicitan créditos adicionales para lograr cumplir con el pago de las cuotas (deudas cruzadas).

Como consecuencia del abuso de poder ejercido por dichas entidades, se deslegitiman los posibles beneficios del sector formal y se intensifica el rechazo frente a la adquisición de cualquier tipo de producto financiero formal. Es importante notar que incluso en los casos de abuso de poder reportados para entidades no vigiladas también se están configurando percepciones negativas sobre el sector financiero formal. Aun cuando son entidades que no están vigiladas, los caficultores las perciben como entidades formales, pues difícilmente pueden distinguir entre una entidad vigilada por la Superintendencia Financiera y una no vigilada. Desde el punto de vista de los caficultores vinculados al proyecto, la probabilidad de que ocurran situaciones de este tipo con entidades formales —o aparentemente formales— es alta.<sup>21</sup> Esta situación es preocupante porque, además de debilitar los procesos de inclusión financiera, dichas prácticas sitúan a los pequeños productores en una situación de vulnerabilidad y desventaja, pues difícilmente podrán imponer quejas ante las instituciones competentes y deberán asumir los costos de procesos largos de disputa o enfrentar juicios legales.

---

<sup>20</sup> Ver más sobre la reglamentación a prácticas indebidas en la *Guía de mejores prácticas en la gestión de cobranza* (Superintendencia Financiera de Colombia, 2018) y en la Circular Externa 048 de 2008.

<sup>21</sup> Vale la pena aclarar que en la informalidad hay relaciones de préstamos que incorporan elementos de extorsión, como los “gota a gota”, y está claro que deben eliminarse. Sin embargo, no todas las relaciones financieras informales son de este tipo, pues también existen aquellas que emplean mecanismos de *enforcement* basados en la acción colectiva y presión social (e. g., grupos de ahorro y préstamos).



Figura 9.7. **Finca cafetera en Chaparral (Tolima)**

Fuente: Ana Lucía Cañón.

Además, las experiencias negativas con el sector financiero formal tienen un efecto de difusión hacia otros hogares, moldean las percepciones colectivas sobre el sector y fortalecen la idea de que las entidades financieras son las que crean el riesgo económico en lugar de mitigarlo. Por ejemplo, uno de los participantes afirmó que no había tenido ningún producto financiero formal desde los años noventa, debido a las referencias negativas del sector que circulan entre sus pares. Dado que desconfía de los bancos y considera que los productos ofrecidos no son adecuados para atender sus necesidades, prefiere recurrir a sus ahorros, y solidificar relaciones con amigos y vecinos de la comunidad para acceder a mecanismos colectivos de aseguramiento o préstamos. Esta postura es compartida por varios de los caficultores participantes; por ejemplo, una caficultora expresa el temor por acceder a créditos formales en los siguientes términos:

[¿Por qué no accede a un crédito formal?] Yo voy al banco y yo pongo cuidado, no he visto a alguien que diga, “no... yo solicité aquí un crédito y estoy tan bien, mire que tengo tantos animales, mire que tengo tantas fincas”, no... todo el mundo llora, entonces no, para sentarme a llorar también ahí, yo apenas hago lo de la lora. (Entrevista confidencial)

Las decisiones de los hogares deben comprenderse desde este marco de acción y requieren en mayor medida liquidez para financiar necesidades de corto plazo, dada la configuración de sus flujos de caja con ingresos estacionales e inciertos, y ausencia de aseguramiento formal para enfrentar choques. Igualmente, por lo general los hogares prefieren endeudarse con oferentes informales o FnF, con los cuales tienen mayor flexibilidad, libertad de uso del dinero, liquidez y acceso a la información en sus propios términos; además, se sienten menos desprotegidos.

### **Discusión y recomendaciones**

En esta investigación se implementaron diarios financieros y etnografía para analizar las preferencias y necesidades financieras de hogares caficultores de los departamentos de Huila y Tolima. Los hallazgos apuntan a que la flexibilidad, la necesidad de obtener liquidez y la confianza son factores cruciales que inclinan la balanza de decisión de los hogares hacia productos informales o formales no financieros. Además, los resultados sugieren que la naturaleza estacional e incierta de sus ingresos influye de manera determinante en la configuración de sus portafolios financieros, pues toman decisiones priorizando necesidades de corto plazo y relegando a un segundo plano objetivos de mediano y largo plazo.

Los debates sobre la informalidad financiera han estado permeados por discusiones sobre los factores que influyen en las preferencias de la demanda por servicios financieros. De manera predominante, se ha argumentado que factores como los costos de transacción (Banerjee & Duflo, 2011; Cano et al., 2017; Hernández-Rubio & Bernal, 2020), la limitada educación financiera (Cano et al., 2017; Baidoo et al., 2019; Lozano, 2009; Ramírez et al., 2015; Schwittay, 2011) y factores socioculturales (Shipton, 1990; Ojong, 2019; Ruthven & Kumar, 2002; Schindler, 2010) afectan el acceso a los servicios financieros. Recientemente, la literatura se ha volcado a explorar cómo la desconfianza en el sector financiero (Baidoo & Akoto, 2019; Beckmann & Mare, 2017; Filipiak, 2016) y la falta de adecuación de la oferta de productos formales para suplir las

necesidades de poblaciones vulnerables y empobrecidas influyen de manera negativa en su participación en el mercado formal.

Los resultados de esta investigación se alinean con esta agenda, pues evidencian que los productos informales y FnF tienen características que los hacen más atractivos para la población campesina. Al ofrecer productos más líquidos, flexibles y confiables, el sector informal y el FnF les permiten a los caficultores satisfacer más fácilmente sus necesidades de corto plazo, como financiar gastos cotidianos y choques. Algunas investigaciones en el sur global también han documentado la preferencia por este tipo de productos, ya que los proveedores formales suelen ser imperfectos por la baja confiabilidad, calendarios inflexibles y términos muy cortos de pago (Collins et al., 2009; Guérin et al., 2012).

Para el caso de los hogares cafeteros participantes, resulta más importante lidiar con el flujo de caja que calcular los retornos y riesgos de los productos financieros. Lograr financiar necesidades de corto plazo (*i. e.*, choques en el hogar o pagar las cuotas de créditos) es prioridad, antes que calcular la rentabilidad o los riesgos de un producto financiero. En este contexto, han consolidado estrategias financieras complejas en portafolios financieros diversificados con preferencia por proveedores FnF e informales, y con la presencia marginal de productos formales en su cotidianidad. Considerando su alta exposición a choques, la ausencia de aseguramiento formal y los ingresos estacionales e inciertos, suelen verse obligados a utilizar sus ahorros o acceder a créditos para resolver dichas necesidades de corto plazo.

Si bien la teoría clásica afirma que los microcréditos deben cumplir propósitos de inversión, los hallazgos demuestran que son utilizados para garantizar la supervivencia de los hogares en épocas de estrés financiero. Asimismo, se encontró una de las estrategias comúnmente utilizada por los hogares cafeteros: recurrir a préstamos nuevos para pagar deudas adquiridas previamente, lo que lleva, en general, al sobreendeudamiento. El uso de deudas como estrategia de supervivencia se ha discutido en investigaciones de corte cualitativo sobre las implicaciones del endeudamiento múltiple en hogares de bajos ingresos (Kamath et al., 2010; Dattasharma et al., 2016) y como manifestación del vínculo permanente entre el sector financiero formal e informal (Guérin et al., 2014).

Contrario a las ideas hegemónicas sobre las vidas financieras de hogares vulnerables, encontramos que los hogares participantes sí tienen un comportamiento positivo de ahorro (en promedio dos veces al mes) en medios principalmente informales (92,5%). Si bien en la mayoría de los casos el propósito inicial del ahorro es la inversión, se ven obligados a recurrir a ellos para resolver necesidades de corto plazo. Así pues, los ahorros informales son cruciales para enfrentar choques en contextos donde escasean mecanismos formales de aseguramiento. Estos hallazgos son consistentes con lo que indican Collins et al. (2009), al referir que los ahorros son fuente de financiación para resolver necesidades cotidianas e incluso para pagar otras deudas. De modo similar, Zeller y Sharma (2000) y Shipton (1990) discuten el rol de los ahorros como estrategia financiera de precaución, y Bhattamishra y Barrett (2010) documentan el uso de los ahorros como aseguramiento anticipado a la variación de los ingresos de hogares vulnerables.

Al respecto, Maldonado (2018) y Mani et al. (2013) concuerdan en que los contextos de escasez y de estrés financiero inducen a enfocarse en necesidades de corto plazo, lo que lleva a dejar en un segundo plano objetivos de mediano y largo plazo, como la inversión. En estos contextos, la presión es mayor porque se incrementa la carga cognitiva, lo que termina en afectaciones psicoemocionales e influenciando la toma de decisiones que pueden suponer repercusiones a largo plazo.

La transformación del campo colombiano requiere estrategias comprehensivas de inclusión financiera rural. No solo preocupan las bajas cifras de acceso en zonas rurales, sino también su brecha con los indicadores de uso de los productos financieros. La experiencia en otros países muestra que resolver los problemas impuestos por las barreras físicas y bancarizar a los hogares vulnerables no soluciona en sí mismo el problema del uso de los productos. También es necesario diseñar productos formales que se ajusten a los modos de vida y flujos de caja de hogares pobres y vulnerables para que cumplan su objetivo central de incrementar los niveles de bienestar.

Parece razonable insistir en orientar los esfuerzos de inclusión financiera y reducción de la pobreza hacia la provisión de servicios adecuados de ahorro y de aseguramiento en zonas rurales, y así reducir el énfasis exclusivo en el microcrédito. Los productos de ahorro con depósitos pequeños, regulares y

de fácil acceso serían semejantes a las prácticas positivas de ahorro constatadas durante la investigación. Las plataformas de dinero móvil podrían ser una opción viable para fortalecer el comportamiento positivo de ahorro, pero aún falta un camino largo para lograr su adopción en las zonas rurales, principalmente por dificultades en cuanto a conectividad y conocimiento sobre aplicaciones de dinero móvil. Con respecto a los productos de crédito, valdría la pena promover los esquemas que permiten pagos con café, pues son preferidos y altamente valorados por los caficultores; asimismo, con flexibilidad en tiempos de pago y beneficios de ahorro programado, anidados al pago de las cuotas de los créditos.

Los resultados también demuestran que para los hogares cafeteros participantes la desconfianza en el sector financiero formal, motivada por las asimetrías de información y por prácticas indebidas ejercidas por las entidades, influye en el momento de preferir proveedores informales y FnF. Aunque comúnmente se exalta como una ventaja comparativa la seguridad ofrecida por el sector formal en la custodia del dinero, para los hogares cafeteros la noción de confianza trasciende a esta concepción. Esta se construye cuando logran acceder a la información en sus propios términos y cuando disponen de garantías de protección ante relaciones asimétricas de poder. En la literatura, se ha evidenciado esta relación positiva entre la confianza en las entidades financieras y la participación de los individuos en el mercado (Ajayi, 2016; Baidoo & Akoto, 2019; Beckmann & Mare, 2017).

Es una virtud del sector informal que los actores involucrados compartan la misma cultura, razón por la cual resulta fácil predecir el comportamiento de los pares. Por ello, los hogares prefieren entablar relaciones financieras con informales o FnF, pues minimizan las posibles asimetrías de información entre ambos.

La asimetría de información se ha explicado generalmente en función de la limitada información a la cual puede acceder una entidad bancaria sobre un cliente potencial, lo cual genera problemas de selección adversa y riesgo moral (Hernández-Rubio & Bernal, 2020). Sin embargo, la asimetría de información también ocurre en la dirección contraria. Por ejemplo, cuando la población no tiene suficiente información sobre el sector financiero, o la información es imprecisa y poco clara, se inhibe su participación en el mercado formal. Esto

sugiere el estrecho nexo entre la inclusión financiera y la confianza, ya que esta última se ve influenciada por la disponibilidad de información sobre el sector y las competencias educativas.

Aunque se ha advertido que los consumidores difícilmente se encuentran realmente protegidos ante las inherentes relaciones asimétricas de poder en el sector financiero (Garz et al., 2021; Green, 2019; Karim, 2008), este tema todavía no ha recibido la suficiente atención en los debates sobre inclusión financiera. Estas prácticas resuenan en otras investigaciones que reportan cómo en ocasiones las entidades financieras no ofrecen información completa acerca de los productos, y de esta manera incurren en prácticas indebidas (Garz et al., 2021), añaden servicios adicionales a los clientes sin informarles (Bähre, 2012) o aprovechan para minimizar sus costos operacionales, y cargan así a los intermediarios del servicio responsabilidades adicionales (Bähre, 2012; Maclean, 2012).

Además, se consolidan percepciones negativas sobre el sector formal, pues las experiencias negativas individuales pueden tener un efecto contagio en los vecinos. Incluso, cuando las entidades que incurren en prácticas indebidas no están reguladas por el Estado (*i. e.*, son informales), se intensifica la desconfianza hacia el sector formal, porque los caficultores las perciben como formales. Sobre el efecto de los pares en las percepciones acerca del sector financiero formal, Doering y McNeill (2020) afirman que las preferencias de la demanda dependen, entre otras cosas, de las interacciones en grupos pequeños en los cuales se comparten experiencias personales sobre las entidades, circulan historias de vida —a veces con ideas ficcionadas— y se imprimen emociones morales. Estas ideas se fortalecen aún más porque las impresiones negativas tienden a consolidarse más rápidamente en comparación con las positivas (Baumeister et al., 2001).

Por lo anterior, Ostalecka (2013) propone la articulación de programas de educación financiera con actividades de protección al consumidor, como una estrategia efectiva de inclusión financiera. Los currículos de los programas de educación financiera deben proveer empoderamiento con mecanismos que les permitan a los consumidores tomar decisiones informadas y conocer los mecanismos de protección (*i. e.*, riesgos y beneficios potenciales, prácticas abusivas, mecanismos para resolver disputas), y no solo asegurar que tomen buenas decisiones financieras (*i. e.*, competencias para gestión del dinero,

conocimiento de conceptos, capacidades financieras) (Ostalecka, 2013). Valdría la pena considerar la educación financiera como parte de una apuesta amplia por reducir las asimetrías de información entre el sector formal y la población rural.

El bajo interés en los productos y la desconfianza en las entidades financieras también son respuesta de los limitados esfuerzos por fortalecer la protección al consumidor financiero como parte de una política sólida de inclusión financiera. Se recomienda a las entidades financieras y a los gobiernos articular acciones para resolver los desbalances en conocimiento, poder y recursos entre consumidores y proveedores.

Además, se sugiere al Gobierno aumentar la regulación y vigilancia de las entidades que proveen servicios financieros, especialmente en las zonas rurales del país. Las prácticas abusivas fueron reportadas en varios casos para entidades bancarias y microfinancieras, tanto vigiladas como no vigiladas por la Superintendencia Financiera y por la Superintendencia de Economía Solidaria. Si bien es positiva la ampliación de la oferta de microfinanzas en zonas rurales, es necesaria la vigilancia y regulación de las entidades, los productos ofrecidos y las prácticas ejercidas, pues el abuso de poder tiene efectos negativos en el bienestar de los hogares, fractura la confianza y deslegitima los posibles beneficios del sector formal, lo que intensifica el rechazo al sector.

## **Conclusiones**

La exclusión de la población rural del sector financiero formal ha motivado el análisis desde diferentes horizontes disciplinares. Aunque la evidencia sobre los factores que influyen en las preferencias de la demanda es amplia, todavía es limitada la comprensión acerca de las necesidades cotidianas que motivan las decisiones financieras de hogares campesinos en Colombia, desde metodologías mixtas o cualitativas.

En este proyecto de investigación, profundizamos en esta temática empleando métodos etnográficos y diarios financieros. De esta manera, fue posible comprender los marcos de acción de los hogares caficultores que influyen la configuración de sus portafolios financieros con proveedores

FF, FnF e informales. En este documento, explicamos que, dada la naturaleza estacional e incierta de sus ingresos, los hogares se enfocan principalmente en resolver necesidades de corto plazo, y dejan en un segundo plano objetivos de mediano y largo plazo. Para el caso de los hogares cafeteros participantes, resulta más importante lidiar con el flujo de caja que calcular los retornos y riesgos de los productos financieros. De ahí, argumentamos que los hogares prefieren entablar relaciones financieras con actores FnF o informales, pues estos les proveen productos más líquidos, flexibles y confiables.

Este estudio contribuye a la literatura relacionada con las necesidades y preferencias financieras de hogares rurales y pone en consideración aspectos como la accesibilidad, los factores culturales y de confianza institucional. Los hallazgos son consecuentes con las brechas que todavía prevalecen para alcanzar la inclusión financiera de población rural. Constituyen, además, un llamado a orientar esfuerzos para que los productos y servicios se ajusten a los modos de vida y flujo de caja de los hogares vulnerables, como la promoción de esquemas de pago en café para los créditos. De igual forma, las estrategias de inclusión deben acompañarse de componentes de educación financiera en términos comprensibles para la población objetivo y mecanismos de protección al consumidor para el aumento de la confianza y participación en el sistema financiero. Así, podría aportarse a la transformación del campo colombiano, incrementar los niveles de bienestar y aumentar la productividad de la población rural.

## Referencias

- Ajayi, K. F. (2016). *Consumer Perceptions and Saving Behavior* [Working Paper]. <https://www.semanticscholar.org/paper/Consumer-Perceptions-and-Saving-Behavior-Ajayi/bbe3c7a90291bbad2c1be081ab939441d621b2ee?p2df>
- Arango Vásquez, L. (2020). If you don't owe, you don't own: debt, discipline and growth in rural Colombia. *Journal of Rural Studies*, 78, 271-281. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2020.06.025>

- Bähre, E. (2012). The janus face of insurance in South Africa: from costs to risk, from networks to bureaucracies. *Africa*, 82(1), 150-167. <https://doi.org/10.1017/S0001972011000787>
- Baidoo, S. T., & Akoto, L. (2019). Does trust in financial institutions drive formal saving ? Empirical evidence from Ghana. *International Social Science Journal*, 69(231), 63-78. <https://doi.org/10.1111/issj.12200>
- Banca de las Oportunidades, & Superintendencia Financiera de Colombia. (2021). *Reporte de inclusión financiera 2021*. <https://www.bancadelasoportunidades.gov.co/sites/default/files/2022-07/Reporte%20de%20inclusi%C3%B3n%20financiera%202021.pdf>
- Banerjee, A., & Duflo, E. (2011). *Poor economics: a radical rethinking of the way to fight global poverty*. Public Affairs.
- Bateman, M. (2010). *Why doesn't microfinance work? The Destructive Rise of Local Neoliberalism*. Zed Books. <https://doi.org/10.5040/9781350223974>
- Baumeister, R. F., Bratslavsky, E., Finkenauer, C., & Vohs, K. D. (2001). Bad is stronger than good. *Review of General Psychology*, 5(4), 323-370. <https://doi.org/10.1037/1089-2680.5.4.323>
- Beckmann, E., & Mare, D. S. (2017). *Formal and informal household savings: how does trust nstitutions influence the choice of saving instruments?* [MPRA Paper]. <https://doi.org/10.2139/ssrn.3023711>
- Benítez Salcedo, E. O. (2019). *Microcredit and repayment in Colombia: gender, governmentality, and relational work* [Tesis de doctorado, Northeastern University].
- Bhattamishra, R., & Barrett, C. B. (2010). Community-based risk management arrangements: a review. *World Development*, 38(7), 923-932. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2009.12.017>
- Biosca, O., McHugh, N., Ibrahim, F., Baker, R., Laxton, T., & Donaldson, C. (2020). Walking a Tightrope: Using Financial Diaries to Investigate Day-to-Day Financial Decisions and the Social Safety Net of the Financially Excluded. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 689(1), 46-64. <https://doi.org/10.1177/0002716220921154>
- Cano-Sánchez, C. G., Cuadros-Sierra, P., & Estrada, D. A. (2017). Inclusión financiera rural: el caso del sur del Tolima. Banco de la República; Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). <http://repositorio.banrep.gov.co/handle/20.500.12134/9330>

- Collins, D. (2005). Financial instruments of the poor: initial findings from the South African Financial Diaries study. *Development Southern Africa*, 22(5), 717-728. <https://doi.org/10.1080/03768350500364125>
- Collins, D., Morduch, J., Rutherford, S., & Ruthven, O. (2009). *Portfolios of the poor: How the world's Poor live on \$2 a day*. Princeton University Press. <https://doi.org/10.16309/j.cnki.issn.1007-1776.2003.03.004>
- Cordisco Tsai, L. (2017). Family financial roles assumed by sex trafficking survivors upon community re-entry: Findings from a financial diaries study in the Philippines. *Journal of Human Development Behavior in the Social Environment*, 27(4), 334-345. <https://doi.org/10.1080/10911359.2017.1288193>
- Dattasharma, A., Kamath, R., & Ramanathan, S. (2016). The Burden of Microfinance Debt: Lessons from the Ramanagaram Financial Diaries. *Development and Change*, 47(1), 130-156. <https://doi.org/10.1111/dech.12218>
- Dávalos, E., & Dávalos, L. M. (2020). Social investment and smallholder coca cultivation in Colombia. *The Journal of Development Studies*, 56(6), 1118-1140. <https://doi.org/10.1080/00220388.2019.1650167>
- De Olloqui, F., Andrade, G., & Herrera, D. (2015). *Inclusión financiera en América Latina y el Caribe. Coyuntura actual y desafíos para los próximos años*. Banco internacional de Desarrollo. <https://doi.org/10.18235/0000030>
- Doering, L. B., & McNeill, K. (2020). Elaborating on the Abstract: Group Meaning-Making in a Colombian Microsavings Program. *American Sociological Review*, 85(3), 417-450. <https://doi.org/10.1177/0003122420920647>
- Filipiak, U. (2016). Trusting financial institutions: Out of reach, out of trust? *Quarterly Review of Economics and Finance*, 59, 200-214. <https://doi.org/10.1016/j.qref.2015.06.006>
- Fondo para el Financiamiento del Sector Agropecuario [Finagro]. (2021). *Informe de gestión sostenible 2021*. [https://www.finagro.com.co/sites/default/files/multimedia\\_case/2022-09/informe\\_de\\_gestion\\_2021\\_0%20%281%29.pdf](https://www.finagro.com.co/sites/default/files/multimedia_case/2022-09/informe_de_gestion_2021_0%20%281%29.pdf)
- Garz, S., Giné, X., Karlan, D., Mazer, R., Sanford, C., & Zinman, J. (2021). Consumer Protection for Financial Inclusion in Low- And Middle-Income Countries: Bridging Regulator and Academic Perspectives. *Annual Review of Financial Economics*, 13, 219-246. <https://doi.org/10.1146/annurev-financial-071020-012008>
- Green, W. N. (2019). From rice fields to financial assets: Valuing land for microfinance in Cambodia. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 44(4), 749-762. <https://doi.org/10.1111/tran.12310>

- Guber, R. (2001). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Norma. <https://antroporecursos.files.wordpress.com/2009/03/guber-r-2001-la-etnografia.pdf>
- Guérin, I. (2014). Juggling with debt, social ties, and values: The everyday use of microcredit in rural South India. *Current Anthropology*, 55(9), S40-S50. <https://doi.org/10.1086/675929>
- Guérin, I., Morvant-Roux, S., & Servet, J.-M. (2011). Understanding the diversity and complexity of demand for microfinance services: Lessons from informal finance. *The Handbook of Microfinance*, 101-121. [https://doi.org/10.1142/9789814295666\\_0005](https://doi.org/10.1142/9789814295666_0005)
- Guérin, I., Roesch, M., Venkatasubramanian, G., & D'Espallier, B. (2012). Credit from whom and for what? The diversity of borrowing sources and uses in rural Southern India. *Journal of International Development*, 24(S1), S122-S137. <https://doi.org/10.1002/jid.1785>
- Guérin, I., Roesch, M., Venkatasubramanian, G., & Kumar, S. (2014). The social meaning of over- indebtedness and creditworthiness in the context of poor rural South Indian households (Tamil Nadu). En I. Guérin, S. Morvant-Roux y M. Villarreal (Eds.), *Microfinance, Debt and Over-Indebtedness. Juggling with money* (pp. 125-150). Routledge.
- Guiso, L., Sapienza, P., & Zingales, L. (2008). Trusting the Stock Market. *The Journal of Finance*, 63(6), 2557-2600. <https://doi.org/10.1111/J.1540-6261.2008.01408.X>
- Hayes, L. A. (2017). The hidden labor of repayment: Women, credit, and strategies of microenterprise in northern Honduras. *Economic Anthropology*, 4(1), 22-36. <https://doi.org/10.1002/sea2.12070>
- Hernández-Rubio, A., & Bernal, C. (2020). *Inclusión financiera rural* [Documento de trabajo n.º WP3-2020-003].
- Hidalgo Maldonado, J. (Coord.). (2018). *Proyecto capital: diez años vinculando la inclusión financiera con la protección social*. Fundación Capital.
- Kamath, R., & Dattasharma, A. (2017). Women and Household Cash Management: Evidence from Financial Diaries in India. *European Journal of Development Research*, 29(1), 73-92. <https://doi.org/10.1057/ejdr.2015.79>
- Kamath, R., Mukherji, A., & Ramanathan, S. (2010). Ramanagaram financial diaries: Cash patterns and repayments of microfinance borrowers. *Enterprise Development & Microfinance*, 21(2), 101-117. <https://doi.org/10.3362/1755-1986.2010.010>

- Kamath, R., & Ramanathan, S. (2015). Informal businesses and micro-credit—Evidence from financial diaries: A study in Ramanagaram, India. *IIMB Management Review*, 27(3), 149-158. <https://doi.org/10.1016/j.iimb.2015.05.002>
- Kamath, R., & Ramanathan, S. (2016). Poverty knowledge and action research: Lessons from the Ramanagaram Financial Diaries. *Action Research*, 14(4), 435-450. <https://doi.org/10.1177/1476750316629018>
- Karim, L. (2008). Demystifying micro-credit: The Grameen Bank, NGOs, and neoliberalism in Bangladesh. *Cultural Dynamics*, 20(1), 5-29. <https://doi.org/10.1177/0921374007088053>
- Kusimba, S. (2018). “It is easy for women to ask!”: Gender and digital finance in Kenya. *Economic Anthropology*, 5(2), 247-260. <https://doi.org/10.1002/sea2.12121>
- Leibovich, J., Botello, S., Estrada, L., & Vásquez, H. (2013). Vinculación de los pequeños productores al desarrollo de la agricultura. En J. J. Perfetti (Coord.), *Políticas para el desarrollo de la agricultura en Colombia* (pp. 187-233). Sociedad de Agricultores de Colombia; Fundación para la Educación Superior y el Desarrollo (Fedesarrollo). [https://www.repository.fedesarrollo.org.co/bitstream/handle/11445/61/LIB\\_2013\\_Pol?sequence=1#page=200](https://www.repository.fedesarrollo.org.co/bitstream/handle/11445/61/LIB_2013_Pol?sequence=1#page=200)
- Lozano, A. (2009). Acceso al crédito en el sector cafetero colombiano. *Ensayos sobre Economía Cafetera*, 22(25), 95-121.
- Maclean, K. (2010). Capitalizing on women’s social capital? Women-targeted microfinance in Bolivia. *Development and Change*, 41(3), 495-515. <https://doi.org/10.1111/j.1467-7660.2010.01649.x>
- Maclean, K. (2012). Banking on Women’s Labour: Responsibility, Risk and Control in Village Banking in Bolivia. *Journal of International Development*, 24(1), S100-S111. <https://doi.org/10.1002/jid.1744>
- Mani, A., Mullainathan, S., Shafir, E., & Zhao, J. (2013). Poverty impedes cognitive function. *Science*, 341(6149), 976-980. <https://doi.org/10.1126/science.1238041>
- Matin, I., Hulme, D., & Rutherford, S. (2002). Finance for the poor: From micro-credit to microfinancial services. *Journal of International Development*, 14(2), 273-294. <https://doi.org/10.1002/jid.874>
- McKee, K., Lahaye, E., & Koning, A. (2011). Responsible Finance: Putting Principles to Work. *Focus Note*, (73) <https://www.cgap.org/sites/default/files/Focus-Note-Responsible-Finance-Putting-Principles-to-Work-Sep-2011.pdf>

- Ojong, N. (2019). Informal borrowing sources and uses: insights from the North West Region, Cameroon. *Third World Quarterly*, 40(9), 1730-1749. <https://doi.org/10.1080/01436597.2018.1460201>
- Ostalecka, A. (2013). Customer protection as a tool for building safe and consumer-friendly financial services market. *Research Papers of Wrocław University of Economics*, (302), 129-136.
- Ramírez, J. M., Martínez-Restrepo, S., Sabogal, A., Enríquez, E., Salas, R., & Rodríguez, V. (2015). *Barreras de acceso de la mujer rural a crédito, programas asociativos y a la formalización de la tierra en el Norte del Cauca y el Sur del Tolima: Productos 3 y 4*. Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). [https://www.repository.fedesarrollo.org.co/bitstream/handle/11445/2725/Repor\\_Abril\\_2015\\_Ramirez\\_et\\_al\\_Prod\\_3%20y%204.pdf?sequence=2&isAllowed=y](https://www.repository.fedesarrollo.org.co/bitstream/handle/11445/2725/Repor_Abril_2015_Ramirez_et_al_Prod_3%20y%204.pdf?sequence=2&isAllowed=y)
- Rubiano-Lizarazo, M. J. (2023). *Manual de investigación cualitativa. Técnicas aplicadas al estudio de la inclusión financiera*. Editorial Universidad del Rosario.
- Rubiano-Lizarazo, M. J., Marín Llanes, L., Dávalos, E., Hernández, E., & Vélez, M. A. (2022). *Caracterización de los hogares vinculados al Programa Nacional Integral de Sustitución de Cultivos Ilícitos (pnis) en Zonas de Manejo Especial*. <https://cesed.uniandes.edu.co/caracterizacion-hogares-pnis-zme/>
- Rutherford, S. (2002). Money Talks: Conversations with Poor Households in Bangladesh about Managing Money. *Journal of Microfinance*, 5(2).
- Ruthven, O., & Kumar, S. (2002). *Fine-grain Finance: financial choice and strategy among the poor in rural north India*. Institute for Development Policy and Management.
- Sanford, C. (2016). *Del otro lado: financial behaviour of households receiving international remittances in the Mexico Financial Diaries*. Multilateral Investment Fund; BFA Global.
- Schindler, K. (2010). Credit for what? Informal credit as a coping strategy of market women in Northern Ghana. *Journal of Development Studies*, 46(2), 234-253. <https://doi.org/10.1080/00220380903002905>
- Schwittay, A. F. (2011). The financial inclusion assemblage: Subjects, technics, rationalities. *Critique of Anthropology*, 31(4), 381-401. <https://doi.org/10.1177/0308275X11420117>
- Shipton, P. (1990). How Gambians save and what their strategies imply for international aid. *Policy Research, and External Affairs*. (395). <https://documents1.worldbank.org/curated/en/120041468771037897/pdf/multi-page.pdf>

- Stix, H. (2013). Why do people save in cash? Distrust, memories of banking crises, weak institutions and dollarization. *Journal of Banking & Finance*, 37(11), 4087-4106. <https://doi.org/10.1016/J.JBANKFIN.2013.07.015>
- Superintendencia Financiera de Colombia. (2018). *Guía de mejores prácticas en la gestión de cobranza*. <https://colcob.com/images/pdf2018/20180227guiabuena-practicascobranza.pdf>
- Urrea, M. A., & Maldonado, J. H. (2011). Vulnerability and risk management: The importance of financial inclusion for beneficiaries of conditional transfers in Colombia. *Canadian Journal of Development Studies*, 32(4), 381-398. <https://doi.org/10.1080/02255189.2011.647442>
- Zeller, M., & Sharma, M. (2000). Many borrow, more save, and all insure: Implications for food and micro-finance policy. *Food Policy*, 25(2), 143-167. [https://doi.org/10.1016/S0306-9192\(99\)00065-2](https://doi.org/10.1016/S0306-9192(99)00065-2)





Este libro fue compuesto en caracteres  
Amasis 10 puntos, en el año 2023  
e impreso por Xpress. Estudio Gráfico y Digital SAS  
en Bogotá, D. C., Colombia

ISBN: 9789585001716



Estudiar las economías rurales es importante porque permite obtener una mayor comprensión de las características y los fenómenos que se encuentran inmersos en estos contextos. Además, existe un reconocimiento sobre lo que representan las economías campesinas para la conservación de la biodiversidad genética, el abastecimiento de alimentos, la consolidación de mercados locales y las redes de cooperación existentes que facilitan la operatividad de todas las formas de organización rural productiva. Este libro reúne varios estudios, experiencias y acciones emanadas de las dinámicas agrícolas en Colombia. En tres partes describe las transformaciones sociales y de desarrollo alcanzadas en el sur del Tolima, por la labor educativa universitaria; presenta tres casos interesantes de emprendimientos rurales, abordados y presentados de forma diferente que pueden guiar futuros emprendimientos, así como la sistematización de experiencias, y da a conocer la percepción del uso del efectivo y la cédula cafetera, al igual que la descripción de las finanzas rurales a partir de investigación cualitativa y diarios financieros desde el punto de vista de hogares caficultores de los departamentos de Huila y Tolima. Todo ello permite planear intervenciones futuras para el desarrollo rural y comprender las dinámicas de la economía rural en Colombia.



**COLOMBIA  
CIENTÍFICA**  
Conocimiento Global para el Desarrollo